



**UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
CICLO BÁSICO
CÁTEDRA DE MÉTODOS II**

**HISTORIA DE VIDA DEL DR. GUILLERMO MUJICA SEVILLA
Trabajo para ascender a la Categoría de
Profesora Asociada**

**Autora:
Prof. Josefina Toro Garrido**

Valencia, Abril de 2006

*Pienso que los soñadores podemos ver aún más que los llamados realistas,
admiramos un mundo inmenso en una gota de agua,
en el correr de la brisa o en los ojos hermosos de una mujer madura.*

Guillermo Mujica Sevilla

Dedicatoria

Al Maestro Guillermo Mujica Sevilla

*Con mi profundo cariño y agradecimiento, por permitirme disfrutar de su compañía,
aprender tanto de él y ser, aunque brevemente, cronista del Cronista.*

A todos mis compañeros de Cátedra

*Los de antes, los de ahora, los de siempre, por ser lo suficientemente
generosos, inteligentes e íntegros para convertir la Cátedra de Métodos II
en un espacio donde hemos impulsado, compartido, disfrutado
y celebrado juntos los éxitos de todos.*

CONTENIDO

	pp
RESUMEN	vi
INTRODUCCIÓN	01
I. EL CAMINO SEGUIDO	03
El Nacimiento de la Idea	03
Dimensión Epistemológica.....	04
La Metodología Utilizada	07
Guillermo Mujica Sevilla.....	09
El Proceso de la Investigación	11
II. UN CAMINO RECTO	20
Una Infancia Feliz.....	21
De la Escuelita al Liceo “Pedro Gual”.....	31
Caracas y la Universidad Central de Venezuela.....	41
Alemania, Nuevos Horizontes.....	56
Valencia y la Universidad de Carabobo.....	79
Una Historia sin Fin.....	90
III. UNA VIDA PLENA...	103
La Familia.....	103
Las Artes	118
Poeta y Dibujante.....	131
Los idiomas.....	141
IV. MÉDICO-INVESTIGADOR-MAESTRO	152
Médico.....	152
Investigador.....	167
Maestro.....	194
V. UN TIPO CON SUERTE	211
Cuadro. Tiempo biográfico y tiempo histórico.....	217
Las características del Investigador.....	218
REFERENCIAS	222

LISTA DE ILUSTRACIONES

	pp.
1. El Dr. Guillermo Mujica Sevilla en el Centro de Historia.....	10
2. Don Heriberto Mujica.....	23
3. Schauspielhaus o teatro de Frankfurt, antes de la guerra.....	75
4. Schauspielhaus en 1951.....	76
5. El Dr. Mujica seleccionando los discos para la tertulia.....	123
6. Lágrima. Dibujo del Dr. Mujica en “Los Corceles del Viento”.....	134
7. Recibiendo el premio “Francisco Herrera Luque”.....	136
8. Edificio sede del Liceo “Pedro Gual” y de la Facultad de Derecho.....	183

RESUMEN

Esta investigación se inició con el objetivo de continuar indagaciones acerca de las características o cualidades que motivan a una persona a convertirse en investigador (a) y que le permiten hacerlo exitosamente; ello con el fin de promover el desarrollo de dichas características en los estudiantes de Métodos de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. También se propuso recoger parte de la historia de la Universidad de Carabobo y la biografía de uno de sus más prestigiosos profesores, el Dr. Guillermo Mujica Sevilla.

Mediante entrevistas, observaciones y la lectura de sus obras, se construyó una Historia de Vida en la que destacan la infancia, los estudios, las relaciones familiares, las influencias, las aficiones y la obra del personaje como médico-investigador-maestro y cronista de la Universidad de Carabobo y de la ciudad de Valencia.

También se pusieron en evidencia las características que posee y que le han permitido convertirse en un sujeto exitoso, no sólo en la investigación científica sino en todos los campos en los cuales se ha desempeñado, tales como: la alta autoestima, seguridad, motivación al logro, capacidad de amar, sensibilidad, afán de aprender, curiosidad, disciplina, voluntad de trabajo, orden, amplitud de criterio, gran capacidad perceptiva y, sobre todo la generosidad y la humildad.

Estas características no pueden enseñarse fácilmente pero pueden incentivarse y fortalecerse con el ejemplo y creando un ambiente propicio para su desarrollo. También se recomienda reforzar la enseñanza de los idiomas y el cultivo de la música dentro del sistema educativo, pues los resultados de este trabajo confirman los beneficios que ya se conocían acerca de sus efectos en el desarrollo de las diversas inteligencias, de la amplitud de criterios y de la sensibilidad, de lo cual tanto el Dr. Mujica, como el Dr. Efraín Inaudy Bolívar son pruebas vivientes.

ABSTRACT

The main objectives of this research are, first, to try to find out the main characteristics of the person who feels motivated to become a researcher, and, second, to describe the qualities which allow him or her to do it successfully in order to promote these qualities within the students of Methodology of Investigation class, in Economic and Social Sciences Faculty. At the same time, it has the purpose of showing part of the history of the University of Carabobo, as well as writing about the biography of one of the most prestigious professors in this university, Doctor Guillermo Mujica Sevilla.

Life History is based on observations, interviews and the reading of his production (books, poems, medicine papers, class illustrations, etc.) This construction is classified in childhood, studies, family relation, influences, enthusiasms or likings, and his production as professor-researcher-doctor, the Valencia City historian and the University of Carabobo chronicler.

Characteristics like a high self esteem, self confidence, ability to love, sensibility, eagerness to learn, curiosity, discipline, hard work, tidiness, wide mind, high perceptive ability, and, over all, generosity and humility, are some features of his personality which allowed him to become a successful person both in the scientific and history field, as well as in the social area, most of them are also pointed out in this research.

These characteristics are not easy to teach, never the less, they can be encouraged and strengthen by modeling and creating an appropriated environment to develop them. It is also recommended to reinforce the teaching of languages and music within the educational system, because the results of this research confirm the benefits already known about their effect towards developing multiple intelligences, wideness of mind and sensibility. Facts of which Efraín Inaudy Bolívar and Guillermo Mujica are living proof.

INTRODUCCIÓN

Inicié esta investigación con el objetivo de continuar mis indagaciones acerca de las características o cualidades que motivan a una persona a convertirse en investigador (a) y que le permiten hacerlo exitosamente, con el fin de promover el desarrollo de dichas características en los estudiantes de Métodos de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Quise también recoger parte de la historia de la Universidad de Carabobo y la biografía de uno de sus más prestigiosos profesores, el Dr. Guillermo Mujica Sevilla.

En buena medida he alcanzado estos objetivos, pero de manera incompleta, imperfecta, como toda obra humana. Se da aquí esa tensión, a la que se refiere Morin (2001: 23), entre la aspiración del pensamiento complejo “a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento.”

Creo que también esa ha sido la aspiración del Dr. Mujica, pues desde muy joven se interesó en el estudio de los idiomas, en la música, la literatura, las ciencias y los más variados campos del saber y del hacer humanos, con una curiosidad y una tenacidad inagotables, pero siempre con la sensación de no poder conocer sino una mínima parte de todo aquello que se va ofreciendo ante sus sentidos y su mente amplia y dispuesta.

El pensamiento moderno es disyuntor, separa el conocimiento en diferentes disciplinas y Mujica, aunque se formó en ese modo de pensar, en una educación fundamentada en el análisis y estructurada en disciplinas, entre las cuales optó profesionalmente por la Medicina, siempre desarrolló otras áreas del conocimiento y, si bien, para los efectos de su trabajo las mantuvo separadas, hasta cierto punto, en su mente fue tejiendo una compleja e indisoluble red.

Su conocimiento de diversos idiomas estuvo al servicio de su aprendizaje y de la enseñanza de la Histología y la Anatomía; las pinturas de Armando Barrios sirvieron de fondo para sus láminas científicas. La Historia y la Anatomía Patológica se unieron para esclarecer las causas de la muerte del Libertador; su memoria se ejercita por igual para recordar poemas y pasajes de óperas que nombres de células y tejidos. Los nuevos conocimientos y experiencias de vida lo van deslastrando de los viejos prejuicios y, en fin, la música, que, sin duda, ha contribuido al desarrollo de sus facultades mentales, lo envuelve todo, marcando el ritmo de su privilegiado cerebro.

Estos rasgos son apenas un esbozo de las cualidades que debe poseer un investigador y del camino seguido por nuestro personaje para realizar sus obras, camino que recorreremos a lo largo de estas páginas, donde conoceremos no sólo lo que ha hecho Guillermo Mujica Sevilla, sino cómo lo ha hecho y lo que tiene planeado hacer, dando un ejemplo de creatividad, amor al trabajo y vocación de servicio que bien vale la pena imitar.

CAPÍTULO I

EL CAMINO SEGUIDO

El Nacimiento de la Idea

*Los diferentes trabajos de investigación que he realizado han tratado sobre dos temas fundamentales para mí: **la educación y la investigación.***

*Ambos se conjugaron para constituirse en **investigación educativa** en mi Trabajo de Ascenso a la categoría de Profesora Agregada, titulado **“Efraín Inaudy Bolívar, intérprete de la Vida”** (2005), pues, si bien lo inicié con el objetivo principal de conocer lo que caracteriza a un investigador de nuestro medio y las condiciones que lo llevan a dedicarse a una labor tan exigente como poco rentable en nuestro país, ello era con el fin de fomentar estas características en nuestros estudiantes, sin embargo, terminé por descubrir también muchos aspectos relacionados con la educación formal en Venezuela, desde la primaria y la secundaria, hasta la educación universitaria de pre y postgrado y, en particular, a través del relato del Dr. Inaudy pudimos conocer gran parte del proceso de nacimiento y conformación de la Facultad de Medicina de nuestra Universidad de Carabobo.*

Ello me llevó a plantearme la idea de reconstruir parte de la historia de la educación en Venezuela durante el siglo XX a partir de los relatos de sus protagonistas, trabajo que desarrollaré como Tesis Doctoral.

*Por otro lado, desde el primer momento pensé que el estudio sobre el Dr. Inaudy sería sólo el primero de una serie sobre investigadores, con el fin de seguir ahondando en el conocimiento de las características de los científicos. De tal manera que estas dos inquietudes (la de conocer las particularidades de los investigadores y la de recopilar información sobre la educación en Venezuela) se han conjugado llevándome hacia una persona que, como el Maestro Inaudy, es también investigador y educador de gran relevancia: **el Dr. Guillermo Mujica Sevilla**, cuyos relatos me*

*han permitido alcanzar los objetivos que me propuse en primera instancia: **Conocer las características de un investigador venezolano y reconstruir parte de la historia de la Universidad de Carabobo.***

Además, he logrado otro objetivo, no menos importante, como lo es conservar para la posteridad aspectos relevantes de la vida de un caballero sencillo que, bajo un manto de humildad guarda una gran sabiduría y valores que debemos conservar para ejemplo de las nuevas generaciones, como lo son: la amistad, el apego a la familia, el amor por el saber, el trabajo constante, la humildad, la generosidad y, sobre todo, su amor entrañable por su Universidad y por su ciudad, que son las nuestras, la Universidad de Carabobo y la ciudad de Valencia, de las cuales se ha convertido en Cronista oficial.

Dimensión Epistemológica

El abordaje realizado a la temática objeto de estudio se inscribe en la visión de lo que llamamos “nuevos paradigmas” o “episteme postmoderna” (Hurtado y Toro, 1997), para la cual la verdad es relativa, subjetiva y “el sujeto es lo único que existe” y “lo que se ha de conocer”, como dice Alejandro Moreno (en Martínez, 1989).

Yo creo, al igual que él, que, conociendo al sujeto se pueden conocer los grupos sociales a los que ha pertenecido, es así como he tenido acceso a los espacios, las instituciones, los procesos y, en fin, el mundo de la intersubjetividad del Dr. Guillermo Mujica Sevilla.

Tal como afirma Joan Carles Mélich (1994), “la ‘verdad’, de existir, se aprehende intersubjetivamente. De ahí que consideremos la intersubjetividad como un rasgo fundamental, entre otros, del conocimiento”.

Por otra parte Habermas señala que:

...la verdad no es una copia de la ‘realidad’ a la cual se refieren los argumentos de los participantes en el discurso, sino que es un resultado consensual sobre el cual no actúa ninguna influencia que lo distorsione. Ese consenso se logra cuando se dan cuatro condiciones de validez aceptadas por todos los participantes: a) que el enunciado que hace un hablante sea comprensible; b) que el hablante sea fiable; c) que la acción pretendida sea correcta por referencia a un contexto normativo vigente; y d) que la intención manifiesta del hablante sea, en efecto, la que él expresa (En Briones, 1999).

De tal manera que la acción comunicativa es la conducta que caracteriza a las interacciones que se dan en la sociedad y, por ello, esta teoría es un soporte fundamental para una investigación basada precisamente en las narraciones de un informante, permitiéndome realizar su interpretación, sobre todo cuando se reúnen las cuatro condiciones expuestas como requisito para llegar a la verdad consensual.

Para ello es necesario superar el pensamiento moderno, caracterizado por la disyunción, la reducción y la abstracción para dar paso a un pensamiento que Morin (2001) llama “multidimensional” y que no puede ser de otro modo porque la realidad también lo es. Sólo así puede comprenderse en todas sus dimensiones la personalidad de Guillermo Mujica y la magnitud de su obra.

La complejidad es “el tejido de eventos, acciones, determinaciones, interacciones, retroacciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (Morin, 2001: 32); implica el desorden y la incertidumbre que el conocimiento ha rechazado, ordenando, organizando y disgregando en disciplinas separadas, sin embargo, “la ambición del pensamiento complejo es rendir cuenta de las articulaciones entre dominios disciplinarios quebrados por el pensamiento disgregador.” (ob. cit.: 22-23).

Puesto que el ser humano está constituido por múltiples facetas y todas ellas tienen que ser tomadas en cuenta, se valora la subjetividad y por ello se rescata la introspección porque es la que nos permite el encuentro con los fenómenos afectivos,

psicológicos, menospreciados por la ciencia, es más, Morin destaca la condición metafísica del hombre, además de su condición física (2003: 55).

Todos estos principios muestran el conocimiento complejo como una superación de las formas fragmentadas, analíticas, de interpretar lo humano, que puede permitir una mayor comprensión de nuestro ser y de todo lo que nos acontece, la cual es necesaria para alcanzar la plenitud de los sujetos y de las sociedades.

Veremos precisamente en Guillermo Mujica cómo sus múltiples facetas se entreproducen desarrollando la red armoniosa de su personalidad y de sus relaciones sociales, constituidas de manera íntegra e integral.

*Si aceptamos el planteamiento moriniano de que “la especie produce los individuos que producen la especie, los individuos producen la sociedad que produce los individuos; especie, sociedad, individuos se **entreproducen**; cada uno de estos términos genera y regenera al otro” (2003: 58), el conocimiento del Dr. Mujica nos acerca al de la sociedad que lo produjo y que él produce.*

Estas aseveraciones cobran gran valor en la comunidad científica por ser emitidas por un pensador reconocido mundialmente, como lo es Morin, pero sólo constituyen una confirmación de la hecha por Moreno (en Martínez, 1989) y antes por Ferrarotti (1993), respecto a que lo concreto es lo subjetivo, lo vivido y a que conocer un sujeto nos permite conocer su sociedad, su contexto, como veremos más adelante. Por eso los relatos de vida permiten la reconstrucción de la realidad, siempre teniendo en cuenta que sus dos fuentes son: la racional y la afectiva, a la vez complementarias y antagonistas.

“El conocimiento complejo aspira al conocer multidimensional. Pero sabe, desde el comienzo, que el conocimiento completo es imposible: uno de los axiomas de la complejidad es la imposibilidad, incluso teórica, de una omnisciencia” (sic) (Morin, 2001: 23). Aquí está la clave que justifica la cantidad de temas tratados en

este trabajo y también la explicación de la incompletud del mismo y del propio carácter del Dr. Mujica, quien es un erudito, una persona que posee vastos conocimientos en múltiples campos y disciplinas, pero además tiene la sabiduría suficiente para reconocer que todo cuanto sabe es sólo una mínima parte del conocimiento disponible en cada uno de ellos y que, además, existen muchos otros acerca de los cuales conoce su ignorancia.

La Metodología Utilizada

La experiencia que tenía en la utilización del Método de Historias de Vida me llevó nuevamente a seleccionarlo para este trabajo pues sigue la tónica del desarrollado con el Dr. Efraín Inaudy Bolívar, además, el Dr. Mujica ha sido también la fuente primaria de la información y, dados los objetivos planteados, sus relatos son el fundamento para descubrir sus características y para reconstruir aquellos aspectos de la historia de la Universidad de Carabobo surgidos de su narración.

Si renunciara a ellos, a lo anecdótico y a la intersubjetividad presente en las conversaciones sostenidas, tal vez no hubiera obtenido el conocimiento de las características más profundas de la personalidad de este investigador, de sus motivaciones más íntimas y mucho menos, de su propia interpretación del mundo, de su vida, de su proceso educativo, de sus acciones y de su visión de lo que es y ha sido, así como de lo que ha significado su labor médica, docente y de investigación.

Más aún, de su visión acerca de esta investigación y de su interés en ella, sobre la cual me dijo: - “Mi intención es que, como yo ya no la voy a hacer, usted haga una especie de biografía con estas cosas, algunas interesantes, otras, quizá no tanto, pero bueno, la rutina de la vida.”

Por supuesto que esto implica un enfoque subjetivo, sustentado en una nueva epistemología, basada en el diálogo y en la flexibilidad, en el rescate de las vivencias

y de lo cotidiano. Lo que él recuerda es importante para él, como lo que hace o dice cada sujeto lo es para sí mismo y, como dice Alejandro Moreno (En Martínez, 1989):

El sujeto es lo que se ha de conocer, pues es el único hombre que existe en la realidad concreta y es en su historia donde se le puede captar con toda su dinámica. Además el sujeto lleva en sí toda la realidad social vivida. En él se concreta cada grupo social a que ha pertenecido y toda la cultura en la que ha transcurrido su existencia. Al conocer el sujeto se conoce el grupo y la cultura tal como se dan en concreto, de manera subjetiva, vívida.

Con estas palabras de Moreno, que considero revolucionarias por enfrentarse al paradigma positivista, al afirmar que lo concreto es lo subjetivo, lo vivido, queda ratificado mi planteamiento y la posibilidad de conocer las características de otros investigadores y de los miembros de las comunidades donde se desarrolló nuestro entrevistado.

Ya Dilthey (1833-1911) buscaba “comprender al hombre como una entidad histórica y no como un ente inmutable” y consideraba que “la comprensión constituye un movimiento de la vida hacia la vida, porque la realidad misma es vida” (Monitor, 1965), lo que existe es lo cotidiano y el ser humano, como afirmaba Heidegger (1889-1976), existe en un tiempo y un espacio concretos, por lo tanto su “ser-ahí” se manifiesta como “ser-en-el-mundo”, al que trasciende porque es él quien le da sentido (ob. cit.).

Es así como el propio investigado le da sentido a los hechos, los fenómenos, la vida misma, que, con su ayuda nosotros nos esforzamos en comprender.

Además, al conocer su historia hemos podido conocer también la de los diferentes grupos de los cuales ha formado parte, la de su familia, la de los habitantes del centro de Valencia; los estudiantes del Colegio Don Bosco, del Liceo Pedro Gual y de la Universidad Central de Venezuela, la de los profesores de la Universidad de Carabobo, los médicos del Hospital Central de Valencia, los amantes

de la ópera y la de los miembros del Centro de Historia Regional, entre otros grupos a los que ha pertenecido o pertenece; confirmándose que no hay separación entre el individuo y la sociedad sino que ambos constituyen un todo.

Como afirma Franco Ferrarotti (1993), "el colectivo social y el singular universal se arrojan luz mutuamente" y "el individuo no es el que funda lo social, sino más bien es su producto sofisticado".

Por eso, partiendo de los relatos de una persona sobre sus vivencias, podemos, con el auxilio de la hermenéutica, descubrir no sólo sus secretos, sino los de otras vidas, las relaciones históricas y sociales y hasta los valores de su tiempo. Tal vez podamos, como decía Antonio Machado, descubrir el secreto del mar meditando sobre una gota de rocío o, como afirma el propio Dr. Mujica, admirar "un mundo inmenso en una gota de agua, en el correr de la brisa o en los ojos hermosos de una mujer madura" (Alguíndigue,1992).

Guillermo Mujica Sevilla

El Dr. Mujica nació el 10 de Febrero de 1927 en Valencia, Estado Carabobo, es una persona muy querida, respetada y admirada en la región, donde ha desarrollado una larga y fructífera carrera como médico anatomopatólogo y como profesor e investigador de la Universidad de Carabobo.

Sus investigaciones, presentadas en congresos científicos en diferentes países le han dado proyección internacional. Ellas lo han llevado a ser miembro del Centro de Historia del Estado Carabobo y las Academias Nacionales de la Medicina y de la Historia, así como de la Sociedad Alemana de Anatomía Patológica y de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, entre otras.



Ilustración N° 1. El Dr. Guillermo Mujica Sevilla en el Centro de Historia.

Su interés por la Historia, unido al amor por la ciudad de Valencia y la Universidad de Carabobo lo hicieron merecedor del título de Cronista de ambas y, en la actualidad es el Presidente de la Asociación de Cronistas del Estado Carabobo. Pertenece, además, a la Asociación de Escritores del Estado Carabobo y a muchas otras instituciones de la región en las cuales se mantiene activo.

Ha recibido el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Carabobo y todas las condecoraciones y homenajes que puedan concederse en nuestro estado, al punto de ser él mismo, miembro del Consejo de la Orden que otorga una de ellas, la Orden Ciudad de Valencia, que concede la Alcaldía de la Ciudad.

Pero no son todos estos reconocimientos los que me llevaron hasta él, sino su condición de investigador y de miembro del personal de la Universidad de Carabobo, pues deseo seguir indagando acerca de las características de los investigadores y, especialmente de quienes trabajan en nuestro medio, así como también recogiendo parte de la historia de nuestra Universidad.

Me motivó además el hecho de que viva en Valencia y su carácter accesible, el cual ya conocía y había experimentado, pues, hace varios años, cuando me encargaba de la Sociedad Bolivariana del Colegio “La Esperanza”, me bastó con invitarlo mediante una llamada telefónica a dar una charla en el colegio para que aceptara de inmediato y acudiera puntualmente, a pesar de que no me conocía.

Ahora ocurrió del mismo modo, apenas le planteé mi propósito de realizar la investigación aceptó gustosamente, aunque en esta ocasión (debo decirlo en aras de la rigurosidad metodológica) puede haber influido en su decisión el hecho de que fue miembro del jurado que evaluó mi anterior trabajo, con el Dr. Efraín Inaudy Bolívar, el cual fue de su agrado.

El Proceso de la Investigación

Una vez que había decidido realizar la Historia de Vida del Dr. Guillermo Mujica Sevilla hablé con él el 25 de septiembre de 2003 y consintió gustosamente. Posteriormente fijó la cita para nuestra primera entrevista para el día 29 de octubre, a las 10:30 a. m., en su despacho del Rectorado de la Universidad de Carabobo (Oficina del Cronista). Llegué antes de la hora, equipada con dos grabadoras y dos cassettes, pero en el patio del Rectorado había una asamblea y algunos conatos de violencia, por lo que, cuando su secretaria lo llamó para informarle de mi presencia y de la situación existente prefirió no ir, lo cual me pareció acertado de su parte dadas las circunstancias.

Nuestra conversación quedó pospuesta para el viernes 31 en el Centro de Historia, aunque me solicitó que lo llamara previamente ese día a las 9 a. m. Así lo hice y me informó que tenía una reunión de cronistas en la Casa de La Estrella y luego otra actividad, por lo que sería mejor que fuera el lunes.

Al día siguiente fue el acto de conferimiento del Doctorado Honoris Causa a Fernando Savater, en el Teatro Municipal, donde le tocó acompañar al homenajado

al escenario y permanecer allí. Al concluir el acto y retirarse las autoridades él fue el último en bajar del presidium, ya casi habían cesado los aplausos, pero los asistentes, al verlo, no lo dejaron partir en silencio sino que le aplaudieron como él se merece.

*Así, continué siguiendo sus pasos, estuve pendiente por la prensa de sus múltiples actividades y de sus escritos, inicié el repaso de algunas de sus obras y la lectura de otras y de la biografía que de él hizo Ildemaro Alguíndigue (1992), en el libro *Personajes de la Historia Cotidiana de Valencia*, la cual es un compendio de sus Foros Dominicales publicados en el Diario *El Carabobeño* y tiene a las personas biografiadas organizadas por profesiones, por lo cual busqué al Dr. Mujica entre los médicos y me extrañó mucho no encontrarlo, sin embargo ello se debía a que estaba ubicado en la sección dedicada a los “personajes” de la ciudad, es decir que ya recibía el reconocimiento de ser una personalidad muy especial.*

De este modo, sus escritos y los de otros autores sobre él se convirtieron en otra fuente de información que permitió la contrastación así como también las conversaciones con personas allegadas a él a través del trabajo, la tertulia o por haber sido sus alumnos en la Universidad de Carabobo.

Entre tanto, lo llamé el lunes siguiente, como habíamos acordado, conversamos sobre el acto en homenaje a Savater y me dijo que estuvo muy bonito pero que tardó más de lo que él había previsto, terminó a las 12 y él tenía una reunión “con la gente de Protocolo” y los “embarcó” porque “para completar”, la señora que le dio la cola se perdió y él llegó a su casa a la una de la tarde.

Así fui aprendiendo por qué a veces llega tarde a las citas y por qué siempre me pide que lo llame en la mañana del día acordado, ya que, no sólo tiene múltiples actividades en su agenda diaria sino que, además, le surgen otras imprevistas, como invitaciones a programas de radio y de televisión o entrevistas a la prensa sobre hechos noticiosos acerca de los cuales es consultada su opinión. También le ocurre

que depende de terceros para su traslado y a veces le falla el chofer o tiene dificultades para conseguir taxi, como le ocurrió una vez, cuando optó por manejar él mismo hasta el Centro de Historia porque se le hacía tarde para llegar a la Tertulia (más adelante hablaremos de esta actividad) y no conseguía ni siquiera un taxi.

Por fin, el viernes de esa misma semana (05-11-2003), pudimos sostener la primera entrevista, en el Centro de Historia del Estado Carabobo, la cual tuvo una duración de dos horas, ocupando el primer cassette, de 90 minutos de duración, y una parte del segundo. Llegó pasadas las 11 a. m. porque tuvo problemas con el carro y necesitó recurrir al de su hija. Me ofreció café y galletas (que pagó de su bolsillo) y terminamos a la 1:30 p. m. El chofer lo estaba esperando, me preguntó si tenía carro y como no lo tengo me ofreció la cola. A esa hora iba hacia El Trigal y me dejaron en mi casa.

Narro estos detalles, que pueden parecer nimios y de poco interés, pero no lo son porque permiten ir conociendo los rasgos de la personalidad del Dr. Mujica, su gentileza, cortesía y caballerosidad, su responsabilidad, ya que sorteaba todo tipo de inconvenientes, aún los que le presenta su propia salud, para cumplir con sus compromisos, los cuales son muchos debido a que su carácter le impide decir “no”.

También se aprecia su condición de hombre trabajador porque cuando llega a un lugar a las 11 de la mañana, ya viene de realizar múltiples actividades y continúa sin descanso y sin comer siquiera, por lo menos hasta las cuatro de la tarde, hecho que llamó mucho mi atención porque las nueve entrevistas que sostuvimos se desarrollaron en horas del mediodía y todas fueron de más de una hora, sólo las limitaba el hecho de que debía partir a cumplir con otro compromiso.

*Esto me pareció tan admirable que le pregunté al respecto y me dijo que fue el horario de trabajo en la Facultad de Medicina el que lo hizo adoptar este hábito, que luego no abandonó (ver **Una Historia sin Fin**), probablemente debido a su gran*

cantidad de actividades, las cuales pude conocer a lo largo de mi “persecución” a través de mis llamadas, de los actos a los que asistí antes de lograr una segunda entrevista (y a lo largo de todo el proceso de investigación) y mediante las reseñas en la prensa regional.

Por ejemplo, el nueve de diciembre de 2003 le hicieron un homenaje, junto a otros escritores, en la Asociación de Escritores de Carabobo en el cual estuve presente, fue muy hermoso y en su discurso dio una muestra de su impresionante cultura y prodigios a memoria, al hablar de infinidad de hechos y personajes y citar textos y poemas con gran exactitud.

El miércoles 20 de enero de 2004 corroboré estas impresiones al asistir por primera vez a una “Tertulia” en el Centro de Historia, donde se reunió un grupo de “personajes” de la ciudad con el propósito de escuchar la música elegida y comentada por él.

Volví a llamarlo el 23 de enero, entonces me dijo que estaba muy ocupado, mencionando algunos de los compromisos que tenía ese día, pero me preguntó cómo la había pasado en la Tertulia y se mostró apenado por no poder atenderme. El 26 estuvo participando en la grabación de un programa de TELEVEN y el 27, cuando llegué a nuestra cita en su oficina de la Alcaldía de Valencia había tenido que irse porque lo llamaron para asistir a un programa de radio, el cual grabé y en él aportó una gran cantidad de información acerca del trabajo de digitalización de los archivos de la Alcaldía de la ciudad.

Al día siguiente lo llamé en la mañana y tenía que ir a la Biblioteca “Manuel Feo La Cruz” a una actividad sobre José Martí, con niños discapacitados, pero estaba preocupado porque el Alcalde lo había llamado para que asistiera a un acto en homenaje a los maestros en el Teatro Municipal, con el cual él no contaba y había convocado a los cronistas para una reunión en la Casa de La Estrella. Lo que más le

angustiaba era no poder atender bien a los niños, pero así de ocupados suelen ser sus días, lo cual dificultó la realización de las entrevistas.

No obstante, el 29 cuando lo llamé me dijo que iría primero al Rectorado y luego a la Alcaldía, donde suele ir los martes y los jueves, y que lo esperara allá. Tuve tiempo para conversar con su personal, obtener uno de sus libros y conocer de sus labores porque llegó a las 12:45 p. m. debido a que su chofer, el Sr. Fernando Torres, se torció un pié y tuvieron que ir al médico.

Recibí la sorpresa y la alegría de encontrarme a la Lic. Miriam Sosa, mi compañera de estudios en la Facultad de Educación, quien, junto con la Sra. Flor Otaiza conforman el personal que trabaja en la Oficina del Cronista en la Alcaldía de Valencia, respaldando con eficiencia al Dr. Mujica en su labor y además cuidándolo y atendiéndolo con mucho cariño.

Ese día, lo primero que él hizo al llegar fue votar en las elecciones de la Caja de Ahorros de los empleados de la Alcaldía, luego despachó algunos asuntos y por fin comenzamos nuestra segunda entrevista, que duró 45 minutos. Me dijo que yo tenía mucha paciencia y que lo “agarré” en una época de mucho trabajo.

La tercera fue el 12 de febrero y se desarrolló en su carro porque cuando llegó a la Alcaldía ya lo habían llamado a su celular para que fuera a hacer una biopsia intraoperatoria de emergencia, pues no había otro anatomopatólogo disponible, de modo que tuvo que regresar de inmediato.

Descubrí así que la mejor opción era ir los martes o jueves, previa cita, a su oficina en la Alcaldía de Valencia para entrevistarlos después de que atendiera a las demás personas que lo esperaban, por lo tanto, las siguientes seis entrevistas se realizaron (hasta el 18-05-2004) en ese escenario y en horas del mediodía, con la ventaja de que al llevarme a casa continuábamos la charla en el camino, durante 20 ó 30 minutos más, dada la longitud del trayecto.

Como en definitiva las entrevistas se realizaron en un período relativamente corto de tiempo, terminé transcribiéndolas todas después de dicho período, personalmente y directamente en el computador, tomando nota en el cuaderno de campo de las preguntas que debía hacer para aclarar algunos datos o para indagar sobre los aspectos aún no tratados. Estas preguntas se las hacía al Dr. Mujica por teléfono, en las tertulias o cuando lo visité posteriormente en su casa en tres ocasiones.

Es de hacer notar que durante nuestras primeras conversaciones me trataba de “usted”, pero luego, me fue tomando confianza y comenzó a tutearme. Esta diferencia en el trato aparece en los textos tal cual ocurrió y varía porque las entrevistas no están ordenadas en la misma secuencia en que se produjeron.

Entre tanto, las exigencias de mis estudios doctorales me hacían abandonar temporalmente el arduo trabajo que implicaban estas transcripciones, pero, al mismo tiempo, mis lecturas enriquecían mis conocimientos y ampliaban mis perspectivas para su interpretación.

Una vez concluida la transcripción e impresas todas las entrevistas se las entregué al Dr. Mujica para que las leyera y comentara, lo cual hizo con detenimiento, tanto que tardó varios meses en devolvérmelas, dado su exceso de trabajo, mientras tanto, yo seguí leyendo sus escritos y asistiendo a eventos donde él participaba, utilizando la observación como otro recurso para la recopilación de la información necesaria, convirtiéndome en algunos casos, como en el de las Tertulias, en observadora participante.

Cuando me devolvió las entrevistas, en noviembre de 2005, sólo había algunas correcciones de los nombres en alemán que no logré conseguir en Internet y la observación de que tal vez sería bueno abreviar o eliminar algunos relatos referentes a su labor en Anatomía Patológica pues podrían no resultar interesantes para la mayoría, cosa que hice pero no tanto como él sugirió porque pienso que ese

es un mundo apasionante y hasta enigmático para la mayoría al que era necesario acercarse para conocerlo mejor a él.

También cambió el nombre de “Goyito” Riera por el de Dr. Gregorio Riera, observación a la que hice caso omiso porque ocultaría la relación y el sentimiento de él por su discípulo. Esto pone en evidencia la espontaneidad con la que surge el relato en la historia de vida en el momento de la entrevista, que no existe en la autobiografía, pues permite corregir y modificar, tal como señala Moreno (en Martínez, 2004: 218).

Con las transcripciones en mis manos me vi otra vez ante la situación de comenzar a organizar e interpretar toda esa información y me pregunté cómo hacerlo. Nuevamente decidí proceder como lo sugiere Córdova (1990) organizando primero los relatos de acuerdo a un orden cronológico de los hechos (lectura factual), luego, de acuerdo a los temas tratados (lectura temática) y, por último, según su significación en relación con el contexto (lectura socio-simbólica).

*En cuanto a la primera, inicié el rastreo de los orígenes de Guillermo Mujica y su familia pero muy pronto aparecieron sus actividades estudiantiles como protagonistas del relato y de su vida por lo que la periodicé de acuerdo a ellas, que marcaban **Un Camino Recto**, exitoso, sin perturbaciones ni acontecimientos que lo alejaran de sus estudios, a los cuales se entregaba con tanto ahínco que ni la muerte de su madre lo apartó de ellos ni lo desvió de su camino.*

Cuando quise delimitar los temas encontré infinidad de ellos: la familia, Pedro José, Valencia, Alemania y los alemanes, las artes, la cultura, la música, los idiomas, la historia, la poesía, la religiosidad, la situación de Venezuela y su evolución, la educación, los maestros, las influencias, el Colegio Don Bosco, el Liceo Pedro Gual, la Universidad de Carabobo, las Academias, anécdotas y personajes, el trabajo de cronista, la docencia, la medicina, la investigación, las tertulias, los valores...

¡Demasiados temas! Demasiados asuntos que atender en la vida de Guillermo Mujica porque, como a Terencio, nada humano le es ajeno y él mismo lo señala en “Sobre los Corceles del Viento” (1982: 40-41):

Estoy parcialmente de acuerdo con Ciro Alegría.

Pero sólo parcialmente.

El mundo es ancho y vasto.

Pero no es ajeno.

*Por donde quiera, silenciosamente, tejen sus tiernas redes
las arañitas multicolores y maravillosas del amor y la ternura.*

El mundo no es ajeno, no le es ajeno, por eso tanto trabajo y tantos asuntos en su vida, pero todos unidos, no sólo por la red del amor y la ternura, la de la intersubjetividad, sino por la red de la energía cuántica que implica un intercambio constante de partículas/ondas entre los cuerpos, que impide delimitarlos y por la red de sus múltiples interrelaciones, que tejen bucles infinitos.

No podía permitir entonces que mi mente moderna y mi pensamiento analítico me traicionaran, debía organizar, encontrar los temas y sus relaciones pero no pretender separarlos tanto porque era un ejercicio contra su propia naturaleza compleja.

*Por eso no separé a Pedro José del resto de **La Familia**, ni el trabajo de **Investigador** en las diversas disciplinas en que lo desempeña, ni la **música** y las artes plásticas de su vasta labor y afición cultural. Tienen mención aparte los **idiomas** y su labor como **poeta y dibujante**, pero sólo para destacarlas y para ofrecer una guía al lector. Es su sensibilidad la que le permite expresarse poéticamente, tanto con palabras como con dibujos, sobre los más diversos asuntos y son los idiomas los que le han permitido desarrollar más plenamente sus capacidades intelectuales y emocionales, permitiéndole una visión más amplia y comprensiva de todo cuanto lo*

rodea y aún, de lo que sucede dentro de sí mismo, por eso he llamado a este capítulo **Una Vida Plena**.

*Por supuesto que su vida profesional forma parte indisoluble de estas otras esferas de actividad y de esa vida plena, la cual no lo fuera sin ella, pero tan importante y grande es su trabajo como médico, como investigador y como maestro de todo lo aprendido y creado en su práctica médica y en sus investigaciones que terminé por dedicarle a esta labor el capítulo IV, al cual denominé, siguiendo la práctica de Alejandro Moreno (1998/2002) de formar palabras uniendo otras con guiones, **Médico-Investigador-Maestro** porque ninguno de ellos ha trabajado separado del otro, ni podría haberlo hecho y, de hacerlo, no hubieran sido tan magníficos sus frutos.*

*En cuanto a la lectura socio simbólica, tampoco está separada, a lo largo de todo el trabajo se destacan las relaciones entre el sujeto y su sociedad, el ambiente histórico social en el que le tocó vivir, las influencias que contribuyeron a forjar la personalidad de Guillermo, los paradigmas y valores predominantes en su vida y cómo han ido evolucionando, la significación que da a sus actividades, sus aspiraciones y expectativas (Salazar, 2004), por ello, el capítulo V, al que he llamado **Un Tipo con Suerte**, presenta, de manera sintética **las influencias** que sufrió Guillermo Mujica en el contexto donde le tocó desenvolverse y los factores con los cuales interactuó. Para su mejor comprensión presento un cuadro donde puede apreciarse la correspondencia entre el tiempo de la vida del personaje o **tiempo biográfico** y el tiempo de los hechos sociales o **tiempo histórico**, para cerrar presentando **las características** más resaltantes de su personalidad, las cuales le han permitido no sólo convertirse en un investigador exitoso sino también alcanzar grandes logros y máximos honores en todos los ámbitos de su vida.*

CAPÍTULO II

UN CAMINO RECTO

He de decir que Guillermo Mujica Sevilla es un hombre muy sencillo y afable y más accesible de lo que cualquiera pudiera pensar por tratarse de un personaje de tan alta categoría; por el contrario, lo que puede impedir acercársele es la gran cantidad de trabajo que cada día debe hacer, como ya he dicho, pero si se tiene la suerte de coincidir con él cuando no está tan ocupado se puede tener el privilegio de recibir toda su atención.

Fue así como durante nuestra primera entrevista pude disfrutar de dos horas de un relato que comenzó con los orígenes de sus padres y, por supuesto, el suyo, y luego siguió con el tema de su educación, obviamente importante para un estudiante insaciable como Guillermo. Es precisamente esa escolaridad la que permite periodizar su vida en etapas determinadas por los estudios que debe seguir, opción que yo he adoptado dada la importancia que tienen y la que él les concede.

*Encontramos así un primer período, llamado **Una Infancia Feliz**, donde nos narra sus primeros años, vividos rodeado de alegría y amor en un amable vecindario valenciano. Aunque esa felicidad no sufre alteraciones por el inicio de la escolaridad, éste es de gran significación para él de manera que la segunda etapa comprende desde su ingreso a **la Escuelita** de Margarita Peraza hasta su egreso del **Liceo “Pedro Gual”**. Este período prosigue a pesar de la repentina muerte de su madre, cuando apenas contaba él unos 14 años, hasta que se va a **Caracas**, a **la Universidad Central de Venezuela**, a estudiar Medicina.*

Se casa unos meses antes de graduarse, pero él y su esposa continúan separados. Una vez graduado consigue trabajo en el oriente del país pero antes de un mes retorna a Caracas decidido ya a encontrar una oportunidad de trabajo en el campo de la Anatomía Patológica y se le ofrece la oportunidad, tanto en Caracas como en Valencia, optando por esta última por las razones que verán más adelante.

*Funda su hogar en Valencia y algún tiempo después obtiene una beca para cursar estudios de postgrado en **Alemania** que le abren **nuevos horizontes**.*

*Allí permaneció casi dos años, período durante el cual vivió experiencias que afectaron el rumbo de su vida porque, aunque ésta continuó por el mismo **camino recto** que traía, cuyo escenario han sido desde entonces y para siempre **Valencia y la Universidad de Carabobo**, la mirada del viajero se enriqueció haciéndose mas amplia, profunda y sensible, interesada en tantas personas, asuntos y proyectos que, por más que se prolongue el tiempo, éste le resultará insuficiente para atenderlos a todos debido a que siempre surgirán más y más, constituyendo **Una Historia sin Fin**.*

Una Infancia Feliz

Inicia su relato el Dr. Mujica hablando de sus padres y destacando el esfuerzo que hicieron para que sus hijos estudiaran:

Dr. Mujica: - Mi papá era cobrador de la luz, más bien es meritorio que ellos lo pudieran ayudar a uno. Se me olvidó traer el folleto que sacó la Universidad cuando me dieron el Doctorado Honoris Causa, donde están los trabajos, mi hoja de vida, pues; ahí está bastante completo.

Josefina: - Yo leí sobre su papá en el libro de personajes que escribió Ildemaro Alguíndigue (1992). Por cierto, lo busqué a usted entre los médicos y no estaba allí sino entre los “personajes”.

- Mi papá era de Falcón, de Pueblo Nuevo, Paraguaná y mi mamá era de El Tinaco (Estado Cojedes). Hablan por allá de una asociación familiar con José Laurencio Silva; ahora, yo no sé si eran familia o eran lo que llamaban “hermanos de leche”, que es lo más probable porque, cuando la madre no tenía suficiente leche, contrataban a una nodriza, algo así, eso es un misterio.

Lina Giménez en varios de sus libros habla mucho de una tal Martina y mi mamá se llamaba Martina, y que le echaba muchos cuentos cuando ella estaba chiquita, y mi mamá era así, fantasiosa, por eso pienso que la Martina de Lina era ella.

Comienza a delinear los rasgos de su madre, a quien presenta como alguien muy especial y rodeada de misterios que él hubiera querido desentrañar, pero que quedaron para siempre ocultos.

Dr. Mujica: - Y hay otro misterio en la familia que es una asociación con los Coronel, que son parientes de Lina. Ella como que era Giménez Coronel, y entonces mi hermana era ahijada de Doña Virginia Coronel y yo de Don Leopoldo Coronel; pero a lo mejor es verdad que mi mamá trabajó con ellos como aya o qué sé yo, pero Lina tiene un recuerdo muy grato porque a lo mejor fue mi mamá la que la enseñó a fantasear ¿quién sabe? Porque como yo fui el último en nacer, de mi familia, cuando nació ya mi papá... bueno, le voy a echar esa historia completa:

Mi papá... está en un librito mío que se llama “28 momentos para recordar 100 años” (1985), porque murió casi de 100 años, un 28 de octubre. Bueno, **mi papá allá en Falcón era agricultor** y qué sé yo, **gente pobre**, y entonces en el año 1913 hubo una gran sequía y se moría la gente y nadie tenía que hacer con eso, el gobierno menos; ahora se cae un muchacho por allí, de un árbol y **sale en la prensa**, pero en esa época no. Entonces él y otros compañeros, eran como cinco, se vinieron a pie desde Paraguaná, caminando por esa costa. **Él narraba que era otra Venezuela**, llegaban a un pueblito y entonces pedían posada y cualquiera se las daba y si se les quedaban unos centavitos salían corriendo a entregárselos y si no, dormían en la policía. Los pasaban en las bocas de los ríos (Boca de Río, Boca de Yaracuy).

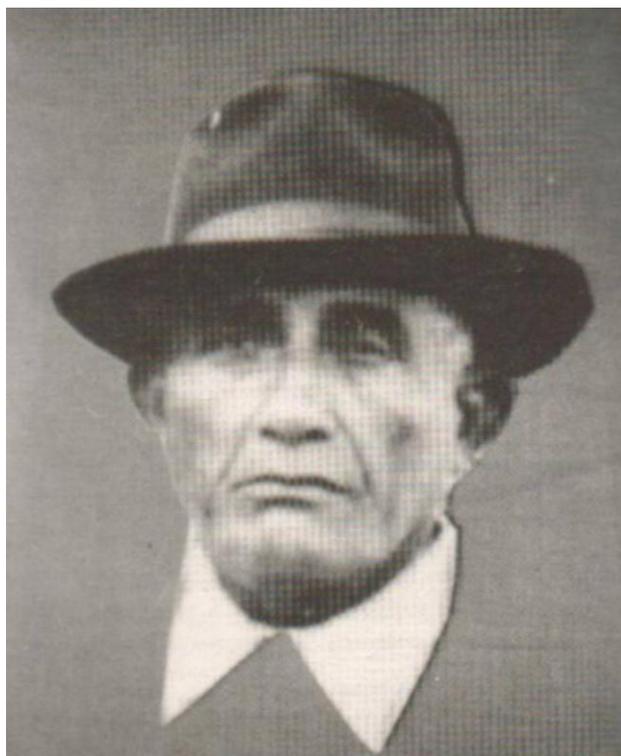


Ilustración N° 2. Don Heriberto Mujica

Total que así él llegó a El Palito y en El Palito se separaron; mi papá subió a Las Trincheras, **ahí se puso a trabajar en una de esas haciendas, creo que “Las Marías”, que todavía existe el sitio, era hacienda de café.** Estuvo trabajando con un Sr. Borges.

Yo en el librito digo que quién sabe si un poquitico de aquel café que se tomaba en Europa era manipulado por mi papá, porque eso lo exportaban, es un café muy bueno el venezolano y entonces él estuvo ahí trabajando con el señor... creo que era José Antonio Borges.

En estos días, aquí mismo se presentó Alcántara, que es el cronista de Naguanagua, que hizo un libro sobre las capillas, y me encuentro con que uno de los Borges donó el terreno para la capilla de “Las Trincheras”, otro para la capilla de “La Entrada”, o sea, los jefes de mi papá.

Pero mi mamá también se encontraba en “Las Marías” porque **ella también se desplazó** y en una de esas llegó de El Tinaco y allí se conocieron. **Dos trabajadores humildes, pero con muchos principios;** entonces ellos se casaron y comenzaron a venir los muchachos: vino la primera hermana mía, Carmen Inés, de quien guardo muchos recuerdos; mi hermano Pedro, que es el segundo; la tercera, Amanda, que murió hace poco y yo.

Cuando ya tenían dos hijos, **él pensó que quería que sus hijos estudiaran, por ese motivo se vino de Las Trincheras.**

- **O sea que dos nacieron en Las Trincheras.**

- No, tres, pero mi hermana fue bautizada aquí, en Valencia. **Yo nací en Valencia,** según me dicen en la calle Plaza, en el cruce con lo que es hoy la Constitución, por ahí, cerca de una casa “de alto”.

- **¿Usted nació en el hospital o en su casa?**

- No, yo nací en mi casa, no sé si sería la señora Rosa de Díaz la que me atendió. Aquí hay un abogado, el Dr. Alcántara que dice: - "Yo costé dos bolívares", que fue lo que le pagaron a la partera (*risas*).

- **Yo creo que yo ni eso, porque yo también nací en mi casa. La partera que atendió a mi mamá se llamaba Irene Martínez, todos los muchachos del pueblo le pedían la bendición, le decían: - "¡Bendición mamá Martínez!"**.

- Yo pienso que fue Rosa de Díaz, pienso, porque en esa época nosotros no vivíamos por ahí por La Candelaria sino que vivíamos por la calle Plaza...

Aquí habla claramente de sus orígenes humildes y me narra la historia del mismo modo en que lo hizo para el libro que sobre él publicó la Universidad de

Carabobo (Küper, 2001), difiriendo sólo en que a mí me la contó más detalladamente y en torno al lugar de nacimiento de su hermana Amanda, pues si bien dudó al respecto cuando habló conmigo, en este libro afirma que ella nació en Valencia.

Encuentro así, repetidamente en sus libros, en las conversaciones y en sus artículos de prensa los mismos hechos descritos de forma similar, lo cual, aún cuando no podría considerarse como un recurso clave para la contrastación por cuanto se trata siempre de la misma fuente, si resulta un elemento valioso para corroborar la excelente memoria que posee el Dr. Mujica y, sobre todo, para comprobar cuáles son los asuntos y los hechos más importantes para él, pues serían aquellos que mejor recuerda y a los que se refiere con mayor insistencia, por ejemplo, recuerda bastante a Rosa de Díaz y escribe sobre ella (2000: 247-249); otro tema que refiere con relativa frecuencia es el duro trabajo de su padre (1985, 2000: 137):

- Cuando yo abrí los ojos, digamos, me empecé a dar cuenta de las cosas. **Mi papá era empleado de una bomba de gasolina**, la "Palo Negro"; estaba encargado de eso. Eso queda frente a lo que es hoy el Palacio de Justicia. En aquella época era el Hospital Civil y había mucho movimiento de gente que iba y venía. En aquella época era más primitiva pero el sitio es el mismo. Mi papá estuvo ahí, yo diría de esclavo más que de jefe, porque si le fallaba un empleado él se quedaba en la noche, a tal punto que yo recuerdo que muchas veces le iba a llevar comida porque no podía venir a la casa, en las famosas "viandas" aquellas y... entonces él se buscó casa por ahí cerca para no tener que estar desplazándose mucho, y la primera casa que yo recuerdo fue en la calle Cantaura, arriba, es decir, en la parte oeste.

En la vida de estas personas están claramente delineados rasgos de la Venezuela de principios del siglo pasado, algunos de los cuales habían cambiado pues la explotación petrolera trajo como consecuencia la disminución de la pobreza y la construcción de una buena red de vías de comunicación que modernizaron el país, otros no, como el hecho de que Carabobo siga presentando condiciones de vida

y de trabajo que atraen a los habitantes de Falcón y Cojedes. Por otra parte, quiero también destacar aquí dos aspectos importantes: la decisión de sus padres de mudarse a una población más grande para que sus hijos estudiaran, así como luego lo será la suya propia (y la de su hermano) de trasladarse a la capital para poder realizar estudios superiores y su modo de rastrear los orígenes de su madre, el cual es indicativo de su gusto por la investigación histórica.

- Tengo recuerdos muy gratos, a mí me preguntan -“¿cómo fue tu niñez?” y yo les digo: - **Pobre pero muy feliz.** Nosotros no teníamos complicaciones, no teníamos carros eléctricos ni nada de eso, uno se arreglaba con una latica de sardinas, a la que le ponía una cabuyita y las muchachas con sus muñecas de trapo, que se las hacían en la casa, y además **teníamos una gran cosa, que en esa cuadra éramos una sola familia.** Estaban los Díaz, donde estaba una señora llamada “misia” Rosa de Díaz; estaban unos Granadillo, bueno, esa era una familia que yo me iba a jugar en casa de uno de ellos y si me agarraba la hora de comer, me daban comida, y si cometía una falta me regañaban, igual que en mi casa. **Éramos todos una unidad muy grande.** Recuerdo que por ahí bajaba una corriente de agua que venía de “La Guacamaya”; a pesar de que la calle era un poquito alta, hubo un año que se formó una inundación, porque había un canal que se tapó y que quedaba al lado de la familia Granadillo. La casa de ellos tenía un quicio y nosotros le decíamos “la casa del quicio” porque había que pasar por encima de él; eso se inundó.

Yo recuerdo que esa era la época de Gómez y había un señor llamado Hernán y era lo que llamaban “empleado” y él lo que hacía era ayudar a la gente, o sea, que no toda la gente del gobierno de Gómez era mala, él ayudaba mucho y a mí no se me borra de la memoria que en esa ocasión a los muchachos nos montaron en unas mesas para que no nos ahogáramos, porque la cosa era seria, y había un perrito que un señor lo quería mucho y se le fue en el agua y Hernán se ha quitado la ropa y se quedó en interiores y se tiró al agua y sacó al perrito, y una vez que cayó preso un primo mío, más que todo porque estaba muy joven y parece que la esposa de uno de esos que estaban en el gobierno se enamoró de él y entonces el tipo lo denunció y se lo

llevaron preso y el que lo sacó fue Hernán, ese hombre estaba pendiente de ayudarnos a todos.

Como en su libro “Desde el Solar Valenciano V” (2000: 160) escribe que Hernán salvó a un niño, le pido que me aclare el asunto y me dice que ocurrieron las dos cosas, salvó al niño y también al perro, pero que lo del perro fue más aparatoso y por eso me lo contó, además, añadiría yo, es un mejor ejemplo de la calidad humana del “empleado”, porque es lógico que cualquiera se esfuerce por salvar a un niño, no así por un perrito.

Dr. Mujica: - Bueno, entonces mi papá vivió ahí un tiempo y después consiguió una oportunidad de una casa por lo que es hoy la calle Aranzazu, que es la calle del Palacio de Justicia, como a una media cuadra más abajo, ahí él se sacó unos realitos en la lotería, creo que eran 3.000 bolívares, que en aquella época era bastantico y con eso compró esa casa y después con otra plata la acomodó un poquito mejor, y entonces vivíamos ahí a media cuadra del Hospital Civil. Toda gente muy buena, lo mismo que antes.

Recuerdo que mis hermanas iban a “Las Flores de María”, a la misa del Hospital Civil, ahí había una capilla y había un botiquincito de un Sr. Raimundo Paredes. Entre los vecinos recuerdo a la familia Osorio. Eran, y son, como familia nuestra.

- **Nada de eso existe.**

- No, ahí no quedó piedra sobre piedra, porque ahí tumbaron para hacer el Palacio de Justicia y... como le digo, era una familia muy unida. Recuerdo un señor Asunción Rivero, que era de Nirgua.

En esta parte del relato se destaca el contexto social donde creció el Dr. Mujica en el centro de Valencia, y los valores predominantes en él, como el amor, la

confianza, la solidaridad, al punto de referirse a sus vecinos como una familia, incluso quien era funcionario del gobierno gomecista, que, a su juicio, no debía ser muy buena persona, sin embargo lo era y los ayudaba siempre.

*Tal vez esta infancia, plena de amor, diversiones, seguridad y confianza, contribuyó a labrar su carácter tranquilo, afable, conversador y confiado y su conducta siempre generosa y solidaria. No podía ser de otro modo, en esas condiciones nació y vivió y, si la influencia del medio no fuera suficiente, en su caso también está la de los genes, pues, como se verá más adelante, en los de su madre abundaban el amor y **la capacidad de amar**, del primero no pudo disfrutar por mucho tiempo, pero la segunda la heredó sin limitaciones, porque también estaba en los genes de su padre, junto con **la generosidad**.*

Dr. Mujica: - Yo recuerdo una tosferina muy fuerte que me dio y **esas cosas que a uno no se le olvidan, me acuerdo que mi mamá me calentaba unas arepitas y me las traía con aquel cariño porque yo ya podía comer. Cariño teníamos bastante...**

De su madre guarda este hermoso y profundo recuerdo, de su padre puede hablar con más detalle, porque vivió casi cien años, y también lo hace con orgullo, destacando sus cualidades, sin observar que también él las posee. En el siguiente relato Guillermo resalta sus condiciones de conversador y amigable y su gran generosidad. También podemos concluir que concedía un gran valor a la amistad y por ello disfrutaba del respeto y el cariño de quienes gozaban de ella.

- Mi papá vivió ahí. Después consiguió un trabajo, cuando por fin lo soltaron, digo lo soltaron porque estaba como preso, en la bomba, él quiso montar un taller de repuestos de vehículos, pero como no tenía mucho capital ahí no duró mucho, porque si tienes un carro X y vas a buscar la manguera tal y no la hay porque no tienen tanta variedad, entonces no vuelves porque no tienen surtido, entonces eso lo tuvo que dejar y consiguió un trabajo en la Electricidad de Valencia como cobrador, **una cosa**

que hoy en día no la podría hacer porque en aquella época él andaba con su maletincito lleno de recibos y de plata, se montaba en el autobús, en el tranvía, caminaba, iba donde la gente.

Por cierto que mi papá era muy amigo de ese coronel Celestino Hernández, iba allá y hablaba con él, porque ellos eran falconianos y, lo conocía mucha gente **porque a mi papá, primero, le gustaba mucho hablar y no tenía un horario fijo.** Rosarito, la esposa del señor Pedro Rojas, de In-fórmate, dice: - "¡Ay, cuando venía su papá se ponía a hablar con uno!" Parece que tenía unas charlas muy amenas y, **además él tenía lo siguiente, que a una gente pobre, que él sabía que era honrada pero que no podía pagar la luz y se la iban a cortar, él le ponía la plata y después le daban los reales, entonces él hizo ahí muchas amistades y era muy conocido en esa época,** en la bomba era conocido porque pasaba mucha gente a echar gasolina y a comprar repuestos, y después por eso.

Un rasgo importante de ese período fue el inicio de la explotación petrolera, el cual, acompañado de la llegada de los primeros automóviles al país, implicó grandes transformaciones en la sociedad venezolana, que aquí se manifiestan en el hecho altamente significativo de que Don Heriberto Mujica deje de ser un peón de una hacienda de café para convertirse primero en obrero de una textilera, luego, precisamente, en el encargado de una gasolinera y, más adelante, en cobrador de la compañía de electricidad, de tal manera que sus actividades laborales son un ejemplo notorio de las grandes transformaciones que sufrió Venezuela y, en particular, Valencia, durante las primeras décadas del siglo XX, es decir, de la llegada del "progreso", de la revolución industrial y de la explotación petrolera. Él, como muchos otros venezolanos, vive el tránsito de la Venezuela rural a la urbana, que, sin embargo, sigue siendo tranquila y sin los peligros y el hampa que fueron apareciendo más tarde.

Por otra parte, la madre, Martina Sevilla, como tantas mujeres de aquella época, se incorpora a ese progreso al usar la máquina de coser Singer para trabajar y contribuir así a la manutención de sus hijos, pero sin salir del hogar.

Le pregunto por su relación con su hermano Pedro José y me dice:

- **Cuando yo abrí los ojos estaba mi hermano ahí porque él era mayor que yo.** Recuerda que antes los muchachos... no era como ahora que tienen súper patines sino que, si acaso, había unos que compraban los dos patines, los que tenían, y otros uno solo, patinaban con un sólo patín, de cuatro rueditas, y entonces cuando tenían un hermanito y el hermanito no tenía patín, ellos se lo montaban aquí como un monito, entonces mi hermano me montaba así como un monito y me paseaba, porque él era mayor que yo.

Yo recuerdo, digamos, que **él fue mi primer maestro porque yo siempre estaba pendiente de lo que él hacía.** Hay cosas divertidas entre muchachos, por ejemplo él ya estaba mayor que yo, usted sabe que hay una diferencia muy grande entre el muchacho que tiene 14 ó 15 años y el otro más chiquito de diez, y entonces yo me daba cuenta de que él iba para el cine y no me quería llevar, porque, claro, él tenía su círculo; entonces yo me iba para casa de mi papá y le decía: - Mi hermano va para la película y no me quiere llevar. Entonces mi papá le decía: - "Usted se lleva a Guillermo", y él me llevaba a regañadientes, pero eran cosas de muchachos.

Se destacan aquí las relaciones de Guillermo con su hermano, a quien reconoce como su "primer maestro", no sólo porque de él aprendió mucho sobre el ser educador sino también porque como hermano mayor él lo seguía. También quedan en evidencia las libertades que tenían los varones, como la de ir al cine desde pequeños y el control familiar ejercido por el padre, pues era a él y no a su madre a quien recurría Guillermo para que impusiera su autoridad sobre Pedro José.

*Podemos apreciar también algunas carencias materiales como la de los patines, sin embargo, la pobreza es reivindicada casi como un valor, cuando dice “**pobre pero feliz**”, parecida a aquella otra sentencia de “pobre pero honrado” que dignifica esta condición. Lo cierto es que el pequeño Guillermo, aunque no pasó hambre ni otras calamidades, fue siempre pobre y logró estudiar gracias a las becas que recibió, obtenidas debido a su condición de excelente estudiante, como veremos más adelante. Precisamente aquí comienza a hablar de su educación formal.*

De la Escuelita al Liceo “Pedro Gual”

Desde muy pequeño Guillermo sobresalió como un excelente estudiante, no porque fuera su interés destacarse sino porque su inteligencia, disciplina y su curiosidad lo llevaron siempre a querer aprender más de lo que estaba pautado en los programas de estudios. Es tanta la importancia que le concede a su educación formal que, comienza a hablar de ella y es a través de sus etapas como conocemos la historia de su vida.

Dr. Mujica: - Bueno, yo entonces hice **mis primeras letras** en una escuelita que quedaba por ahí cerca, por la calle Escalona, donde una señora Margarita Peroza y... era una casita de bahareque pero grandecita, con un patio grandote; cada muchacho llevaba su sillita (*ríe*).

Ahí hay algunos recuerdos, por ejemplo, la maestra que nos enseñaba a deletrear, que se llamaba **Natalia**, como ella era una persona que tenía que **trabajar también, además de la escuelita, ella a veces estaba lavando y lo sentaba a uno en una orillita y yo me acuerdo que a veces caían burbujitas de jabón encima del libro**, y tengo otro recuerdo, como siempre los compañeros son muy echadores de broma y había un condenado muchacho que a cada rato me sacaba la silla y yo me caía y entonces él *gozaba un puyero*, hasta que un día se la saqué yo y **a mí me vieron y me castigaron, me dieron mi palmetazo.**

A mí me dieron dos palmetazos, pero uno fue injusto, pero el otro yo no sé si fue justo; Monseñor Urosa me decía “el muchacho de los dos palmetazos”. Me sirvió de mucho porque a esa altura, escuela de primeras letras, nos estaban enseñando la declinación de los nombres: nominativo, genitivo, dativo, acusativo.

- **¿En latín?**

- No, en español. Entonces, **como yo no me aprendía eso, me dieron un solo palmetazo y me lo aprendí**, y ¿de qué me sirvió? Como usted dijo, cuando estudiaba latín y, sobre todo, cuando me tocó ir a Alemania, porque el alemán es declinado y yo tenía mi idea bien clarita desde muy pequeño. Por ejemplo, esa palabra que se usa mucho aquí “*kindergarten*”, la palabra niño es “*kind*”, pero cuando usted dice “*kinder*” es genitivo plural, es “*de los niños*”, es “*jardín de los niños*”.

Entonces yo aprendí ahí mis primeras letras y me enseñaron tanto que cuando me metieron en la escolita “Domingo Savio”, que quedaba por la calle Páez, me metieron en segundo grado de una vez.

- **¿Esa escuela en la calle Aranzazu era una casa donde enseñaban a los niños pequeños no era una escuela del Ministerio?**

- No, esas eran escuelas informales.

- **Donde iban los niñitos, entonces, cuando lo llevan a la Escuela “Domingo Savio”, que sí era una escuela... ¿es privada o pública?**

- Era una escuela salesiana, pública. Los salesianos han tenido aquí generalmente dos escuelas, la privada, la pagada y la pública o gratuita.

- **Como “La Salle” de Guaparo y la de Los Taladros.**

- Entonces yo ingreso aquí a la “Domingo Savio” que, por cierto, se la llevaron para uno de esos barrios, no sé si Los Taladros (*sí, esta escuela es la “Domingo Savio”*), yo estaba por visitarla; porque antes era aquí ¿usted conoce el edificio del Colegio “Don Bosco”? Del lado norte era el colegio y del lado allá estaba la escuelita y estábamos separados por una puerta.

Entonces yo voy de la mano de esa señora Rosa de Díaz, que le nombré antes, que vivía por ahí, porque **mi mamá era una mujer muy tímida** y ella, para ayudar a la familia cosía, cosía mucho, tenía su máquina de coser Singer. Yo la tengo representada en la casa... a mi papá con un libro leyendo y a ella con una maquinita de coser, la maquinita Singer. Entonces Rosa de Díaz, era amiga de la casa y esa era una mujer de armas tomar, se metía por todos lados, todo lo hacía, y a la hora de meterme en la escuela mi mamá le dijo: - “Rosa, llévame a este muchachito al colegio a ver si lo reciben.” Entonces me llevó y habló con el padre Wahl. Resulta que el padre Wahl me recibe, me coloca en segundo grado; me trataron muy bien.

En aquella época (y hasta varios años más tarde, pues no fue sino en 1980 cuando se estableció su obligatoriedad) no existía el preescolar en Venezuela, sin embargo, ante la necesidad de iniciar a los niños en las primeras letras, sobre todo a aquellos que mostraban temprano interés por la lectura, se crearon escuelitas informales donde algunas señoras se dedicaban a la enseñanza de los niños del vecindario, probablemente impulsadas por otra necesidad social, la de obtener recursos para el hogar desempeñando una actividad sin salir de él.

Tres hechos que recuerda Guillermo corroboran esta hipótesis: que “era una casita de bahareque pero grandecita”, que “cada muchacho llevaba su sillita” y que Natalia lavaba mientras los niños aprendían debido a que “ella tenía que trabajar”.

Todos ellos indicadores de la precariedad del ambiente, en el cual no había recursos para mobiliario propio y adecuado, sin embargo el Dr. Mujica guarda el hermoso recuerdo de que “a veces caían burbujitas de jabón encima del libro” y

*otro, no tan hermoso, del primer palmetazo recibido, el cual fue injusto porque sólo trataba de desquitarse de las maldades de un compañerito, pero, parece evidente **que él nunca fue bueno para las maldades** porque no tuvo la picardía para hacerla sin que lo vieran y por eso lo castigaron a él y no al otro niño.*

Estas experiencias constituyeron, sin embargo, aprendizajes excelentes que, junto con el de la lectura hicieron que Guillermo fuera recibido con los brazos abiertos por el padre Wahl y colocado en segundo grado en la Escuela “Domingo Savio”, de los salesianos, gracias a cuya labor han tenido acceso a la educación formal muchos niños quienes, de no existir esta opción, se habrían quedado fuera del sistema educativo.

Allí estudió los cinco grados que había y luego, gracias a su excelente rendimiento y conducta fue subsidiado por iniciativa del padre Wahl (el primer alemán que influyó en su vida) para que pudiera completar su primaria en el Colegio Don Bosco.

*Fueron además los salesianos cruciales en su formación, en cuanto a **los valores, especialmente los religiosos, como su condición mariana y su amor por la literatura y la cultura en general**, en cuyo mundo se inició de la mano del padre García, como podemos ver a continuación:*

- Bueno, cuando llego a quinto grado, entonces yo me iba a ir a una escuela pública, pero **los padres me habían cogido cariño** y el padre Wahl me dijo: - “Vamos a hablar ahí en el colegio (el “Don Bosco”) para ver si lo reciben”, y me recibieron con un pago mensual de cinco bolívares, cuando el pago para un externo era de 20 bolívares mensuales, o sea que **ellos me subsidiaron**.

Ese fue un sexto grado, digamos, glorioso y nunca me discriminaron, por ningún motivo, ni porque era más pobre, ni porque pagaba menos, eso no lo sabían los compañeros, o si lo sabían, lo disimulaban.

Tuve un gran maestro de literatura, el padre Basilio García, pequeñito, le decíamos “el curita García”. Ese curita nos formó en Literatura y castellano; **esa fue la raíz del amor por las cosas culturales y humanistas** y cuando termino ahí el sexto grado, entonces sí, tengo que irme a un liceo y me voy al “Pedro Gual.”

- **No siguió en el “Don Bosco”.**

- No, me fui al “Pedro Gual”, que, de todas maneras **era un buen liceo y era el único liceo público que había en Valencia**, casi en Carabobo, venía gente de Guacara, de todos lados. Ahí ingreso y recuerdo que mi profesor de Literatura y Castellano era el Dr. Eduardo Henríquez, padre de Monseñor Henríquez; él era médico y abogado y a él le tenían un nombre, como que era de un jefe indio, los muchachos le pusieron “Guatepereque” y, como cuando llegamos los del “Don Bosco”, brillábamos en Literatura, no ve que “el Curita” nos había pulido, entonces él nos tenía mucho cariño y nos preguntaba y nos elogiaba y yo estuve a punto de que me llamaran “Guateperequito”, porque decían que yo era como hijo de él; afortunadamente vino el otro año y se acabó la cosa, pero ahí brillamos en literatura los del “Don Bosco”, porque “el Curita” García nos ponía a estudiar y nos había enseñado muy bien.

- **¿Qué leían?**

- Con el cura, en sexto grado, leíamos cosas de Cervantes, de Gallegos, y escribíamos y había un autor que a mí nunca se me ha olvidado, que era Gabriel y Galán. Todavía me acuerdo de los versos de él, y uno que no recuerdo ahorita el nombre, pero tenía un libro “El sabor de la tierra”, (*José María de Pereda*) un español y recuerdo que Gabriel y Galán tenía un verso que se llamaba “El Ama”, y él decía: “Yo aprendí en el hogar en qué se funda la dicha más perfecta y para hacer la mía me busqué una mujer como mi madre y quise yo ser como mi padre era”.

Nos ponía a leer “La Galerna”, eran escritos de Cervantes, de Gallegos y el cura García... yo tengo unos versos de él que **un día de estos voy a escribir un artículo sobre eso**. Él murió en Los Teques, parece ser que el prólogo de la primera edición de “Una brizna de paja en el viento”, de Gallegos, se lo dieron a él, lo que pasa es **que él no era ostentoso, se complacía en enseñar**.

Entonces, **en el liceo “Pedro Gual” tuve grandes maestros, estos me tuvieron mucho cariño** (*Ver Mujica, 2000: 113-120 y 2001^a: 177-192*), entre ellos, por ejemplo, Manuel Feo La Cruz, cuyo nombre lo lleva la biblioteca; el bachiller José Gregorio Ponce Bello, que es un artífice del idioma, decían que su palabra era gongorina, porque él usaba palabras raras, a veces, pero nos enseñó a usar el diccionario.

Monseñor Bellera, en latín, era un profesor muy magnánimo y muy buena gente. Él nos decía:

- “¿De qué declinación es este nombre?” y ponía los dedos así (*alza tres dedos*).
- ¡De la tercera!
- ¡Muy bien! (*ríe*).

Pero con todo y eso algo nos quedó y a mí me ha sido muy útil el latín y las raíces griegas, no solamente para aprender la nomenclatura médica, sino para la literatura en general, para entender castellano y para enseñarles a los muchachos.

Yo todavía recuerdo al bachiller Ponce Bello, a él le tomaban el pelo porque usaba un idioma a veces gongorino. Hay un poema de él que lo tomábamos como tomadera de pelo, porque había que agarrar un diccionario y traducirlo, que era:

“La carlanca hirsuta
de mi can cinegético
verticaliza saudades hiposofarias
en el caliginoso remember
de las edades.”

Entonces tenemos: “*carlanca*” por el collar del perro; “*hirsuta*” porque son clavos, de mi perro cazador (“*de mi can cinegético*”); “verticaliza”, bueno, ya eso es una figura, “*saudades*”, tristezas ¿no? “*hiposofarias*”, así como subliminales; “*en el caliginoso*”, que es como frío; “*remember*”, recuerdo, de las edades (Ver Mujica, 2001^a: 178). Pero hay otra cosa de él, cuando presentó al poeta Carrillo Moreno, que era de El Tinaco (él murió ya), había sacado un libro llamado “Tiramuto”, era un monte de El Tinaco y él presentó su libro, el primero que presentaba porque era jovencito y el bachiller Ponce Bello lo presentó así:

- “Éste que aquí miráis es vihuelista nuevo,
la voz se le atesora con compases de flautas
porque de los poetas ya conoce las pautas.”

Fue una cosa muy sonora, muy bonita. Esos eran, pues, nuestros profesores, el Dr. Guada Lacau en fin, **gente que no eran pedagogos de escuela pero tenían ganas de enseñar**. Lo que sí yo les objeto es que nos enseñaron una botánica muy superficial, hoy en día yo veo un árbol y digo: ¡Cónchale! Yo medio puedo clasificar esto, pero no lo sé como debería ser, aunque nos mandaron a hacer un herbario.

Estos versos los recita de memoria, como suele hacer con frecuencia, sin embargo el hecho de que los recuerde con tanta claridad no es sólo síntoma de su buena memoria sino de lo mucho que lo impactaron. Los ha publicado en su columna “De Azules y de Brumas” (2003: 42) en un artículo donde habla con mucho cariño y admiración de sus profesores del Liceo “Pedro Gual”, de quienes ha escrito en diversas ocasiones.

A propósito de esa época insisto para indagar más acerca de su educación media:

- **Cuénteme de la “República Liceísta”, porque el Dr. Inaudy también me dijo que allá en la Escuela Humboldt, de Upata, ellos tenían la “República**

Escolar”.

- Sí, eso vino con el Prof. Juan Manuel Domínguez Chacín. Él era muy buen profesor, pero era medio político y en aquella época estaba despertando la cosa, todavía de López Contreras y Medina, entonces dijo: - “Vamos a fundar un centro cultural pero como una república, con presidente, ministros...” Entonces hicimos unas elecciones formales y **yo fui candidato, digamos que de unidad, y salí presidente;** entre mis ministros estaban: Amílcar Gómez...

Nada extraño tiene que ya en su adolescencia participara en ese movimiento estudiantil político y cultural y que lo hiciera como candidato de “la unidad”, pues desde pequeño mostró su interés por las causas sociales y también su carácter conciliador, como tampoco lo es que haya ganado en esas elecciones pues, precisamente ese carácter le ganaba el cariño de la mayoría y además su condición de excelente estudiante lo hacía merecedor de su respeto y confianza.

Josefina: - ¿Usted era presidente de la “República”?

Dr. Mujica: - Sí, de la “República liceísta”.

- **El Dr. Inaudy era Ministro de Sanidad. ¿Pero eso no era un programa del Ministerio de Educación?**

- Yo no sé si era informal, nosotros lo hicimos... por ahí hay una carta mía, porque antes fue el Centro Cultural, como presidente del Centro Cultural o de la República, pidiendo recursos aquí al Concejo para recibir a unos estudiantes de Barquisimeto; la encontramos por ahí. Bueno, entonces yo tenía mis ministros, de Asuntos Femeninos era René Lozada, quien después fue la esposa de Renny Ottolina, la mamá de Rhona; Amílcar Gómez era ministro de Propaganda, Guillén como que era de Cultura; había una muchacha, Lolita Eljuri, que después siguió Medicina conmigo, no sé qué es de la vida de ella, era muy inteligente. Ella no era valenciana,

era falconiana, pero se vino a Valencia.

Bueno, esa República funcionó bastante bien y le puedo mostrar un ejemplar de la revista Zeta que yo tengo guardado por ahí, porque resulta que la Sra. René Lozada, era candidata, como que era por Acción Democrática, en unas elecciones que había en Caracas y alguien le dijo:

- “¿Es la primera vez que usted se mete en política?”

- “No, en el Liceo yo fui Ministra de una “República Liceísta”, hice campaña política y aquí está.” Entonces hay un papelito con el nombre mío, que yo no me acordaba, que dice: “Vote por Guillermo Mujica” y ella lo presenta como recuerdo de que ella estuvo metida en eso.

Ahora, desde luego **ahí uno no miraba muy profundo, pero después me di cuenta de que habían llegado las tendencias.** Guido Groscors, que después fue embajador en Estados Unidos, estaba con nosotros, era de tendencia adeca. Alcides, que me respaldaba, era comunista.

- **¿Cuál Alcides?**

- Alcides Rodríguez, a quien le decíamos “Palo de hombre” porque en aquella época los muchachos usaban pantalones cortos hasta los doce años, pero Alcides toda la vida usó pantalón largo. **Yo escribí sobre él (2000: 121-123)**, un tipo sumamente inteligente, una de las mentes más claras que yo he conocido, pero desafortunadamente lo agarró la ideología política y se puso de activista del Partido Comunista en la época de Pérez Jiménez. Daba un mitin en Caracas y había diez personas oyéndolo de las cuales cinco eran policías. Ahí mismo lo agarraban, lo tuvieron en Guasina, lo tuvieron aquí, lo tuvieron allá, y él era un caso excepcional, por ejemplo, empezó a estudiar Medicina y decían: “Rodríguez, Alcides: un punto”, porque iba nada más que para justificar la asistencia; venía la reparación y sacaba 19 ó 20 porque el tipo era sumamente inteligente, pero tuvo una carrera muy accidentada, después sí fue médico pero se dedicó a fondo a la política y estuvo

mucho tiempo clandestino, cuando Pérez Jiménez lo encontré un día aquí en Valencia.

Él ejercía la medicina pero más que todo era gratis, por lo menos tenía eso metido en la cabeza, aprendió alemán, sabía francés, tuvo contactos en Alemania Oriental y allá murió (...). Él era de esa república liceísta. Alcides, por cierto, vivía en San Blas y a veces venía con los zapatos acomodaditos con alambres porque era muy pobre, pero sumamente inteligente, yo creo que uno de los seres más inteligentes que yo he conocido y, a pesar de tantas cosas que le ocurrieron en su vida, él aprendió muchas cosas y enseñó muchas cosas.

Estas palabras no sólo sirven para conocer a un personaje digno de admiración, de rasgos novelescos, a quien Guillermo Mujica quiere rescatar del olvido, sino para poner de manifiesto, nuevamente, su generosidad, su solidaridad, el valor que concede a la amistad, su amplitud de criterio y su gran inteligencia al reconocer y destacar los méritos de alguien con quien muy pocas veces estuvo de acuerdo pero a quien admira por su inteligencia, integridad y congruencia.

También se destaca lo que significa el ejercicio de la política bajo un régimen dictatorial, lo que le costó a Alcides muchas penurias, además de tener que pasar tiempo en la clandestinidad cuando no en la cárcel, sólo por sus ideales.

Gracias a estas anécdotas sobre profesores, compañeros y actividades hemos podido rastrear hasta sus primeros años de edad el gusto de Guillermo por el estudio, por los idiomas, sus inquietudes sociales y culturales y hasta los inicios de su interés por la Medicina, los cuales veremos a continuación. De esta época datan también sus primeros pasos en la docencia, a los cuales no se refirió en nuestras conversaciones, pero conocimos por el discurso del Dr. Gregorio Riera (En Küper, 2001: 42), pues ya entonces daba clases de Química a sus compañeros.

Dr. Mujica: - Bueno, lo cierto es que yo hice un Bachillerato, un 4to. y un 5to. con mucho éxito, pues, y **me gustó mucho** y **tenían un alto concepto de mí los profesores**, hasta el punto que en 5to. año había una materia llamada “Dibujo” y nos daba un profesor que no era precisamente un gran dibujante y yo tampoco lo era, yo era medio medio, y me decía: - “Como tú eres buen estudiante en las otras materias yo te voy a poner 20 puntos.” Era como regalado. Entonces ya algunos maestros me conocían, que eran médicos, como el Dr. Díaz, el Dr. Guerra Méndez, **sin querer nos fueron entusiasmando por la Medicina.**

Caracas y la Universidad Central de Venezuela

Antes de graduarse de Bachiller ya se había definido por la Medicina y por segunda vez su excelencia académica le valió la obtención de una beca sin necesidad de solicitarla. Eran tiempos en que se premiaban los méritos, razón por la cual sus propios profesores, valoraron sus cualidades y lo apoyaron, impulsándolo, ayudándolo a superar los obstáculos, en su caso siempre económicos, que pudieran impedirle lograr sus metas, sus sueños, en una prueba más de que las personas “nacen”, con sus características y van forjando sus sueños y, nadie puede hacer de ellas lo que no quieran ser, siendo entonces la labor de padres y maestros entusiasmarlas, apoyarlas, a veces empujarlas un poco y siempre brindarles la ayuda que requieran para que puedan alcanzar sus sueños. No otra cosa podemos hacer.

Así pues, el Dr. Fabián de Jesús Díaz, Maestro de Maestros, hizo exactamente eso por su discípulo (y lo hizo en varias ocasiones), estimulándolo siempre a seguir adelante:

Dr. Mujica: - Él era miembro del Club de Leones, y me dice: - “Mire, como usted ha estudiado muy bien y he oído que quiere estudiar Medicina, yo le voy a conseguir una beca, y me consiguió una beca que se llamaba Beca “Antonio José de Sucre” y me daban 100 bolívares mensuales por beca, que en aquella época era bastante para pagar la pensión en Caracas, que era de unos medio parientes míos... la casa de la Sra.

Casta Lozano de Pérez, hermana de los Lozano de aquí de Valencia: Vicente Lozano, Felipe Lozano, Carlos Lozano, ellos son hijos de Carlos Lozano, que era un señor muy emprendedor y amigo que tenía ganadería aquí en Castillito, por ahí por San Diego, era muy trabajador. Casta era medio hermana del Sr. Carlos Lozano y el más viejo que yo conocí de esos Lozano vivía cerquita de la Casa Páez, Don Vicente Lozano, un hombre muy simpático. Entonces Casta era media hermana de Carlos Lozano y, por lo tanto tía de estos muchachos. **Ella me tomó mucho cariño.**

*Esta última es una expresión que repite a menudo Guillermo de un modo tan humilde que parece agradecer a los demás y atribuir a su generosidad el hecho de que **le tomen cariño**, cuando quienes lo conocemos sabemos que eso es sumamente fácil y obedece a su afable carácter y a su gran calidad humana, los cuales lo llevan no sólo a merecerlo sino también a agradecerlo por siempre y a retribuirlo, por eso dice que los Lozano eran “medio parientes”, porque él también los asumió como su familia y, por esa misma razón, si bien tuvo la **suerte** de encontrarse con el Sr. Martín Lozano en el autovía, no fue por suerte que él lo llevó a la pensión de la Sra. Casta, sino porque sabía que podía recomendarlo con confianza y que no lo haría quedar mal, tal como ocurrió.*

Rápidamente se adaptó al ambiente de la pensión y se quedó con los Pérez Lozano durante toda su carrera. Su relato nos remonta a aquellos tiempos, permitiéndonos conocer un poco la Caracas de 1945 y su adaptación a ella:

- Esa es una historia: yo me voy a Caracas, ya inscrito en la universidad, pero no tenía donde vivir. Me voy como digamos, aventurando, en el autovía, que todavía existía, se echaba cinco horas Caracas-Valencia, pero era muy cómodo.

- **¿Era como un tren?**

- Era como un tren, pero era sin... digamos, era autónomo, tenía su propia máquina; no sé si era eléctrico o era diesel, pero no andaba con vapores, era sumamente limpio y muy buscado por la gente.

Iba por la vía, se echaba como cinco horas y entonces, en el autovía me encuentro por casualidad con otro Lozano, pero que no tiene nada que ver con estos Lozano, era Martín Lozano. Martín Lozano era muy amigo de mi papá, trabajaba en distribución de gasolina, ya me conocía por mi papá:

- “¿Qué hubo? ¿Cómo estás? ¿Qué vas a hacer para Caracas?” Entonces le expliqué.

- “¿Y tienes donde llegar?”

- No, hasta el momento no tengo, llegaré a una pensión por ahí y después veré.

- “No, vale, yo te voy a llevar a casa de una señora, que es Lozano también pero no es pariente mía, que es Casta Lozano.”

Entonces me llevó Martín, llegué allá, me recomendó y Casta me aceptó como pensionista, pero esa era una pensión restringida para gente amiga de ella o recomendada. Eso quedaba de “Corazón de Jesús” a “Hoyada”, 42; ya eso no existe, eso con “El Trébol de La Hoyada” y la avenida esa que pasa por ahí... que por cierto a la Iglesia del Corazón de Jesús, una belleza de iglesia gótica, le quitaron un pedazo. Todo eso modificó esa zona, pero yo estuve ahí en mis primeros tiempos. Era un grupo de estudiantes muy sano, vivían inventando cosas, pero eran muy sanos. Los únicos de Medicina éramos Alfredo Guillén y yo. Alfredo Guillén era de Guacara.

Desde ese momento Casta fue como un familiar mío, con el tiempo llegaba a mi casa aquí en Valencia y nos tenía mucho cariño. Ella era una señorona alta, tenía el don de la elegancia, porque ella se ponía cualquier vestido y se veía elegante y su esposo también, que era de Guacara, Santiago Pérez Bernal.

Bueno, hay una anécdota divertida, yo tuve que acompañar a Alfredo Guillén González. Alfredo era mayor que nosotros, unos le decían “El Viejo Guillén”, pero estudió con nosotros bachillerato. Pero la cosa divertida es que Alfredo era

misterioso. Yo me voy en mi autovía y el autovía se para en Guacara y él se monta en Guacara: - ¡Hola Alfredo! ¿Cómo estás, dónde vas a llegar en Caracas? Y me dijo: - “Esta es una cosa muy reservada, a mí me dijeron que no dijera donde era” (*risas*). Resulta que era la misma casa y yo llego primero que Alfredo y cuando él llega y lo ponen en un cuarto me encuentra a mí (*más risas*). Se lleva esa sorpresa y me dice: -“¡Pero bueno! ¿Por qué no me dijiste que venías aquí?”
- Tú tampoco me dijiste dónde venías. Yo ni siquiera sabía para donde venía, tú sí sabías.

Entonces, con Alfredo siempre fue una gran amistad y, al mismo tiempo, una controversia. Para empezar, él era un hombre terco, por ejemplo él tocaba el violín y llegaba hasta cierto nivel, entonces se ponía furioso porque no podía tocar como un virtuoso y vivía con una corbata negra, decía que estaba de luto de él mismo.

Bueno, nos pusieron juntos, siempre estuvimos más o menos en la misma zona, pero en los últimos tiempos él se disgustó una vez, no sé por qué, ah, porque había un compañero, larense, barquisimetano, Gonzalo Salas, un hombre sumamente inteligente y nos pusieron en el mismo cuarto a los tres y ellos eran antagónicos, **yo me quedaba tranquilo**. Por ejemplo, Alfredo decía que él tenía que dormir con la ventana cerrada porque le pegaba frío y Gonzalo decía que él necesitaba las ventanas abiertas porque él era diabético. Entonces ellos cada noche cogían ese plan. Alfredo miraba, creía que Gonzalo se había dormido, entonces cerraba la ventana y resulta que se paraba Gonzalo y la abría. Total que eso, cuando se quedaba dormido uno de ellos, quedaba como disponía el otro.

Salas era un gran tomador de pelo y vivía tomándole el pelo a Alfredo y eso no le gustaba y una vez se muda Alfredo, ya en cuarto o quinto año y resulta que la pensión donde estaba era de esas que tienen como 50 personas adentro. Ahí el cuarto donde lo metieron se cayó con un aguacero y retornó otra vez, a toda velocidad, a vivir con nosotros y nosotros no decíamos nada pero siempre con la tomaderita de pelo y la cosa.

Con Alfredo fui siempre amigo y, al mismo tiempo, teníamos nuestras cuestiones. Él era izquierdista, pero furibundo y cuando a mí me candidatean para el Rectorado, que aparezco después como candidato del MAS (*Ver “Maestro”, p.207*), me dio un abrazo: - “¡Por fin te defines!” Pero la alegría de él era porque era yo y porque estaba, según esto, definido hacia la izquierda. Y siempre con Alfredo había una cosa... Él era después muy caritativo y muy de avanzada.

En aquella época le costaba mucho la Anatomía y teníamos que estudiar por unos tomos que eran... bueno, aquellos tomos del Testut Latarjet, eran como un diccionario; entonces Alfredo se empeñaba en aprenderse la Anatomía así teórica y una noche lo encontramos dormido en la cama con el libro y dijimos: - Pobre Alfredo, vamos a quitarle ese libro para que se duerma. Apenas le agarramos el libro se paró, le dije: - Mira Alfredo, tú no estás estudiando nada, estás sumamente cansado, duérmete y nosotros nos levantamos por la mañana y estudiamos. - “¿Pero se van a levantar conmigo?” Total que nos hizo parar como a las cinco de la mañana para estudiar con él; pero cuando él llegó a la parte de la clínica y la cirugía... porque él tuvo mucha dificultad en los primeros años y se ponía bravo conmigo:

- “¡Usted estudia menos que yo y sale mejor!”
- Es cuestión de método, búscate un método. Pero se ponía bravo conmigo en lugar de buscarse un método. Pero en lo que él arrancó con cirugía y esas cosas se destacó mucho y aprendió bastantes cosas de otorrinolaringología estando en quinto, sexto año de Medicina. En quinto o sexto año él ya operaba amígdalas porque encontró un maestro en Caracas que le puso mucho cariño y lo enseñaba y después también hacía alguna cosa en Puerto Cabello. Cuando él se graduó fue, pues, su especialidad.

Era muy caritativo porque él tenía su clínica en Caracas y venía los sábados a Guacara y los domingos a Puerto Cabello a operar gratis a la gente. Realmente era muy apreciado; **hasta hace poco tenía yo cierto contacto con la viuda**, que era una gran señora de Guacara, la Sra. Sofía Lovera, de la aristocracia guacareña.

En Guacara decían que no había hombre para ella en Guacara, de su categoría, pero se enamoró de Alfredo y se casaron. Ella vivía en Caracas, Doña Sofía Lovera, vivía en todo el frente de una plaza, y yo iba mucho a Guacara con Alfredo y visitaba su familia. Por eso ahora, cuando me hablan de Guacara, para mí no es extraño porque yo con Alfredo iba mucho. Él fue gran amigo pero siempre con unas pequeñas controversias.

*Nuevamente resaltan su **bonhomía**, su **carácter tranquilo**, al extremo de permanecer inmutable ante las disputas de los compañeros, su **solidaridad**, su **condición de amigo fiel** y su **amplitud de criterio**, pues, desde jovencito sabía aquilatar el valor de los demás, aceptarlos con todas sus características, aún cuando tuviera con sus amigos diferencias ideológicas y ser fiel a esa amistad por siempre, pues, aún después de muerto Alfredo Guillén, él seguía visitando a su familia, como también visita a la nieta de doña Rosa de Díaz.*

Insisto en enfatizar estas cualidades de Guillermo, no sólo porque aparecen una y otra vez, sino porque creo que ellas han sido la base para su éxito profesional y es que, si son fundamentales para cualquier ser humano, más aún lo son para un médico, un maestro y un investigador y, sobre todo, cuando se es todo ello, porque en estas carreras la amplitud de criterio, el buen juicio, el respeto y la solidaridad con el otro son condiciones necesarias.

Además, sin lugar a dudas, el trato por largos años con personas tan disímiles y tan brillantes como Alcides Rodríguez, Gonzalo Salas y Alfredo Guillén le permitió, no sólo conocer más de la teoría marxista y de tantas otras teorías que sus amigos dominaban, sino también aprender mucho sobre el ser humano y formarse criterios amplios que le permitieran ver las distintas facetas de los hechos, contribuyendo a que se convirtiera en un mejor investigador y a desarrollar la sensibilidad que todo maestro y todo médico necesitan para comprender mejor a sus alumnos y a sus pacientes y así poder serles más útil.

Pero no sólo estas experiencias humanas forjaron su carácter sino los acontecimientos políticos que le tocó vivir en la capital.

Dr. Mujica: - Yo comencé a estudiar el 1° de octubre (1945) y el 18 de octubre se armó la llamada “Revolución de Octubre”. **Esa es otra vivencia que no la he escrito, porque estoy dedicado a escribir sobre la ciudad,** pero tengo muchas cosas así que... quizás hable con alguien para ver como las saco, porque yo recuerdo que estábamos en clase, a las dos de la tarde allá en la vieja universidad, frente al Capitolio, cuando llegó gente a avisarnos del movimiento y a pedirnos irnos a la casa.

Josefina: - **Ahí es donde estuvo después la Corte Suprema de Justicia.**

- Sí, y ahora es el Palacio de las Academias.

Nos daba clase un señor que, por cierto, era valenciano, el Dr. Blanch, de Bioquímica, a las dos de la tarde, y se acercaron unos y nos dijeron: - “Miren, es mejor que se vayan porque hay un alzamiento en la policía y la policía está ahí mismo”. Nos fuimos, de eso tengo una historia pero no te la voy a contar porque va a ser muy larga, pero entonces llegó Evelio Gilmond que era cadete (hay un Gilmond, su padre, aquí en Valencia, que fue preso cuando Gómez) y nos dijo:

- “Muchachos, los vengo a buscar para que se vayan conmigo para La Planicie; yo allá los entreno y los uniformo.”

Él era de la revolución. Entonces alguien le dijo:

- “Mira Evelio, nosotros podemos colaborar de otra forma, nos vamos al hospital, nos vamos a... pero tú nos vas a dar un fusil allá y cuando nos den el primer tiro vamos a salir corriendo y soltamos esa varilla, porque nosotros no estamos acostumbrados a eso.” Y, en efecto, nos fuimos al hospital y al Cuartel San Carlos y me llamó la atención que todo el mundo sacó armas de donde fuera y ahí todo el mundo armado y después llegaron unos militares a buscar las armas y todo el mundo las entregaba religiosamente. **De eso también tengo otras anécdotas pero será cosa de otro día porque se hace muy largo,** pero era con Gonzalo Salas.

Gonzalo nos dice: - “Bueno ¿y qué somos nosotros, gallinas o qué? Todo el mundo está yendo a los cuarteles ¿y nosotros no vamos a ir? Entonces nos vamos para el Cuartel San Carlos y aquello estaba devastado, lo único que conseguimos fue una espada vieja y Gonzalo se la llevó. Yo recuerdo cuando salía Gonzalo con su espadita, le decíamos: - Esa bicha vieja no sirve para nada; y él decía: -“Tiene varios usos: 1° Completar la antena del radio (eran los radios esos viejos de antenita, le amarraba un alambrito y cogía hasta Nueva York); 2° sacar pantuflas y cuanto Dios creó de debajo de la cama, y 3° tirarle un planazo al que me venga a despertar los domingos (*ríe todo el rato*)”. Ese era un ambiente así, de humorismo y esas cosas.

Bueno y ahí vivimos hasta que esa casa resolvieron tumbarla por La Hoyada, entonces consiguió Doña Casta, y para allá nos fuimos un grupo “reduciíto”, ya éramos menos, los que consideraba ella casi como familia, de Paraíso a Miraflores. Eso quedaba a media cuadra del Ministerio de Guerra y de Miraflores, de manera que todos esos movimientos, que si la muerte de Delgado Chalbaud, que si la toma de posesión de Gallegos, que el derrocamiento, eso lo viví yo ahí, cerquita y me iba caminando desde ahí hasta el Nuevo Circo, porque tenía un compañero que le gustaba mucho estudiar conmigo que vivía en el Nuevo Circo. Yo decía: - No importa, yo camino. Yo salía a las tres de la mañana, los guardias ya me conocían, me saludaban, entonces me iba caminandito, me tomaba un café en el Capitolio y de ahí seguía caminando hasta cerca del Nuevo Circo, la puerta de la casa de éste se abría con una cabuyita...

- **Otros tiempos eran.**

- Entonces llegaba y levantaba a mi compañero Orta y nos íbamos a la plaza a estudiar. Estudiábamos hasta las siete, siete y media, que nos íbamos para el Hospital Vargas. Los sábados y los domingos también íbamos y teníamos diversión aparte porque encima del Nuevo Circo había un night club y por ahí como a las siete de la mañana empezaban a salir esos borrachitos por la calle a formar líos, y nosotros de

vez en cuando nos parábamos a mirar la cosa. Yo decía: aquí tenemos diversión gratis.

Hoy en día, cuando la inseguridad nos agobia, nos asombra que alguien pudiera caminar por los alrededores de Miraflores a las tres de la mañana. También impresiona que hubiera violentos cambios de gobierno sin que pareciera alterarse mucho la vida cotidiana.

La seguridad era un rasgo positivo de la Venezuela de aquellos tiempos, pero una característica negativa era la escasez de instituciones educativas, aspecto en el cual el país sí ha tenido grandes progresos. Entonces sólo se podía estudiar la carrera de Educación en el Pedagógico de Caracas y la de Medicina en la Universidad de Los Andes y en la Universidad Central de Venezuela, por eso Guillermo:

- **Se tuvo que ir a la Universidad Central.**

- ¡Claro! No había sino dos opciones: Caracas o Mérida, entonces me fui a la Central. Allá en primer año, como todos los primeros años... además yo llegué con toda esa “lana” del provinciano y los caraqueños ya conocían a los profesores, habían ido el año anterior y nos encontramos con aquella competencia.

- **¿Quiénes más se fueron?**

- Se fue González Garmendia. De los que están vivos ahorita: Gubaira, que es cirujano; Luis Pérez Hernández, sanitarista; Hugo Hidalgo, cirujano del tórax; algunos que ya murieron, como Aldo Giugni, que fue obstetra; el viejo Estopiñán, bueno, varios compañeros de aquí de Valencia; Alfredo Guillén González, que era de Guacara, que era del grupo nuestro, **y puedo decir que los del interior dimos la talla** (*Sobre todos ellos ha escrito en sus columnas de prensa*).

La primera confrontación fue en el primer examen, porque en Anatomía nos hacían exámenes todos los sábados, sin embargo los que no éramos “pájaros bravos”, comprendimos que teníamos que ser un poquito más “pájaros bravos”, porque nos examinaban profesores a como uno caía, que eran a veces estudiantes de sexto año. Yo caí las dos primeras veces con **uno que calificaba muy bajo**, o sea que, en igualdad de condiciones, aquí estaba un compañero mío y yo y sabíamos igual y se ponía con otro profesor y le ponía 17, 18 puntos y este profesor no ponía más de 14 puntos.

- **Yo he tenido profesores así.**

- Entonces voy al primer examen y saco 14 puntos y yo me preguntaba por qué, y sigo estudiando y otra vez 14 puntos, hasta que uno me dio el dato: - “Mira, si vas a seguir con ese bachiller Arráiz no vas a salir de ese 14, como mucho un 15, así que cambia para cualquier otro examinador”. Entonces me cambio para el Dr. Pablo Izaguirre, que era cirujano y tenía la fama de *apretado* y recuerdo que se sobaba mucho el codo y me decía: - **“Mire bachiller, usted salió muy bien, pero en sus antecedentes tiene dos 14, así que no le voy a poner más de 16 puntos”**, y ya al final me ponía 18, 19, hasta 20 puntos. Entonces aprendí cómo se “agarraba la sartén por el mango”, y cuando llegó enero yo era más o menos *“tigre”* como los otros compañeros míos, a tal punto que en Anatomía con el Dr. José Izquierdo, que era un profesor *“fregao”*, yo saqué mi materia con 19 puntos y la Histología fue en la que menos saqué, que fue 18 puntos.

Había una materia que se llamaba Química Biológica donde los de Caracas le metieron fórmulas de química y física porque eran profesores muy modernos y aquí teníamos al Dr. Fabián de Jesús Díaz y llegamos a Caracas con una bioquímica un poquito tradicional y los de Caracas estaban por delante de nosotros, pero el profesor que daba clase allá iba por la “romana vieja” y yo saqué la Bioquímica con 20 y una Fisiología con 19; de manera que salí sobre rieles. En segundo año, que predominaba

la Morfología, la saqué exactamente bien, con el Dr. Montbrun, que todavía vive, yo saqué esa materia con 20 puntos (*se refiere a la Anatomía*).

Cuando llego al tercer año, que entramos al hospital, en una materia llamada Semiología, ahí sí se me fue el piso, quedé como montado sobre la nada, porque entro a esa materia, Semiología del aparato digestivo y **lo de esos profesores era demostrarnos que ellos eran unos genios, se lucían ante nosotros, pero no nos enseñaban en forma, ah, y otra cosa, preguntaban clínica como si fuéramos estudiantes de 5to. o 6to. año;** lo nuestro ahí era aprender a palpar un hígado, aprender a auscultar, por eso se llama “Semiología”: estudio de los signos, de los síntomas, de las señales, y nos preguntaban: - “¿Qué piensas tú de este paciente, qué diagnóstico le harías y qué medicina le mandarías?”

- **Y era la primera vez que ustedes tocaban un paciente.**

- Sí, primera vez, y **yo me estaba casi volviendo loco porque estaba acostumbrado a sacar buenas notas** y ahí saco en una 13, en otra 12, entonces se me acerca un compañero, Guillermo Olaizola y me dice: - “Mira, yo te noto descontrolado y resulta que tú me ayudaste mucho en primer año, porque no me entraba la Anatomía”, yo lo auxiliaba, le decía. - “Entonces llegó la hora de que yo te corresponda, esta varilla no se puede; vámonos a pasar una tardecita, una mañana en la clínica de mi tío”, que era el Dr. Córdova, - “y ahí tú ves cómo se manejan los pacientes, qué mandan ellos, te vas poniendo pues en la práctica y ahí es donde tú vas a entender esto”.

Bueno, eso me fue salvador, porque yo agarré, pues, mi *training*, y de ahí en adelante una materia la pasaba brillante, en otra materia tenía algún problema, había profesores que no ponían más de 15 ó 16 máximo. Ya estábamos a nivel de 5to. año. Estábamos súper entrenados.

El Dr. Rojas Contreras era otra cosa seria para calificar; pero una cosa con otra, yo saqué **mi promedio total de 17,8, que es bastante**. Total es que el curso mío era muy bueno, de tal manera que un compañero guayanés, Gustavo Orta, me decía: - “Este es un curso de sabios”, decía él, “porque resulta que yo soy un estudiante normal, entonces resulta que ¿Cuál es la nota máxima que ponen? 20, entonces, si aquel saca 20, yo que no estoy mal pero que no estoy a esta altura, a mí me baja”.

- **Porque uno tiene la tendencia de guiarse por el mejor examen en lugar de por el patrón de rendimiento exigido para los objetivos que examina.**

- Y él me decía también “este es un curso de jefes”. Yo me acuerdo mucho de él, aunque él se murió, un poco prematuramente, porque por ahí nos encontramos un año, después de graduados y le digo:

- "¿Y donde está fulano?"

- "Ese es jefe de tal cosa."

- "¿Y el otro?"

- "Jefe de tal cosa. No te dije que este es un curso de jefes."

Y había uno que ese sí era apagadito, Ovalles. Le pregunto:

- ¿Bueno y dónde está Ovalles?

- "Ah, no, ese sí es médico rural de Paracotos", cuando Paracotos ni sonaba. Pero como a los dos años lo vuelvo a encontrar:

- ¿Ovalles sigue en Paracotos?

- "¡No! Ese se despertó y ahora es jefe del Seguro de Los Teques. ¿No te dije que eran puros jefes?" (*Risas*).

Ahora yo me acordé mucho de él, él murió, porque sale una foto en el periódico: “El doctor Kerdell Vegas, embajador de Venezuela ante la Gran Bretaña, de rigurosa etiqueta, subiendo al coche para presentar credenciales ante la reina Isabel II”, ese también fue compañero mío (*risas*).

- **Llegó lejos, hasta geográficamente.**

- ¡Como no! Y también en la ciencia, él era sobrino de Martín Vegas, uno de los fundadores de la Dermatología, y todavía no se había graduado y ya Martín Vegas le tenía un cargo, por eso es que era...

- **¡Claro! Hay gente que tiene el camino más fácil, son brillantes y les cuesta menos trabajo demostrarlo.**

- También estaba Rosendo Castellanos, que se me había olvidado mencionarlo, fue uno de los compañeros, que hizo una carrera muy brillante, primero porque era muy estudioso y muy inteligente y segundo, porque era político, moderado pero... Entonces él fue Decano de la Facultad de Medicina de Caracas, después presidente de la Federación Médica Nacional y después fue el presidente de la Federación Médica Mundial.

- **¿Ese no fue obstetra y director de la Maternidad Concepción Palacios?**

- ¡Claro! No te digo que ese fue jefe de todos lados. Otro que fue jefe de un montón de cosas, fue decano, incluso fue miembro del Consejo Supremo Electoral (no de ahora) fue Yéspica, de origen valenciano.

- **Enrique Yéspica.**

- Exacto. ¿Sabes como le decíamos a Yéspica los compañeros? "La mula", "La mula Yéspica", pero me da risa porque a los 25 años de graduados hay una celebración, en el Macuto Sheraton y van nombrando a los muchachos para darles su reconocimiento, a los compañeros, y cuando dicen: "Yéspica, Enrique, ha sido decano en la Facultad de Medicina, miembro del Consejo de Facultad, cirujano auxiliar...", qué se yo, le leyeron un montón de cosas, y cuando pasa a recoger el diploma, todos al unísono comenzaron: "la mula, la mula" (*risas*), porque ese era el

sobrenombre que le teníamos, él mismo se rió, era su apodo, claro, esa era una circunstancia festiva y todo el mundo se reía, hasta él, porque después que le leen aquella cantidad de cosas...

Fue un curso muy bueno, hay unos que están en la Academia de Medicina: Clemente, un compañero Rodríguez, bueno, todos han tenido muy buenas carreras. Hay uno que era urólogo de Caldera, Regetti. Nunca falta la tomadera de pelo, a veces medio grosera, porque Regetti era el urólogo particular de Caldera, y “El Chino” González, como el urólogo se supone que hace tacto rectal, le decía: - “A él le van a hacer una estatua así, con el dedo sacrosanto, porque tocó a Caldera por allá” (*se ríe*). Esos eran muy chistosos.

Ah, otra cosa, que como no había sino la Universidad de Los Andes y la Central, había gente de toda Venezuela, este compañero, el Br. Orta, de quien te hablo, era de Ciudad Bolívar. Había maracuchos, andinos, falconianos, de todas partes, entonces este compañero de Guayana era muy chistoso, un día estaba hablando con un maracuco y se le acerca un andino y le dice: - “Esperáte, esperáte, que estoy hablando maracuco con el señor, después que termine de hablar maracuco con él hablo andino con vos, porque no puedo hablar dos idiomas al mismo tiempo”. Era muy divertido, pero era un curso muy estudioso; llevamos el nombre del Dr. Pastor Oropeza, por cierto que hay una foto con él, pero a nosotros no nos avisaron, fue en el último examen, total que los de Valencia no salimos ahí.

Estos son gratos recuerdos del Dr. Mujica sobre sus estudios en la Universidad Central de Venezuela, las anécdotas sobre los compañeros que pronto van a cumplir 55 años de graduados y de quienes no se equivocaba el Dr. Orta cuando los calificaba como “un curso de jefes”, ya que la mayoría de ellos (y ellas, pues había un numeroso grupo femenino) han hecho muy meritorias carreras y dado grandes servicios a la Patria, tal como lo señaló uno de sus miembros, el Dr. Antonio Clemente en su discurso al conmemorar sus bodas de oro profesionales (2001).

Sin embargo, entre tantos recuerdos gratos llama la atención uno que no lo es tanto y que viniendo de alguien que ama tanto a Valencia, me resultó extraño:

Dr. Mujica: - ...esa valencianidad, yo digo que eso no existe porque allá en Caracas los maracuchos buscaban a los maracuchos, los orientales a los orientales ¿y nosotros los valencianos? Había profesores valencianos que ni en cuenta nos tomaban. Nos tomaron en cuenta después.

Josefina: - **¿Cómo es eso que dice usted de que la valencianidad no existe?**

- Ah, porque hay mucha gente que dice que Valencia es una ciudad goda y que aquí había un grupo cerrado, pero, por lo menos en Caracas yo veía que ese regionalismo existía entre los maracuchos, los falconianos... y a los valencianos ni nos tomaban en cuenta profesores valencianos, a tal punto que el Dr. O'Daly, que después fue mi... bueno, me ayudó mucho en la Academia, me tenía mucho cariño, pero... no es que uno quería que le dieran preferencia, pero uno veía que a los demás les daban facilidades.

Aquí el Dr. Mujica define la valencianidad como un sentimiento regionalista, lo que Armando Martínez (2004) llama “la valencianidad popular” y define como “...una elaboración ideológica que apela a lo afectivo, es decir, apela al sentimiento de pertenencia que el ser humano elabora respecto a la patria o al sitio donde se desenvuelve cotidianamente.”

Ese sentimiento de pertenencia a la ciudad lo manifiesta Guillermo constantemente así como su percepción de ella como una madre. Acostumbrado como estaba a recibir el cariño, no sólo de sus familiares, sino de sus vecinos y de sus profesores en Valencia, en Caracas se sintió sólo y resintió la falta de apoyo por parte de los profesores valencianos, más aún cuando veía la solidaridad de los profesores de otras regiones con sus paisanos.

*No obstante, culminó con gran éxito sus estudios y recibió más apoyo económico, nuevamente por sus méritos y otra vez puso de manifiesto su **excelencia académica** y su **honestidad** a toda prueba:*

- Bueno, terminé mis estudios en el año 51, ¡aah! en el intervalo me ocurre una cosa, en 4to. año me ofrecen una beca de la Creole, porque tenía buenas notas, entonces yo hablé con el Club de Leones para renunciar a la bequita porque esta era mejor, era de 350 bolívares y me dijeron: - “¡No, no renuncie! Como está la cosa esos 100 bolívares no le caen mal”. Total que yo me gradué con las dos becas.

Alemania, Nuevos Horizontes

*El seguimiento que le hicieron en la Creole durante el tiempo que disfrutó de la beca que le asignaron los motivó, dado su excelente rendimiento, a ofrecerle un cargo en sus instalaciones de Caripito en cuyo ejercicio no permaneció ni siquiera un mes, dadas las circunstancias que relata en el acápite titulado **Médico**.*

Después de esta aleccionadora experiencia el Dr. Mujica es aceptado por el Dr. Leandro Potenza en el Servicio Nacional de Anatomía Patológica en Caracas, pero sin cargo y sin sueldo por lo que el Dr. José Antonio Granella le propone que se quede en esas mismas condiciones en el Hospital Central de Valencia, opción que él prefiere pues le permite estar en su casa y ahorrarse los gastos y las incomodidades que implicaba hospedarse en la capital (Ver Mujica, 1999: 285). Estas tres alternativas y otras para ejercer como médico rural se las ofrecieron gracias a sus excelentes credenciales. Entre todas ellas eligió convertirse en discípulo del Profesor Karl Brass:

Dr. Mujica: - Entonces (Granella) me llevó donde el Profesor Brass, **segundo alemán en mi camino, después del padre Wahl**, entonces el profesor me dijo, muy honesto:

- “Mire, aquí no hay esos recursos para enseñarlo como en un instituto grande... Usted se viene y algo aprende conmigo”.

Entonces, bueno, me fui a trabajar con él en unas condiciones que teníamos que hacer de todo, a veces que no iba la persona que limpiaba el piso y decíamos “vamos a echarle pichón a esto”, entre él y yo. Él era profesor de Alemania, total que limpiábamos, acomodábamos aquello.

Total que duré un tiempo con él (*hasta 1957*) y a través de él yo consigo la oportunidad de irme a Alemania, porque él era de un instituto que tenía mucho crédito, muchaa... muy buena fama.

- **Prestigio.**

- Sí, prestigio, esa es la palabra. **Entonces él puso la cuestión en movimiento, hablaron con el Ministerio de Sanidad, que daba una beca y me dan una beca que eran 1.200 bolívares**, para aquella época el dólar no llegaba ni a 4,30, era a 3,50. Entonces se hacen las diligencias, yo me voy y había una laboratorista, **por eso es que yo le tengo tanto agradecimiento a los alemanes...** era una técnica que trajo el Dr. Brass, en esa época no había técnica de histología, ella era excelente, Ruth Wolff, cuando ella llegó no hablaba nada de español y yo estaba empezando a aprender alemán, entonces **hicimos como un intercambio, ella me enseñó a mí muchas cosas de alemán y yo le enseñé muchas cosas de español**, pero cuando yo me voy para Alemania, con la familia, yo me fui el 16 de junio, salí de aquí el 15 ó 16 de junio del año 57, resulta que ella tenía unas vacaciones pendientes y ella ha cogido sus vacaciones, me esperó en el aeropuerto, con un profesor del Instituto que me ayudó en los primeros momentos a moverme en un carrito (que era un Volkswagen por cierto), me buscaron una cuna para la hija mía, bueno, esa señorita estuvo conmigo como dos semanas, para arriba y para abajo, ayudándome a conseguir apartamento.

Me llevó al Instituto y me presentó al jefe, al otro jefe. **Yo estaba recomendado desde el portero hasta el jefe y del jefe hasta el portero; entonces me encontré un ambiente muy bueno.** Claro, yo tenía que cumplir, cumplir mi horario, estar pendiente, asimilarme a las normas de los demás, aunque a mí me decían: - “No, usted es huésped”, pero yo decía no, yo voy a seguir aquí lo que hacen todos porque si no me van a ver como antipático.

Varios aspectos importantes podemos inducir de estas palabras, el primero es que, nuevamente, el joven Guillermo, por su capacidad de estudio y de trabajo se hace merecedor de la confianza de sus maestros, en este caso del Profesor Brass, para encaminarlo a proseguir estudios y ayudarlo a obtener una beca, necesaria dada su condición económica, lo cual es muestra también de las posibilidades de progreso existentes en Venezuela para quienes estuvieran dispuestos a alcanzarlo, siendo éste el caso de Mujica, quien no dudó en emprender la aventura de irse a Alemania, esta vez con la responsabilidad de una hija y de la esposa, quien le brindó su respaldo.

El segundo aspecto que quiero destacar es que, independientemente del carácter solidario y bondadoso que, sin duda alguna, poseía la Srta. Ruth Wolff, la ayuda que le brindó al Dr. Mujica y a su familia en Alemania, no podían deberse sólo a un compromiso sino al cariño que ya él se había ganado y a la generosidad de estas personas en quienes no hubo vestigios de racismo ni de xenofobia, como pudiera ocurrir en esos tiempos de posguerra, por el contrario, lo acogieron y le facilitaron su estancia en lo posible.

En tercer lugar, es evidente su disposición a aprender y a enfrentar los retos, pues comenzó a estudiar idiomas en Valencia, aprovechando la posibilidad de relacionarse con personas que los hablaban, como veremos en el capítulo III. En esta ocasión no desperdició la circunstancia de contar con una compañera de trabajo alemana, de quien comenzó a conocer su país y su lengua con el fin de prepararse para su viaje, al mismo tiempo que le enseñaba a ella el castellano.

Y es que la aventura que implicaba aquel viaje era mayor en 1957 que en los tiempos que corren pues las comunicaciones no permitían el contacto diario con familiares y amigos del que disfrutamos hoy, ni los adelantos de la aviación eran tan grandes como en la actualidad, de lo cual da testimonio el Dr. Mujica:

- En esa época el viaje era largo porque eran aviones de hélice, y yo recuerdo que volamos en un avión de K. L. M. Cuando agarramos el avión en Maiquetía dijeron: - "Próxima parada Santa María de Azores, tiempo de vuelo 12 horas", y yo creía que era mentira y resulta que fueron 12 horas justas, sin parar. Cuando aterrizamos en Santa María de Azores eran allá las seis de la mañana, que correspondían a las tres de la mañana de aquí. Eran 12 horas justas. Recuerdo que fue una cosa muy bonita porque estaba la tripulación esperando, formada a la manera militar, la nueva tripulación porque la tripulación de aquí llegaba hasta ahí y le entregaba el avión a ellos para el vuelo en Europa. Entonces de ahí nos fuimos a Lisboa, tres horas, de Lisboa fuimos a Zürich, en Suiza, primer sitio de habla alemana porque esa es la parte de Suiza donde hablan alemán y dije yo, bueno, voy a probar a ver si me entienden y más o menos me hice entender y perdí un poquito el complejo; de Zürich a Frankfurt cinco horas, en ese tipo de avión.

Cuando llegamos allá me estaba esperando la señorita Wolff en el aeropuerto, acompañada de un profesor cuya jerarquía yo no medía en aquel momento, para mí era un compañero que me fue a buscar en un Volkswagen, después me enteré que era el tercero en jerarquía en el Instituto, y allá la jerarquía es una cosa seria, la distancia de profesor a... en este caso médicos, asistentes, que llaman, era como de obispo a cura más o menos, entonces, no aprecié eso hasta después. Yo me había llevado a mi esposa y a mi hija, y como la vida era barata (con el dólar a 3,35)... además Alemania estaba todavía muy depauperada como consecuencia de la guerra, había muchos edificios en ruinas y mucha cosa improvisada.

Recuerdo que el teatro lo tenían cerrado y tapiadas con ladrillos las ventanas, para protegerlo, era un teatro muy bonito, estilo como renacentista, y entonces me

llevaron a un hotel pequeñito, se llamaba Hotel Pensión María Gleim. Tenía la ventaja de que quedaba como a dos cuadras del Instituto. Entonces ahí me llevaron, fueron a buscar una cuna para mi hija, mi hija no había cumplido todavía el año, a casa de la familia del doctor Brass, el de aquí.

- **¿A casa de la familia del doctor Karl Brass?**

- Sí, que era como decir de aquí (*centro*) a Naguanagua, entonces, me trajeron eso, fuimos al Instituto, ella me acompañó, el primero que me recibió fue el jefe del Instituto que era un señor ya bastante mayor, casi jubilado, el profesor Lauche, muy amable, muy simpático, pero yo no lo entendía casi. Entonces la señorita Wolff me aclaró que él hablaba dialecto, me dijo: “eso lo entenderá usted después”. Ahora vamos con el segundo que es el profesor Kahlau, un hombre muy exacto, de mucha jerarquía y muy preparado, ese si me hablaba lento y cuando había una palabra que no entendía me decía: - "Dígala en inglés". Yo no encontraba la palabra para *la estación principal del tren*, es una palabra muy sencilla, ellos la llaman *hoff*, patio, *bahn* es vía; *bahnhoff* es *el patio de las vías* o sea la estación del ferrocarril y para decir *principal* le ponen la palabra *haupt*, cabeza, entonces es *hauptbahnhoff*, pero yo no encontraba la palabra y le dije *main station*. Total que con él yo si me entendí bastante bien.

Entonces él llamó a un colega, como son los alemanes, que era asistente, de apellido Weber, que estaba muy afanado y le dijo:

- "¿Weber, usted no tiene mucho trabajo hoy?" O sea una pregunta que ya llevaba implícita la respuesta. Él le dijo: - "No, bueno, más o menos".

- "Entonces usted se va con el doctor y la señorita y no regresan aquí hasta que no le consigan un apartamento adecuado y no tan caro para vivir". Y pasamos todo ese día dando vueltas hasta que conseguimos uno. Esa es otra que les debo. Con los años yo conocí más a Weber y le dije: - Tú tenías trabajo ese día, me dijo: - "¡Uf! tuve que quedarme hasta las 12 de la noche cuando regresé". Pero es la disciplina: - "Si, como no, yo voy".

Sus primeras impresiones a la llegada a Frankfurt tienen que ver no sólo con la amabilidad con la que fue tratado sino también con la corrección con la que se seguían las normas, situación muy diferente a la que enfrentó en Caripito y que lo hizo regresar de allí rápidamente, lo cual es muestra de su carácter cortés pero al mismo tiempo disciplinado y organizado, que lo hace sentirse mejor en ambientes de este tipo.

También lo impresionó la destrucción física ocasionada por la guerra, sin embargo, es digno de destacar aquí cómo instituciones científicas como el Instituto Senckenberg de Patología y culturales, como el teatro, sobrevivieron a la guerra y rápidamente se recuperaron de ella.

El joven Guillermo se sintió tan a gusto en Alemania que constantemente su conversación torna al relato de esta etapa de su vida, de la que cuenta anécdotas de todo tipo: relativas a hechos de la vida cotidiana, al trabajo científico, el teatro y las relaciones con las personas, pero siempre mostrando un gran cariño y un no menor aprendizaje.

Así, continua describiendo el lugar donde le tocó vivir:

- Recuerdo que estábamos en un edificio viejo, pero tenía tres apartamentos adecuados para vivir y estábamos puros extranjeros. Abajo estaban unas colombianas, hijas de un señor piloto de AVIANCA, después estaban unos valencianos de España, que vivían del negocio de la naranja y después estábamos nosotros. Entonces, al principio no teníamos comida, no teníamos como comer entonces la señorita Wolff, que se mantuvo con nosotros como diez días... estos son detalles quizás, pero son humanos.

- **¡Son más que detalles, eso es para agradecerlo toda la vida!**

- Había cerquita un restaurante, pero en las cercanías estaba el mercado

principal de la ciudad, entonces allí comían principalmente obreros del mercado. La señorita Wolff habló con la señora y en lugar de decirle que yo era un médico venezolano que iba a hacer un curso, ella, por hacerlo mejor, le dijo que yo era un profesor suramericano que iba a dictar un curso en Alemania, entonces cuando vamos al restaurante, **yo quería pasar lo más desapercibido posible** y resulta que aquella señora y dos hijos que tenía como de 11 y 10 años, los muchachos soltaron lo que estaban haciendo y se pusieron como en una fila en la puerta: "Herr professor" y me hicieron la venia: -"Adelante". Entonces todo el mundo viendo, y **yo no hallaba donde meterme** y después esa señora nos atendía a las mil maravillas (*se ríe*). Después dijo: - "Si quieren les mando la comida a su casa". Entonces iban los muchachos y tocaban, eran muy educados.

*De esta anécdota podemos colegir que el Dr. Mujica siempre ha sido una persona discreta y humilde, tal como lo es ahora, cuando no es extraño que lo sea porque **la humildad** es un rasgo de los sabios, como lo es él, pero que ya lo fuera en su juventud corrobora la hipótesis de que **quienes disfrutan de esta virtud aprenden más y mejor pues están dispuestos a hacerlo y no dejan de maravillarse hasta con detalles que a otros les parecen nimios o que ni siquiera perciben (lo cual es necesario para todo investigador).***

Con esta disposición inicia sus labores en el Instituto:

- Entretanto empecé a ir al instituto, me dieron unos pocos días para acostumbrarme y ya a los pocos días, creo que a la semana estaba yo haciendo un trabajo de disección anatómica, y hacía mis informes con dificultad, pero había la cuestión de que el Instituto era donación de un señor Senckenber, el mecenas pues, entonces el instituto se llamaba en alemán "Senckenbergische Institut der Pathologie", entonces usaban lo que llamaban Senckenbergische sprache, es decir "el lenguaje de Senckenberg", porque era bastante... en medio de todo había como una cierta fórmula para escribir los informes y por eso yo no sufrí tanto con eso, porque uno mismo tenía que escribir a la máquina su cuestión, tenía que sacarlo en limpio,

sin errores, después que tú presentabas el caso ibas allá dos veces, primero a la mañana siguiente y segundo, dos veces a la semana que iban a la presentación todos los clínicos que tenían relación con el caso. Vamos a poner Clínica Médica I, iban ellos encabezados por su profesor, entonces ellos leían un resumen de la historia clínica y uno leía su informe, pero para mí era muy estresante porque tenía que leerlo, claro, ellos eran muy comprensivos, y después que pasaba todo eso y hacía el estudio microscópico tenía que presentarse incólume, hecho a máquina, a un profesor que revisaba eso por la mañana. El hombre ponía aquí el lote de informes y aquí el libro que llamaban de *multas*. Todos los errores los cobraba. Había una nota que decía poner las cosas en orden lógico.

- **¿Pero usted aprendió tanto alemán con la señorita Wolff?**

- Sí, yo cuando fui de aquí sabía algo

- **Porque conversaba con ella, pero escribirlo...**

- Bueno, eso lo fui aprendiendo poco a poco...

- **Porque a la semana de estar allá ya tenía que estar haciendo informes en alemán, informes técnicos.**

- Sí, yo tengo los borradores que yo hacía y las correcciones que ellos me agregaban.

- **¿Usted se los entregaba a sus compañeros para que se los corrigieran?**

- Sí, y a la técnica de allá que era muy buena gente, la señorita Waldtraut Zeller, ella me decía "Mũ", por lo más rápido, "Doctor Mũ". La comisionaron: -"Usted le echa su ayudita al doctor en el idioma". Entonces yo escribía a doble espacio y ella me corregía la cosa. Y así presentaba yo mis informes. Entonces cuando yo terminaba

decía: - Esto es de una reunión de profesores (*risas*), pero yo me cuidaba tanto, más que los mismos alemanes. Un día les echaron a ellos tremendo bollo porque el único informe que no tuvo errores fue el mío: - "¡Eso es el colmo!", formaron aquel zaperoco.

Entonces ellos le ponían a uno una multa, eso era una costumbre muy divertida, por cualquier cosa multaban, y había un libro que lo llevaba uno de los asistentes, el libro de multas, pero no eran multas grandes era como que digamos aquí, hoy en día como está la moneda, cien bolívares, y al fin de mes se recogía la plata y, o se compraba un libro para el Instituto o se hacía un paseo y entonces a uno le ponían multas por cosas buenas y por cosas malas, o por cosas divertidas. La primera vez que cayó una nevada, pero una nevada fuerte, dijeron: - "¿Huy, éste habrá visto la nieve alguna vez en su vida?"

Y yo: - No.

- "Póngale una multa por contemplar su primera nevada. ¿Y le gustó?"

Y yo: - Sí.

- "Póngale un anexo por sentir placer al verla" (*risas*).

Yo tengo fotocopiada una de esas multas, una mala, por ejemplo, porque una vez preparé un caso de un tumor cerebral en un niño y aquello era tan blando que se me fue de las manos y se me volvió un... bueno pues. Entonces dijeron: - "Póngale una multa bien fuerte". y había que poner una causa. "Causa: utilizar un ventilador para preparar anatómicamente una muestra" (*risas*).

Otra vez fue por una cosa buena: un niño que tenía un émbolo, o sea un coágulo en el pulmón y no sabían de dónde venía. Allá no era... a pesar de la guerra esas distrofias, hambrazones tremendas en los niños, no eran tan corrientes, entonces me pregunta a mí y yo le digo: bueno, yo estoy acostumbrado a ver que eso viene de un coágulo que se forma a nivel cerebral por la desnutrición, y lo encontraron: -"¡Póngale una multa por un diagnóstico brillante!", y cosas así. Entonces yo tengo copias de eso.

*En este fragmento se destaca su **facilidad para los idiomas**, por cuanto sin haber realizado estudios formales de alemán, siendo prácticamente autodidacta, logró desenvolverse bien desde el primer día, y no se trataba sólo de enfrentarse a simples asuntos cotidianos, sino a las exigencias de estudios de postgrado (Sobre su interés por los idiomas profundizaré en el próximo capítulo).*

También son evidentes su disciplina, humildad y esmero, pues se esforzaba para no cometer errores en sus informes y no le importaba si para ello tenía que someterlos a la revisión de sus compañeros, por eso dice que cada uno era el resultado “de una reunión de profesores”.

Hace unos días me dijo que tenía guardados los 140 informes de los trabajos que hizo en ese instituto, me comentó: - Esos son ese tipo de papeles que para otro no tienen ninguna importancia, pero para mí sí la tienen. Posteriormente, cuando lo visité con los señores Tellechea, me los mostró, debidamente organizados en una carpeta, todos impecables y sin enmiendas.

Otra anécdota que cuenta con orgullo es la relativa a un discurso que le tocó dar recién llegado a Alemania y que reproduzco porque sirve para ratificar no sólo su facilidad para aprender idiomas sino su buena memoria:

Dr. Mujica: - Ya te conté lo del discurso que dije en nombre de la Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica, ¿eso te lo conté, no?

Josefina: - No ¿Eso fue allá o aquí?

- ¡Allá! Cuando yo me fui el Dr. Angulo, que era el presidente de la Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica (él había estado en Alemania), me dijo: - "Te voy a dar un documento para que se lo entregues al director, el profesor Lauche, en donde lo nombramos profesor honorario (o miembro honorario) de la Sociedad Venezolana de Patología." Él era el director pero era un viejito... estaba muy viejito ya. Sin embargo yo le dije al segundo, el profesor Kahlau. Le dije: - Mire profesor, yo

tengo un diploma que mandó la Sociedad Venezolana de Patología para el profesor Lauche, quisiera ver si me consigue un momento con él para llevarle este diploma. Entonces él me dijo: - "¡No, eso no es así! Tenemos que hacer un acto donde esté todo el Instituto, y usted va a decir unas palabras."

Yo estaba recién llegado y le dije: - Para mí es un poco difícil decir unas palabras.

- "Yo le escribo el discurso, una paginita, usted se lo aprende y lo dice de memoria pero, por si acaso, lo lleva en el bolsillo", y así fue. Tengo fotos de eso, en el Instituto, en un auditorio tipo anfiteatro. Fueron toditos, jefes, secretarias, técnicos, alumnos, bueno, todo el mundo. Había una tribuna en el medio y yo dije mi discurso. El profesor me dio las gracias, yo le di su diploma, quedó un acto muy bonito. Y todavía me acuerdo del discurso, me lo aprendí de memoria (*risas*).

- **Dígame si el doctor le echa una broma y le escribe una cosa...**

- Falsa, no, ya yo entendía. No me podía embarcar (*risas*). Yo ya conocía muchos términos.

Entonces yo me incorporé a la vida del Instituto, que era una rutina, había que estar a las ocho en punto, con su bata, su caso que iba a presentar escrito y lo que ellos llamaban el lápiz de servicio, un lápiz corriente que uno tenía que tener. Allí había también cosas humorísticas. Estaba el colega Weber, el mismo que me llevó a buscar el apartamento, y nos pusieron a los dos en la misma oficina, con una laboratorista y él era de los pocos que tenía carro y, por lo mismo, llegaba todo apurado, todos los demás que llegábamos a pie o en colectivo llegábamos a tiempo (*risas*). Y había que estar por lo menos a tres minutos para las ocho en la sala de presentación de casos.

Era un reloj eléctrico y en lo que el reloj saltaba a las ocho a los que faltaban les ponían la multa y entonces este Weber llegaba siempre apurado y yo llegaba

primero que él y agarraba la bata, porque tampoco llegaba así anticipado, corriendo por esas escaleras y entonces por equivocación me ponía la bata de él, que era casi de la misma talla y él llegaba después de mí y se tenía que poner la bata mía y yo siempre tenía un peinito en el bolsillo. Entonces llegaba él, cuando terminaba la demostración y decía: -"¡Toma, aquí está tu maldito peine!" (*risas*).

- **Bravo porque usted se ponía su bata.**

- Si, pero era muy cordial. Y había otro colega que me decía todo rápido y era como bravo. Yo le daba mis cosas para que las leyera y me decía:

- "¿Por qué tú escribes *citología* con “i” latina? ¿No ves que es una palabra de origen griego? En alemán las palabras de origen griego se escriben con “y” griega.” Era una cosa lógica y tiene su consecuencia en la pronunciación porque aquí uno dice *citología* pero allá la “y” la pronuncian entre “i” y “u” con la boca medio cerrada.

- "¿Por eso es que tú pronuncias así?". Yo dije: de aquí pa'lante todas las palabras de origen griego las pongo con “y”. Ese es el único de los colegas que sé donde está, está en una ciudad llamada Offenbach, y **tengo ganas de escribirle.**

- **¿Weber?**

- No, ese se llama Jestädt, era uno de los tipos más competentes ahí, uno de los que más sabía de los asistentes. Por cierto que una vez cometió un error en una pieza y él trató de que pasara desapercibido, pero los profesores eran muy fregados allí y le dijeron: -“Usted es el primer asistente del instituto, a usted le sale triple multa” (*risas*).

Estas anécdotas pudieran parecer poco importantes a los fines de esta investigación, sin embargo el hecho de que el Dr. Mujica las cuente con tanto cariño y el que con frecuencia sus conversaciones deriven en el tema de sus estancia en Alemania son un indicador muy importante de lo que significó para él su estadía allá, permitiéndole conocer no sólo un nuevo idioma, diferentes métodos de trabajo y los

grandes avances de la Anatomía Patológica, sino personas, estilos y lugares diferentes que ampliaron su horizonte y lo convirtieron, para siempre, en un sujeto cosmopolita, que conjuga perfectamente la conexión con el mundo globalizado, del que nada le es ajeno y el amor irrestricto a su ciudad natal, cuyos valores trata de preservar, pero siempre de cara a lo universal.

Allá, como aquí, supo adaptarse y, gracias a su carácter afable, y su trabajo disciplinado otra vez se ganó el respeto y el cariño de todos, aún de sus profesores más estrictos. Nuevamente se refiere al aprecio que le tenían sus profesores, en este caso, el Prof. Kahlau:

- El Prof. Kahlau me tuvo mucho aprecio, era un hombre muy... muy “templao”. Conocí al Prof. Lehnert, trabajé un poquito con él, hoy en día en todo el mundo se conoce un llamado “linfoma de Lehnert”... conocido en todo el mundo científico.

También el Prof. Karl Brass lo quiso mucho y tanto su familia como la de su esposa se hicieron eco de ese cariño, brindándole afecto y atenciones que contribuyeron a que su estancia en Alemania fuera más grata. Así relata sus relaciones con esta familia:

- Un día nos invitó la familia del profesor Brass, la cuñada... ellos vivían en un pueblito que se llama Oberursel, no tan pueblo, entre ciudad y pueblo, ellos nos llevaron allá a los dos días de estar en Alemania: Recuerdo que había un campo de fresas en su patio, nos pusieron a comer fresas de aquéllas, y la señora, una de las mujeres más amables y más educadas que yo he conocido, no sé si era porque tenía que hacerlo, una señora gorda, pero qué mujer tan simpática y tan amable, con una sonrisa todo el tiempo, una cosa que no se me olvida, y en estos días murió ella, supe que había muerto.

- **¿Allá en Alemania?**

- En su pueblito Oberursel. Hay dos pueblos que son "ursel", es un río que se llama Ursel. Niederursel en la parte de abajo y éste era Oberursel, en la parte de arriba. Toda esa gente se conoce y después me invitaban los suegros del profesor Brass, el papá y la mamá de su esposa, ella vivía aquí, era una mujer muy fina, también, ya murió, ese par de señores me invitaban a un pueblo que se llama Badhomburg, la palabra *bad* es por baño, por balneario, hay aguas termales, y había un castillo que era como el castillo de veraneo del káiser, pero claro en otra época, y jardines, entonces ellos me invitaban de una manera muy simpática, como allá funcionaba mucho el correo, me mandaban una tarjetica por ahí el miércoles: "Los esperamos el domingo (vamos a decir a las tres la tarde) estaremos en la estación del tren", decía: "Si no puede venir conteste, si no, está bien". (*Él aún guarda con cariño aquellas tarjetas de invitación*). Si uno mandaba una tarjetica llegaba de un día para otro. Entonces nos íbamos y nos estaban esperando en la estación del tren, nos llevaban a su casa, nos obsequiaban dulces y café y pasábamos el rato con ellos, nos llevaban otra vez a la estación. **Una gente que yo le agradezco mucho**. Ellos me decían: -"Ay, usted está muy ligado a nuestra hija (la única hija que tenían) y nosotros queremos tanto a su pueblo, porque allí está nuestra hija".

*En este texto es digna de ser destacada la explicación que el Dr. Mujica hace del significado de los nombres de los pueblos atendiendo a su etimología, tal como es su costumbre de buen docente. Son frecuentes las veces en que explica o aclara términos y hechos en forma tan didáctica que pone de manifiesto su **condición de educador**, la cual no se extingue con la jubilación **porque no se trata de una profesión sino de una condición de vida**.*

En cuanto al cariño y las atenciones que esta familia le brindó a la suya y a él mismo pienso que provinieron, en primer lugar del hecho de que, con toda seguridad la esposa del Dr. Brass le hablaba a sus padres del afecto y el calor humano que recibía de los venezolanos, quienes siempre hemos sido gente generosa, cariñosa y sin prejuicios raciales ni religiosos y, puesto que Guillermo también es abanderado de esa causa, los esposos Franck lo que hacían era retribuirle a los Mujica Borrero

el amor que ellos y sus paisanos prodigaban a su hija.

Sin embargo él agradece tanta amabilidad, la ayuda que recibió y la oportunidad que tuvo, y aprovechó muy bien, de incursionar en el mundo cultural europeo, de disfrutar de grandes óperas y sinfonías en su propia cuna, de perfeccionar su alemán y hasta llegar a hablar el dialecto de la región, de conocer otros países europeos y practicar también algo de inglés, francés, italiano y hasta ruso.

Por eso este viaje y su estancia en Alemania abrieron para el joven provinciano nuevos horizontes en el convivir y en los diferentes ámbitos del ser, del saber y del hacer, hacia los cuales él ya había iniciado el camino y ahora estaba en mejores condiciones de continuarlo.

Desde entonces no dejó de viajar a Alemania y a otros países para asistir a congresos y para visitar a sus viejos maestros y amigos.

Dr. Mujica: - Bueno, ahí me ayudaron mucho, además **tuve una gran oportunidad de meterme en el mundo de la cultura** que... por cierto, el Dr. Brass es un hombre muy culto también y, aquí viene la lejana anécdota con el padre Wahl, el alemán que yo encuentro en la escuelita. Cuando yo estaba por ahí en 4to. grado, él me hablaba mucho de Alemania, me decía: - “Mire, le voy a enseñar una frase para que se la aprenda”. Me decía: “*Ich bin von Banberger*”, o sea, “yo soy de la ciudad de Banberger” y usted tiene que decir “*Ich bin von Venezuela*”, entonces yo me aprendí eso. Con el correr de los años, había aprendido el idioma, me encuentro con el padre Wahl y le digo “*Ich bin von Venezuela*”. Contestó: - “¡Cónchale! ¿Cómo iba a pensar yo que aquel muchachito iba a llegar a hablar mi idioma?”

- **¿Ah, pero encontró al padre Wahl en Alemania?**

- No, lo encontré aquí. Cuando volví, que el cura me fue a visitar dos o tres veces. Al que encontré allá fue al Prof. Brass. No coincidíamos, porque, como éramos dos, cuando él salía yo me quedaba y cuando yo me iba tenía que quedarse él; pero cuando ya a él lo jubilaron nos encontrábamos allá y **cada vez que iba a Alemania yo lo visitaba y él me recibía con mucho cariño**. Recuerdo que una vez yo le digo:
- Mire Prof. Brass, yo voy para un congreso - como que era en Budapest – me voy a parar allá a saludarlo, pero voy a estar como medio día. Entonces el viejo me dijo:
- “¡Entonces no venga! ¡Si viene tiene que ser visita completa!”

*Estas simpáticas anécdotas que relata el Dr. Mujica sobre dos de sus grandes maestros alemanes, son indicadoras de la excelente relación que tuvo con ellos, así como de características muy destacadas de su personalidad, como lo son el ser **agradecido, consecuente y buen amigo**.*

A lo largo de la lectura de sus relatos fácilmente identificarán estos rasgos en sus múltiples expresiones de agradecimiento y de cariño para con los demás, así como en el hecho de que conserva y cuida sus amistades por años y, en ocasiones, cuando la vida lo ha separado de personas que ahora están alejadas por diferentes razones, los recuerda con cariño preguntándose con nostalgia cómo estarán. Por eso ha sido una gran alegría para él recibir la llamada y la visita de Alejandro Juvenal Tellechea Aular, uno de sus vecinos de la infancia.

*Por ahora sigamos conociendo la relación del Dr. Mujica con los patólogos alemanes en quienes resalta otra característica, la de ser muy trabajadores, rasgo que Guillermo fortaleció a su lado, al punto de que aún ahora, cercano a los 80 años de edad, tiene su agenda copada de actividades y **trabaja continuamente**.*

Josefina: - A propósito del Dr. Brass, hay una anécdota de un doctor a quien, cuando estaba pasando la revista con sus estudiantes (uno de ellos me la contó) en el Hospital Central, un paciente grave le preguntó qué tenía, y el doctor le

contestó: -“No se preocupe que aquí tenemos un doctor muy bueno que nos va a decir qué es lo que usted tiene, el Dr. Karl Brass”.

Dr. Mujica: - Ja, ja, ja. Se refería a la autopsia. Aquí en un principio trabajábamos como unos bárbaros, nos llamaban “los atletas de la patología”, pero se ponían un poquito como bravos porque **nosotros trabajábamos más de lo que debíamos.**

- **¿Quién los llamaba “los atletas de la patología”?**

- Unos colegas de Caracas, sobre todo uno que era muy echador de bromas, pero como despectivo, porque trabajábamos más de lo debido y eso los perjudicaba, tú sabes, la cosa gremial. Entonces fueron con un médico de Barquisimeto, el Prof. Doehnert.

- **Alemán también.**

- Sí, de la “camada” alemana que vino, entonces le dicen: - “Usted tiene que trabajar hasta las seis de la tarde”. Doehnert se les calienta y les dice: - **“Yo trabajo hasta que tenga trabajo y ganas de trabajar**, a mí no me van a poner horario”. Se puso bravo. Así trabajábamos nosotros y, en esa época, estábamos en condiciones muy estrechas. El trabajo de las autopsias hacíamos mucho, hacíamos muchas biopsias, como tres mil biopsias anuales y fue llegando gente, entonces llegó un maracucho, Alberto León Acosta, que había empezado con un patólogo alemán también, de Maracaibo, que era un sabio, entonces hizo muy buenas migas con nosotros. A veces que el profesor Brass decía una grosería y él decía: “Esa se la enseñé yo”.

Por ejemplo, una vez llega Rita Urbina, que era una mujer muy fina, y se le murió un niño y dice Rita: - “¿De qué se murió?” Y el Prof. Brass estaba bravo porque se le había pasado por delante una entero-colitis y le dijo: - “¡Una diarrea arrecha!” Entonces León dijo: - “Esa se la enseñé yo”.

Total que formamos un grupo muy cohesionado, claro, quizás lo que decían en los Estados Unidos es que la escuela americana era mejor, que no se qué, pero yo aparte de eso tuve una oportunidad muy grande en el mundo de la cultura, de manera que yo me sentí muy bien. Después que trajeron a los alemanes, que los trajo el Dr. Baldó (*José Ignacio*), el de la lucha contra la tuberculosis, porque no había patólogos suficientes, entonces empezaron los cursos de Anatomía Patológica, muy buenos, allá en Caracas; yo tuve conexión con ellos, pero entonces le iban inculcando a los patólogos que tenían que luchar por sacar a los alemanes a como diera lugar. Aquí vino uno y me dijo: - “Vamos a hacer un movimiento contra el Dr. Brass”. Le dije: - **Mire, eso sería lo último que yo haría, primero porque él fue mi maestro, segundo, porque yo a los alemanes en general les agradezco muchas cosas.** Yo no soy abanderado de eso. Usted podrá hacer lo que le de la gana pero yo lo voy a defender. Total que se fue para otro lado.

La complejidad de lo social puede llevarnos a rastrear las causas de que el joven Guillermo cayera bajo la influencia de los alemanes, hasta la guerra, que pudo haber influido para que algunos de ellos vinieran a Venezuela, y la política del gobierno de Pérez Jiménez de traer profesionales europeos que cubrieran las deficiencias de personal calificado que había en Venezuela en diferentes campos. Lo cierto es que las circunstancias lo colocaron bajo la égida de médicos formados en la “escuela alemana” de Anatomía Patológica y, cuando ellos sufrieron los embates de algunos patólogos de adscripción a la escuela estadounidense, Mujica los defendió con la vehemencia que provenía no sólo de su enorme agradecimiento sino de su sentido de la justicia, pues como alegato señalaba la obra cumplida por aquéllos y por sus discípulos, incluida la propia:

- Empezaron con ese lío y siempre ha habido una cosita con la formación alemana pero yo les digo: - Mírense en ese espejo, uno ha publicado bastantes trabajos, que tú vas a ver probablemente, yo aprendí idiomas y me asomé al mundo de la cultura, he podido hacerlo mejor, pero he hecho bastantito ¿no? y **el Premio Nacional de Ciencia y Tecnología** de este año que pasó (2004) se lo dieron al

profesor **Salfelder**, alemán; como él dice: -“Alemán de Venezuela y de Alemania, para que no digan alemán del carajo”, decía él, porque se criollizó mucho, y ese es discípulo del Prof. Brass. Porque él, le llegó su jubilación y entonces buscó la manera de que le crearan un instituto de investigaciones en Mérida y ahí ha hecho una cantidad de trabajos y ha puesto a Venezuela que si en Europa, que en Oceanía, en todos lados, y yo fui a los Congresos europeos porque **ya estaba en ese mundo**, fui a los congresos en Viena, fui al congreso en Innsbruck (Austria), fui a congresos en diferentes... hasta en Leningrado, que es ahora San Petersburgo (Rusia).

Es así como los maestros de la “escuela alemana” de Anatomía Patológica sembraron el conocimiento de esta ciencia en Venezuela y cosecharon éxitos no sólo aquí sino que los trabajos de sus discípulos se presentaron en diferentes lugares del mundo y uno de los más destacados, el Dr. Salfelder creó un instituto de investigaciones y llegó a obtener el Premio Nacional de Ciencia y Tecnología.

*El Dr. Mujica, por su parte, también recorrió varios países presentando sus trabajos de investigación en diferentes congresos y en ello tuvo mucho que ver su estancia en Alemania, no sólo porque fue allá donde hizo sus estudios de postgrado sino porque desde allí se le hacía más fácil dar ese paso puesto que, como bien lo dice él, “**ya estaba en ese mundo**”, lo cual no significa vivir en Europa sino estar ya vinculado a la comunidad científica internacional, saberse parte de ella y sentirse en la capacidad de presentarse ante sus demás miembros para confrontar teorías e hipótesis.*

Lo cierto es que el Dr. Mujica termina por hacer un balance de su estancia en Frankfurt, tanto de su trabajo científico como de su incursión en el mundo de la cultura, en particular, del teatro y la ópera:

- Bueno, estuve dos años en el Instituto Senckenberg de Patología, elaboré dos trabajos... uno salió y otro no pudo salir porque no llegamos a ninguna conclusión,

era sobre el sistema nervioso, hice varios casos, como doscientas y pico autopsias, veía las biopsias...

Además, en Alemania se me acrecentó el gusto por la música, que había comenzado aquí en Valencia con unos amigos. Allí era asistente regular a la ópera, era muy barato, porque claro yo no me iba a ir al patio a gastar mis reales, me iba a la galería que era muy buena, iba gente muy culta y pagaba como tres marcos. Un bolívar como que era un marco 25. Bueno, entonces había ópera en alemán, a veces en italiano. Allá en el Instituto, cuando había una función especial... como yo era extranjero el taquillero se hizo amigo mío y me conseguía... me daba una cierta preferencia, entonces me decía el profesor Kahlau: - “Consígame unas entradas para el concierto tal, que va mucha gente”, y se las conseguía.



Ilustración Nº 3. Schauspielfhaus o teatro de Frankfurt, al que asistía el Dr. Mujica, en una imagen anterior a la guerra.



Ilustración N° 4. Schauspielhaus en 1951.
Una imagen más cercana a la que vio el Dr. Mujica.

El hecho de que tuviera amistad con el señor que atendía la taquilla del teatro indica la frecuencia de su asistencia a los espectáculos, para lo cual tenía que esforzarse en conseguir el tiempo disponible, ya que el trabajo en el instituto era muy fuerte y también es muestra de su gran interés por la cultura en general y, en particular por la música.

Hoy, después de haber compartido con él varias “Tertulias” en el Centro de Historia del Estado Carabobo y comprobar su amor por la ópera y su profundo conocimiento de ella, no puedo menos que pensar en lo maravillosa que fue para él esta oportunidad. Tal vez fue como vivir un sueño que ni siquiera se había atrevido a soñar cuando se reunía con sus compañeros del Liceo “Pedro Gual” o acudía a los conciertos en el Teatro Municipal de Valencia.

Un tiempo de ciencia y magia como la que estaba presente en “el jardín de música”

- Bueno, fue un tiempo muy agradable, tenía que estar pendiente del Instituto, no me quedaba tiempo de ir a ningún lado, los domingos iba a veces a Colonia, que me quedaba como a una hora y media en tren y pasaba el tiempo por allá. Una vez fui a un pueblito en Bavaria, que se llamaba Aschaffenburg, y otra vez tuve una sorpresa, un pueblo que se llamaba... ahorita no me acuerdo precisamente el nombre, pero me voy a acordar en un ratico, bonito pero no figuraba en los itinerarios de los turistas, entonces fui y cual es mi sorpresa, allá hay un castillo antiguo, ya casi en ruinas, pero hay una parte conservada; pero al entrar aquello es un bosque grande y precioso, una belleza de bosque y en las cercanías hay una escuela de música y los muchachos practican entre los árboles; entonces va uno caminando y está uno tocando el violín aquí, otro por allá, flauta; es como un jardín de música. ¿Cómo se llama ese pueblo? Ahora me acuerdo, no figura casi en los mapas, tú sabes que en Europa hay mucha cosa escondida, como aquí también, que si uno no va no la aprecia.

Bueno, estuve ahí, después un día me fui a París, un fin de semana de Pentecostés, tú sabes que allá celebran tres días; este, en los congresos fui una vez a Viena, pero de ahí no salía y decía: - Cuando yo venga con más tiempo... pero me tuve que venir rápido porque abrieron la Universidad.

Como cualquier persona amante del arte y de la cultura en general, agradece la oportunidad de haber podido disfrutar de tantas expresiones de ellas pero lamenta no haber tenido tiempo suficiente para conocer más lugares de Alemania y de Europa, es casi un sentimiento de impotencia que nos asalta al estar tan cerca y a la vez tan lejos de tantas maravillas que quisiéramos conocer pero es prácticamente imposible hacerlo donde la visita a un solo museo puede requerir hasta de tres días y hay cientos de ellos.

Este sentimiento se agrava ante la incierta perspectiva de poder regresar; afortunadamente, gracias a su trabajo el Dr. Mujica pudo volver a Europa en diferentes ocasiones, pero en 1958 tuvo que cambiar sus planes y retornar

rápidamente a Valencia debido a la reapertura de la Universidad de Carabobo. Así narra estos hechos, entre bromas por su reiterada costumbre de hablar de Alemania:

Dr. Mujica: - Bueno, total que...

Josefina: - **Viene usted de Alemania.**

- Me voy primero.

- **Se va primero, porque usted siempre se va para Alemania, en todos los cuentos, a usted le gusta mucho aquello.**

- Porque me atendieron muy bien.

- **Yo sé, es que siempre terminamos en Alemania (risas). ¿Y cuánto tiempo estuvo usted allá, un año, dos años?**

- Dos años casi. No completos. Después me vengo porque... yo quería quedarme pero entonces me dijeron: - "Ya la universidad va a empezar y yo quiero hacerle un nombramiento por Histología", me dijo el profesor Brass, "pero tiene que procurar estar por lo menos a principios del año que viene aquí" (el 59). Entonces yo me vine el 30 de diciembre del 58. Recuerdo que pasé por Roma y tuve la oportunidad de ver al Papa Juan XXIII, el día 25 y, bueno, de ahí nos vinimos sobre Madrid, en un avión que, como era de noche, se le veían unos chorros de candela que echaba y yo creía que se estaba quemando. Todavía creo que era de hélice, era turbohélice. Llegamos a Madrid y de Madrid seguimos, creo que a Puerto Rico.

- **Sí, antes esos aviones hacían escala en Puerto Rico.**

- Sí, porque no tenían tanto alcance de gasolina. Total que entonces, bueno, me vine de allá con mis documentos, **son los certificados más valiosos que tengo**, por

cierto que ahorita **los tengo traspapelados**, pero son... a veces las universidades más pequeñas dan unos diplomotas, estos dan unas cositas pequeñas.

- **Sí, en Europa y en los EE.UU. parece que los diplomas que dan las universidades no son como los de aquí.**

- ¡No, que va! Son muy sencillos pero lo que vale es la firma y la cuestión. Bueno, entonces yo me vine, después de estar allá ese tiempo.

Como colofón de esta etapa termina el Dr. Mujica expresando la importancia que estos estudios tienen para él porque aún hoy afirma que los certificados que obtuvo gracias a ellos son los certificados más valiosos que posee, algo que parece exagerado, dada la cantidad que, sin duda, habrá acumulado en tantos años, sin embargo, estos certificados le abrieron las puertas de un nuevo mundo en el ámbito laboral, entre ellas, las de la Universidad de Carabobo.

Valencia y la Universidad de Carabobo

Apenas concluye su postgrado, el Dr. Mujica y su familia tienen que retornar a Valencia sin poder tomarse el tiempo que querían para conocer otros lugares de Europa, ello debido a que el fin de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, permitió la reapertura de la Universidad de Carabobo, en marzo de ese mismo año y ya para enero de 1959 estaba arrancando la Facultad de Medicina, por lo cual fue llamado por el Dr. Karl Brass para que viniera urgentemente a incorporarse como docente de dicha facultad.

Se inicia así una nueva etapa de su vida, la dedicada a la docencia y la investigación en el ámbito de nuestra Universidad, la cual, a pesar de su jubilación aún no ha concluido, pues, cuando se es un educador de su talla no se deja de serlo nunca y, cuando se ama a una institución como él ama a la Universidad de Carabobo no se puede dejar de pertenecer a ella ni ella de pertenecernos, tal como ocurre en

este caso, cuando, además estamos hablando de alguien que trabaja activamente como su Cronista y en otras diferentes funciones, las cuales coordina desde su oficina en el Rectorado.

Precisamente en su discurso en el acto de juramentación como Cronista de la Universidad, el once de enero de 1990, dejó muy claros estos sentimientos al decir: “Con la universidad estaremos siempre porque ella es nuestra propia vida” (Küper, 2001: 34).

Su relato de los inicios de la Facultad de Medicina se convierte en otra crónica del Cronista que sirve a los más jóvenes para conocer los esfuerzos de quienes los precedieron.

Josefina: - Bueno, y entonces estaba aquí en el 59...

Dr. Mujica: - Estaba en el 59, ya tenía mi nombramiento, que era el número 4, porque la universidad la...

- **¿El número cuatro de la Universidad de Carabobo o de la Facultad?**
- Creo que era de la facultad, eso tengo yo que revisarlo, tiene que ser de la facultad porque ya había...
- **Claro, la Facultad de Derecho y eso.**
- Nosotros teníamos esos números porque éramos de materias básicas, de primer año y **el profesor Brass puso mucho interés en que me nombraran**. A mí me nombraron como en noviembre, pero la Universidad comenzó oficialmente en marzo, el 21 de marzo de 1958, pero va a dar los primeros pasos para funcionar en octubre, se abren las clases, viene el Dr. José Izquierdo, el profesor de Anatomía de la U. C. V. a dar la primera clase. Pasó marzo, abril, en organización y viene, pues, la

apertura de clases, de todas maneras aquí normalmente las clases comienzan en septiembre, octubre.

Las clases comienzan creo que el 11 de octubre, yo no estaba aquí, pero me nombraron de suplente al Dr. Hernán Quintero, Hernán después queda fijo, entonces llego yo en enero y ahí sí me incorporo de una vez, entonces, afortunadamente, esa técnica que teníamos, la señorita Wolff, había ya preparado, por órdenes del Dr. Brass, un juego de láminas microscópicas, que no las había, las preparó muy buenas, con mucho cuidado, y empezamos a trabajar con ese material.

Nuevamente el Dr. Mujica recibe la ayuda de los alemanes: del Dr. Brass y de la Srta. Wolff. Él le consigue el cargo de profesor, no como un favor personal sino como el paso lógico y necesario para que la Universidad y la población se beneficiaran de los conocimientos que había ido a adquirir a Alemania, y ella otra vez lo recibe, como había hecho en Frankfurt, y le allana el camino pues las láminas que prepara son un excelente material didáctico que facilita su labor y la de los demás profesores de la cátedra.

Dr. Mujica: - Nosotros empezamos Histología donde está actualmente, creo que Farmacología; uno entra a Bárbula por el lado del arco y a la izquierda están Educación y Medicina, bueno, entrando a la derecha estaba ese departamento, con el tiempo eso lo agarraron para una materia llamada Farmacología y a nosotros nos pusieron enfrente, dónde todavía está.

Josefina: - ¿Histología?

- Histología y Embriología, de primer año, o sea, nosotros teníamos que dar la estructura microscópica del organismo humano y la evolución embriológica, entonces, en esa época, que no se había hecho la fecundación artificial in vitro, para las primeras etapas uno comparaba con unos animalitos llamados anfioxus, también cómo eran las aves, los anfibios e iba comparando; así venían los libros de histología.

Hoy en día creo que eso se ha suprimido porque ya la primera fase la estudian cuando hacen la fecundación in vitro, pero es muy parecida a la del anfiouxus.

Entonces empezamos a trabajar, en ese momento éramos el Prof. Brass, el Dr. Hernán Quintero y yo. Hernán se quedó porque se necesitaban tres personas y la técnica era la señorita Wolff, teníamos una secretaria que era Josefina Lináres, no, perdón, primero fue Ada Cedrés, que ahora es técnica. Ada hace Técnica Histológica en el hospital, porque ella después aprendió la técnica. Ahí nos desempeñamos con grupos de alrededor de cien alumnos, partidos en cuatro secciones de 25. Una parte era Anatomía y otra parte era Histología. Dábamos clases teóricas en un saloncito que está más o menos donde está la biblioteca, no sé si tú has estado por ahí, por Medicina, donde está la biblioteca, ahí era donde dábamos las clases teóricas.

La primera vez que yo me presento... bueno, los profesores eran, en Histología el profesor Brass, Hernán Quintero y yo; en Anatomía era Nicolás Rueda, que venía de la Central, que se había formado allá, el Dr. Carlos Levay, creo que está Darío Sánchez, el mismo Juan Vicente Seijas, que fue el primer decano, Félix Olaizola, que escribía en In-fórmate; esos eran los profesores y en Bioquímica creo que estaba Zadala Ramos y en ese momento yo no sé si ingresó o fue un poquito después que nosotros, William Gánem, que fue un gran docente, que era Medio Tiempo, pero yo creo que fue el mejor Medio Tiempo que ha tenido la Universidad, quizás en toda su historia, porque estaba ahí pendiente de todo. Él murió.

Bueno, entonces para Bioquímica se trajeron un profesor de Caracas, que era César Genatios. César Genatios representaba en ese momento la Bioquímica nueva, porque la Bioquímica había sido muy tradicional: composición de la orina, composición de esto, pero ellos introdujeron la Fisicoquímica, una cantidad de cosas, y Genatios pues, era un hombre muy dinámico, se había formado en Londres y entonces, como no había casi profesores de Bioquímica bien preparados, él venía aquí dos días, se quedaba a dormir aquí, dirigía la Cátedra y se iba para Caracas porque era profesor allá en la Central también, y después tenía sus auxiliares, estaba Arnaldo

Matute, estaba... Yo tengo un libro que te lo voy a pasar que era la primera promoción de estudiantes de Medicina, están esos profesores.

Bueno, así marchamos, la primera vez que yo me acerco a dar clase teórica, recuerdo que había quedado un saloncito donde está la biblioteca, ahí estaba Nicolás dando clase y como no nos conocíamos me dijo: - "¿Que desea?" - Bueno, yo vengo a dar clase. Ahí fue donde nos conocimos Nicolás Rueda y yo, después fue gran amigo mío, estuvimos juntos en Chile, en aquel momento éramos nuevos. Ellos tenían de secretaria a Josefina Lináres. Puedo nombrar a Josefina porque después, cuando se va Ada, pasa a nosotros de secretaria por mucho tiempo.

Conocemos así los inicios de algunas cátedras y las personas que las conformaban, los fundadores, muchos de ellos maestros de maestros y las labores y anécdotas de los primeros tiempos.

Dr. Mujica: - Bueno, poco a poco va evolucionando la carrera de Medicina, van formando el tercer año. En aquella época nosotros éramos los únicos, pues, primer año. Luego viene el segundo año y se forma una estructura un poquito más compleja y viene el tercer año, en que empiezan los muchachos a ir al hospital. Para esa época se está preparando la Patología, que es en tercero y cuarto años. Entonces me dicen a mí que si yo me quiero quedar en Histología o me quiero ir a Patología; pero yo sabía de un movimiento que había para traer a un profesor uruguayo que estaba en Mérida, Graso, de apellido.

Cuando yo veía a Seijas enredado, le dije: - Mira, Juan Vicente, yo me puedo ir a Patología perfectamente, yo me puedo quedar con tercero, cuarto y quinto años y tú nombras aquí al que tú quieras. Entonces nombraron a Graso, que se lo querían traer por recomendación de otros profesores uruguayos que estaban aquí. Graso se trae un técnico uruguayo, Valentín Parthé y se trae a Fernando Eizaguirre, que es odontólogo, entonces ellos por ese año manejan la cátedra y yo estoy por allá en mi Patología. Pero Graso no resultó como se esperaba, entonces Seijas, me llamó a mí

para que me encargara de la cátedra. Le dije: - Si el profesorado lo permite, bueno. Entonces yo estaba, digamos, en los dos sitios.

Josefina: - En Bárbula y en el Hospital Central, en dos cátedras.

- Entonces me encuentro con ese personal que yo no conocía, que venían de Mérida, Fernando Eizaguirre y Valentín Parthé, y después fueron ingresando otros profesores. Hernán Quintero como que asistía también. Bueno, yo me acostumbré a ellos, Parthé fue un excelente técnico. Y ahora te voy a contar una historia que conté el lunes, y Eizaguirre se quedó conmigo a pesar de que lo estaban adversando, pero yo vi que tenía aptitud docente y dije: - Dejen a Fernando aquí tranquilo. Después fue que lo mandamos a Chile a especializarse en Embriología y él aprovechó para estudiar la organización de la Escuela de Odontología.

Una vez nos mandó un cable diciendo: - “Mándenme dinero, acósanme los acreedores” (Ver Mujica, 2003: 231-233). Entonces fue el que fundó aquí la Escuela de Odontología y después la Facultad. Para lo cual nosotros le dimos un permiso.

Yo lo he dicho, pero no sé, no ha cuajado la idea de que en ese cuartico de la Cátedra de Histología, donde estaba Fernando tienen que poner una placa: "AQUÍ NACIÓ LA ESCUELA DE ODONTOLOGÍA" porque él se fajó ahí, le dimos libre y estuvo como un año nada más que planificando, contactando, haciendo, en ese cuartico planificó él, muy bien planificadas, la escuela y la Facultad de Odontología.

*En este relato se destacan varias características de Guillermo Mujica, entre ellas su **humildad** y **vocación de servicio**, así como su capacidad de trabajo y de adaptación. No tiene inconvenientes para ofrecerse a trabajar en dos cátedras, en lugares tan distantes como el Hospital Central y la sede de la Facultad en Bárbula, con tal de facilitar las cosas a los demás y cuando le piden que se encargue de la Cátedra de Histología él acepta con humildad “si el profesorado lo permite”.*

Esta facilidad de adaptación se hace evidente cuando no tiene problemas para trabajar con diferentes personas y en varios ambientes, pero la clave de ella está en la humildad, la generosidad y la amplitud para aceptar a los demás, con sus diferencias, ayudarlos si lo requieren, pero, sobre todo, nutrirse de ellos, reconocerles sus virtudes y conocimientos como hace Mujica con Rueda, Seijas, Genatios, Eizaguirre, Parthé, Wolff, Lináres, Cedrés y otros, con quienes unió esfuerzos para que la Facultad de Medicina y, posteriormente las diferentes escuelas de Ciencias de la Salud salieran adelante del mejor modo posible, unas veces apartándose hacia otras posiciones para facilitar la gerencia del Dr. Seijas, otras, como en el caso de Eizaguirre, respaldándolo y reconociendo su talento cuando otros lo adversaban y, más adelante, consiguiéndole los recursos para que trabajara en la creación de la Escuela y de la Facultad de Odontología, lo cual, a su juicio, hizo con gran eficacia. En cuanto a Valentín Parthé, es un personaje ya mencionado con quien nos encontraremos nuevamente más adelante, cuyo trabajo excepcional siempre va a destacar el Dr. Mujica.

*Cuando se es lo suficientemente **inteligente** e **íntegro**, como lo es Mujica, para reconocer los talentos propios y los ajenos, es fácil adaptarse a los demás, dispuesto a aprender de ellos, a disfrutar de sus éxitos y a ayudarles a conquistarlos, sin miedo alguno y sin esperar nada a cambio, entonces tendremos también el placer de recibir la ayuda y el reconocimiento de esos compañeros.*

Con la alegría que da el disfrutar de los éxitos de todos ha transcurrido la carrera del Dr. Mujica, quien ahora comienza a sentir la mayor satisfacción que puede experimentar un educador, la del éxito de sus discípulos y la alegría de que hoy hayan pasado a ser, no sólo sus colegas, sino también, sus compañeros de trabajo.

Dr. Mujica: - Bueno, entonces allí nos manejamos con esas personas, poco a poco se fueron graduando los muchachos de la primera promoción y algunos se quedaron con nosotros, que habían sido alumnos nuestros, Alicia Infante de Castillo, Olimpia

Alfonso, Dulce de Hurtado, entonces ya teníamos mas personal docente. Poco a poco nos fueron complicando la... ah, bueno, en aquellos tiempos no había Avenida Universidad, había que meterse a Bárbula por las calles de Naguanagua, que a veces en invierno eran un barrial, si se pegaba una gandola era un problema llegar, pero en fin así fuimos hacia adelante. Creo que los muchachos los sacamos muy bien formados, y en una de esas épocas yo fui profesor homenajeado. **Los muchachos los conocíamos a todos, conocíamos sus penas y alegrías, porque era más íntimo el contacto.**

*Esta fue una característica de los estudios en la Facultad de Medicina por algún tiempo, durante el cual el acceso estaba restringido a cien estudiantes por año, quienes debían presentar pruebas de selección y, una vez admitidos, eran organizados, cuando menos para las prácticas hospitalarias, en grupos muy pequeños, bajo la tutela de un profesor, lo cual permitía ese **contacto íntimo** al que también se refirió el Dr. Inaudy Bolívar (Toro, 2005:158).*

Sin embargo, la presión demográfica y las necesidades asistenciales en la región se hacen sentir y devienen en la ampliación de la Facultad, en cuyo proceso no faltan anécdotas graciosas:

Dr. Mujica: - Bueno, entonces se va complicando la cosa porque hay demasiada gente aspirando a Medicina. Al principio había el examen de admisión pero eso traía problemas. Hay un chiste, que a mí me ponían a veces a cuidar los exámenes, a todos los profesores, y un día estoy cuidando el examen de muchachos que no conozco porque son aspirantes, y viene uno y me toca: - "Mira, ¿ahí estará Trucutú?" Y había un muchacho igualito a Trucutú, el de la historieta y yo le dije: - Sí, ahí está (*risas*). Parecía un hombre de las cavernas.

Total que se complica la cosa porque resuelven transformar la facultad en Facultad de Ciencias de la Salud y crear las carreras de Medicina, Odontología, Bioanálisis y Enfermería, y **a todos tuvimos nosotros que formarles personal para**

las ciencias básicas. De manera que se puede decir que yo di clase en Medicina, Bioanálisis y mis profesores, que fuimos formando, daban clase, por ejemplo a Olimpia de Alfonso la teníamos en Bioanálisis, pero había otros profesores con ella. En Odontología estaba Alicia Infante de Castillo, que no le han hecho muchos homenajes, pero ella se dio entera para eso, y Enfermería que, cuando se formó, también estuvimos dándoles clase. De manera que nosotros dimos clase en todas las escuelas, más el llamado Ciclo Básico.

Josefina: - ¿Dándoles clase a los muchachos o a los profesores?

- A muchachos y profesores, ya te voy a contar de eso: Cuando forman el Ciclo Básico, que se formó por la gran habilidad de Alfredo Paz Cordero, que era director de escuela, porque ellos lo dividieron en dos tandas: - "Ustedes tienen más de 15, van para la carrera, ustedes tienen menos de 15, van para el básico." El Básico significaba perder por lo menos un semestre. ¡Esos muchachos remolones! Eran como unos animalitos que tú quieres meterlos en una caja... pero Alfredo logró meterlos y dominó la cuestión.

Entonces resulta que querían un profesor que se encargara de la parte de Biología y todos escurrieron el bulto. Entonces yo dije: – Yo me meto en eso, con todos los problemas inherentes a eso. Tuvieron que meter unos profesores de Biología, después se creó una especie de división entre los que eran biólogos, los que eran médicos, los que eran veterinarios, bueno, **aspectos humanos muy...** y llegó un momento en que el Departamento de Morfología, del cual me nombran a mí jefe, abarca, en Medicina, Anatomía del primer semestre, ya era por semestres la cosa, Anatomía del segundo semestre; Anatomía de Bioanálisis, que eran dos semestres, ya van cuatro, Anatomía de Enfermería y Anatomía de Odontología, seis, mas los dos semestres del Ciclo Básico, eran como ocho, sí, ocho sectores que están bajo la jefatura mía, y ahí cuando no había un problema aquí lo había allá o lo había en el otro lado. A veces problemas muy difíciles, una vez los muchachos acusaron a un profesor de que les había borrado una respuesta y les había puesto una respuesta falsa

para que ellos perdieran puntos, yo les decía: - Si no hay pruebas yo no puedo hacer nada, tienen que presentar su queja con pruebas, y cada rato problemas de esos.

*En este relato se aprecia su **disposición al trabajo** y a **colaborar**, así como también su **magnánimo carácter**, al justificar las debilidades de sus compañeros considerándolas sencillamente “aspectos humanos” y detenerse, como tantas otras veces, cuando iba a usar un calificativo que no era positivo.*

Dr. Mujica: - Ya va evolucionando el tiempo, yo me voy cansando de ser jefe del departamento y nadie quería aceptar la jefatura del departamento, entonces, un día dije: - Yo voy a pedir mi jubilación, que me toca. Porque no se permitía a los jubilados ser Jefe de Departamento. Así fue la manera como yo me pude jubilar. Ahí me hicieron un acto, era en la época de Elis Mercado y... esta muchacha, Edmée Betancourt. Ellos fueron, hicieron un acto muy bonito, allá en la cátedra, cuando yo salía.

Bueno, entonces, eso fue ya como en el 88, con 30 años cumplidos, pero yo les dije que yo quería seguir activo, entonces me dejan las clases inaugurales porque manejar la docencia de Histología es un poco complicado porque los exámenes eran orales, entonces uno pasaba una semana examinando. Ya a estas alturas Elis Mercado me nombra Cronista de la Universidad y se presenta la oportunidad de ser cronista del municipio, cargo que yo no quería porque estaba hasta aquí de trabajo (*se lleva la mano a la frente*) y mi familia no quería, pero, abren el concurso a la muerte de don Alfonso Marín, con quién yo cultivé amistad, pero nunca pensé haberme metido en esto, pero él sí, por los libros que yo había escrito.

Total que me pidieron las credenciales, yo estaba remolón para meterlas pero Vitalia Muñoz, que era Presidente del Ateneo y otros más me empujaron a que lo hiciera, lo hice, y entonces consideraron que... pues que... las credenciales mías eran las más aptas, una comisión que estaba nombrada aquí, donde recuerdo que estaban Cristina Araujo, Napoleón Oropeza y otros, entonces me eligieron a mí, me

presentaron al Concejo y el Concejo me eligió por unanimidad, que era una de las condiciones que yo tenía porque no quería tener un apoyo político definido, y después me nombró el alcalde que era Omar Sanoja, que estaba comenzando.

Al principio yo no tenía una idea bien clara de lo complicado del trabajo, pero a medida que fui viendo como era la cosa de compleja... bueno, siempre me ha gustado la historia, pero no me había dedicado así como para ser cronista, tuve que hacerlo sobre la marcha.

Sí, después de 30 años de servicio, cuando por fin se jubila de la universidad, no sólo se mantiene activo en ella sino que comienza “oficialmente”, porque siempre lo había hecho, a trabajar en los dos cargos de cronista, cuyas responsabilidades fue aprendiendo “sobre la marcha”.

Excelente ejemplo de voluntad de trabajo y de servicio para jóvenes y no tan jóvenes que malgastan su tiempo y sus habilidades cuando hay tanto que hacer en beneficio propio y de la comunidad. Luego se quejan con tristeza de su soledad pero no piensan que, como leí en algún lugar, “al final de la vida sólo se tiene lo que se ha dado”.

Por eso Guillermo Mujica es tan querido y admirado, porque simplemente está recogiendo los frutos de su larga siembra, que él resume mencionando sólo unos pocos, entre ellos apenas dos de las promociones que ha apadrinado y, sobre todo, lo que él más aprecia porque sabe que es lo más valioso, el cariño que le tienen:

- Bueno, he trabajado en la Universidad todo el tiempo, ayudé a fundar la Cátedra de Anatomía Patológica, un poquito la de Medicina Legal, algunas veces estuve activo en Fisiopatología, participé en un postgrado de Neuroanatomía para profesores, este, ayudé a crear una Cátedra de Cultura, que no sé si funciona y ahí estuvimos metidos todo el tiempo, **tuve dos promociones de las cuales fui padrino, que una de ellas fue la que me hizo conceder el Honoris Causa, hace poco, ahí**

está “Goyito” Riera, más que todo porque ellos me tienen mucho aprecio y la satisfacción que tengo es que ando por la calle y de golpe encuentro un exalumno: - “¡Cónchale! ¿Cómo está? ¡Caramba! Si lo añoro, lo queremos”, qué sé yo.

Una Historia sin Fin

*Pero este resumen no marca el fin de la historia pues a Guillermo Mujica le falta mucho para retirarse. Trabaja incansablemente aguijoneado por una **curiosidad insaciable**, es un **trabajador disciplinado** además de ser una persona muy **sensible**, a quien prácticamente nada humano le es ajeno. Tal vez por eso y porque cuanto uno más estudia y aprende, más sabe lo mucho que no sabe y la gran cantidad de cosas que aún tiene que aprender y que hacer, es por lo que él no cesa de trabajar, investigar y curiosear, incluso contando ahora con fuentes de información como Internet, Discovery Channel y Films and Arts, los cuales le gustan mucho y contribuyen a satisfacer su curiosidad.*

Quiere publicar un libro compilatorio de tres de sus investigaciones, en las cuales, por cierto, despliega y combina sus conocimientos en diversas disciplinas, como la Historia, la Anatomía Patológica y las artes en una muestra de abordaje complejo de lo complejo.

Dr. Mujica: - Yo hice un trabajo sobre la autopsia del Libertador,... en el caso del Libertador pudo haber sido, eso sí, una micosis, pero que si cáncer... cáncer predomina de un lado, amibiasis predomina de un lado y una cantidad de cosas así que hablan, pero el diagnóstico más probable es tuberculosis pulmonar, quizás, porque eso no lo dice Reverend, quizás, con lesiones en las suprarrenales por la evolución violenta.

Yo tenía ese trabajo y quería ver si lo sacaba por la universidad. Yo lo saqué en una revista de la Sociedad Bolivariana pero ese trabajo, otro que se

llama “Ciencia, arte y tecnología en la época del Libertador” y otro que sería “Aspectos médico legales de la muerte del Libertador” quiero publicarlos, pero el problema mío es el tiempo.

Josefina: - Ese es el problema de todo el mundo, pero es que usted está metido en muchas cosas.

- **Sí, quiero hacer una historia...** ahorita estaba hablando con la secretaria antigua de la Escuela de Medicina y me dice que han botado muchas cosas, que han botado actas ¡Pero bueno!

- **¿Hacer una historia de la Facultad de Medicina?**

- De la Facultad de Medicina por lo menos, yo tengo comisionados a otros para Educación y otras facultades, pero esos que trabajan conmigo viven enredados también, aquí teníamos a Iván Hurtado, que puede hacer la historia, pero Iván usted sabe que está tan ocupado. Teníamos a Luis Cubillán, pero no puede por ahora y teníamos a Américo Díaz Núñez, que está haciendo otras cosas, total es que en estos días me iba yo a reunir con ellos para decirles: - Bueno, yo le voy a meter a la Facultad de Medicina pero ustedes le meten a las otras. Lo grave de la historia es que si no se escribe botan los papeles. En la Oficina del Cronista Universitario tenemos valiosos documentos y contamos con la Lic. Eva Rey, muy eficiente en el mundo de los archivos...

- **Doctor, pero es que tampoco se aprovecha a la gente porque si en todas las facultades se da Metodología de la Investigación, entonces se puede aprovechar a los profesores y a los estudiantes para hacer ese trabajo.**

- Bueno, usted hágame ese contacto. Puede hacer un plan de trabajo y que vayan haciendo. Porque cuatro gatos no podemos hacerlo. Pero que les den créditos.

- **¡Claro! Nuestros alumnos todos los semestres hacen trabajos de investigación, entonces este semestre el trabajo puede ser hacer el arqueo de ciertos documentos de la facultad, el semestre siguiente otra cosa y así se va haciendo.**

- Necesitamos gente que nos ayude. A mí me ha ayudado mucho Néstor Torres Pérez (*quién falleció algún tiempo después de esta entrevista*), él me ayudó en muchas cosas. Él es un historiador aficionado pero es un investigador de cosas.

De hecho, un día me mostró una copia del acta de matrimonio de González Guinand que él le trajo.

- En estos días le dije: - Mira Néstor, averíguame tal cosa respecto a la Convención de Valencia, y él si no lo tiene lo busca por aquí, por allá y es una gran ayuda, y en ciertas cosas el Sr. Barcia, que estudia la historia de los terrenos, de las casas. El otro día sobre una casa de Navas Espínola, él sacó una cantidad de información. Si vienen y le dicen: - “Mire, yo tengo casa en tal parte, quisiera saber de quién fue eso”, él se va a los registros y consigue, **pero eso es bastante trabajo y uno se desespera un poquito.**

Confiesa que lo desespera no poder hacer todo lo que quiere y considera necesario hacer, como sucede con ese trabajo, que le corresponde como cronista de la Universidad de Carabobo, de reconstruir la historia de cada una de sus facultades. Se trata de una inmensa labor y no cuenta con el personal suficiente ni el tiempo para hacerla, situación ésta agravada con la muerte de su gran colaborador el Abog. Néstor Torres Pérez, que a todos nos ha sorprendido y afectado, en particular a Guillermo. Entretanto, los documentos pueden perderse, los protagonistas pueden morir sin dejar su relato y los rastros del pasado borrarse hasta desaparecer, por eso acepta la ayuda que se le ofrece.

Como si este compromiso de salvaguardar la historia de la Universidad no fuera más que suficiente también quiere escribir la historia de ASOVAC capítulo Carabobo.

Josefina: - ¿ASOVAC Carabobo?

Dr. Mujica: - Sí, fundé el capítulo, fui su primer presidente. Ahí estaban: Rubén Ballesteros, Vegas Castejón, varias personas fundamos el capítulo y de vez cuando encuentro un papel y digo: - **¡Cónchale! voy a... pero con ese enredo que yo tengo se me queda...**

Lo mismo le ocurre con la historia del país, la cual quiere enriquecer con el relato de hechos que él mismo vivió, como los relativos al derrocamiento de los presidentes Isaías Medina Angarita en 1945 y Rómulo Gallegos en 1948, los cuales, en su auxilio, reproduje en el aparte sobre su estancia en Caracas:

- Yo comencé a estudiar el 1° de octubre y el 18 de octubre se armó la llamada “Revolución de Octubre”. **Esa es otra vivencia que no la he escrito, pero es que estoy dedicado a escribir sobre la ciudad, pero tengo muchas cosas así que... quizás hable con alguien para ver como las saco,** porque yo recuerdo que estábamos en clase, a las dos de la tarde, allá en la vieja universidad, frente al Capitolio, cuando llegó gente a avisarnos del movimiento y a pedirnos irnos a la casa.

Sobre el golpe contra Gallegos dice:

- Yo recuerdo una cosa que no narran y **yo cualquier día la voy a contar;** el golpe fue el 24 de noviembre pero el 22 de noviembre parece que lo querían dar y hubo una alteración de la vida en Caracas horrible. Todo el mundo decía: que están dando un golpe, que no sé qué, que pa'lla que pa'ca.

Así, a medida que vive, investiga y escribe, recuerda o se va encontrando con asuntos que también quiere tratar, además su generosidad lo lleva a preocuparse por cantidad de amigos y personajes de quienes quiere dejar testimonio y/o rendir homenaje mediante algún escrito, por eso en nuestras conversaciones me hizo recordar el famoso libro de Michael Ende titulado “La Historia Interminable” (1982), que algunos conocerán por su exitosa versión cinematográfica conocida en español como “La Historia sin Fin”. En este libro, cada uno de cuyos capítulos comienza con una letra del alfabeto, hasta llegar a la “Z”, para indicar que no se continúa porque no hay más letras, además de las aventuras de Atreyu y Bastián, surgen otras historias y personajes que también tienen sus propias aventuras, tan interesantes que atrapan al lector, pero al final de cada capítulo son abandonadas por el escritor para seguir tras los protagonistas, con la expresión “pero esa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión”.

Así pasa con el relato del Dr. Mujica, se diversifica en temas y anécdotas tan interesantes que despiertan la curiosidad y el deseo por seguir indagando sobre ellos, y lo mismo le sucede a él, casi cada asunto que trata o cada persona que nombra lo lleva a recordar que quiere investigar más sobre ese tema o que quiere escribir sobre esa persona.

*Es por eso que su historia nos conduce a muchas historias y que, además, es una historia sin fin. Así, cuando recuerda a su profesor de Literatura del Colegio Don Bosco, el Padre García, nos dice: “yo tengo unos versos de él que **un día de estos voy a escribir un artículo sobre eso**”. Cuando me contaba sobre sus vivencias en el Liceo “Pedro Gual” y su aprendizaje del francés, recordó al Dr. Juan Ricardo López Ponce, destacado urólogo, ya fallecido:*

- La “Marsellesa” nos la aprendimos completa, un día de Francia la cantamos entre Ricardo López Ponce, un tercero y yo (*la recita en francés*).

- **¿El Dr. López Ponce se graduó de bachiller con usted?**

- No, pero estuvimos muy cerquita y él terminó graduándose en España por los problemas que había aquí. **Por cierto que tengo una similitud de él con José Luis García Zozaya, por ahí tengo el papelito, que un día voy a escribir sobre los dos, porque tenían muchas coincidencias.**

- **Los dos fueron mis médicos.**

- Ricardo era una persona muy buena y García Zozaya era casi un santo.

Por supuesto que ha escrito sobre ellos en sus columnas periódicas, sin embargo también está entre sus planes escribir resaltando las coincidencias entre ambos. Lo mismo ocurre con Valentín Parthé, el técnico a quien aprecia y admira muchísimo por su personalidad y porque su excelente trabajo le fue de suma utilidad en su labor docente y de investigación.

Dr. Mujica: - ...el otro día lo llamaron del IVIC otra vez, a pesar de que él es jubilado del IVIC. **Yo tengo que escribir sobre él**, a él no le gusta mucho; es gran aficionado a la música.

Esa condición suya de ser generoso en el reconocimiento a los demás es la que lo lleva a decir:

- **Hay personas sobre quienes yo quisiera, pero a veces que no da tiempo, escribir una semblanza para el periódico, voy a ver si lo puedo hacer**, por ejemplo Hugo Hidalgo, médico cirujano de tórax con cincuenta años de trayectoria. Hugo Hidalgo tuvo una gran lucha para desarrollar la cirugía de tórax, es el primer cirujano de tórax de aquí de Valencia, es un tipo muy competente, ha hecho cosas muy buenas, de avanzada, pues, entonces Hugo está ahí (*se refiere a los condecorados con la Orden Ciudad de Valencia*).

Y es que su columna “De azules y de brumas”, que aparece todos los lunes en el Diario El Carabobeño es casi siempre para enaltecer personajes e instituciones de la ciudad y de la región. Una de las últimas, por cierto (2006, Feb. 27), la dedicó a Monseñor Urosa Savino, a raíz de la publicación de su libro “La Valencia de mis sueños”, cuyo prólogo le correspondió escribir y, por supuesto, también asistir al acto, sobre el cual comentó:

Mientras en Valencia celebrábamos ese maravilloso acto en homenaje a Monseñor; en Roma, el Santo Padre Benedicto XVI, junto con sus consejeros, nombraba Cardenal (único latinoamericano del conjunto) a Monseñor Urosa. De manera que tocó a Valencia formar la atmósfera en la cual había una alegría especial y un hechizo que probablemente era el reflejo de lo que estaba ocurriendo en Roma. De manera que Valencia, siempre floreciente en el corazón de Monseñor, fue como la madrina de este acontecimiento tan especial y que tanto alegró a los valencianos (p. A-4).

Llama mi atención que en este texto, donde se dan noticias tan importantes, el Dr. Mujica lo haga colocando a Valencia no como escenario sino como protagonista, como “la madrina de este acontecimiento” y es que su amor por la ciudad lo lleva a verla de este modo y a consagrar su vida a ella en una rutina de trabajo donde los montones de planes y proyectos que siempre se le ocurren o se le presentan los va realizando poco a poco y con una constancia ejemplar. No se trata de simples sueños o deseos que no alcanza sino de objetivos que va logrando con esfuerzo, por eso le pregunto en el Centro de Historia cómo trabaja, cómo hace para cumplir con tantas obligaciones, sobre todo me parece admirable que me reciba a veces a la una de la tarde y converse conmigo tranquilamente hasta las dos o más, por eso le pregunto:

- **Doctor, yo veo que usted llega aquí casi a las 11...**
- Porque estoy o pasando por la Universidad o en alguna diligencia personal.
- **Ajá ¿pero trabaja todo el mediodía y cuándo come, a las cuatro?**

- Más o menos.

- **¿Y usted desayuna bien?**

- Si, eso si. Yo antes, cuando estaba en la universidad, muchas veces ni me desayunaba, comía allá. Comía allá porque hubo ocasiones en que me tocó dar clases seguidas de 7 a 8, de 8 a 9 y de 9 a 10; la misma clase, tenía que repetirla, porque los decanos y los directores acomodan su horario y que se yo y después el que se revienta es el profesor que está... yo estaba en Medicina, y después muchas veces me tocaba práctica hasta las 11 o las 12, con el microscopio, y la práctica es un poquito estresante porque los muchachos al principio no ven nada y había que fajarse ahí al lado de ellos para que pudieran ver algo.

Esto quiere decir que fue su fuerte jornada de trabajo en la Facultad de Medicina la que condicionó este hábito, que aún conserva, de trabajar corrido todo el mediodía y comer ya en la tarde. En cuanto a cómo se organiza para atender a cada institución le pregunto:

- **¿Y usted para acá (Centro de Historia) viene un día determinado a la semana?**

- No, yo vengo también cuando tengo una cosa así como con usted, porque en los otros sitios donde yo trabajo nunca falta gente. Por ejemplo, voy a la clínica y a veces no hay nadie, pero allá es un espacio pequeño, llega éste, llega el otro, de allá al Concejo queda muy lejos.

- **¿Al Concejo Municipal qué días va?**

- Específicamente martes y jueves y algún día que me necesiten, pero como yo tengo que ir a la Universidad, estar aquí, estar allá... Hoy, por ejemplo estoy aquí con usted. Ahorita estoy recopilando información, por eso le digo que **no me alcanza el**

tiempo, porque hay unos señores que constituyeron un comité con el nombre de Manuel Felipe de Tovar, que es el que fundó la Colonia Tovar, y ellos están luchando por la repatriación de los restos, porque él murió en París, es un personaje controvertido, entonces tengo que buscar material, y me pidieron que analizara la estadía de él en Valencia. Entonces estoy buscando un libro que creo tenerlo allá en el Concejo, que se llama "La Convención Nacional de 1858". Vamos a ver si ahí tengo... buscando por aquí y por allá, para ver si les puedo desarrollar el tema así. Ahora, él se relaciona con la Colonia Tovar, con Codazzi, que fundó la Colonia Tovar; fue presidente de la República, fue muy controvertido; algunos, como era político le tiraban leña, otros dicen que no, que era un hombre honesto y hay un liceo que lleva el nombre de él, en La Viña, frente al Hotel Ucaima.

Andando en esta búsqueda encontró un libro llamado "La Hidra Maléfica", donde se reseñaba la asistencia del Conde de Tovar y su esposa Encarnación a la ópera en el Teatro Caracas, por eso llevó una tarde a la tertulia en el Centro de Historia una copia del texto en cuestión e iniciamos la jornada escuchando la obertura de "Capuletos y Montescos", de Bellini, que fue la que ellos oyeron aquella noche. Luego comentó que ese teatro se quemó, no cuando se iluminaba con antorchas sino, paradójicamente, cuando ya contaba con electricidad.

De este modo, la investigación que le encargaron sobre el Conde de Tovar lo llevó a hacer hallazgos que nos comenta y no sólo lo incitan a él hacia nuevas investigaciones sino que también despiertan la curiosidad de quienes lo rodeamos. Así, continúa comentándonos sobre este trabajo y sobre otros:

- Entonces estoy con ese personaje ahorita y estuve con Branger, que íbamos a hacer una sesión especial del Concejo y **de golpe me ponen a hablar ahí**. Mi papá fue obrero de Branger. Yo no voy a salir ahora porque es oligarca, él fue... podría haber sido oligarca pero empezó con la industria aquí, y el trato bueno a los obreros, y en esa época no había sindicatos ni nada. A un obrero le cortaba una máquina la mano y bueno, se llamaba "El Mocho" de ahí en adelante, más nada. No le daban un

centavo, ni nada. Si estaba enfermo perdía el trabajo o ganaba por día y cosas así, y ellos aligeraron eso en aquella época, a fines del siglo XIX, por ahí, que empezó a desarrollarse poco a poco la industria en Valencia.

Cada día, va cumpliendo con unos compromisos y en la misma medida le van surgiendo otros nuevos, como esta investigación solicitada sobre el Conde de Tovar o la cantidad de discursos que debe decir en los actos a los cuales tiene que asistir en su condición de Cronista de la ciudad y de la universidad y que requieren de exhaustivas investigaciones, cuando menos para corroborar fechas y otros datos y evitar así incurrir en algún error. También para escribir los prólogos que le solicitan, como el del libro de Monseñor Urosa y, algo más novedoso, escribir para una página web:

- Ahora, ayer estuve con la Cámara de Industriales, **me llamaron, me atendieron muy bien, ellos quieren que yo les haga material para una página web, sobre cosas de Valencia, bueno, como no, que les haga trocitos, por ejemplo de dónde viene el nombre de Valencia, las ideas sobre su fundación, anécdotas, para ellos meterlos en su página web, les hago yo un servicio y nos lo hacen ellos a nosotros.** Ellos dicen que su página es muy leída. Y así, y después las tareas inherentes al cargo. De golpe me reúno con la Ingeniero Lucy Giugni, que me ha ayudado mucho, que es la Directora General de la Alcaldía, con ayuda de ella hemos llevado a computadora los resúmenes de las actas históricas, son dieciocho CDs.

Esta digitalización de los archivos de la Alcaldía de Valencia es un gran logro de su oficina y su equipo y es una muestra, junto con su aporte para la mencionada página web, de su inteligencia y flexibilidad para adaptarse a los nuevos tiempos.

En este afán de actualización, también me habla de la guía de estudios que realizó hace años y que quiere poner al día, pero es otro de sus múltiples proyectos para los cuales no le alcanza el tiempo y cómo va a alcanzarle si, mientras

transcribía las entrevistas le seguía los pasos por la prensa y encontré en el diario Notitarde de un solo día (2005, Mayo 19) dos noticias sobre él, que le hicieron dos homenajes: uno, estudiantes de varios colegios y otro en el Encuentro Nacional de Cronistas, inaugurado en el Hotel Intercontinental, del cual fue anfitrión.

En esos mismos días dio el discurso de orden por el aniversario de Valencia en la Asamblea Legislativa (Obregón, 2005, Abril 27) y en el Concejo Municipal de San Diego, también habló en el bautizo del libro sobre Carlos Sanda de Eva Rey e Iván Hurtado (Fischietto, 2005, Mayo 16) de cuyo prólogo es autor. Días después tenía una jornada matutina en la Asociación de Escritores y por la tarde se juramentaba como presidente de la Asociación de Cronistas del Estado Carabobo para un nuevo período. El 30 de ese mismo mes pronunció el discurso en el homenaje al pintor Eulalio Toledo Tovar. También ha sido consultada su opinión sobre los cambios de nombre sufridos por el Parque Fernando Peñalver, la Maternidad del Sur, el Hospital de Puerto Cabello y el Hospital de Valencia, así, todos los días aparecen en la prensa sus actividades.

Dr. Mujica: - Mañana tenemos un acto en la Casa Páez

Josefina: - **¿Qué hay mañana en la casa Páez?**

- Hay una maestra que es hermana de Subdelia Páez de Sevilla y está cumpliendo 80 años y desarrolló una labor docente... ella es de las maestras de verdad, porque su labor está en Cumbito, en Las Dos Bocas, en El Cementerio de Valencia, ella, además de eso, ha sido una mujer que ha formado parte de organizaciones culturales, incluso de allá de la Casa Páez, ha sido religiosa, en fin, tiene una labor... fabulosa, entonces **yo con mucho gusto acepté y tengo que decir unas palabras. Yo escribí un artículo**, a ella le dicen la negra Páez, se llama: “Una Eminente Maestra: La Negra Páez”.

- **Eso lo escribió en la columna de El Carabobeño.**

- Creo que fue la pasada. Es que las cosas pasan tan rápido, ahorita estoy pensando en El Carabobeño y en In-fórmate. Lo de El Carabobeño no lo he escrito, yo generalmente lo entrego los jueves por la mañana, pero van a tener que esperarme hasta el viernes, porque Fernando (*su chofer*) se me enfermó, entonces pase por aquí pase por allá... anoche lo escribí pero no me gustó, voy a escribirlo de otra manera porque quiero escribir sobre las dificultades de los cronistas entonces tengo que escribirlo mejor, pienso hacerlo para la próxima semana. Preferí sacar una cuestión sobre Valencia en 1858, porque hablan mucho de la Convención de Valencia pero casi nadie se ocupa de eso, de la ciudad en sí, porque Valencia fue capital, vino Manuel Felipe de Tovar, vino Pedro Gual y vino Fermín Toro, vino un gentío que se reunió en San Francisco y se hospedaron aquí y la ciudad la acomodaron, y todo eso, pero esa conspiración nació en Valencia, fusilaron dos frente a la torre de la catedral.

Como puede apreciarse, el Dr. Mujica tiene “abiertos diversos frentes” pero todos los atiende y termina haciendo sinergia, porque ya vimos como utilizó en la tertulia lo aprendido con el trabajo sobre el Conde de Tovar y ahora lo emplea para la columna de El Carabobeño, aprovechando el libro que le consiguió su gran colaborador el abogado Néstor Torres Pérez.

Esta columna es además una muestra de la disciplina, la constancia y la dedicación de Mujica pues nunca deja de escribirla, él dice que no ha dejado de salir ni un día desde que apareció, hace unos 18 años. Yo, que sigo a muchos columnistas en diferentes periódicos, puedo decir que él fue el único de los que leo que no tomó vacaciones en Navidad, al punto de que su columna “De Azules y de Brumas” apareció el lunes 26 de diciembre de 2005 y el lunes 2 de enero de 2006, hecho éste que considero altamente encomiable y por esa razón lo destaco.

Ahora, nuevamente está trabajando en la celebración del día de Valencia y en su columna (2006, Marzo 06) nos anuncia la publicación de un libro sobre la ciudad. Como siempre, comienza generosamente dando los créditos a quienes hicieron posible su publicación:

Con la ayuda valiosa y hermosa de nuestro alcalde Francisco Cabrera Santos y de la coordinadora sectorial de la alcaldía, ingeniera Giugni de Alvarado, el próximo 25, día de Valencia, si Dios quiere, entregaremos un libro que contiene 3 partes: a) Discurso de Orden, b) Información histórica, breve y sencilla sobre la ciudad de Valencia y c) Reproducción del histórico discurso del valenciano José Rafael Pocaterra en la celebración, hace 50 años, del cuatricentenario de Valencia.

El Discurso de Orden que aparece en este libro es el que pronunciará el Dr. Mujica el sábado 25 de Marzo en el acto central para celebrar el día de Valencia y los 451 años de su fundación en un merecido homenaje tanto para la ciudad como para su cronista, quien, con el amor y la sabiduría que lo caracterizan, está trabajando en la preparación de este libro que, en su condición de Maestro ha realizado como “una información breve y sencilla, para el hombre común que no desea enredarse en los entretelones históricos y especialmente para jóvenes y niños, en gran parte ayunos de información sobre la ciudad” (Ibid).

Todos los días va a la imprenta y pasa varias horas allá haciendo las correcciones del libro. Descubrió, por ejemplo, que decía “José Antonio Pérez” en lugar de “Páez” y “pretérito” en vez de “preterido”. Estas actividades, junto con la selección de quienes serán honrados con la Orden Ciudad de Valencia y las relacionadas con la celebración del Día del Médico, como un acto en la Cámara de Comercio y la lectura de todos los trabajos participantes en el concurso literario del Colegio de Médicos (este año con triple empate), del cual siempre es jurado, lo mantienen aún más ocupado que de costumbre en un Marzo atiborrado de trabajo que se repite año tras año y ojalá por mucho tiempo más.

CAPÍTULO III

UNA VIDA PLENA

*En este capítulo desarrollaré la Lectura Temática, la cual, tratándose de un personaje tan polifacético como el Dr. Guillermo Mujica, pudiera resultar inagotable, sin embargo, la he limitado al tema de **La Familia** porque a través de ella podremos conocer mejor las influencias que fue sufriendo Guillermo y que forjaron su personalidad y además, porque en el proceso intersubjetivo de esta investigación él expresó su deseo de que sirviera para recoger sus rasgos biográficos, lo cual coincide con uno de mis objetivos, por lo tanto, conocer a su familia es adentrarnos en la vida del Dr. Mujica y rendir también un pequeño homenaje a su hermano, el Prof. Pedro José Mujica Sevilla, ilustre Maestro de quien yo, como tantos otros, aprendí mucho.*

*Trataré también sobre el interés de Guillermo por todas las manifestaciones culturales, fundamentalmente su amor por **Las Artes**, especialmente **la música** y su gran interés por **los idiomas**, ambos, parte fundamental de su vida y, añadiría yo, que pilares de su existencia y de su formación porque está demostrado que el cultivo de estas distintas formas de la expresión humana permite no sólo desarrollar ampliamente la sensibilidad y la capacidad perceptiva sino que produce o, cuando menos, favorece el desarrollo de distintas inteligencias, todo lo cual se hace patente en su producción como **poeta y dibujante**, donde hace gala de esas cualidades, en particular de la sensibilidad.*

La Familia

Al comenzar sus relatos el Dr. Mujica me habló de sus orígenes y de su infancia, pero pronto se concentró en sus estudios, por eso periodicé su vida de acuerdo a ellos, sin embargo, considero necesario profundizar sobre su familia para conocer más sobre su vida y las influencias a las que estuvo expuesto. Sin duda

alguna, las condiciones ambientales van moldeando al ser humano o, dicho en un lenguaje más actual, hilando la trama de su tejido cuántico.

Él dice que gozó de mucho amor en su niñez y, ciertamente, ha sido así a lo largo de toda su vida, aunque a temprana edad le faltó el amor de su madre, pero ya ella lo había marcado con recuerdos imborrables. Sobre su papá insiste:

- Él se detenía en las casas, le buscaba conversación a la gente... **Yo creo que el afán o el cariño por la historia lo tengo yo de él, porque él se acordaba de cantidad de cosas y me las contaba y esto y qué se yo,** pero él... a veces la gente no tenía como pagarle y él les pagaba para que no les cortaran la luz. Él en ese aspecto era muy apreciado.

Mi mamá se murió relativamente joven, como de 40 años, yo estaba todavía en bachillerato. Recuerdo que...ahorita escribí sobre la Universidad y el paraninfo, usábamos el paraninfo como salón de clases y había un examen de mi curso, ya yo estaba en segundo o tercer año, y entonces de abajo se veía y yo le hice señas que me esperara que ya iba y salió el profesor y me dijo que me fuera...

- **¿Le hizo señas a quién?**

- A uno de los estudiantes, que era amigo mío, que estaba cerquita, estaba comenzando el examen y yo le dije: ¡Ya voy! Entonces se asomó el profesor y me dijo que me fuera, porque ya sabían que se había muerto mi mamá.

- **¿Y qué tenía ella? ¿De qué murió?**

- Murió repentinamente, para mí que fue una insuficiencia cardiaca violenta, por los signos, o sea, un edema pulmonar, de eso si me acuerdo clarito, y que fue violento. Ella andaba vestidita de negro porque se le había muerto una hermana y en esa época la gente guardaba el luto muy serio. Yo creo que eso contribuyó porque

salió a comprar algo para su costura y llegó muy acalorada. Quizás le falló el corazón, quizás la raíz del gen diabético que hemos sacado todos, yo tengo también mi problemita por ahí, porque mi papá si es verdad que, como dicen, “no le entraba ni coquito”.

- **Así es mi papá.**

Hoy como médico experto reconoce los signos y hace el diagnóstico de las causas de la muerte de su madre, pero entonces sólo era un adolescente que sufrió su repentina ausencia, sobre cuyas consecuencias no profundizó. Sabemos que su padre no volvió a casarse y se mantuvo como eje del hogar, y sus hermanas, quienes tampoco se casaron, se ocuparon de su atención y de las labores consideradas para la época como exclusivamente femeninas. Lo cierto es que la familia no se desintegró como pasa a veces cuando falta la madre, eje aglutinador por excelencia en muchos hogares venezolanos, como sabemos por nuestras vivencias y por las investigaciones de Alejandro Moreno y su equipo (1998-2002).

La fuerte personalidad de su padre, Heriberto Mujica, sus cualidades y su firme determinación de progresar y de que sus hijos también lo hicieran son determinantes en la vida de Guillermo, quien no duda en destacar estos aspectos:

- Ah, te tengo que mostrar un día, mi papá era bastante ordenado y en una simple libretica así chiquita tenía anotado: - Hoy día tal a tal hora nació fulano de tal, en tal sitio. Entonces ahí estamos todos y por ahí me enteré yo que yo tenía un hermanito que murió de meses. Dice que el día tal había nacido fulanito de tal y después una notica abajo: hoy a los tantos meses de edad murió fulanito de tal. Está todo anotado.

- **Que a lo mejor fue antes de que usted naciera.**

- Antes, yo fui el último, y entonces yo nací ya en Valencia porque él empezó a querer que sus hijos estudiaran, porque en la época de mi papá las muchachas, hembras, como decían, pa' la casa a trabajar y los varones a halar escardilla, al campo, a cualquier trabajo así. Entonces mi papá sufrió mucho, él incluso, aprendió a leer por su cuenta, casi rebelándose y escribía bastante bien para...

Él entonces y que dijo: - "No, yo no me quedo aquí en Las Trincheras, esto es una hacienda, yo me voy para Valencia a buscar un trabajo para que estos muchachos vayan a la escuela". Entonces yo no había nacido, yo nací en Valencia. Mi hermana... todos ellos eran de Trincheras, había nacido en Trincheras y la trajeron chiquita y la bautizaron aquí.

Yo hasta tengo una cierta anécdota, mi papá era muy cumplido en todas sus cosas, entonces, yo nací el diez de febrero y él me fue a inscribir, no sé si el primero de marzo o el mismo diez de febrero, pero empezandito el año y aquí están acostumbrados a que la gente lleva los muchachos al pasar el tiempo, entonces mi papá no se dio cuenta que a mí me pusieron "nació el diez de febrero del año próximo pasado". Entonces yo en realidad por ley tengo un año más, eso no tiene importancia hoy en día, en aquella época sí tenía, es más, cuando fui a la cosa del servicio militar para justificar, porque yo era estudiante, y de casualidad no me llevaron porque ya estaba pasada la edad, legalmente.

Aparecen aquí rasgos de la Venezuela rural de aquellos tiempos, algunos de los cuales, como la muerte de los bebés, probablemente debidas al escaso desarrollo de la Medicina y a las deficientes condiciones sanitarias del país para esa época, lamentablemente se presentan en la actualidad, con cifras imperdonables y alarmantes, dados los avances de la Medicina y los recursos económicos disponibles para dotar a la población de servicios asistenciales de excelencia.

En cuanto a los valores, mucho han cambiado. Antes, al menos en los estratos sociales más pobres, no se esperaba ni siquiera que los varones estudiaran, en lo

cual Don Heriberto fue un hombre de avanzada porque a él sí le gustaba estudiar y quiso también que sus hijos lo hicieran y tuvieran la oportunidad de tener una profesión, no así en cuanto a sus hijas, a quienes sometió a las férreas y convencionales normas de su tiempo, a las cuales sólo Amanda se rebeló.

Al respecto nos comentó el Sr. Alejandro Tellechea (vecino de los Mujica Sevilla en la calle Aranzazu), quien vino de Barinas y quiso ir a visitar a Guillermo a quien tenía muchos años que no veía, que Don Heriberto era muy conservador y que él era uno de los pocos muchachos que entraba en su casa.

Por otro lado, su madre, aparece como una persona más débil, no sólo físicamente sino en cuanto a su carácter tímido, que contrastaba con el muy decidido de la Sra. Rosa de Díaz, pero cargada de amor que brindaba a la familia no sólo en las caricias y bendiciones sino en la ropa que cosía para sus hijos, en los cuidados que les prodigaba cuando se enfermaban, en las arepitas cuyos olores y sabores no se han borrado de la mente y el corazón del hijo, en las viandas que enviaba a su esposo preocupada por su bienestar...

Guillermo la rodea de una atmósfera de romanticismo y nuevamente se refiere, ahora con más detalle, a su “misteriosa” relación con la poetisa Lina Giménez:

- Hay un nexo que yo no sé si te lo comenté, porque yo no estoy seguro a ciencia cierta porque cuando murió mi mamá yo era un muchacho, un estudiante de liceo, estaba en segundo año, pero había cosas que uno, si no las preguntaba no se las decían. Lina Giménez, a quien yo aprecié mucho, le daba muchas gracias siempre a una persona que la cuidaba que se llamaba Martina, que tenía mucha fantasía, que le hacía cuentos y que esa fantasía es la que la llevó a ella por ese camino, a inventar novelas y cosas, y yo me he puesto a pensar: - ¡Caramba! A mi me parece que era mi mamá. Primero porque el nombre de mi mamá no es muy común, Martina, segundo, porque hay unos nexos, el padrino mío era Don Leopoldo Coronel y la madrina de mi

hermana Amanda era la Sra. Virginia Coronel, ellos eran parientes del padre Torres Coronel y Lina era Lina Giménez Torres Coronel, su tío era el Padre Coronel y vivía con ella. ¿Sería que mi mamá estuvo un tiempo cuidándola?

Lina siempre tenía mucho cuidado: - “Mira Guillermo en tal libro menciono a Martina, y en uno de los poemas se refiere a ella. ¿Quién sabe? Nunca lo pude averiguar pero sospecho que era mi mamá porque mi mamá era muy fantasiosa, pero, como te digo, cuando mi mamá murió yo estaba todavía muy jovencito, estudiante de liceo. **Siempre me gustó estudiar.**

*Y en los estudios, los amigos del liceo y del vecindario y las actividades culturales se refugió, reaccionando a la muerte de su madre de una manera muy positiva y constructiva para un adolescente, como veremos en el siguiente acápite, dedicado a **las artes**. No perdió tiempo y al graduarse de bachiller se fue a la Universidad Central de Venezuela a estudiar Medicina.*

*Fue durante esa época, en la ciudad de Caracas, cuando conoció a **Carmen Aurora Borrero Galvis**, con quien ha compartido el resto de su vida. No fue tan fácil que me comentara sobre su encuentro y su vida de pareja porque se concentraba en la actividad profesional, pero insistí y obtuve un interesante relato.*

Josefina: - Mire, la otra vez empezamos a hablar, yo le pregunté cómo había conocido a su esposa, usted me comenzó a contar y después se fue dispersando, hablamos de la universidad y todo eso pero esa parte de cómo conoció a su esposa no me la contó, que también es importante porque yo pienso que la pareja tiene que ser un gran apoyo para que uno pueda producir.

Dr. Mujica: - Claro, claro. Ella, aparte de la cuestión sentimental, para mí tiene una gran ventaja, que ella no... aunque sí le gustaban los viajes, pero en el sentido de la fiesta tal y la fiesta tal, uno tiene el apoyo de que siempre está ahí al lado de uno. A veces más bien me preocupo:- ¡Cónchale Carmen, vamos a llevarte a tal parte!

Bueno, también los años... Porque antes nosotros salíamos, ¡uff! Una vez fuimos... y yo manejando, fuimos a Pamplona, en Colombia, manejando yo y al regreso resolvimos coger para Mérida y después, de Mérida nos fuimos a Maracaibo...

- **¿Y cómo se conocieron?**

- Bueno, entonces, vamos al punto, yo me voy a estudiar a Caracas, yo creo que le conté como llegué a casa de la señora Casta Lozano de Pérez Vernal.

- **Ajá, y usted me contó eso porque me iba a decir cómo conoció a su esposa.**

- Entonces resulta que Casta era de Valencia, su esposo era de Guacara, pero ellos tenían muchos nexos con Barquisimeto, con Lara, incluso, un hermano del señor Santiago, el esposo de Casta, vivía en Barquisimeto y periódicamente venía. Entonces, cuando nos mudamos... bueno, ellos eran muy amigos de la familia de mi esposa. La familia de mi esposa en realidad era su mamá y unos primos, porque ella era hija única. Ellos eran tachirenses, eran de San Cristóbal, pero creo que en tiempos de Gómez, nombraron al papá de ella, a quien yo no conocí, Jefe Civil de Santa Rosa, el pueblito este desde donde sale la Virgen de La Divina Pastora, y entonces ahí estuvieron mucho tiempo y después, no sé si trabajando o cómo, se fueron a Barquisimeto y vivían cerquita del Concejo Municipal de Barquisimeto, en una casita, pues, corriente en aquella época y Casta y Don Santiago los conocían y una vez la mamá de ella, que, por cierto, me tuvo mucho cariño, era una andina “rajada” pero “cará” me tenía un gran cariño, la mamá de Carmen. Ella se llamaba Elvira. Entonces parece que habló con Casta para que ella pasara un tiempo allá en Caracas, en la casa de Casta y ahí fue donde yo la conocí.

Después, en una de esas, inventaron allá donde Casta, pasar una Semana Santa en Higuerote y ahí nos fuimos todos, era un viaje largo y ahí, pues, nos conocimos más y nos enamoramos. Yo le escribía a Barquisimeto; de vez en cuando yo iba para

allá, que era un viaje completo, sobre todo desde Caracas, uff, eso era casi un día completo, además aquella carretera era, a partir de Taborda... uno iba por la actual carretera vieja, la de las curvas de Las Trincheras y qué se yo, bueno, porque todavía no habían hecho la autopista, pero era tan mala la carretera de Taborda para allá que uno cuando venía de allá para acá suspiraba cuando llegaba a Taborda...

Muchas veces he pensado que la realidad supera la fantasía y, en ocasiones, cuando nos asombramos de las casualidades que ocurren en las novelas no nos damos cuenta de que las que suceden realmente son mayores. Es así como la aparente "casualidad" que condujo al joven Guillermo a la pensión de la Sra. Casta no era más que parte de la sincronicidad que habría de llevarlo a conocer a la mujer de su vida, Carmen, con quien se casó unos meses antes de graduarse porque la mamá de ella estaba muy enferma y se temía por su vida.

- Entonces, bueno, ahí nos conocimos, pero en parte ella estaba en Barquisimeto y yo... por cierto que el mismo año que yo me gradué, yo me gradué en el 51, en agosto, nos casamos en marzo. Esa gente me tenía a mí un cariño muy grande. La señora me veía a mí, la mamá de Carmen, era como que veía a Dios y un hermano de ellos, o sea un tío de Carmen, que era de hablar muy andino, yo llegaba allá y decía (*imita el acento andino*): - "¡Gracias a Dios que llegó Don Guillermito!", me decía así, de cariño.

- **¿Y la señora Carmen también nació en Los Andes, en Táchira?**

- Ella nació en San Cristóbal pero se la trajeron muy chiquita, de manera que es más barquisimetana que... casi, casi no conoce San Cristóbal, una vez que fuimos... Y ella tiene dos primos, uno está en Barquisimeto. ¡Ese es un cariño especial conmigo también! Él tenía un café muy popular allá, que se llamaba "Café América", pero café de vender café y cosas de esas, que estaba en todo el centro de Barquisimeto y la clientela era toda esa gente de las oficinas de por ahí, sin embargo tenía una diabetes feroz y hace ya bastante tiempo le amputaron ambas piernas. Está

con una hija, está en silla de ruedas, pero nosotros casi no lo visitamos porque a mí me da dolor ver a ese hombre que era tan activo, ese se movía de aquí para allá y de allá para acá. Cuando yo llegaba él salía corriendo a buscarme aunque fuera una cerveza, lo que fuera. Y ella tiene otro primo, también andino, ellos son de apellido Galvis, el apellido de la mamá de ella, ella es Borrero, el apellido Borrero es muy colombiano y tachirenses.

- **Y Galvis también es colombiano, yo tuve un alumno Galvis colombiano.**

- Sí, colombiano y tachirenses. Entonces, este otro primo de Carmen se metió en la marina y estando en la marina, la marina oficial, nacional, pero después pasó a la mercante, iba mucho a un pueblo italiano que se llama La Spezia, que es un puerto y ahí conoció a una muchacha y se enamoró de ella y se casaron, y se vinieron. Ella se llamaba Graziela. Hizo su familia; consiguió después de marino trabajar en Puerto Ordaz, en la Siderúrgica y ahí duró mucho tiempo. La señora murió hace como dos años. ¡Ese hombre si estaba enamorado de esa mujer! Ella era muy italiana y muy venezolana a la vez. De vez en cuando iba a Italia pero... Ella tiene unos hijos que, por cierto, a todos los puso nombres con W: Wolfgang, Wilma, Winston y Wilmer, todos son así. Son ya unos hombres con sus respectivas familias, el papá sigue viviendo en Puerto Ordaz.

Bueno, entonces yo me casé un poco antes de graduarme pero seguimos separados, cada uno en su sitio, ella en Barquisimeto y yo en Caracas y en Valencia y cuando yo me gradué...

- **Se casaron por civil y por la iglesia en Barquisimeto.**

- En Barquisimeto y tuvimos una sola hija que es Carmen Josefina, que es gastroenteróloga. Nosotros decimos que a ella se le pegaron desde pequeña las ganas de viajar, porque nosotros fuimos a Alemania y estaba ella recién nacida, no tenía ni un año, en aquellos aviones de hélice, 12 horas para llegar a las Azores, como le dije,

entonces a ella la montaron en esa cosa para poner maletines, ahí le improvisaron como una cunita y ahí pasó ella el océano. ¡A esa muchacha si le gusta viajar! Después de graduada pasó nueve meses en Hamburgo. Ella se defiende mucho con el inglés, claro, ella estaba allá con nosotros pero estaba muy pequeñita, no aprendió mucho alemán. En estos días encontré unos retratos dónde está ella con los amiguitos de allá, uno de estos días se los voy a traer.

- **Sí, tiene que darme fotos para ponerlas en el libro. ¿Entonces Carmen es...?**

- Gastroenterólogo, médico. Trabaja en la Cruz Roja de Caracas, donde va una vez a la semana y aquí cada vez que la llaman, porque se ha hecho bastante experta en extracción de cosas de vías biliares por endoscopia, entonces la llaman; a veces va para Caracas a eso, a veces va para La Isabelica, no tiene una consulta fija. Está ahora montando un consultorio en La Viña. Hoy fue, creo que para La Isabelica, a ella la llaman del Instituto Quirúrgico, el I. E. Q., y a veces la llaman de allá, de Naguanagua y de Caracas.

- **Ah, porque la llaman los colegas, los gastroenterólogos, que tienen los pacientes y solicitan su ayuda para las intervenciones.**

- Sí, exacto, La Viña, Centro Médico, y a veces de Caracas también, una compañera que tiene allá.

Como vemos, la señora Carmen es hija única y también tuvo una sola hija, quien, por cierto, no se despega de sus padres, siempre pendiente de sus necesidades. Sus primos están lejos, en Barquisimeto y Puerto Ordaz, por ello la mayor compañía de esta pequeña gran familia han sido los Mujica Sevilla, aparte de las amistades, claro está, las cuales han cultivado por largos años en Valencia desde que se establecieron en la ciudad en 1951.

Dr. Mujica: - Bien, yo me gradué en agosto del 51, ya me había casado con Carmen en marzo, cada uno vivía en su lugar, la mamá de ella tuvo una gravedad pero se mejoró y duró mucho tiempo después, murió ya aquí en Valencia. Cuando pude me la traje a Valencia (*se refiere a su esposa*), eso tiene sus anécdotas, conseguimos una casa de un tipo que había hecho unos realitos siendo colector de tranvía, o conductor, que le decían "Papián". Me dijo: - "Métase en esa casa y me paga cuando le de la gana", y la casa era una casa relativamente nueva pero de esas casas antiguas, de cornisas, quedaba por ahí al final de la calle Cedeño, ya llegando al acuario, ahí vivimos un tiempo y en esa época se abrió la cuestión de la adjudicación de las casas del Banco Obrero en Los Sauces, entonces yo hice mi petición y entonces me dieron mi casa y ahí viví de lo más feliz, en Los Sauces, porque ese era **un vecindario verdaderamente vecindario**, pero, le hice una bibliotecita, un cuarto y empezó a colarse el agua de los techos, entonces, el que me iba a arreglar la cosa me dijo: - "Mejor usted se muda porque nosotros vamos a tener que tumbar todo esto y acomodarlo".

Entonces, buscando una casa alquilada me encuentro un gran amigo, que vivía sólo, Goicochea, y Goicochea tenía casa en todas partes, de golpe tenía un ranchito por alláaa, en el barrio más perdido de Valencia, de golpe tenía una mansión en El Trigal; entonces, de acuerdo con las circunstancias, si alquilaba la del El Trigal se mudaba para el ranchito y si alquilaba el ranchito se mudaba para El Trigal. Él vivía en diferentes sitios y lo conocí porque vivía enfrente de mi papá (ahora le echaré el cuento de mi papá), entonces, me dijo: - "No, vamos a hablar con Oswaldo Michelena, no solamente te alquila la casa sino que yo puedo conseguir que de una vez te la ceda". Entonces habló con Oswaldo Michelena, que se ocupaba del asunto de criar toros de lidia y esas cosas y consiguió con Oswaldo una casa ahí donde estoy, ahí me quedé, en esa casa, él me dio todas las facilidades. En aquella época esa casa costaba 200 y pico mil bolívares. Tenía que conseguir un préstamo en el Banco Hipotecario, lo conseguí, fui pagando la casa y ahí nos hemos quedado toda la vida.

- **Que es la que está por La Viña.**

Este relato presenta el interés histórico de permitirnos conocer la evolución de la ciudad. Ya supimos cómo era la carretera hasta Barquisimeto, la cual actualmente está constituida en casi toda su extensión por autopistas, en esta parte de la narración observamos cómo esta familia se residencia en una antigua casa de la Av. Cedeño, para luego desplazarse hacia el norte de la ciudad, primero a una casa de la Urbanización “Los Sauces”, construida por el Banco Obrero, durante la dictadura de Pérez Jiménez y luego a la Urbanización “La Viña”, más nueva y de viviendas más lujosas, donde se impone un estilo de vida diferente, más impersonal y privado y no ese del “vecindario verdaderamente vecindario” que tanto le agrada a Guillermo, al que estuvo acostumbrado siempre y aún perdura en “Los Sauces”, donde hasta se continua celebrando la tradicional quema de Judas.

Estas mudanzas muestran como, junto con la ciudad, progresa la familia Mujica Borrero, desplazándose hacia las nuevas urbanizaciones, pero no en un afán de ostentación sino debido a las circunstancias explicadas y gracias a ellas, las cuales eran antes más favorables que ahora, a juzgar por los precios y por el hecho de que un conductor de tranvía podía tener una vivienda disponible para alquilar o vender y sin apuro para cobrar.

En cuanto a su padre y sus hermanos, el Dr. Mujica cuenta que se mantuvieron siempre unidos y viviendo muy cerca unos de los otros.

- Bueno, entonces, como ya mis hermanas estaban... eran mujeres, una vez se ofreció una oportunidad, que creo que la facilitó Goicochea también, en esa urbanizacióncita que queda cerca del... ¿cómo se llama eso? La Cámara de Comercio, está el Centro Comercial Camoruco, cerca de la Kerdell, pero todavía no empieza la Kerdell.

- **Detrás de dónde era BECO, por ahí.**

- ¡Exactamente! Ahí detrás la avenida Miranda se transforma en Urdaneta y va a desembocar en la avenida Bolívar, entonces hay dos callecitas, una que va hacia el río y otra lateral, entonces en la segunda casa, muy pequeñita, ahí se mudó mi papá, le compramos esa casa, que era de Goicochea, vendió aquella y se vino para ahí, donde vivía con mis hermanas. Para esa época estaban vivos todos mis hermanos, pero mi hermano Pedro se había casado y vivía también en Los Sauces, pero no en la misma calle mía y ahí vivía mi papá con mis hermanas y una prima mía que era como hermana. Pero también se fueron muriendo, se murió mi papá casi de 100 años. Se murió mi hermana mayor, Carmen Inés, que fue una mártir, digo yo, porque como era ese sistema educativo antiguo, a las mujeres no las dejaban... si acaso asomarse a la ventana, vivían como muy presionadas.

Después teníamos a mi otra hermana, Amanda, que esa se rebeló, digamos, contra ese sistema que no querían ni que fuera a clases sino si acaso a la escuela primaria, pero ella se metió en la Escuela de Comercio y aprendió mecanografía, taquigrafía y secretariado, y eso le sirvió de mucho. Cuando empezó la Universidad estaban buscando personal y se le consiguió cargo de secretaria de Biofísica y ahí le agradó mucho al doctor Patteta, que era un hombre muy estricto. Él incluso le decía Amandita. Ella trabajó muy bien ahí y después de jubilada siguió trabajando un tiempo, pero hubo un momento en que ahí parece que hubo un enredo con una tesis y querían investigar a todo el personal, incluso a mi hermana, y ella se sintió muy mal con eso y no volvió más a la cátedra. Porque ella seguía trabajando, como Elena Oliveros, que era secretaria de Fisiopatología, Elenita todavía se ocupa de cosas... claro, no con esa regularidad del que está obligado a un horario, pero si los ayuda.

Bueno, entonces ahí estuvo mi hermana y gracias a Dios le sirvieron sus conocimientos. Esa era la que trabajaba. Mi otra hermana, que era en realidad prima, Inés María Sevilla, tenía el apellido de mi mamá, trabajaba en la casa, nos quería mucho, era muy buena pero, por esa misma educación antigua una vez le salió un cáncer mamario y ella cuando vino a decir ya eso no tenía remedio. Porque le daba pena, tú sabes cómo eran las cosas... de todas maneras le hicieron la extirpación, le

hicieron radioterapia, pero un día, con una gran amiga, una enfermera, que era una maravilla, enfermera auxiliar, la Negra Colmenárez, que se crió con nosotros... la Negra la iba a buscar y la llevaba a La Isabelica, donde le hacían la radioterapia... hasta que murió en sus brazos.

Entonces mi hermana Amanda se fue quedando sola, se murió mi papá, se murió mi hermana mayor, se murió la otra prima, que era con quien ella se entendía, entonces se vendió esa casa y se consiguió un apartamento ideal, un primer piso aquí en Agua Blanca, que tenía todo cerca, pero empezó con un problema en las piernas, por diabetes, entonces ya no pudo vivir sola porque no se podía movilizar bien, se fue para casa de la cuñada Isolina, le sirvió de gran compañía porque mi hermano se murió y quedó Isolina sola, pero después Amanda se agravó que no hubo forma, y murió hace como dos años.

Mi hermano, que también era diabético pero se cuidó mucho, murió, digo yo, por mala suerte, porque a él le salió un tumor canceroso en la parte de arriba de un conducto hepático, que era muy difícil de operar. Lo operó un doctor en Caracas que, por esas cosas de la vida... no me acuerdo como se llama, es de El Llanito, cuando vio el caso de mi hermano dijo: - “Ah, si, el hermano de él fue jurado de mi tesis doctoral en Valencia”. **Por cierto que he tenido que escribirle una carta y no se la he escrito.** Resulta que yo había estado, después me acordé, en una tesis doctoral que él presentó aquí porque en Caracas no las estaban presentando en ese momento, y yo fui miembro de ese jurado.

Resulta que el hombre es un gran cirujano, experto en ese campo, y él lo operó muy bien, pero como mi hermano tenía otras complicaciones, pues al fin murió en el postoperatorio de una insuficiencia renal.

- **¿Cuántos años tenía?**

- Él tenía ya como 83, pero yo pensaba que podía durar más, tranquilo, porque

mi papá murió casi de 100 años, mi papá se murió porque se cayó pero... enfermedades tenía, enfermedades de pié y cosas así pero no le afectaban mucho y trabajaba, como cobrador, calle arriba, calle abajo, en otra época.

Total que de esa familia el que queda soy yo, de esos hermanos y hermanas.

- **Y son pocos porque el único que tuvo bastantes hijos fue Pedro.**

- Mi hermano sí tuvo cinco hijos, de los cuales cuatro se han casado, de manera que tengo varios sobrinos-nietos, pero... por este lado no hubo casi... yo tuve una hija que es bastante joven y mis hermanas fueron solteras. Ellas, las mujeres, no se casaron, por aquello de la presión, que tenían un noviecito y se lo corrían, usted sabe como era la cosa. Uno quiere mucho a su familia pero esa era la costumbre antes. Ellas, yo creo que han debido vivir una vida muy dura como mujeres, lo que pasa es que uno no entendía las cosas así.

Bueno, entonces, la relación con mi hermano siguió así, cerca y distante, porque estábamos pendientes pero como él vivía metido en el colegio, en el “Montessori” y yo en el hospital de cabeza, resulta que casi no nos veíamos sino los domingos y eso. Siempre tuvo una unión muy grande con la familia... ah, los años nuevos los pasábamos allá, en la casa de él.

A grandes rasgos así ha transcurrido la vida de esta familia, que ha permanecido unida, acompañándose en las malas y en las buenas, centrada en un padre física y moralmente fuerte, que transmitió también valores como la solidaridad, la generosidad y la honradez, de la cual el gesto de Amanda de no volver a su Cátedra porque se sintió ofendida ante la idea de que alguien pudiera dudar de ella, es sólo una muestra.

También vivió muchos años en Valencia y trabajó en la misma estación de gasolina que Don Heriberto, un hermano de la Sra. Martina, Federico Sevilla, quien,

según cuenta Guillermo, no dormía en cama porque se acostumbró en el cuartel a dormir en hamaca.

*Otro personaje que formó parte de la familia es Amado, un muchacho que se crió con ellos porque **su mamá se enfermó** y luego se fue a estudiar a Mérida, donde se graduó y se estableció.*

El Dr. Mujica termina su relato con una especie de autocrítica por no haber comprendido antes la rigidez con la que fueron criadas sus hermanas. Hoy, él ha evolucionado con el mundo y se da cuenta de lo que ellas deben haber sufrido por la falta de libertades, pero en su juventud eso era lo normal. Tal vez piense que hubiera podido tomar partido por ellas y ayudarlas a lograr sus metas, pero ellas tampoco las expresaron, sólo lo hizo Amanda y contó con su apoyo irrestricto y su ayuda para conseguir empleo en la Universidad de Carabobo. Confianza y apoyo que ella con creces demostró merecer.

Las Artes

Hace ya unos cuantos años, cuando estudiaba yo la mención de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, bajo el predominio incuestionable del paradigma Positivista, según el cual la Ciencia (con mayúscula, por supuesto) era la forma superior del conocimiento humano, se polemizaba sobre si las llamadas Ciencias Sociales alcanzaban o no tal estatus y nosotros, estudiantes de dichas ciencias debíamos soportar el menosprecio de quienes las consideraban tan sólo “disciplinas” de un rango inferior y mucho menos complicado que el de “sus ciencias”.

Crasa ignorancia por cuanto el mismísimo Augusto Comte, padre del Positivismo, consideraba la Sociología como la ciencia que estaba en la cúspide de las dificultades por ser su objeto lo humano y sus formas de organización, es decir, lo social, lo cual consideraba él más complejo que lo formal, lo mineral y lo orgánico.

Así las cosas, la Ciencia siguió siendo la única considerada como capaz de explicar fielmente lo existente y, si las ciencias sociales no gozaban de este prestigio, mucho menos podía tenerlo el Arte, expresión por excelencia de la subjetividad, no obstante, compartiendo la posición de Russel, quien dice que “la ciencia, como persecución de la verdad, será igual, pero no superior al arte” (1975, en Martínez, 2004: 142) preferí adentrarme por los caminos de la Rusia zarista de la mano de León Tolstoi y de Ana Karenina y conocer la cultura de la China prerrevolucionaria y los efectos de la revolución comunista sobre esa cultura a través de “El Palanquín de Las Lágrimas”, de Chow Ching Lie y, ni hablar de los estudios de Historia, Sociología, Antropología, Psicología, Filosofía, Política y Filosofía Política, ah, también de Dibujo y Pintura, que pueden hacerse a través de las caricaturas de Zapata, Quino, Maitena, Rayma, Panchito y Weil, sólo por mencionar algunos ejemplos cercanos.

No obstante, los sentimientos y las creencias que aún perduran y que, por supuesto, eran predominantes en la primera mitad del siglo XX (unidos a otros factores que el propio Guillermo expone) no eran favorables al desarrollo artístico profesional sino como parte de la formación cultural de las personas; es así como, aunque siempre sintió pasión por la música y manifestó su interés por ser músico, un día, cuando conversábamos acerca de la costumbre que imperaba en su juventud de guardar luto estricto por mucho tiempo, el Dr. Mujica confesó que esa fue una de las causas por las cuales no pudo dedicarse a la música:

- Yo no aprendí a tocar por lo mismo, a tocar cualquier instrumento, me gustaba mucho el acordeón, uno, por los lutos constantes y otro, porque todos los músicos de los alrededores eran borrachitos y mi papá me preguntó: - “¿Usted qué quiere hacer?” Yo le dije: - Bueno, a mi me gusta la música, y me dijo: - “¡Borrachos en la familia no!”.

Esta actitud de Don Heriberto es muy comprensible en un hombre de su tiempo, sin embargo, de haber sabido la importancia que este aprendizaje tendría

para el exitoso desempeño profesional de su hijo en su carrera científica, no se hubiera opuesto a él, debido a que el Arte no es sólo necesario para conocer e interpretar el Universo sino, como dice Morin (2003: 36), “el arte es hoy indispensable para el descubrimiento científico y será cada vez más indispensable para la ciencia, puesto que el sujeto, sus cualidades, sus estrategias, tendrán en ella un papel cada vez más reconocido y cada vez mayor.”

El cultivo de las artes o la simple apreciación y disfrute de alguna de ellas provoca, como todo ejercicio intelectual, el desarrollo de las inteligencias y, sobre todo, de la sensibilidad, la percepción y la capacidad para observar, condiciones necesarias para ser no sólo mejores personas sino también mejores investigadores.

Ya he notado y mencionado la condición multifacética de personajes como Leonardo y Miguel Ángel (Toro, 2005: 164-165) y también el hecho de que los investigadores que conozco son aficionados a diferentes expresiones artísticas y cultivan alguna, como en el caso del Dr. Efraín Inaudy Bolívar, quien es músico, pintor y poeta (ob. cit.: 164-189), por eso creo, y cada vez lo compruebo con mayor certeza, que la imagen del científico despistado, ajeno a los problemas de la cotidianidad y aislado en su laboratorio, es sólo un mito. Guillermo Mujica es otra prueba de ello, pues desde muy jovencito se interesó por diferentes manifestaciones culturales, en particular por la música, como ya se ha dicho, la cual constituye una de sus grandes pasiones, aunque como ejecutante sólo llegó a tocar un poco el piano, instrumento que aún conserva en su casa.

Ya cuando estudiaba en el Liceo “Pedro Gual” Guillermo comenzó, no sólo a participar en actividades culturales sino a promoverlas, ocupándose también de hacer una labor social que llama la atención por lo relevante y, si se quiere, en algunos casos atípica (al menos en estos tiempos), como lo es que un grupo de liceístas se preocuparan por los más olvidados, los presos, tal como nos cuenta:

- En esa época organizábamos muchas cosas culturales, recitales, no sé que, íbamos a la cárcel a llevarles obras de teatro, la cárcel quedaba detrás del Teatro Municipal.

- **¿Donde está la biblioteca?**

- Exactamente, una vez les llevamos unas muchachas balletistas y esos presos estaban como locos, encerrados ahí y les llevamos aquellas muchachas y las miraban así, entonces estábamos todos asustados.

- **¿Pero eso lo organizaban ustedes los muchachos de la República Liceísta por su cuenta?**

- Por nuestra cuenta, a veces que ayudaba Manuel Feo La Cruz, cuyo nombre lleva la biblioteca y también teníamos programa de radio, íbamos a la radio a hacer cosas culturales, bueno y nos asimilamos al Ateneo; a mí me tocó una charla una vez sobre un poeta argentino que murió durante la dictadura de allá, recuerdo que se hablaba de "Lamento y muerte de la guitarra gaucha", así se llamaba la charla, y a la Dra. Carmen Gracián de Malpica, que le decíamos "la Sra., Gracián", le gustó mucho.

- **¿Pero la charla la dio usted? Entonces ya en el Liceo estudiaba esas cosas y ya daba charlas.**

- Sí, y teníamos un centro cultural que se llamaba "José Ángel Lamas", en el propio Ateneo, que estaba por la calle Páez. La materia prima o sea los discos los ponía un señor que se llamaba Pedro Elías García, era un hombre acomodado y eso. Él tenía una buena discoteca, entonces seleccionábamos una persona y nos documentábamos y dábamos la charla sobre ella. Una cosa que no se me olvida es que todavía este músico ruso Shostakovich, es considerado como ultramoderno y nosotros ya dábamos charlas sobre él en esa época, escuchando una sinfonía de él.

- **O sea que esas tertulias que usted lleva a cabo en el Centro de Historia son así de viejas.**

- Por lo menos la idea, claro, no es igual. También tuve personas que me ayudaron a entender ese mundo, una de ellas era César Arias, este profesor que hablaba inglés. Con César hubo un contacto con el inglés y resulta que era un gran amante de la música, entonces nos reuníamos en la casa de él, tenía un aparato de radio y un tocadiscos que era lo mejor que había en la época, entonces oíamos más que todo música sinfónica, que si la “Quinta Sinfonía” de Beethoven, que si la “Inconclusa” de Schubert, que si “Pedro y el Lobo” de Prokofiev, por cierto que llegamos a entrenar tanto el oído que una vez llegó César con una grabación de la “Sinfonía Heroica” de Beethoven y cuando oímos el tercer movimiento dijimos: ¡Eso no pertenece ahí! Eso debe ser algún error. Entonces se nos ocurrió escribirle a la casa grabadora y dijeron: - "Ay sí, por equivocación incluimos no sé que cosa que no era". Ya teníamos el oído hecho para eso. Con César Arias aprendí mucho. Hay un miembro de ese grupo, el bachiller Borges, que se fue a Caracas y hoy en día es un gran neurólogo, incorporado a la Academia.

Ese entrenamiento del oído, del cual habla, es una de las competencias que se desarrollan gracias al arte y que permite una mejor observación de los fenómenos. Hoy en día impresiona lo altamente desarrollado que lo tiene y los vastos conocimientos de música que posee, que le permiten fácilmente distinguir melodías, versiones de ellas, voces, acordes... De ellos hace gala en las referidas “tertulias” a las cuales ahora soy asidua porque sí, la investigación cualitativa afecta al investigador y por supuesto que la hipotético deductiva también, aunque algunos no lo acepten, de manera que ahora formo parte de ese privilegiado grupo que se reúne un miércoles cada mes o mes y medio, a las cinco de la tarde en la sala de sesiones del Centro de Historia del Estado Carabobo.

Entre los presentes, la primera vez que asistí, estaban la Prof. Mary Acuña Parra, Don Luis Martínez Mainardi, el Dr. José Vicente Arenas, Don Pedro

Gramcko, la Sra. Mary Schwarzenberg, la Dra. Gladys Benavides, la Prof. Flor Gornés y Gallegos y la Dra. Alecia Castillo, mencionados en orden de llegada. Todos ellos son asiduos y también asisten regularmente María Cristina González, Alegría de Ruiz, Cora Páez de Topel, Luisa Leonor Mandry, Rosa Ron de Leal, Hilda de Clavo y su hija Natalia, Elba Medina, Isabel Stelling, Gladys Uzcátegui, Elba Delgado, Vitalia Muñoz, la “Nena” Negrín y, ocasionalmente, Bernardino Marvez y Fernando Castillo.

Todos ellos personas maravillosas, no tanto por sus meritorias carreras y logros en los diferentes ámbitos en que se han desempeñado como por su don de gentes y virtudes. Yo la primera vez que fui estaba impresionada de poder conocer personalmente a estas personas tan ilustres, puesto que a algunas de ellas sólo las conocía a través de la prensa. Luego me sentí encantada con su sencillez, cultura y amabilidad, pero el “alma” de la reunión es Guillermo Mujica quien llega portando un equipo de sonido en una mano y un maletín lleno de discos y cassetes en la otra.

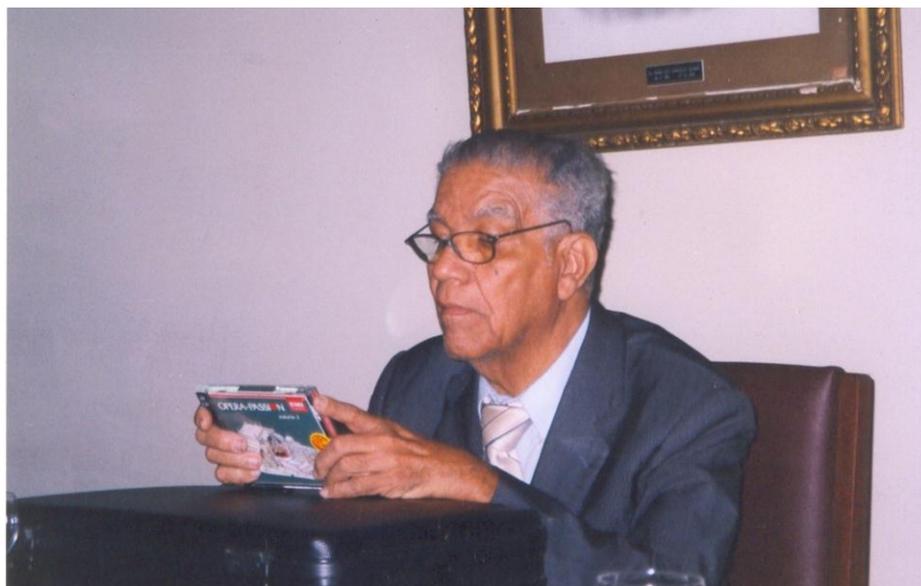


Ilustración N° 5. El Dr. Mujica seleccionando los discos que escucharíamos esa tarde en la Tertulia

Él se sienta a la cabecera de la mesa y comienza a explicarnos los detalles de la música que vamos a escuchar y las razones por las cuales la seleccionó para ese

día. Nuevamente muestra en esta actividad su excelente memoria, su condición de amigo consecuente y su generosidad. Un día dedica a Alecia Castillo una melodía que él sabe que le gusta, en homenaje a su Doctorado Honoris Causa, que le otorgara el día anterior (21-06-2005) la Universidad de Carabobo; otro, felicita a María Cristina González por el premio que obtuvo con su “Collage” en el Salón de Pintura del Ateneo de Güigüe, luego le dice a la Sra. Pastora Orozco (secretaria del Centro) que coloque el “Coro de los Peregrinos” y se lo dedica a Alegría de Ruiz, quien no está presente, pero él sabe que le gusta mucho.

En una ocasión, cuando hizo el brindis de Año Nuevo, le pidió a la Sra. Pastora que colocara (él no es muy bueno para eso) el Brindis de La Traviata de Verdi, indicándonos los nombres de los cantantes y dándonos informaciones sobre ellos. Cuando comenzó a sonar la música se dio cuenta de inmediato de que esa no era la melodía solicitada demostrando (no sólo esta vez sino todas las siguientes) su profundo conocimiento de la ópera, la cual nos traduce del italiano en esta oportunidad y en otras del francés y del alemán.

En esa reunión de Navidad recitó versos de Aquiles Nazoa y coplas de Alberto Arvelo, haciendo gala, en el buen sentido del término, de su **gran cultura** y su **excelente memoria**. Ambas son de tal envergadura que puede tener una cita, una frase, un poema o una melodía para cada ocasión y una filosofía de la vida muy particular como ocurrió cuando murió el Papa Juan Pablo II, en cuya ocasión, como es lógico y suele hacerse en las tertulias, Don Luis Martínez pidió un minuto de silencio en honor a Su Santidad, pero él le dijo que no, que mejor escucháramos el himno “Regina coeli” de la “Cavallería Rusticana”, que dice: “Cantemos himnos al Señor resucitado”, nos pidió hacer silencio y hasta apagar el aparato de aire acondicionado para que escucháramos los cantos en latín, luego quiso que nos pusiéramos en pié e hizo un brindis por el Papa.

Esta conducta, que pudiera parecer extraña, no sólo muestra su vasta cultura sino también su convicción de católico practicante que sabe que Juan Pablo II partió a disfrutar de la vida eterna.

Así, como en este día de tanta emoción, siempre hay amigos que recordar y logros que festejar, con la música adecuada, seleccionada por Guillermo Mujica, quien, en ocasiones, también se ha convertido en el homenajead. Escuchamos atentamente mientras disfrutamos del vino y los pasapalos que llevamos, en tan grata compañía que resulta un verdadero regalo para el ser.

El Dr. Mujica, quien nos proporciona estos momentos de placer, tiene la humildad de agradecerlos por ellos porque dice que gracias a nosotros él se siente estimulado a estudiar más sobre la música y privilegiado al poder compartir su pasión por ella con nosotros. Pero es un privilegio que no se prolonga mucho más allá de las siete de la noche, debido a la inseguridad reinante, situación que contrasta con aquella que vivió, tanto en Valencia como en Caracas, el joven Guillermo y que recuerda con agrado:

- Bueno, ese era un tiempo que... Valencia era más tranquila, nosotros salíamos de esas charlas a veces a las doce de la noche y se iba uno tranquilo para la casa sin problemas, caminando, y a cuanto concierto había aquí íbamos y después, estando en Caracas era ficha fija en casi todas las obras de teatro y en los conciertos, sobre todo porque eran muy baratos o gratis. En la Biblioteca Nacional había unos conciertos de piano de un señor húngaro István Nádas, que después fue director de la Escuela de Música de Valencia y del Orfeón de Valencia, aquello era una maravilla, el hombre tocaba Bach como un inspirado, se ponía ahí y estaba en otro mundo, en el piano ahí en la Biblioteca Nacional.

Después había cosas en el Municipal, en el Teatro Nacional, éramos pues, asistentes fijos, a pesar de que teníamos que estudiar mucho, pero buscábamos el hueco e íbamos. **Siempre estuvimos metidos en ese mundo.** Después, cuando estuve

en Alemania se me acrecentó el gusto por la música, bueno, allá era una fija. Entonces había ópera en alemán, a veces en italiano. La localidad a la que yo iba, que era la galería era muy barata, tres marcos, eran como dos bolívares y pico, entonces se podía ir, y la galería era muy culta, muy buena. La cosa llegó a tanto que en el Instituto se regó y me tomaban el pelo, el profesor Kalhau me decía: - “Este señor aquí bota toda su beca en la casa de la ópera”.

Una vez dieron un concierto que llamaban “Jubileo”, que era por una sociedad de música de Beethoven que cumplía no sé cuántos años y no se conseguían entradas, entonces el Prof. Kalhau me dijo: - “Mire, venga acá, usted que está metido en eso, consígame un par de entradas”, y yo se las conseguí porque el que las vendía ya me conocía. Yo tenía más relación con la gente que vendía las entradas que ellos. Bueno, aunque ellos tenían una gran cultura también.

Destacan aquí varios hechos: uno es que tanto Valencia como Caracas eran poblaciones donde se disfrutaba de seguridad y, por lo tanto, de libertad, de las cuales hoy no gozamos, pero que en aquel entonces favorecieron el desarrollo cultural de Guillermo pues podía acudir caminando no sólo a estudiar con sus compañeros sino a las funciones en los teatros y regresar también caminando, aún a altas horas de la noche, algo que hoy es imposible, a tal punto que nuestros estudiantes universitarios se privan de asistir a los espectáculos que se realizan en el auditorio de la Facultad (de Ciencias Económicas y Sociales) entre las 5 y las 7 p. m., a pesar de que son gratuitos, porque ello significa que llegarían a sus hogares alrededor de las ocho de la noche, lo cual los pone en gran peligro y les da mucho miedo, viéndose así muy perjudicado su desarrollo personal, cultural y profesional, por no hablar de su salud mental.

Otro aspecto que llama mi atención es su modo de hablar, en primera persona del plural y no del singular, como correspondería en este caso, costumbre que deriva de la formación académica, donde el paradigma dominante proscribía la expresión en primera persona del singular, como la que uso en este texto, por

considerarla subjetiva y subjetivista. Cuando dice: - “Siempre estuvimos metidos en ese mundo”, se refiere a sí mismo y, como hemos podido apreciar, ciertamente así ha sido, aprovechando su estancia en Alemania, para disfrutar de las manifestaciones culturales de ese país, al punto de hacerse amigo de los empleados del teatro, dada la frecuencia con la cual asistía.

Este constante disfrute de la música ha contribuido al desarrollo de su inteligencia, de su sensibilidad humana y de esa que es inherente a todo investigador pues es necesaria para detectar los problemas que requieren solución y para formularse grandes y pequeñas preguntas. Hay estudios que prueban, por ejemplo, que:

La música barroca logra estados y condiciones propicios para el aprendizaje, pues tiene un ritmo de sesenta golpes, que equivale a los latidos del corazón cuando estamos tranquilos y reposados. Por eso sincroniza su ritmo al de nuestros latidos de forma inmediata y el cerebro al registrarla manda una señal al cuerpo para mantenerlo tranquilo y alerta. (<http://www.gerza.com/apoyos/art007.htm>).

Por su parte, la música de Mozart posee unas propiedades muy particulares que la distinguen, pues “los ritmos, las melodías, la métrica, el tono, el timbre y las frecuencias de su música logran estimular el cerebro humano” (Jiménez, 2006, enero 28) especialmente en aquellas zonas relacionadas con el hemisferio derecho (función espacio-temporal)” y propicia estados de distensión neuronal que favorecen la creatividad y permiten “que la persona que escucha la música vibre de una forma cognitiva y emotiva” (Ibid). Como las emociones conducen a acciones, se puede plantear que la música no sólo activa las redes neuronales, sino que incide también en la concentración, la atención y la memoria, todas ellas ampliamente desarrolladas en el Dr. Mujica, como ya he mencionado en diversas ocasiones.

Sin embargo, aunque no fue un ejecutor sí fue y es un gran escucha y la música ha contribuido grandemente a su formación integral y al desarrollo de competencias y

cualidades necesarias para su buen desempeño como investigador, tales como la sensibilidad, la flexibilidad, la amplitud de criterio, la capacidad para la observación y las diferentes inteligencias.

Además, el conocimiento de la historia y del ser humano mismo que ha obtenido a través de la ópera constituyen una ventaja para todo profesional pues conceden una visión compleja, contextualizada de los hechos, que facilita toda interpretación que de ellos quiera hacerse, como ocurre en sus libros, tal como veremos más adelante.

Es tal su conocimiento musical que puede considerársele un crítico y además su acopio de cintas, discos y publicaciones relacionadas con la ópera lo ha convertido en poseedor de una vasta colección que cuenta con piezas de gran interés y valor artístico, como la que refiere en este relato donde, además, despliega sus conocimientos del tema :

- Tengo un álbum de la RCA Víctor que se llama "Libro Vitrola de la Ópera", como yo soy aficionado a la ópera, claro, eso es un libro... como digamos, una reliquia porque fue publicado en 1925, usted no había nacido, y yo tampoco. Usted ve ahí, los cantantes antiguos, en diferentes papeles. Tiene mucho interés, además en esa época no sacaban una ópera completa ni de casualidad porque eran discos casi individuales, entonces a usted le viene "Norma", grabaciones Víctor, porque ese es de la Víctor, disco número tal, venía hasta numerado, 6070, aria tal, así, porque no sacaban una obra completa. Pero estaba leyendo, me parece que en 1905, por ahí, sacaron esos fabricantes de discos la primera ópera completa, una ópera que se llama "Hernani", bueno, cuarenta discos (*risas*) para poderla oír. Hoy en día esa ópera viene en dos CDs. Por cierto que "Hernani" tiene la particularidad de que una vez sacaron una edición, no estoy muy seguro si es la edición original, pero una de las primeras ediciones, y le pidieron los dibujos a Arturo Michelena, él hizo los dibujos para una presentación de la ópera "Hernani", en escala mundial.

Todo este conocimiento y amor por la música, junto con su generosidad y preocupación por la cultura, los ha puesto al servicio de la comunidad como miembro de la Fundación Festivales del Cabriales, encargada de organizar los conciertos que se realizaban los domingos en la mañana en el Parque “Fernando Peñalver” y los Festivales del Mar, en la temporada de lluvias, en el Malecón de Puerto Cabello.

Cuando le comenté que no lo había visto más en los conciertos me dijo que tenía mucho que hacer en las mañanas y no le alcanzaba el tiempo para ir y al hablarle de una presentación en el parque de la Banda del Colegio La Salle, recordó, como suele sucederle, una ópera, “La Bohemia”, una de sus favoritas y me narró el segundo acto para comentarme al final que:

- Como están en la calle (*Marcello y Musette*), de golpe, el autor Puccini, parece que para complementar aquello con cuatro pinceladas, hace aparecer una banda que viene de allá, ta, ta, ta ra ta, tocando y los muchachos bailando y aquel zaperoco, bueno, aquí hubo una presentación con Alfredo Sadel y otros y la banda que usaron fue la del Juan XXIII y lo hizo como si lo hubiera hecho toda la vida, se presentó en el momento oportuno, pasó y aquello fue extraordinario, sobre todo porque no lo habían ensayado mucho, la Banda del Juan XXIII. Fue muy bueno.

- **¡Ay, es que aquí hay tanta gente tan valiosa! como usted dice doctor, lo que pasa es que no se aprecia.**

Me lamento de lo difícil que es el mundo cultural en Venezuela, donde parece imposible hacer dinero con la producción artística e intelectual, debido no sólo a la falta de apoyo gubernamental sino a lo reducido del mercado y a la libertad casi absoluta para el plagio, pues la venta de fotocopias y de discos, películas y libros copiados es pública y “normal”, entre tanto no se promocionan los valores locales, de hecho han desaparecido los festivales artísticos que organizaban tanto la

Gobernación de Carabobo como la Alcaldía de Valencia, en los cuales se daban a conocer muchos de nuestros artistas, por eso el Dr. Mujica confirma:

- No se conoce, y aquí ¿cómo le digo? tiene más valor un hit que de un fulano en las Grandes Ligas que... por ejemplo la muerte de Tomás Polanco Alcántara. Se murió y casi nadie lo tomó en cuenta. Ese es un hombre que tiene una labor de investigación histórica muy buena, ¡muy buena! Yo creo que uno de los mejores trabajos que hay sobre Uslar Pietri lo ha hecho él, buenísimo; libros sobre Guzmán Blanco... Miembro de la Academia de la Historia...

La misma prensa tiene la culpa, no destaca eso suficientemente, por la misma cuestión de los lectores, quizás Polanco Alcántara no es un titular llamativo. Mira, aquí tenemos un hombre que no es valenciano, pero está conectado con Valencia, que es Blas Bruni Celli, él es de Anzoátegui, en el estado Lara. Bueno, Blas es académico de la Lengua, académico de la Historia, académico de la Medicina ¡y con trabajos en todas partes! Él sacó, por ejemplo, la obra completa de Vargas, 20 tomos. Yo no sé como le alcanza el tiempo, es un académico activo en tres... o creo que hay otra más, quizás la de Historia de la Medicina.

Entonces ese es un valor que... bueno, lo conocen más porque estuvo un poco en la política, él es de Acción Democrática, fue Ministro de Sanidad y tengo una anécdota de un colega que decíamos que era “lengua de hacha”. Él presentó sus planes y como él se llama Blas, le dijo: - “Bueno Dr. Bruni vamos a ver si eso que está ahí va a ser realidad o es puro blas, blas, blas” (risas). Y suena el hermano de él, que es político. Blas es casado con una valenciana, con una de las Lamanna, por eso tiene nexos con Valencia. ¡Ese es un hombre extraordinario!

¡Cantidad de gente, Dios mío, que...! Usted si está muy metida en el mundo intelectual los conoce, pero el resto de la gente no sabe quien es, en absoluto.

Sin embargo, Guillermo Mujica no se da por vencido, ha trabajado mucho y continúa haciéndolo para que las artes y las ciencias lleguen a todos y con el apoyo de la Asociación de Escritores, el Centro de Historia Regional, la Alcaldía de Valencia y la Universidad de Carabobo ha logrado rescatar archivos de la ciudad y publicar muchos libros, de otros escritores y propios, como este último, con el discurso de Pocaterra, el suyo y una breve historia de la ciudad donde pone la cultura al alcance de todos.

Poeta y Dibujante

El enorme trabajo de escribir constantemente que realiza Guillermo Mujica Sevilla no se ha circunscrito a los resultados de sus investigaciones como historiador y como anatomopatólogo o a sus columnas de prensa sino que además ha escrito hermosos libros abordando tópicos en los cuales se evidencia su sensibilidad poética.

De esos libros me habla y me pregunta si me los ha dado. Menciona "El Río que corría bajo los puentes", que recibió el Premio "Rafael Guerra Méndez" y me cuenta acerca de "Sobre los Corceles del Viento" (1982), cuyo título está inspirado en un poema de Paul Verlaine. Esta obra recibió el premio "María Clemencia Camarán" de la Asociación de Escritores del Estado Carabobo.

Dr. Mujica: - Este es un libro que, desde el punto de vista tipográfico, es muy bonito, primero, la portada la hicieron muy bonita, segundo, sacaron difuminada a María Clemencia Camarán y después queda por aquí la cita del poeta belga, Paul Verlaine, "Canción de Otoño". Pero aquí hay otra cosa que me gusta mucho, esta muchacha (*me muestra su retrato en el libro*), esta es la razón de este libro porque la mamá me trajo un retrato, la Sra. Hermani, yo no la conocía, y se me ocurrió que el viento me había traído el retrato.

Esa muchachita murió muy joven, creo que de 18 ó 19 años, estando en una excursión en Canadá, creo que de una hemorragia en una arteria del cerebro.

Entonces la mamá, muy llorosa, llegó un día a mi casa y me dijo:- "Ay, mi hija muere y nadie se ocupa de ella, si usted quisiera escribirle algo". Pero yo como no conocí a la muchacha... ella lo que me trajo fue un retrato, entonces yo empecé a imaginar cómo le hago yo un artículo, entonces como tenía una idea porque había leído un poema de Verlaine, que es un poema como onomatopéyico, yo creo que se lo dije una vez, en francés suena como onomatopéyico porque dice: "Les sanglots longs de violons de l'automne..." que traducido es: "los sollozos largos de los violines del otoño llenan mi corazón de una languidez monótona (por eso es que le da ese tono monótono), yo me voy al viento malo que me lleva aquí y allá y me pongo a llorar." Entonces yo me basé en eso, pero el viento no es malo, a veces trae cosas, y puse que me había traído un retrato de la muchacha, de ahí surgió la idea del nombre del libro que se llama "Sobre los corceles del viento".

Atiende así a la solicitud de una madre sumida en el dolor y la tristeza y con esa misma sensibilidad observa el drama humano en sus diversas manifestaciones y en diferentes lugares del mundo, lo interpreta y lo expresa a su manera, constituyéndose en un ejemplo más de que los científicos no viven aislados en sus laboratorios sino que son sujetos de gran sensibilidad a quienes les afectan los sufrimientos humanos y por eso trabajan para tratar de minimizarlos.

Dr. Mujica: - Son una serie de episodios pequeños para **resaltar aspectos humanos**, a veces aparentemente medio tontos, de aquí y de Europa. Por ejemplo, en Europa, en Frankfurt, 12 años después de la guerra había muchas cuadras totalmente destruidas, lo que quedaba era el sótano, entonces, por donde pasaba el tranvía había, a veces, una imagen muy patética, sobre todo cuando había neblina y frío, aquellas mujeres se ponían allá con un abrigo, eran mujeres prostitutas, pobres, y se ponían a aguantar aquel frío hasta que venía un cliente y se metían como por una ratonera para un sótano. Un día salió una de aquellas mujeres corriendo a tomar el tranvía y en el tranvía no permitían que la gente entrara corriendo, entonces ella entró corriendo y... (allá regañan a cualquiera) el colector le dijo: - "¡Caramba usted está loca!" En lo que el hombre se fue, a ella, de la cuestión se le cayó la cartera, entonces empezó a

recoger sus cosas y, de pronto, ella encontró un retrato donde estaban un hombre y un muchachito y se puso a llorar. Entonces yo pensé: también ésta tiene corazón y quién sabe cuáles serán sus problemas. Fue algo así como encontrar en una mujer endurecida por la vida un rasgo muy humano.

Josefina: - ¿Pero eso lo vio usted?

- Si, yo lo vi, es un episodio de cuando estuve en Alemania. Otro episodio es de una vez que estuve en Roma un 24 de diciembre, cuando venía de allá para acá, yo me imaginaba que aquello era todo esplendor en San Pedro y encuentro aquello oscuro, yo decía: - ¿Bueno, esta es la noche de paz y la noche de amor? y le pregunto a un señor y me dice:-“No, hoy aquí hay ceremonia pero para el cuerpo diplomático”. La cosa para el público es en otra iglesia grande que hay aquí, que es Santa María Maggiore. Bueno, yo un poco desilusionado me voy y en eso veo que hay como un murmullo, y veo dos novios que se están abrazando y entonces concluí: - Si, en San Pedro, en Roma, hay amor la noche de paz, la noche de amor.

Por cierto, al día siguiente vi a Juan XXIII, el único Papa que yo he visto, en su silla gestatoria, lo cargaban todavía. Un hombre simpático así a la vista. Hay cosas así de Alemania, de Colombia... iba en el páramo de Berlín, que llaman, hacia Bucaramanga y de golpe veo una venta de comida, pero vieja, de esas cosas colombianas, y siento un ruidito así y veo un catirito: - “Consígame un poquito de comida”. Se la conseguí, y dije, bueno, estos son los niños de América, en todas partes están sufriendo. Un catirito de lo más buenmozo el muchachito, pero triste y sucio.

Y también cosas medio humorísticas, entrando a Colombia, en la frontera, sale una muchachita y decía: - “Tibio tibio tibios”. Yo pensé ¿qué vende esta muchachita? Eran huevos tibios. Es medio cómico, no, el mismo idioma pero... y cosas así, digamos, del mundo.

Ah, ahí está una cosa, que yo venía volando de allá para acá, estaba reciente la muerte del orfeón universitario en el accidente aéreo, pasando sobre las Azores me acuerdo de ellos y de golpe, tenía la ilusión como que la nube abajo... me imaginé que eran las caras de ellos cantando. Hice hasta un dibujito. **Yo medio dibujo**, hice el avioncito aquí y abajo están las caras... Ah, y otro de Colón, que pensaba que nosotros veníamos de allá para acá y abajo estaban las carabelas.



Ilustración N° 6. Lágrima. Dibujo del Dr. Mujica en “Los Corceles del Viento”.

- **¿Usted hizo los dibujos?**

- Sí, yo, casi todos los de In-fórmate los hago yo. Este es el muchachito que vimos en el Páramo de Berlín y esta es la muchachita que la mamá le quemó la espalda con una cuchara y también le quemó la lengua (*me va mostrando los dibujos que ilustran el libro*), por eso se llama “La muchachita de la lengua mocha”. Ella decía: - “No señor, mi lengua no está mocha, está quemada, me la quemó mi ‘madasta’ porque no le quería hacer caso. ¿Quiere ver? Fue con una cuchara

caliente.” No lo podíamos creer. “La voz del viejo en la brisa”, está como muerto junto a una bolsa de basura... Toda una serie de cosas así, pues, más poéticas que históricas.

- **¿Dr. Mujica y no es difícil soportar tantas cosas tristes, feas?**

- Uno lo ve desde el punto de vista anatómico y la cosa triste... aquí está lo triste “Amor y destino”, a la memoria de Alberto León Acosta. Este era un compañero que no podía ver pasar un palo con faldas porque lo “floreaba”. Una vez estábamos en Miami y Alberto ya estaba bastante enfermo y pasó una muchacha y yo le dije: Mira esa muchacha, entonces él me dijo: - “Esas cosas ya no son para mí, ya no estoy para esas cosas”, pero con un dejo de tristeza... “La pequeña historia de la piedra y el viento”, aquí está el pajarito, la piedra y el viento. Esas **son cosas observadas**, pero en esa época yo no era cronista y tenía más libertad de tocar otros temas.

Este libro me lo juzgó muy bien el poeta Burgos y le dieron el premio “María Clemencia Camarán”, por eso al principio yo hago un elogio de María Clemencia y al otro, cuando estaba Alicia Oliveros en el Ejecutivo, me le dieron un premio por el Colegio de Médicos, y **son libros que yo los veo, cónchale, que podría mejorarlos, pero ahí hay algo que uno escribió y que quedó, y he escrito cantidad de cosas, prólogos que se me han olvidado...**

Éstas son sus impresiones sobre uno de sus libros, en el cual ha tenido libertad para dar rienda suelta a su sensibilidad artística, tanto mediante su prosa como a través de las ilustraciones. “Son cosas observadas”, dice, quedando ratificado aquí que esta condición de buen observador, necesaria para el científico, también lo es para el artista y él, al ponerla de manifiesto en ambos campos demuestra que no sólo es científico sino que también es artista y que ambas facetas son complementarias, son sólo áreas de la compleja totalidad humana.



Ilustración N° 7. Con Abraham Krivoy, María Teresa Castillo, Douglas León Natera, Luis Felipe Blanco Iturbe y María Margarita Terán de Rojas, viuda de Francisco Herrera Luque, tras recibir el premio homónimo por su obra literaria.

Pero ahora me preocupo por algo aparentemente más trivial, los aspectos prácticos, si se quiere técnicos de la labor de escribir, que sé que no son fáciles y me inquietan porque sé que él, no tanto por su edad como por razones de su misma salud no ha dado el paso al uso del computador, como sí lo hizo el Dr. Inaudy (Toro, 2005: 182), por eso le pregunto:

- **¿Doctor, quién le escribe a usted sus trabajos en computadora?**

- Por ejemplo en El Carabobeño, yo paso en una máquina vieja que yo tengo. A veces me fallan los dedos y se me va una letra por otra, bueno, yo lo corrijo con la misma máquina, pero normalmente con El Carabobeño funciona bien, ellos me interpretan bastante bien, yo les pongo una nota donde hay una cosa que me interesa. Propiamente aquí no hay quien me pase nada en computadora, yo tengo un montón de secretarias pero por distintas razones ninguna puede pasarme los escritos. *(Esto fue hasta el año 2004 porque ya para el 2005 sí tenía una secretaria que le transcribiera sus trabajos).*

Me llamó la atención el proceso que se ha seguido para la edición de los libros que compendian los artículos de su columna “De azules y de brumas” porque una vez que el artículo aparece publicado en el Diario El Carabobeño, tras seguirse el proceso que él explicó, es cuando la Sra. Flor Otaiza lo copia del periódico, pasando entonces a formar parte de un archivo digitalizado que, posteriormente, se convertirá en un libro.

Para la publicación de su último libro, dedicado a Valencia, ha tenido que pasar jornadas de cuatro horas en la imprenta, sentado junto a la persona encargada de la edición, indicándole las correcciones que debía hacer. Un trabajo que no pensé que alguien de su jerarquía y de su edad tendría que realizar personalmente, pues creí que contaría con el apoyo de expertos que se ocuparan de las transcripciones y correcciones, pero, comprendo, también por mi experiencia personal que muy difícilmente un autor puede confiar este trabajo a terceras personas.

*Continuamos nuestra conversación y me sigue mostrando los libros que me trajo, una revista de la Sociedad Alemana de Patología a la que me refiero en el aparte denominado **Investigador** y un libro de cuentos escrito por él:*

- Este otro libro se llama "El río que corría bajo los puentes", recibió un premio del Colegio de Médicos, ahora, paradójicamente escribo más sobre cuestiones históricas y menos de literatura, cuando tengo tiempo **se me sale todavía la poesía**, como lo que le escribí a Lina, reproducido en El Carabobeño del domingo (2004, Feb.22), a Lina Giménez. A ella le dieron el "Sol de Carabobo", ya andaba con bastón.

- **Si, yo lo leí y dije: ¡Qué bueno que le dieron su "Sol de Carabobo"! Porque después la gente se muere y empiezan a decir que era una maravilla.**

- No y que ese era un anhelo de ella. Ella tiene una literatura preciosa. En El Carabobeño del domingo pasado aparece un escrito que yo le hice a ella cuando la

recibieron en la Academia, se llama "Lina Giménez académica"; porque ella tenía un verso muy bonito, donde ella recordaba su casa antigua, hay varios. Ella vivía en la calle Montes de Oca, un poquito más arriba del Capitolio, como que era una casa grande, decía: "Había cuatro maneras de despertar en mi casa: Con el canto de los pájaros de mi madre, con las oraciones de mi tío, con el aria de "Aída" o con las tremendas discusiones entre mis padres y mis hermanos mayores. Las cuatro me gustaban. Siempre aprendía algo al amanecer" (*Ibid*).

- **¡Qué bonito!**

- Y en una visita que ella hizo después a su casa, dice: - "Ahí está el viejo cuadro, representa un paisaje del Mediterráneo", todos los años venía un pintor italiano y lo retocaba; entonces dice: - "Una vez se antojaron de quitarlo, y mi padre le dijo a mi madre: - "No lo quites..." Yo le dije: - No lo quites mamá, sin embargo, en un arranque de modernismo lo quitó. El cuadro era cursi, pero a mí me encantaba." ¡Qué bonita esa cosa!

- **Sí, yo reivindico la cursilería. Una vez le dije cursi a una amiga y se ofendió. Yo le dije: - No te ofendas, a mí me parece que tú eres cursi, yo también soy cursi y a mí me encanta, no tienes que enojarte porque es un halago.**

- Todos cometemos errores. Una vez en la llamada "Cátedra del humor" dijeron que la canción de Pizzolante era cursi, esa de "Una Rosa Pintada de Azul", a mí nunca me pareció, pero la verdad es que es bonito. ¿Usted se imagina una rosa pintada de azul? No es que es azul, y la sacan, genéticamente la sacan, y es un motivo, por eso es que "mi motivo mejor eres tú" ¡Qué cosa tan bella!

- **Lo que pasa es que es muy difícil determinar la línea divisoria entre lo cursi y lo romántico, o lo poético o el arte. ¿Quién es el que decide que algo es arte, que algo es bueno? A mí me pasa, a veces voy al Ateneo, voy a exposiciones y veo obras que a mí me parecen feas, grotescas y resulta que ganan premios.**

- Yo creo que ahí domina uno, tendrán sus razones los que premian esas cosas pero si a uno no le gustan, no le gustan. Yo vi una vez la escultura de una de las cabras, por Picasso, y podrá costar todos los dólares del mundo, pero yo no la compraría ni por un centavo. No me la llevaría a mi casa ni que me la regalen, porque en eso domina el gusto. Tú eres feliz viendo una cosa, bueno, eso es una cosa personal.

Yo la otra vez coincidí con un señor que escribió en “Selecciones” y dice algo así como “Mis princesas” o “Mis reinas”, en la pintura. Entonces él saca cinco... diez retratos, creo, de mujeres de diferentes épocas, son bellísimos los retratos. Esos los tiene él como si fueran mujeres que él hubiera amado, y así hay cuadros que yo me pongo a verlos y duro un buen rato, recreándome, en cambio una cosa de estas modernas... bueno, no la siento.

- **Yo a veces pienso que estoy vieja porque...**

- No, eso no es cuestión de vejez.

- **Por ejemplo, en Caracas, vi la exposición que estaba en el Museo de Sofía, que era de la década de los 90, había obras que sonaban, en todos los pisos y eso me molestó, porque a mí me gusta el silencio de los museos, claro, eran cosas impactantes. Luego fuimos a la Galería de Arte Nacional, donde había obras de todo el siglo XX, de Cabré, Michelena, Reverón, y esas sí me gustan.**

- A mí me da la impresión de que muchos de estos pintores modernos a la chiquitica no saben pintar, saben disponer colores.

- **Bueno, pero lo que pasa es que ellos evolucionan porque, por ejemplo, Dalí y Picasso cuando eran jóvenes pintaban retratos perfectos, ellos sabían pintar, sabían dibujar y fueron evolucionando hacia formas abstractas, surrealistas, cubistas. El mismo Narváez, él pintaba y esculpía figuras realistas,**

mujeres curvilíneas y terminó haciendo aquellos cubos. Su obra sí me gusta, Narváez me gusta en todas sus épocas, pero cuando se puso a hacer los cubos era ya viejo porque al principio hacía esculturas de mujeres y fue evolucionando.

- Sí, en eso, pues, hay el gusto personal, claro, alguien decía: - “Si Miguel Ángel viviera hoy en día no pintaría como cuando pintó la Capilla Sixtina”. Claro, es probable que no, porque tenía que tener una forma moderna. Tampoco los pintores pueden ponerse a imitar a los antiguos, ellos tienen que tener una personalidad, un hallazgo. A mí, por ejemplo, me gusta Armando Barrios, que hace puras figuras geométricas, y me gusta Poleo, pero hay algunos que...

Por cierto que, estudiando a Pérez Mujica, porque me he estado documentando sobre él, además de escultor era pintor, tiene unas pinturas, una se llama “Marcos”, y Marcos era un hombre muy primitivo, muy pobre de Caracas pero era un modelo sensacional, muy bueno, porque él sabía colocarse en posiciones... claro, lo colocaban desnudo y él se quedaba tranquilo, era “el modelo” de aquella época y Leoncio Martínez, que fue después caricaturista, era alumno de esa escuela y escribió el hermoso cuento “Marcucho el modelo”

Hay otro cuadro de Pérez Mujica que se llama “Antes de la Autopsia” y Leo une ambas cosas en ese relato. Ese señor se llamaba Marcos pero le decían Marcucho, ahí es donde habla de que el hombre sabía posar, que era estupendo, que a veces le hacían una broma y él ni se reía y entonces Marcucho se muere y como no tenía familia, aparte de los pintores, nadie se dio cuenta y lo llevaron como un cadáver anónimo a la sala de autopsias y entonces y que vino el profesor de anatomía y dijo: - “¡Que maravilla de anatomía!” y le hizo la disección. Leo llega al extremo, no sé si es verdad, que dicen que después se dieron cuenta de que tenía unos huesos preciosos y cuando ya no quedaba nada de Marcos, armaron en la Escuela de Medicina su esqueleto y allá está, como un esqueleto perfecto. Marcucho “El Modelo”, hasta después de la muerte. Parece que el personaje existió y debe haber existido la autopsia porque éste lo tiene retratado. **Yo pensaba escribir sobre eso.**

Sus condiciones de dibujante, escritor y de anatomopatólogo hacen que se sienta fascinado por la historia de este personaje y la haya seguido con tanto entusiasmo que quiera indagar más sobre ella y escribir al respecto. Nuevamente se manifiestan aquí los rasgos definatorios de su personalidad y de su éxito.

Los Idiomas

Otro aspecto sumamente importante relacionado con la personalidad y con la cultura de Guillermo Mujica es su interés y entusiasmo por el estudio de diversos idiomas, cuyo dominio le ha sido muy útil en sus estudios e investigaciones, no sólo porque le ha facilitado el acceso a mayor cantidad de información y hacer su postgrado en Alemania, sino porque le ha permitido hacerse de una gran cultura y un pensamiento amplio, cosmopolita y bastante flexible para alguien de su generación.

Como los lenguajes poseen diversas estructuras sintácticas que obedecen a diferentes “lógicas”, pienso que el dominar más de uno favorecerá grandemente la inteligencia y el pensamiento divergente porque permitirá pensar conforme a esas lógicas. En tal sentido el valenciano (España) Marc Antoni Adell, en defensa del bilingüismo, (<http://www.fae.org/cvalenciana/docu/bilinguismo.doc>), cita el planteamiento piagetiano, ratificado por Vygotsky, “según el cual el lenguaje acaba siendo modulador del pensamiento. Y llega a ser modulador, también, del sistema de valores de cada persona”. Refiere que el conocer un lenguaje permite comprender mejor los valores de la cultura que a través de él se expresa, lo cual redundaría en la constitución de una personalidad con mayor flexibilidad y amplitud de criterios.

Hace también un recuento de investigaciones realizadas entre 1962 y 1990 en países tan diversos como Canadá, Sudáfrica, Israel y España, señalando que:

Todos los estudios concluyen que los bilingües aventajan a los monolingües en flexibilidad cognitiva, en pensamiento divergente, en capacidad operacional concreta, en una mayor destreza para la reorganización de la información y —obviamente— en un dominio más alto de los códigos lingüísticos.

Todo lo cual hace altamente recomendable el aprendizaje no sólo de dos idiomas sino de varios, como en el caso de Guillermo Mujica, quien es una prueba más de lo que dichos estudios afirman, pues su interés por los idiomas desde pequeño y el conocimiento de varios de ellos no sólo ha contribuido a forjar en él esas características sino que ha constituido una gran herramienta para la adquisición y para la transmisión de conocimientos.

Recordó cómo el aprendizaje del latín desde la primaria le había sido de gran utilidad (ver p. 32) y cómo las declinaciones le fueron útiles para el aprendizaje del alemán, haciendo la transferencia de los conocimientos de “la componente abstracta de la estructura lingüística, de una lengua hacia la otra”, tal como lo señala Adell (ob. cit.). El propio Mujica nos muestra como se favorece el desarrollo del pensamiento divergente:

- Cuando alguien estudia un idioma, estudia la gramática pero, sobre todo, procura hablar con alguien, porque la gente aprende hablando, conversando. En alemán el “sol” es femenino y la “luna” es masculino; entonces el que aprende alemán por la gramática se vuelve loco.

Sobre sus estudios de latín en el Liceo “Pedro Gual” comentó la bonhomía de su profesor, Monseñor Bellera (ver p. 36), y la utilidad que han tenido para él sus conocimientos de latín y griego para comprender mejor el castellano y los términos médicos.

Cuando estaba en el Liceo “Pedro Gual” formaba parte de clubes que él y sus compañeros creaban para practicar idiomas entre sí y con cualquier extranjero que se prestara para hacerlo.

Josefina: - ¿Entonces empezó a aprender latín en el Don Bosco?

Dr. Mujica: - En el Don Bosco.

- **¿Y en el Bachillerato?**

- Teníamos al Padre John.

- **¿Y en qué años se veía francés?**

- Prácticamente en todos, en el Ciclo Básico, que llamaban y en el Ciclo Especial.

- **¿Se veía inglés, francés y latín?**

- ¡Uff, si! Y nosotros formábamos clubes espontáneos. Por ejemplo, en aquella época estaba todavía la guerra europea muy cerquita. La guerra europea terminó en el 45 y venían muchos marineros norteamericanos por ahí, que andaban en patrullaje de guerra, entonces nosotros los invitábamos a un refresco, a comer cualquier cosa y hablábamos con ellos, y nos sirvió de mucho, y con el francés hacíamos lo mismo, cuando nos caía algún francés... y había un entusiasmo especial por el francés. Monsieur Rodríguez fue profesor de francés, de idiomas, era muy buen profesor y excelente persona.

Entonces, tratábamos de hablar francés, nos aprendíamos los trabalenguas, modismos, bueno, cantidad de cosas que nos favorecían mucho.

- **¿Usted era de los dos clubes, el de inglés y el de francés?**

- Sí, de los dos. Había un grupito con César Arias; cuando yo lo conocí era profesor de inglés en la Escuela de Comercio, después había un amigo llamado Orozco, que sabía bastante inglés, y había cosas divertidas porque Orozco tenía un diccionario especial, de estos Webster, que era como una Biblia, tenía que ponerlo en un atril, de lo grande que era aquel bicho. Entonces él se gozaba, nos apostaba que conseguía palabras que nosotros no sabíamos y cuando Orozco nos tiraba: - “¡Averigüen eso!” Empezábamos a buscar por todos lados. Entonces, si él ganaba, le teníamos que dar algo y si nosotros ganábamos él tenía que darnos algo, pero hay una

cosa divertida, que alguien dice: - “Vamos a fregar a Orozco”, entonces inventamos una palabra, vulgar, no: ¡What a vain! - “¿Qué es eso?” El Orozco se volvió loco y era ¡qué vaina! pero inventado por nosotros (*se ríe*), y lo fregamos con eso.

En francés yo todavía tengo bastantes libros, algunos de Víctor Hugo los tengo en francés. Ahora me ha revivido con la ópera, hay óperas francesas que son habladas en francés, por ejemplo “Sansón y Dalila”, un aria muy bella que canta Dalila se llama “Mon coeur s’ouvre a ta voix”, “Mi corazón se abre a tu voz”, ¡un aria muy bella! Después la de “Carmen”, aquella cosa “Près de ramparts de Sevilla”, “Cerca de las murallas de Sevilla”, que es como una seguidilla, bueno, y una cantidad de cosas. La “Marsellesa” nos la aprendimos completa, un día de Francia la cantamos entre Ricardo López Ponce, un tercero y yo (*la recita en francés y fragmentos de varias óperas*).

Combina así su gusto por la música y por el francés para aprender ambos con facilidad, obteniendo, además, otros beneficios, como se demuestra en las investigaciones a las cuales ya me he referido y en un estudio sobre Mozart, donde se sostiene que “la música y el lenguaje parecen surgir ontogénicamente de un medio expresivo común.” (Arias y otros), por ello se cree que “el desarrollo extraordinario de la inteligencia musical que tuvo este compositor no le hizo especialmente necesario para su comunicación el perfeccionamiento del campo lingüístico.” (Ibid)

En el caso de Guillermo, cultiva tanto su inteligencia musical como la lingüística, coadyuvando una al desarrollo de la otra y ambas al de las demás inteligencias, en particular el de la inteligencia interpersonal, tan necesaria en los educadores porque permite la comprensión de los demás y las buenas relaciones con ellos, como ocurre con el Dr. Mujica, quien, ya cuando era profesor de Histología y de Anatomía patológica contaba con la preferencia y la confianza de los estudiantes, quienes hacían una larga cola esperando que fuera él quien los examinara.

Precisamente sobre sus estudios de Histología dice:

- Estudiábamos mucho con libros en francés y en inglés. Yo todavía tengo mis histologías; en inglés leían algunos de mis compañeros pero en francés casi ninguno, yo era de los que leía francés y entonces en aquella época me decían “Monsieur”.

- **¿Y cómo aprendió usted francés?**

- En el Liceo “Pedro Gual”.

- **¿Daban francés en el Bachillerato en Ciencias?**

- Sí señor, y antes también, francés, inglés, latín y raíces griegas; que no era gran cosa pero si sirvió de mucho...

- **Sí ayuda. Yo vi francés y latín pero yo soy Bachiller en Humanidades.**

El alemán empezó a aprenderlo por su cuenta, practicando con una compañera de trabajo y cuando llegó a Alemania pudo comprender y hacerse entender, abordando de lleno sus estudios de postgrado:

Dr. Mujica: - Bueno, cuando llegó Ruth Wolff no sabía nada de español, entonces nos enseñamos mutuamente, yo le enseñé español, la práctica, y ella me enseñó alemán y bastantes cosas de Alemania.

Ahora, el alemán es el idioma para mí más usual y cuando voy a hablar se me sale más fácil el alemán que otro, a veces voy a decir una cosa en inglés y se me sale el término alemán, porque yo nunca estuve mucho tiempo en un país de habla inglesa, hice mis recorridos por Estados Unidos y un poquito por Inglaterra, pero no como para habituarme al hablar de cada día. Lo mismo me pasó con el francés, sin embargo un año que estuve en Francia, me puse a hablar francés por allá en unos almacenes y me trataban mal, y me dijo alguien: - “Es que si lo ven a usted hablando francés creen que es de Argelia y ellos están furiosos con los argelinos ahorita, no los pueden ver,

hable cualquier cosa, español, inglés, lo que le de la gana, pero no les hable francés. O sea que era contraproducente en aquella época. Pero sí me gustaba mucho el francés y todavía trato de leerlo, hay tantos poetas...

El francés lo practica con las lecturas y con la ópera, sobre el alemán y el inglés nos cuenta:

- Yo llegué a aprender hasta el dialecto porque los empleados del Instituto hablaban dialecto, entonces aprendí el dialecto de Frankfurt, por eso le digo, lo que hay es que llegar y hablar; yo, se puede decir que estudié inglés en el Bachillerato y después he estado estudiando inglés, pero en la conversación a veces tengo fallas porque no es lo mismo. Una vez que pasé por Nueva York, un tipo en la aduana me dijo algo y yo tuve que decirle: - Please, speak slowly, porque yo no entendía un carrizo. Otra cosa, una vez habló uno de Kansas, porque ellos tienen su dialecto también, allá en el Memorial de Lincoln, y no entendí nada.

- **A mí me gusta mucho el inglés y yo hice un curso de inglés y lo hablaba bastante pero eso hace muchos años y ahora se me ha “oxidado”, sin embargo, siempre me ha sido muy útil.**

- Hay que mantenerse leyendo y hablando, no hay que dejarlo oxidarse.

De hecho él lo hace. Está suscrito a la revista National Geographic en inglés y a una revista de Patología en Alemán y constantemente lee textos en esos idiomas y en francés. Continúa contando anécdotas relativas a los idiomas, vividas en Estados Unidos, Inglaterra y hasta en Rusia.

- Yo paso por Londres, pasé rapidito, entonces yo me encuentro con una muchacha, era cuando íbamos a Leningrado, era poco tiempo y yo quise hacer una gira ahí y la gira era en un autobús, en inglés, no encontré otro, pero al final yo le pregunto a ella cómo me voy al hotel y ella me dice: - “You take the tube”, me dijo

que como a dos cuabras y qué sé yo, entonces yo le digo: - What is the *tube*? y ella: “¡Tube, metro!”. Al metro le dicen “el tubo”.

Ellos le dicen así, en cambio en Rusia, yo aprendí unas cuatro cosas de ruso, puedo leer más o menos, pero no mucho, por lo menos me familiaricé con el alfabeto cirílico, entonces yo preguntaba las tres o cuatro palabritas que me sabía. Una vez me monté en un taxi y le digo al señor: - “Leningran, ochen krasibuya”, o sea que “Leningrado es muy bonita” y el señor se puso a hablarme, como que creía que yo hablaba mucho ruso y yo diciendo: - ¿Qué va a pasar ahora cuando este hombre vea que yo no entiendo nada? Pero hablaba tanto que no se dio cuenta. El hombre hablaba tanto que llegamos al final y yo creo que él creyó que yo hablaba mucho ruso, ja, ja, ja. Pero sí, ellos entienden bastante bien. Pero a veces en Estados Unidos, usted si no habla... en la misma Alemania, el cónsul se quejaba: - “¿Por qué no me entienden?” Porque él hablaba un alemán con mucho acento, no le entendían y se ponía bravo.

En los diferentes congresos a los que ha asistido en muchos países también ha vivido situaciones que han puesto a prueba su dominio de lenguas extranjeras, su capacidad de adaptación y, en este caso, también su sentido de la responsabilidad que significa representar al país. Fue así como una vez, al llegar a Viena, en escala rumbo a Budapest, a pesar de que en la universidad estaban en huelga logró averiguar que su trabajo debía ser presentado como póster y él llevaba diapositivas, así que:

- ...yo armé mi póster en Viena y lo dejé en el hotel y cuando volví lo agarré.

Si no hubiera sabido eso, por la huelga de la universidad, hubiera aparecido que de Venezuela no hay nada. Entonces presenté mi cuestión...

- **¿Y lo escribió en alemán?**

- Eso estaba en inglés porque los dos (*congresos*) tenían el inglés como idioma oficial. Incluso en Viena hubo una experiencia muy triste. Cuando ponen el inglés

como idioma oficial cada uno lo habla a su manera, el paquistanó te habla un inglés que tú no lo entiendes muy bien, el ruso, el alemán, total que aquello... casi nadie se entendía, pero los pósters tenían la ventaja de que eran escritos.

Recuerdo que en Budapest, antes de la sesión de pósters uno iba y los miraba a ver si estaban bien puestos, después venía la discusión y después los dejaban expuestos. Entonces estoy al lado de un norteamericano y hay un tipo, no sé de donde, creo que de Yugoslavia, que presentaba un trabajo que se llamaba “Scar carcinoma of skin”, carcinoma cicatricial, pero el tipo le puso una “e”, en lugar de “scar” era “scare”. “Scare” es miedo, entonces yo le digo al norteamericano: - Eso está mal escrito. - “Bueno, sí – me dijo – pero si vamos a ver yo también estaría “scare”.

- Bueno, yo también (*risas*).

El idioma oficial era el inglés, entonces qué pasa, el japonés hablaba inglés a la japonesa, el ruso, a la rusa; el italiano a la italiana, total que no nos entendíamos. Aquello era una Torre de Babel (*risas*). De manera que eso de poner un idioma no resulta, es mejor poner un traductor.

Le voy a decir una cosa, hay una anécdota de Oscar Wilde, él o Bernard Shaw, creo que se la atribuyen a Wilde, y que le dijeron:

- “¿Qué cosa tienen en común los ingleses con los norteamericanos?”

- “Tenemos varias cosas en común, menos el idioma, naturalmente (of course)” (*ríe*).
(*Bernard Shaw es quien dice que Inglaterra y los Estados Unidos están separados por la lengua común*).

Y la verdad es que hablan otra cosa un poquito distinta. Hay una diferencia; cómo no la habrá con un japonés, que tiene esa lengua tan enredada, para él venir a hablar inglés, eso es difícil entenderlo.

- **Sin embargo yo pienso diferente de usted, porque yo a quienes entiendo cuando hablan inglés es a las personas que lo tienen por segunda lengua y lo hablan mal, como yo, porque hablan el inglés de la escuela y así lo entiendo mejor.**

- Yo cuando voy a hablar un idioma extranjero se me sale el alemán, no ve que estuve dos años allá. Siempre está ahí repicando. Yo el idioma en que mejor me defiendo es el alemán.

- **Claro, porque lo practicó más.**

- Yo trato de leer mucho, pero encuentro una palabrita y la dejo para después porque no tengo el diccionario a la mano y ya esa palabra se quedó, pero, me gusta mucho leer y en estos días que estaba en la onda del inglés, me encontré un librito en alemán y dije: - No lo voy a leer para no enredarme. Pero hay idiomas que no se enredan...

- **¿Estaba leyendo en inglés?**

- Sí, leo mucho. Tengo un problema, que tengo libros y no sé a quien se los voy a dejar porque esa gente casi no... por lo menos en Medicina. La Enciclopedia Británica la tengo en inglés, entonces la gente no la consulta, y desde luego tengo libros en alemán, que eso es peor todavía.

- **Bueno, pero hay postgrados de Medicina, todas las maestrías...**

- Deberían leer. Y tengo unos Atlas de Anatomía.

- **¡Los Atlas de anatomía suyos deben ser fabulosos!**

- Hay uno pequeñito que tengo, un tomito en holandés y el otro en alemán, pero los esquemas son fabulosos, los mejores esquemas que yo he visto y ellos incluyen examen a simple vista y examen al microscopio. Un día le voy a mostrar uno para que usted vea ¡Qué esquemas tan limpios, tan bonitos! pero si se le va a presentar a una muchachita que va a estudiar medicina, ella no... a menos que deduzca la cuestión, pero son los mejores atlas que yo he visto.

- **¿Y son en holandés?**

- Un tomito en holandés, pero **ese lo compré por curiosidad**, pero tengo los tres tomos en alemán. Hay uno que se refiere al sistema nervioso y los órganos de los sentidos, otro es la estructura del aparato digestivo y el respiratorio y otro con la musculatura, pero todos son buenísimos, buenísimos.

- **Esos se pueden usar en la Facultad de Ciencias de la Salud, lo que pasa es que los empleados de las bibliotecas tampoco le facilitan las cosas a los estudiantes diciéndoles: - Tenemos tal cosa. Aquí los muchachos en el Colegio “La Esperanza” aprenden bastante alemán y algunos estudian Medicina, como eso es un lenguaje científico y lo demás son fotos pueden usar esos libros.**

Para concluir me reitera su interés por los idiomas y me lo confirma al decirme que ha estado estudiando japonés, de hecho, en una de nuestras entrevistas tenía en su oficina de la Alcaldía un librito de japonés que estaba estudiando. También reafirma cómo la ópera le ha servido para aprender varias lenguas, no sólo el francés y el alemán, sino también el italiano.

- **Los idiomas siempre me interesaron**, en Bachillerato aprendimos bastante inglés, pero yo no he vivido en país de habla inglesa, he pasado, he presentado trabajos en inglés, pero no es lo mismo. Hay un idioma más... así, de nosotros, pero hay que acostumbrarse a él, que es el italiano, ese **por la ópera lo he entendido bastante**. El francés lo estudiamos en la escuela. En una época me interesaban los

idiomas y me puse a estudiar un poquito ruso, pero no llegué muy lejos, pero sí, me gusta, y hasta un curso de japonés hicimos con el profesor Yoshida.

No resta más que añadir que este testimonio de su interés por los idiomas es una prueba más de que a Guillermo Mujica nada humano le es ajeno.

CAPÍTULO IV

MÉDICO-INVESTIGADOR-MAESTRO

*La actividad profesional de Guillermo Mujica constituye una parte fundamental de esa **vida plena** de la que he venido hablando, sólo le dedico un capítulo aparte en virtud de su magnitud y del equilibrio formal de este texto.*

*Su labor como **Médico, Investigador y Maestro** no puede ser vista aisladamente y no es más importante en un campo que en el otro; opté por comenzar por su faceta de **Médico** porque fue ella la primera que escogió Guillermo y la que le abrió las puertas hacia las otras dos, pues es este trabajo el que le permite realizar sus **investigaciones en Anatomía Patológica**, que luego combina con su curiosidad por la **Historia** para producir excelentes trabajos que, junto con los realizados movido por su amor por la Universidad de Carabobo y la ciudad de Valencia lo llevaron a ser Cronista Oficial de ambas y a convertirse en un excelente **Maestro**, que no repetía conocimientos que pudieran parecer vacíos de significado a sus estudiantes sino aquellos que había probado y comprobado en el laboratorio y más aún, los que él mismo había producido.*

Médico

*Desde sus tiempos de liceísta en el “Pedro Gual”, Guillermo había mostrado un gran interés por la Biología y un excelente desempeño en esta asignatura, además confiesa que algunos profesores médicos como “el Dr. Díaz (Fabián de Jesús), el Dr. Guerra Méndez, **sin querer nos fueron entusiasmando por la Medicina**”.*

Tomó esta opción y no hay duda de que fue la más acertada, dados sus logros en este campo. Además, como ya sabemos, el Dr. Fabián de Jesús Díaz lo apoyó consiguiéndole una beca del Club de Leones y, más tarde, en cuarto año, debido a su destacado rendimiento obtuvo una beca de la Creole. Con ambas pudo culminar sus estudios en la Universidad Central de Venezuela sin problemas:

- Yo me gradué con un promedio bastante alto, 17,8 creo que me daba, con todo y los avatares de que había profesores que calificaban como les daba la gana. Por ahí en quinto año, sabían que ya uno era veterano y casi no había raspados. (...) Lo cierto es que me gradué con ese promedio.

En los últimos años me habían ofrecido una beca de la Creole Petroleum Corporation, que era una compañía petrolera que favorecía la educación. De alguna manera alguien me puso en contacto con el doctor Bortone, un venezolano que era jefe del departamento médico de la Creole. Entonces le gustaron mucho mis notas y me dijo: - "¡Como no! te vamos a mandar a... bueno, me dieron la beca primero, yo llevaba siempre mis notas, le gustaron, entonces me dijo: - "Bueno, te vamos a hacer un plan muy bueno para ti, pero tienes que comenzar en Caripito," donde ellos tenían un hospital. Entonces yo, ilusionado, me fui a Caripito, pero había tres factores que me desilusionaron, N° 1: los médicos vivían tomando licor, apenas llegué yo, era suplente aquí, suplente allá, porque amanecían "enfermos", amanecían enratonados, como decimos; ese es uno, otro fue que en Caracas me pintaron un panorama tan hermoso que cuando llegué allá encontré aquello, bueno, por lo menos diferente, a veces eran cosas que yo no pedía, pero que ellos me ofrecieron en Caracas. El doctor Bortone me dijo: - "A ti te va a recibir el director del hospital, el doctor Palís, ya hemos hablado con él, está muy esperanzado contigo..." y que se yo, bueno.

Allí el aeropuerto se llamaba "El Cachipo", era pequeño. Cuando yo llego me encuentro un señor con bata, me imaginé que era el director del hospital y como habíamos quedado en que él me recibiría, yo me dirigí hacia él y él me dijo: - "Ah, sí, tú vas para el campamento, ya nos vamos". Entonces salgo yo, de buen tonto, y le digo: - Dr. Palís, muchas gracias por haberme venido a buscar. Entonces él se sinceró conmigo y me dijo: - "Si supieras que yo no sabía nada, lo que pasa es que vine a traer a una hermana mía que va para Güiría y, bueno, ya que te encontré te llevo." Yo no pedía eso, pero me lo ofrecieron, y la pena que pasé con él.

Después, a mí nadie me recibió oficialmente, me pusieron a trabajar, y había

un director médico que estaba por encima del doctor Palís. Una vez que fui a una reunión... allí había dos sitios donde ir, digamos, de esparcimiento, el club de la compañía, que era de los altos empleados y los norteamericanos y que se yo, y una especie de club que había en el pueblo, que iba mucha gente ahí, pero no era de carácter oficial. Ahí iban Guardias Nacionales y no sé que. Por cierto, ese fue otro pequeño factor que me decepcionó, porque un día me llevaron, un domingo en la tarde y alguien me dijo: -"Mira, esos guardias que están ahí, están desde el viernes, echándose palos en aquella mesa, ahí se rascan se duermen, y siguen al día siguiente". Yo me dije: -¿Este es el destino que me espera a mí aquí? Porque esos eran oficiales de la Guardia Nacional.

Lo cierto es que al director médico lo conocí por casualidad, una vez en el club de la compañía, pero nadie me lo presentó, ni siquiera me mandaron a llamar, si no que me dijeron: - "Mira, ese que está ahí es el director médico." Otro factor de disuasión fue un médico cuyo apellido no se me pierde, que es Paulini, ese me acabó de decepcionar, me dijo: "No, hombre, a ti que ofrecieron pajaritos a mí también me los ofrecieron, y aquí lo que hago es ver familiares de los obreros en la mañana y a los obreros en la tarde. A los obreros lo que tengo que hacer es buscarles si tienen anillos herniarios, echarles una auscultadita y más nada. Los familiares se dividen en dos bandas: señoras con dolores y muchachitos con diarrea, eso es lo que yo veo.

De aquí no salgo. Esto es como un tremedal, que yo juro que no voy a volver para acá cuando me dan vacaciones y después que estoy en Caracas dos o tres días empiezo con la cosa que tengo que venirme, esto es como el tremedal de Doña Bárbara. Aquí, olvídате, aquí te van a ofrecer, si acaso, mandarte al exterior para hacer Medicina del Trabajo, que es lo que a ellos les interesa. Porque hay especialistas, pero están enquistados en sus cargos, no quieren ayudarte, hay un ginecólogo, un pediatra, pero no quieren ni que los ayude nadie y tu destino es siempre estar en emergencia o, como yo, viendo familiares de los obreros".

Entonces, eso me decepcionó aun más; total que yo medité la cosa y ya tenía

veinte días, el día 22 ó 23, me pasaban oficialmente ya como integrante de la compañía, entonces no lo pensé dos veces. Ah, me ofrecieron casa para vivir y yo vivía en una casa que llamaban “de solteros”, que vivía con la puerta abierta y todos los que llegaban de noche borrachos se le sentaban a uno en la cama a invitarlo a que se echara palos. Sin embargo el hospital era muy organizado, muy bueno, había unas enfermeras norteamericanas competentísimas, recuerdo que una se llamaba Ruth y uno tenía la oportunidad de hablar un poco de inglés con ella y una vez en el staff, que ellos llaman, el senior staff, me llamaron y se pusieron a hablar inglés conmigo para ver cómo yo me defendía. "Está muy bien, no tendría problemas en Estado Unidos" y que se yo, bueno.

Este relato del Dr. Mujica sobre su primera experiencia profesional pone en evidencia, en primer lugar, que él desde pequeñito obtuvo becas, cargos y nombramientos por méritos propios, algunos de ellos sin siquiera buscarlos. En su caso imperó la meritocracia y recibió siempre el reconocimiento a su excelente desempeño estudiantil y laboral.

Por otra parte, nos brinda una descripción del ambiente en una población petrolera en la Venezuela de principios de los años 50, donde se observan las diferencias entre la idiosincrasia de los pobladores del lugar y la de los estadounidenses que traía la Creole a laborar aquí, también es notorio el contraste entre este ambiente y el carácter de Mujica, su forma de vida y sus aspiraciones personales y profesionales. Por eso no lo pensó mucho y rápidamente regresó a Caracas:

- Lo cierto es que yo me decepciono y agarro el domingo y me voy para Maturín, cojo mi avión y me regreso y el lunes voy a hablar con el doctor Bortone y me dice: - "¡Chico, como me echas esa broma de venirme! El director médico estaba preguntando por ti". Yo le digo: doctor será la primera vez porque yo llegué ahí y nadie tenía que hacer nada conmigo.

Total que yo me salí de la Creole, vuelvo otra vez a la gente de Patología, entonces yo me iba a ir a una medicatura y el doctor Fabián de Jesús Díaz, que fue mi maestro mucho tiempo, era jefe de Medicaturas Rurales del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en Caracas. Me dijo: - "Te voy a conseguir un buen cargo, **yo te conozco, tú vas a hacer una buena labor...**" Total que un día que voy allá y me ofrece este pueblo del Estado Miranda, Panaquire, entonces yo dispuesto a irme a Panaquire... me pintó también pajaritos: - "Ahí tenemos un plan especial de patología tropical y tú eres el candidato ideal para desarrollarlo".

Cuando yo salgo me encuentro con un médico italiano, quizás nacionalizado, que estaba esperando para hablar allá, y me dice: - "¿Dónde lo mandan colega?" - A Panaquire. El hombre me dice: - "¡Mire, váyase para el Amazonas, para Delta Amacuro, para cualquier parte, pero no se vaya para ese pueblo, yo vengo de allá y ahí de casualidad no lo matan a uno!" Me pintó un panorama que también me corrió (*risas*).

Aunque todo lo que logró el Dr. Mujica lo hizo por sus propios méritos, a veces sí corrió con suerte, como en este caso, cuando se encontró con un colega que le previno acerca de lo que significaría vivir en Panaquire y, aunque la situación médico asistencial mejoró mucho en el país durante el período democrático, los problemas de inseguridad personal y las deficiencias hospitalarias constituyeron problemas que nunca se solucionaron y que alejaban de muchos lugares a los jóvenes médicos, por muy deseosos de servir que estuvieran.

Tal fue el caso de Guillermo, quien prefirió trabajar en un hospital sin sueldo, pero donde podría aprender y progresar profesionalmente, antes que permanecer en una medicatura donde imperaban condiciones poco favorables y además no podría aprender Anatomía Patológica, que era lo que le gustaba.

Hay que destacar que las decisiones que tomara implicaban el lugar donde establecería su hogar, puesto que se había casado antes de graduarse. De modo que

en esto contó con el apoyo de su esposa Carmen y de su familia, por lo que pudo trabajar en Valencia sin devengar sueldo por un tiempo.

Dr. Mujica: - Entonces ya me meto en el hospital sin ganar y me llama el doctor Díaz una vez: -"Mire, en lugar de Panaquire le vamos a ofrecer Duaca". Ya yo estaba ahí, casi con sueldo, le dije: - No doctor Díaz yo no me voy a ir de aquí. - "¡Cómo me echa usted esa broma!" Pero también como me echa él esa broma de mandarme a esos pueblos, porque había compañeros míos que tenían menos promedio que yo, no digo que yo fuera mejor que ellos, pero que en credenciales yo me los ganaba, y había uno en Bejuma, otro no sé dónde, esos pueblos que son carabobeños.

En eso estoy yo cuando vengo a Valencia y encuentro al Dr. Granella, José Antonio, y me dice:

- "Si estás dispuesto a irte para Caracas, donde vas a tener que pagar alojamiento, comida, sin ganar nada..." Entonces yo le digo:

- ¡Cómo no, si ese es un servicio muy bueno!

- "Pero aquí en Valencia tenemos un patólogo alemán que llegó hace poco, podríamos hablar para ver si te puedes quedar con él; por lo menos estás en tu casa y tu ciudad y todo el mundo te puede ayudar."

A pesar de su buena estrella y de sus excelentes credenciales el joven médico fue víctima de una práctica muy común en el país, que tiene que ver con el uso de las muy conocidas "palancas", en este caso para la asignación de los cargos de médicos rurales, dejando las medicaturas más lejanas y/o más problemáticas a quienes no tengan alguien que abogue por ellos.

Sin embargo, en su caso se hizo justicia y su calidad se impuso, de tal manera que, en lugar de ir a una lejana medicatura, pudo ingresar directamente al Departamento de Anatomía Patológica del mayor hospital de la región.

Dr. Mujica: - Entonces no me fui. Me quedé con el doctor Brass haciendo mi trabajo

y en parte de técnico, la coloración de láminas, eso lo hacen en los cursos de patología que empezaron después, es una parte de la formación, yo lo hice por obligación porque éramos pocos, el doctor Brass... el trabajo de patología, además de hacer las autopsias, los exámenes, hay que ver las biopsias y las biopsias implican poner un material para el microscopio, entonces había que cortarlo al microtomo y colorearlo, y eso lo hacíamos el doctor Brass y yo. Yo recuerdo que la primera etapa era pasarlo por unos líquidos para que el material se fuera preparando. Nosotros íbamos de noche a hacerlo para evitarle un día más a la gente, incluso los domingos en la noche, los sábados en la noche o en la tarde, iba uno a pasear con la familia y hacía ese trabajito que era como una hora.

Y entonces en la mañana, todos los días, el Dr. Brass cortaba en el microtomo, aquel aparato que corta en cortes muy finos y lo pasaba a la lámina y yo lo coloreaba. Yo me quedaba en el hospital coloreando, cosa que no hacía muy bien porque para eso hay que tener buena mano. Más o menos lo hacía, digamos, para salir del paso, pero no era un técnico así... especial. Hay médicos que después fueron una maravilla; aquí estaba un hombre de Holanda, un patólogo de San Cristóbal que eso era una maravilla lo que él hacía en coloraciones, y lo hacía por su cuenta.

Bueno, lo cierto es que ahí me quedé, ayudando al Dr. Brass, prácticamente sin vacaciones, todo el tiempo, hasta que en el año 1954... Yo empecé en octubre del 51, me gradué en agosto, del 51. Me pusieron sueldo ya a fines del 51; a mediados del 54 él me dijo que me iba a dejar sólo por primera vez porque él se iba para Alemania, por un mes y medio o dos meses; bueno me quedé yo sólo en el servicio, defendiéndome allí cómo podía; ya tenía tres años de formación, pero de todas maneras en la patología a veces hay casos muy difíciles pero ahí me defendí hasta que regresó. No había técnicos histólogos suficientes, entonces el profesor se trajo una técnica alemana, que por cierto era una mujer pequeñita pero muy activa, la señorita Ruth Wolff, de gran corazón.

El relato de su labor médica nos presenta una realidad muy diferente a la que

habría enfrentado en una medicatura, no sólo por el tipo de trabajo que hacía, sino por las posibilidades de aprender, de investigar y por la relación con los pacientes, la cual es, en su especialidad, de muy poco trato y, aunque tal vez sea la que mejor permite conocer el cuerpo del paciente, no implica la relación con él ni el conocimiento de su personalidad como, sin duda, habría ocurrido en una medicatura o en el hospital de Caripito.

No obstante, su sensibilidad y el conocimiento de la realidad que enfrentaba le permitieron compenetrarse rápidamente con el dolor de quienes requerían de sus servicios, como se evidencia en su poema “Niño de Barrio” (1982:48), uno de cuyos fragmentos dice:

*El Médico en el certificado de defunción escribió como diagnóstico:
“Deshidratación por Entero-colitis catarral. Distrofia.”
Pero sabía que al escribir eso escribía:
Hambre.
Descuido.
Desamor. Ignorancia.
Cervecería. Meseras. Rockolas. Amor fácil.
Amor difícil.*

Y continúa asombrándose porque, a pesar de contarse en el país con los grandes avances de la tecnología, una parte del pueblo vive “en la época más primitiva, poco después de haber llegado Cristóbal Colón” (ob. cit.: 49). Lamentablemente, veinticuatro años después de que esto escribiera, la situación no ha cambiado mucho.

Fue la experiencia en estos casos la que le permitió destacarse luego en Alemania, como ya vimos, diagnosticando un caso de desnutrición, porque allí ésta no era común como aquí, a pesar de ser época de posguerra.

En esta etapa no refiere aún trabajo de investigación pero sí una gran cantidad de arduas labores que le permiten obtener un gran aprendizaje que fortaleció las bases para que pudiera continuar su formación profesional en el

extranjero, a la cual el Dr. Brass le abrió el camino:

Dr. Mujica: - Entonces ya estaba encaminado. Él en ese viaje habló en el instituto de Frankfurt, me recomendó, allá era donde él se había formado. Él era profesor y en Alemania el grado de profesor es un grado académico. Por ejemplo, en ese Instituto uno ingresa como Médico Asistente, pasa a una cosa cuyo nombre es medieval, Docente Privado, que era que el que alcanzaba esa jerarquía podía dar clases privadamente, pero hoy básicamente eso es un título, aunque sí da jerarquía, el individuo puede ser jefe de varias cosas, y el tercer escalón es el de Profesor. Para esas dos opciones, Docente Privado, pero llamada también allá Habilitado y la de Profesor, el individuo tiene que presentar un trabajo y tienen que aprobárselo. Y el más duro es el de Profesor. Yo asistí a dos grados de profesor y es una celebración de grado, con brindis y cosa.

Ya el profesor Brass era Profesor cuando vino, entonces mucha gente creía que uno le decía Profesor por decirle, pero eso es un título, entonces él habló allá y ya para el año 57 yo estoy listo para irme a Alemania y me faltaba una beca que me la dio Sanidad. El jefe allí era Leopoldo García Maldonado, un hombre sumamente competente, entonces, bueno, me aprobaron mi beca por un año, firmé el contrato y yo me fui a Frankfurt.

Me fui así, más o menos ya sabía el idioma por aquella laboratorista que yo le dije que vino, la señorita Ruth Wolff, ella se vino, era muy competente. Cuando llegó no sabía casi nada de español, entonces nos intercambiamos, yo le enseñaba español y ella me enseñaba alemán. Y tuvo la gentileza de que cuando yo me fui (yo me fui con la familia), ella me esperó en Frankfurt, en el aeropuerto, eso lo hablamos.

Busca ahora nuevos conocimientos fuera de las fronteras de la Patria y nuevamente requiere de ayuda económica para financiar sus estudios, esta vez la obtiene del Estado venezolano, a través del Ministerio de Sanidad. Eran tiempos en

que se requería de especialistas y el gobierno costeaba su formación; es así como, con esta ayuda financiera y el apoyo del Dr. Brass inicia una nueva etapa de su vida.

Josefina: - ¿Por qué se fue para Alemania?

Dr. Mujica: - ¿Por qué me fui para Alemania? Yo quería trabajar en esta rama porque en mi carrera universitaria obtuve ahí muy buenas notas, me gustaba desde el punto de vista de que es algo concreto, por eso los profesores me hablaban de “reblandecimiento cerebral” y el día que autopsiaron un cerebro y cayó ese tejido como una mantequilla yo vi por qué eso se llama reblandecimiento cerebral. **Empecé a ver las causas de las cosas**, me pareció muy interesante, pero en aquella época estaba muy primitivo aquí. Ahora está desarrollado y tenemos no solamente patólogos hombres sino una cantidad de muchachas que son de aquí y son muy competentes, porque eso se ocupa primero del diagnóstico, pero de la lesión, o sea **de lo concreto**, no de síntomas y signos o radiografías sino **de lo que se puede ver con la vista o con el microscopio**.

Entonces se ha desarrollado mucho la patología microscópica, hoy en día no hay cirujano que opere una pieza sin tener la opinión del patólogo, incluso tenemos una actividad que es lo que se llama la biopsia intraoperatoria, que significa que el cirujano que está operando, vamos a suponer una mama, le saca un pedacito y se lo manda al patólogo durante la operación, para que el patólogo en cosa de cinco minutos le diga qué tipo de lesión es, si es buena o si es mala, y de acuerdo con eso sigue la operación.

De hecho, una de las ocasiones en que lo esperaba en la Alcaldía para entrevistarlo, no pude hacerlo porque apenas llegó salió de inmediato a hacer una de estas biopsias, ya que lo llamaron de emergencia debido a que él era el único patólogo disponible en ese momento.

*También es importante resaltar aquí, además de esa gran capacidad de trabajo y de servicio, condiciones sin las cuales no se puede ser buen médico, su eterna **curiosidad**, característica necesaria para ser investigador y su afán por la objetividad y la concreción, él quiere: “ver las causas de las cosas”, de manera concreta, “con la vista o con el microscopio”. Por eso prefiere la Anatomía Patológica antes que otras ramas de la Medicina, en las cuales hay que lidiar con síntomas, muchas veces poco claros, con la subjetividad del paciente y numerosos factores que no le permiten descubrir pronta y claramente la enfermedad y su etiología.*

Sin embargo, sabe que no es tan fácil. A menudo es necesaria una gran perspicacia, apertura y muchos estudios y experiencia para poder percibir y comprender ciertos hechos y para desentrañar sus causas, o mejor aún los factores que permiten que se “entreproduzcan” entre sí.

Esta es una de las labores fundamentales de los anatomopatólogos, descubrir las causas o etiología de las enfermedades con el fin de que los otros médicos puedan curarlas sin necesidad de estar “experimentando” administrándole diferentes fármacos al paciente. Para que se comprenda mejor esta función reproduzco el siguiente relato del Dr. Mujica, en el cual sobresale, por cierto, su orgullo de maestro, al hablar de la destacada labor de sus discípulas, quienes se han constituido en una muy meritoria generación de relevo y esa es la mejor recompensa que un educador puede recibir.

Dr. Mujica: - Los tumores de mama, de acuerdo con su constitución responden a determinado tipo de medicamento, entonces se hace lo que se denomina inmunohistoquímica, de acuerdo con eso el médico establecerá un tratamiento adecuado. Vamos a poner por ejemplo los tumores linfáticos, los linfomas, los linfocitos se parecen mucho unos a otros, se diferencian por el tamaño, antes se decía grandes, medianos y pequeños, hoy en día con el microscopio electrónico y con la química tisular se han diferenciado varias clases.

Yo tengo una alumna, que es Manola Aráez, que ella se ha hecho especialista en eso, se ha dado el caso de que alguien hace un diagnóstico en Caracas y se lo trae a Manola y ella hace un diagnóstico igual o diferente, cuando es diferente lo mandan a EE.UU. y allá casi siempre confirman a Manola porque ella tiene mucha experiencia en eso.

Entonces tenemos muchachas jóvenes, hay una doctora Zavala que trabaja en el Centro Médico; la Dra. Cobos, que está en La Viña, esas muchachitas están a media experiencia pero son muy estudiosas. Bueno, hay una en Maracay, que es muy buena, esa no fue alumna mía, se graduó en Caracas, pero son buenísimas. Entonces, la Patología ha tomado otro cariz, hoy en día hacen congresos, simposios, hemos llegado con la cuestión de la computadora... que por ejemplo, hay unas sesiones de casos raros o difíciles, entonces usted se mete por Internet ahí y de EE.UU. le mandan la foto de la pieza, los estudios microscópicos, que se yo, y usted trata de hacer un diagnóstico, entonces ellos dan la opinión de allá, de los expertos y estos aquí también son expertos. Hay un Dr. Albore-Saavedra, que ha estado con nosotros, que él sólo ve tumores de glándulas endocrinas, y está con el ejército norteamericano, entonces cuando a mí me cae un caso en mi vida de determinada entidad rara, él ha visto como 20 ó 30, porque se los mandan de todas partes, porque son casos problema.

Entonces, esto se ha vuelto una especialidad muy complicada. Digamos que de 100 casos por lo menos 60 son de diagnóstico fácil, en unos 30 se puede dudar un poquito y hay un porcentaje cada vez más pequeño que algunos sólo lo saben los expertos y otros que no los sabe nadie sino que hay que esperar la evolución porque el cuerpo humano es muy complicado, dicen que no hay enfermedades sino enfermos, cosas que se disimulan, que aparentan una cosa y son otra, bueno.

Josefina: - ¿Y usted cuando ha conseguido un tumor de esos de glándulas endocrinas se lo ha enviado a ese doctor por Internet?

- No, nosotros primeramente lo vemos, la mayoría de las veces lo podemos resolver, cuando hay un caso raro se le consulta a alguien que puede ser eventualmente alguien de allá de Caracas, del Instituto Anatomopatológico. Uno se lo manda directamente a ellos, está Albore-Saavedra... pero, en todo caso ellos para diagnóstico prefieren la lámina microscópica y, a veces, lo que llamamos *taco*, porque para poder procesar el tejido tienen que meterlo en una cosa de parafina para cortarlo como con una máquina de cortar jamón... pero ellos le contestan a uno con mucho gusto

- **¿Lo manda a dónde?**

- Puede ser a un servicio que hay de la Fuerza Armada norteamericana, se llama A.F.I.P., Armed Force Institute of Patology, ellos reciben muestras de todos los lugares donde está el ejército norteamericano y ahí trabaja Albore-Saavedra, el mexicano. Por eso le digo que puede ser muy complicado, antes eran puras necropsias o autopsias, que se hacían en condiciones muy malas, pero que ayudaron en mucho.

En este relato, el Dr. Mujica nos habla de los grandes avances de la Anatomía Patológica que ahora cuenta con recursos tan valiosos y tan sofisticados como el microscopio electrónico y la Internet, los cuales permiten hacer diagnósticos cada vez más acertados y recurrir a otros cuando ello es necesario, no importando cuán lejos se encuentren.

Sin embargo, eso no es lo impactante, porque ya sabemos que este progreso ha ocurrido en todas las especialidades médicas y en muchas otras disciplinas, lo que llama la atención es que él esté al tanto de esos recursos y los utilice, aunque con ayuda de otras personas en lo que respecta al manejo de la computadora. Tiene además la ventaja de que, gracias a su dominio de varios idiomas, puede mantenerse al día en cuanto a los avances científicos producidos en países no hispanos pues puede acceder a ellos de inmediato en el idioma original, sin necesidad de esperar a

que sean traducidos, es más, ha traducido del alemán informes científicos para su hija Carmen, quien, como sabemos, también es médico.

Pero lo más importante de esta sabiduría (y no me refiero a la del Dr. Mujica en particular sino al saber científico humano) es que puede estar al servicio de todos, al incorporar los hallazgos a la praxis médica. Es por eso que insisto en que los profesionales tenemos que ser los investigadores en nuestros propios campos, con ayuda de otros, claro está, porque no se trata de insistir en la vieja división del conocimiento en disciplinas sino de que sólo vemos aquello que conocemos, por eso podemos “ver” lo que ocurre en nuestro campo de trabajo y en nuestra vida y por esa razón es necesario que sepamos mucho y de muchas cosas, para que podamos ser más sensibles y perceptivos, como ocurre con el Dr. Mujica, cuyas palabras servirán de ejemplo para que se comprenda mejor este planteamiento:

- Yo, en parte, soy Miembro Correspondiente de la Academia de Medicina por los trabajos forenses, muchos de los trabajos míos se refieren a casos forenses, porque yo dividía la patología en dos grupos, cuando vamos a la biopsia: la patología del hombre enfermo, ¿qué llamamos un hombre enfermo? aquel que está en una clínica, en un hospital y, bueno... se muere, pero tiene todos sus exámenes, existe alguna orientación de lo que puede tener, hay que confirmar, en cambio la patología del hombre sano... ¿cuál es el hombre sano? aquel que anda en un carro manejando, aparentemente bien, tiene un accidente, se examina y resulta que tiene tal cosa, que puede ayudar a aclarar otros casos. Por ejemplo, yo veía en esos trabajos presentados en la Academia, en algunos traumatizados de cráneo, una pequeña hemorragia en el corazón, claro, para usar un caso de esos tiene que tener golpe exclusivamente en la cabeza, no en el tórax porque ya la cosa se complica.

Encontramos unas pequeñas hemorragias y yo empecé a estudiarlas en forma; generalmente el patólogo forense tiene tanto trabajo que no le presta atención a estos detalles, entonces me llamaron la atención las hemorragias, y haciendo cortes microscópicos ahí encontraba que había una necrosis o muerte de un

tejido especial del corazón que es el que conduce la onda de la contracción, es como eléctrico, entonces, si se necrosan esas fibras se paraliza el corazón y yo en la Academia dije, y en otros lugares, que yo creo que muchos traumatizados de cráneo mueren por esa cuestión cardíaca más que por la afección cerebral, y les sugería, pero eso no lo he logrado completar con médicos de emergencia, hacer un electrocardiograma inmediatamente y tratar de ver cómo está el funcionamiento cardíaco, por algún daño cardíaco.

Fue en su trabajo médico cotidiano donde observó las pequeñas hemorragias en el corazón y las relacionó con los traumatismos craneales, formulándose una hipótesis que logró probar y pudo llamar la atención sobre un hecho ignorado y proponer conductas médicas que podrían salvar la vida de muchas personas.

Si las autoridades sanitarias no toman en cuenta estos hallazgos y no los ponen en práctica es otro problema, que, lamentablemente, ocurre con gran cantidad de investigaciones pero, siendo médico uno mismo puede implantarlos en el hospital o clínica donde trabaja y, si se es formador de médicos, como en este caso, puede transmitir directamente los nuevos conocimientos a los jóvenes y así ellos serán los encargados de llevarlos a la práctica para salvar vidas.

*Este también es un claro ejemplo de cómo un universitario cumple cotidianamente con sus funciones de investigación, docencia y extensión sin tener que adscribirse a diferentes dependencias para ello y de cómo sólo el conocimiento y el trabajo nos conducen a hallazgos, logros y creaciones, por eso, si bien Picasso decía: "Yo no creo en las **musas**, pero por si acaso bajan, prefiero que **me encuentren** trabajando", yo me atrevo a decir que ellas sólo bajan cuando estamos trabajando.*

Investigador

Sobre esa labor de investigación científica haré énfasis en esta parte del trabajo, puesto que uno de los objetivos fundamentales del mismo es descubrir las características o las cualidades que llevaron al Dr. Mujica a ser un investigador exitoso, de modo que es de suma importancia conocer mejor sus actividades en este campo a fin de identificar dichas características, la mayor parte de las cuales, por cierto, ya han sido puestas al descubierto.

Como sabemos, desde pequeño fue muy estudioso, interesado en la música, los idiomas y la cultura en general, aunque no menciona actividades de investigación científica propiamente dichas ni en el liceo ni en el pregrado universitario. Sin embargo el Dr. Gregorio Riera, en su discurso el día del conferimiento del Doctorado Honoris causa al Dr. Mujica (Küper, 2001), señaló que durante el 2do. año de Medicina realizó una investigación que fue publicada y que marcó su inicio en estas actividades.

Por cierto que, de su grupo de pre-grado surgieron varios investigadores de renombre, según refiere:

- Fue un curso muy bueno, hay unos que están en la Academia de Medicina: Clemente, un compañero Rodríguez, bueno, todos han tenido muy buenas carreras.

Él también, por supuesto, desde el comienzo, pues sus excelentes notas en la universidad y especialmente en Anatomía Patológica, le valieron el ser aceptado en el Instituto Nacional de Patología en Caracas y en el Departamento de Anatomía Patológica del Hospital Central de Valencia y, aunque en ambos casos se trataba de trabajar sin sueldo, eran magníficas oportunidades de aprendizaje, que él prefería antes que la alternativa de quedarse en Caripito y ser devorado por “el tremedal” de la rutina que implicaba dedicarse a la consulta cotidiana de los trabajadores de una empresa petrolera y de sus familiares.

Hay una similitud entre esta decisión y la que tomó el Dr. Inaudy Bolívar (Toro, 2005: 89) en circunstancias parecidas, pues antes que un cargo en su natal Guayana, donde ganaría más dinero, prefirió uno en Valencia, donde podría hacer una especialidad y además “iban a abrir una universidad” donde ejercería la docencia y la investigación.

Mujica, antes que Inaudy, por cierto, también optó por el Hospital Central de Valencia, donde comenzó a aprender del Dr. Karl Brass, de la Srta. Wolff y de Valentín Parthé y recibió también la oportunidad de ir a Alemania a realizar estudios de postgrado de Anatomía Patológica en un instituto cuyo lema era “primero la rutina y después la investigación”, a pesar de lo cual eran presionados para investigar y trabajaban largas jornadas para lograrlo porque lo que se quería era que realizaran primero el trabajo rutinario que había que entregar diariamente antes de concentrarse en sus investigaciones.

Dr. Mujica: - Producir algo es "schaffen", entonces le decían a uno siempre: - "Schaff'was!", "¡Produzca algo! ¡Haga algo!" Y... uno tenía que estar pendiente, no, y... la salida era entre seis y siete, pero era así como una excepción para mí, porque había quienes se quedaban un buen rato en la noche. Recuerdo una vez que estaba yo saliendo a las siete porque, aunque esa era la hora en que regularmente salía, había veces que salía a las ocho, entonces un día estoy saliendo a las siete y uno que no me conocía me dijo: - "¿Y usted por qué se va?" Como yo no lo conocía bien le dije: - Bueno, porque está oscuro. Entonces el tipo me dijo: - "Bueno ¿entonces por qué no prendes la luz?" (*Risas*). Eso no se me olvida (*Más risas*).

Josefina: - ¡Claro! En invierno está oscuro a las cinco.

- ¡Sí, oscurísimo! Y en la mañana yo salía a las siete y media y eso estaba oscuro como que eran las cuatro de la mañana, y neblinoso. Había una neblina terrible, de manera que yo esperaba en la esquina del zoológico, ahí había una parada del tranvía que me llevaba al Instituto. A veces en plena temporada fría yo me paraba

ahí y no veía el tranvía; de pronto aparecía como un fantasma entre la niebla. No se veía y... bueno, llegaba al instituto, atravesaba un jardín muy bonito, yo tengo una foto de ese jardín en verano y en invierno, en invierno era una serie de alambres negros, oscuros, porque todas las flores se habían caído; lo atravesaba y llegaba al Instituto. Había que estar ya listo para presentar su caso, no en el Instituto sino en la sala de presentación de casos, antes de las ocho de la mañana, con bata y el lápiz.

- **¿Entonces el horario era, prácticamente, de ocho a ocho?**

- Sí, y el que tenía un experimento o algo se quedaba, a veces los tipos amanecían, sobre todo los que llamaban doctorantes, que eran muchachos que estaban haciendo trabajos para doctorado, y los explotaban, ese era un aspecto malo. A veces a un profesor, venía un muchacho y le decía: -"Doctor, yo quiero hacer mi trabajo doctoral y quiero que usted me lo dirija". Le decía: -"Sí, pero primero me vas a colaborar en dos trabajos que yo estoy haciendo". Entonces el pobre muchacho se metía de sol a sol y a veces ni figuraba entre los que habían hecho el trabajo. Hasta que por fin hacían su trabajo de doctorado.

En ese sentido **se trabajaba mucho** y la rutina... una cosa no pechaba la otra; tú no podías decir: -"No hice este trabajo porque tenía mucho trabajo de rutina". No tenían nada que ver con eso. Tenías un trabajo rutinario y la investigación aparte y los profesores estaban, digamos que... presionados, porque la mayoría de esos trabajos estaban financiados por organizaciones y esas organizaciones pedían resultados. Entonces ellos tenían su presión, fuerte a veces, vivían en eso, pasaban todo el día en el instituto.

Este profesor Kahlau, con el que yo hablé, que fue el que me dijo que tenía que hacer el discurso, ese llegaba antes de las 6:30 de la mañana y en la tarde se iba tardísimo. El profesor Kahlau, un hombre muy ordenado y muy fregado, sí, pero, con mucha disciplina. La vez que yo me presenté con mis laminitas para que me las controlara, me saludó y me dijo: -"Ah, pero no nos hemos citado, así no es, usted

tiene que llamar aquí a la secretaria y hacemos una cita un día y ese día si me llama el presidente de Alemania yo no voy porque estoy citado con usted. Pero esto no es así que usted puede llegar en cualquier momento". Cosas que uno va aprendiendo ya en el camino (*risas*).

Ese era el ambiente en el Instituto Senckenberg de Patología: horario estricto (para entrar, más no para salir), mucho trabajo de rutina, investigaciones patrocinadas por organizaciones, respeto a la jerarquía, presión y disciplina.

Había científicos con prestigio internacional y recursos para la investigación, que Mujica supo aprovechar al máximo, adaptándose a esa disciplina, con la cual prontamente se sintió cómodo, dado su carácter.

- Bueno, esa era la rutina. Aparte de eso yo estaba haciendo dos trabajos de investigación, uno que más o menos pude concluir que era el efecto de una sustancia química llamada *tricloro trifenil tetrazol* (TTC) para diagnosticar los infartos del corazón muy recientes, que muchas veces el músculo no se alteraba, y después también cuando pasé seis meses en neuropatología empecé un bendito trabajo sobre una enfermedad que llaman mielitis necrotizante. De los dos trabajos, uno salió y otro no pudo salir porque no llegamos a ninguna conclusión, era sobre el sistema nervioso, hice varios casos, como doscientas y pico autopsias, veía las biopsias...

*Aún guarda en una carpeta, debidamente ordenados, los informes de los casos que presentaba semanalmente. Todos impecables, sin errores ni enmiendas. Ya ha relatado el empeño que ponía en el lenguaje para poder escribirlo sin errores, por eso y por otras actuaciones tuyas podemos decir que **la curiosidad, el afán de aprender, la voluntad de trabajo, la disciplina y el orden** son características que él poseía, que se fortalecieron en Alemania y que son necesarias para el éxito en la investigación científica.*

Acostumbrado a ese ritmo de trabajo, cuando reanuda su labor al lado del

Dr. Brass y, con el impulso de la Universidad de Carabobo, continúa sus investigaciones, cuyos resultados presenta en diferentes países:

- ...fui a los Congresos europeos porque ya estaba en ese mundo, fui a los congresos en Viena, fui a un congreso en Innsbruck (Austria), fui a congresos en diferentes... hasta en Leningrado, que es ahora San Petersburgo (Rusia).

El hecho de establecer contacto personal con científicos de renombre, cuyo trabajo él conocía y admiraba es ya un gran aprendizaje para el joven investigador, quien, a pesar de la sorpresa que se llevó en el encuentro que nos narra a continuación, recibió elogios que le hacían ganar confianza en sí mismo y en su equipo de trabajo.

- Recuerdo que la primera vez me pasa una cosa muy divertida, porque había una variedad de linfoma que llamaban de “Piringer Kuchinka”, que Kuchinka es, creo, húngaro. Había leído algo de este profesor, voy a Austria, sabes que la sesión tenía un presidente, que yo me enteré allá. Entonces dicen que va a presidir la sesión el Prof. Piringer Kuchinka y yo, cónchale, lo voy a conocer, y cuando llega la sorpresa es que es una dama, una mujer muy amable, pero tenía un nombre internacional y entonces, recuerdo mucho que yo tenía aquí a un amigo técnico, uruguayo, que me ayudaba mucho con el material, que hacía unas bellezas y entonces ella me dijo: - “Le agradezco haber venido de tan lejos a presentar aquí su trabajo, le agradecemos mucho su trabajo, la importancia que tiene y, muy especialmente, la fotografía que es muy buena” .

La Dra. Piringer-Kuchinka se llama Alexandra (aunque murió en 2004) y el Dr. Mujica habría sabido que se trataba de una mujer de no ser por esa norma de identificar a los autores de los trabajos científicos y de los libros sólo por sus apellidos y las iniciales de los nombres, norma con la que estoy en desacuerdo, puesto que me gusta saber quien ha escrito lo que leo. Pienso, como Frederick

Schleiermacher, que para poder comprender a un autor a cabalidad hay que saber quién es y en qué ambiente y circunstancias vivió y escribió.

*Lo cierto es que, con la **humildad** que lo caracteriza, ante los elogios de la Dra. Piringer-Kuchinka a las fotografías de su trabajo, comentó que eran obra del Sr. Valentín Parthé y era suyo todo el crédito:*

- Yo ganando indulgencias con escapulario ajeno, cosa que no se me olvida, él lo hacía hasta que la foto le salía bien y no era como hoy en día que todo es automático, era “al ojo por ciento”, al microscopio y hasta que no le salía bien no sacaba láminas microscópicas ni fotos.

- **¿Cómo se llama?**

- Él se llama Valentín Parthé, apellido francés, pero él como es altote le decían “El Alemanzote”, el origen es francés pero él es uruguayo y después que estuvo aquí con nosotros se fue al IVIC y allá trabajó haciendo preparados, sobre todo del sistema nervioso, muy bueno...

- **¿Pero era médico?**

- No, técnico y un buen técnico vale mucho. Una vez va él... sirvió con nosotros como profesor y una vez lo invitaron a Italia, al Instituto Camilo Golgi. Golgi ganó un premio Nóbel en su época, junto con Ramón y Cajal, y Golgi era un especialista en colorear tejido nervioso y a Parthé le dieron un premio allá, el premio Golgi, en la cuna de la coloración del tejido nervioso. Él es un hombre muy valioso y muy retraído, no quiere que lo nombren ni que lo mencionen, ni nada. El otro día lo llamaron del IVIC otra vez, a pesar de que él es jubilado del IVIC. **Yo tengo que escribir sobre él**, a él no le gusta mucho, es gran aficionado a la música.

Precisamente en una de las tertulias musicales conocí a su esposa y a su hija, quienes guardan también mucho cariño por el Dr. Mujica y corroboraron su apreciación sobre el carácter del Sr. Parthé, de quien si ha escrito en su columna “De azules y de brumas”, aunque sin duda, quiere hacerlo de manera más extensa.

Si bien son muchas las cosas que quiere hacer, también son múltiples las que ha hecho, entre ellas, investigaciones que le han valido ser miembro de varias Academias, pero, así como más adelante dirá humildemente que le “tocó” fundar cátedras y departamentos, ahora pareciera que, como si fuera una casualidad, lo “hicieron” incorporarse a la Academia de la Medicina.

Dr. Mujica: - Bueno, entonces estaba en la Universidad, he estado en cursos, en cantidad de cosas y **en una de esas me hicieron Miembro Correspondiente de la Academia de Medicina.** Yo al trabajo forense le saqué “mucho punta” para hacer trabajos científicos y también unos trabajos experimentales, de manera que tengo como **80 trabajos** entre algunos publicados, otros simplemente presentados, incluso en Alemania me publicaron, no los trabajos completos, sino los resúmenes, en alemán.

Siempre con profesores colaboradores, una vez Alicia Infante, otra, Simón García, así estaba el nombre de ellos también, de la Cátedra y de la Universidad, desde luego.

El último congreso al que fui fue en Budapest. Yo ahora no viajo por varias circunstancias. El último fue el año 1986, ha corrido el tiempo, un congreso de cáncer en Budapest, otro congreso de la Sociedad de Patología en Viena. Presenté el trabajo en forma de póster, porque había tantos y tengo los pósters guardados como recuerdo. Por cierto que en Budapest pasó una cosa, yo tenía un póster muy bonito, no por mi mérito sino porque las fotos eran muy buenas y el montaje, que lo hizo Clemente, era muy bueno.

- **¿Clemente el de la editorial?**

- Sí, él me ayudó a montar la cosa, bueno, entonces estoy en un hotel pequeño, se llamaba Euro Hotel, estoy así esperando que nos vengán a buscar, en el recibo y estaba prendido el televisor (allá no había televisor en los cuartos) y de golpe veo: Reportaje del Congreso Mundial de Cáncer. ¡Cónchale ahí está mi póster! Cuando los demás fueron a ver ya había pasado, bueno, pasaron varios, pero usted sabe que “cada pulpero alaba su queso”, yo cuando vi el mío no vi más, y después en Viena me pasó algo muy particular, la universidad estaba en paro, y yo no logré que los de Viena me informaran qué día era mi trabajo, si era por diapositivas o era por póster.

Tuve la precaución, porque era primero que el de Budapest y después el de Viena, me fui sobre Viena y averiguo. Por fin logré la información: - “Usted va el primer día con un póster”, y yo lo que cargaba eran diapositivas. Entonces tuve que irme a una cuestión de fotocopiadoras, me dieron para que yo mismo escribiera los resúmenes pero ellos me los ampliaron, me ampliaron las fotos y yo armé mi póster en Viena y lo dejé en el hotel y cuando volví lo agarré.

Si no hubiera sabido eso, por la huelga de la universidad, hubiera aparecido que de Venezuela no hay nada. Entonces presenté mi cuestión...

Se destaca aquí su responsabilidad y su preocupación por dejar a la universidad y al país bien representados, así como su amplia preparación y versatilidad, que le permitieron preparar el póster en inglés, con los recursos con los cuales contaba, como ya hemos reseñado, y lo hizo exitosamente.

Dr. Mujica: - Ahí nos fue muy bien y en Alemania también. Por cierto que ese trabajo yo lo presenté en la Academia, **pero no lo he escrito en forma, por cuestiones de tiempo**, es sobre unos nodulillos que aparecen en los corazones, en la enfermedad de chagas.

Bueno, pues me hicieron miembro de la Academia, N° 9, en sustitución del Dr. Salvador Barreto Lima, que había muerto y ahí me he mantenido mas o menos activo.

Josefina: - ¿De la Academia de la Medicina?

- Sí, de la Academia Nacional, tengo el N° 9, pero Miembro Correspondiente, porque ser individuo de número es muy difícil, hay que vivir en Caracas. Pepe López lo logró por sus méritos, porque él le ha dedicado mucho tiempo a la Academia, él va una o dos veces semanales, cosa que uno no puede hacer. Además de sus méritos tiene un apartamento en Caracas y él puso como domicilio el apartamento en Caracas. Entonces, gracias a Dios él es Individuo de Número, creo que es el único miembro del interior que es Individuo de Número. Porque hay que ir allá, estar pendiente, que te llamen para una reunión... y uno no puede estar en eso; yo iba, digamos, una vez al mes, que es lo más que uno puede hacer, pero sí he presentado alrededor de siete trabajos que están registrados en un resumen que ellos hacen, de los trabajos en el Acta Médica, desde que se fundó, por allá en tiempos de Razetti, en 1905, hasta hace como siete años, y figuran seis trabajos míos.

Últimamente les presenté uno que se llama “Casos insólitos de patología forense”, eso fue en agosto (2003), estaban los líos por allá en la Asamblea y recuerdo que presentamos el trabajo y al final tuvimos que salir un poco apurados porque había bombas lacrimógenas ahí frente al Congreso. Pero sí, se presentó y les gustó y no terminó la discusión por eso.

Como siempre, justo y hasta generoso en el reconocimiento y alegre por el éxito de los demás le dedicó al Dr. Pepe López un artículo elogiando sus méritos y celebrando su designación (Mujica, 2001: 215-218). Sin embargo, como puede apreciarse en este testimonio, el ambiente se ha vuelto poco propicio para la investigación científica, contrastando con la tranquilidad de que disfrutaba en el

Instituto Senckenberg de Patología, no obstante, nunca ha abandonado sus investigaciones.

Continúa explicando la metodología de trabajo en la Academia de la Medicina para la presentación de los informes de investigación:

- En la Academia es media hora, pero a la media hora te están quitando la luz y después diez minutos de discusión y más nada. Allá las sesiones son a las 5:30. De 5:30 a seis son las cuestiones de rutina; a las seis conferencia de fulano de tal, de seis a 6:30. A las 6:30 los diez minutos para la discusión, total que la sesión sale como a las siete en punto.

- **¿Y eso es cada cuánto tiempo?**

- Eso es semanal, aunque yo tengo tiempo que no voy, pero generalmente es semanal, eso sí a la hora en punto se sale. Claro, ellos tienen sus reuniones para considerar los asuntos de rutina... Pero yo veo más obligaciones... porque allá le exigen a uno, tiene que venir a presentar un trabajo por lo menos dos veces al año.

- **¿Y en la de la Historia?**

- En la de Historia es un poco más sueltica la cosa, soy Socio Correspondiente, me mandan mis revistas, pero en Medicina hay que participar los trabajos, mandar un resumen antes, pedir un derecho a intervención, yo la última vez fui en agosto, pero sí debo presentar alguna cosa más adelante y tiene que ser de cierta calidad porque si no... A mí se me ha puesto un poco lejos la cosa de Caracas con tantos problemas, porque ese día hay que salir para allá al mediodía y generalmente venirse en la noche, porque a las siete está uno listo, puede salir por ahí, puede quedarse o lo que quiera y figura, pues... hay un libro donde está registrado miembro correspondiente número tal y un doctor sacó una cuestión: Mini biografías de los Doctores de la Academia de

Medicina y está todo el mundo ahí con su mini currículum. Se tiene más obligación y va gente muy... profesores míos, muchos los conseguí ahí.

El trabajo como Cronista y las múltiples obligaciones que tiene en Valencia, sumadas a la edad, la salud y algunas circunstancias como la inseguridad, han ido conspirando para que el Dr. Mujica vaya cada vez menos a Caracas, a las Academias, circunscribiendo su trabajo a los capítulos regionales de dichas Academias y de la Asociación de Escritores, sin embargo le pregunto que si continúa con sus investigaciones científicas y me sorprende con esta respuesta:

- ¡Como no! No con la misma fuerza de antes porque ahora tengo el otro camino que es el de la cuestión histórica. Hay que vivir leyendo. Bueno, a mí me hicieron también aquí, por gestiones de Luis Cubillán, lo que llaman Socio Correspondiente de la Academia de la Historia. A la Academia de la Historia en realidad no he ido, tengo pensado, cuando tenga un tiempito, para hacerme sonar allá, más bien he estado en la Sociedad de la Historia de la Medicina, sí he presentado trabajos queda en el mismo edificio. He presentado trabajos sobre el Libertador, como ese problema que se presentó con la identificación del cadáver; sobre historia de los hospitales de Valencia; pero se me ha puesto tan intenso el trabajo que...

Digo que me sorprende su respuesta porque para mí son tan científicas sus investigaciones en Historia como en Patología, las que hace en los archivos, las que hace en los laboratorios y aquellas en las que combina ambos, pero, bien sea porque estábamos hablando de la Academia de la Medicina o porque para él los estudios históricos son una afición y no formaron parte de su carrera profesional, esta fue su respuesta.

Al preguntarle al respecto confirmó mis sospechas diciéndome que por supuesto que no pone en duda la científicidad de las investigaciones históricas y que su respuesta se debió a que estábamos refiriéndonos a la Academia de la Medicina.

Cuando combina sus conocimientos en ambas disciplinas sus relatos resultan fascinantes y sus hallazgos sumamente interesantes, como en lo que respecta al Libertador, sobre cuyos restos se presentó una vez una polémica cuando apareció un cráneo en las adyacencias de la Catedral de Caracas y se dijo que podría ser el del Libertador.

Dr. Mujica: - Yo tengo un reporte, **que tengo que buscarlo**, porque lo leí y no le di importancia en ese momento. ...el doctor Enrique Tejera comisionó una persona para que echara el siguiente cuento: que un muchacho, estudiante de medicina, llevaba un cráneo de esos que ellos usan para estudiar y como la policía lo perseguía porque llevaba ese cráneo, él lo tiró ahí y eso puede ser perfectamente posible y yo creo que es lo que puede haber pasado, pero imagínate ese lío en esa época.

El Dr. José María Vargas, que fue quien recibió el cadáver del Libertador aquí...

Josefina: - En 1842.

- En el 42, él lo acomodó y qué se yo, acomodó los huesos, había restos de uniforme, quitó los restos de tejido blando descompuesto, los puso en una bolsita y los dejó ahí, pero Vargas... ése es el trabajo del forense, no tuvo la curiosidad de medir el cráneo, los índices craneales, que son específicos de cada persona, si él lo hubiera hecho se evita ese lío, pero qué se iba a imaginar el Dr. Vargas que se iba a formar un problema con eso, esa es la cosa. La falla era de Vargas, pero por omisión, no hay que culparlo.

Respecto a las causas de la muerte del Libertador realizó una investigación sobre la cual dio una vez una charla a los estudiantes del Colegio "La Esperanza", a solicitud mía. Ahora me dice:

- Reverend vio el cadáver. Yo hice un trabajo sobre la autopsia del Libertador, él hizo sus boletines, él lo interpretó a la manera de su tiempo, porque él no podía... incluso el diagnóstico de tuberculosis es por las lesiones, porque aún no había nacido Koch, el que descubrió el bacilo, nace en 1845, unos 15 años después de la muerte del Libertador, hoy en día para hacer un diagnóstico de tuberculosis, desde el punto de vista de la patología, hay que ver las lesiones y hay que hacer una coloración especial para ver el bacilo. Entonces la tuberculosis la llamaban así porque los bronquios se ponían como una yuca, se endurecían como un tubérculo y tisis por la... él diagnostica tisis tuberculosa, por el enflaquecimiento. Entonces no es un diagnóstico como decimos hoy etiológico, de causas.

- **¿Y sería qué, eso y qué más?**

- Yo pienso que fue tuberculosis, por ahí sale uno y que enfermedad venérea, otro decía que fue una lesión que comenzó en el hígado, como una amibiasis, y se fue para el pulmón y lo mató, resulta que pudiera ser pero Reverend describe una lesión bilateral y las lesiones del hígado que pasan al pulmón, pasan al pulmón derecho, porque está cerquita del hígado, y cosas que uno deduce, yo en mi trabajo digo que es una cosa de probabilidad porque no se puede establecer nada con certeza y la probabilidad más probable, por decirlo así, es que sea tuberculosis pulmonar (*Mujica, 2001b, p.363*). Que si el Libertador se acabó en pocos días, bueno, nosotros que autopsiamos bastantes tuberculosos sabemos que a veces la lesión pasa a las glándulas suprarrenales y esas glándulas cuando se lesionan el paciente se va abajo.

- **O sea que no es en pocos días, pasa mucho tiempo pero cuando llega ese momento entonces sí se acelera el proceso.**

- Cuando llega ese momento eso es violento porque las suprarrenales son unas glándulas... es casi como si el corazón se fuera parando, son unas glándulas que controlan todo lo que es el metabolismo y todas esas cosas, entonces ellas se dañan y... lo que ocurre con ciertos hongos, porque la tuberculosis se parece mucho a los

hongos; hongos internos como el paracoccidioides, que llaman, blastomicosis, esa fue descrita por un brasilero, se asemeja mucho a la tuberculosis, en el caso del Libertador pudo haber sido, eso sí, una micosis, pero que si cáncer, cáncer predomina de un lado, amibiasis predomina de un lado y una cantidad de cosas así que hablan, pero el diagnóstico más probable es tuberculosis pulmonar, quizás, porque eso no lo dice Reverend, quizás, con lesiones en las suprarrenales por la evolución violenta.

Yo tenía ese trabajo y quería ver si lo sacaba por la universidad. Yo lo saqué en una revista de la Sociedad Bolivariana pero ese trabajo, otro que se llama “Ciencia, arte y tecnología en la época del Libertador” y otro que sería “Aspectos médico legales de la muerte del Libertador”, pero el problema mío es el tiempo.

A pesar de que este trabajo fue publicado, no está accesible y aunque también el Dr. Mujica escribió sobre este tema en su columna De azules y de Brumas (Ibid), no quise omitir esta conversación pues en ella pone de manifiesto, por una parte, sus dotes de maestro, al explicar con suma sencillez tan complicado asunto y, por otra, la fructífera combinación de disciplinas tan disímiles como la Anatomía Patológica y la Historia. Aún cuando la primera se ha considerado una ciencia auxiliar de la Historia, aquí se pone de manifiesto la complejidad de la realidad y la ventaja que significa para un investigador (y para todo ser humano) el conocimiento de los más diversos temas porque sólo así podrá tener una visión integral, que le permita no sólo encontrar respuestas que expliquen esa complejidad sino, tal vez lo más difícil, formularse las preguntas adecuadas.

A esta visión global del científico artista responde otro de sus trabajos sobre el Libertador:

- Yo hice un trabajo, que por cierto lo presenté en la Academia, **tenía ganas de publicarlo pero lo tengo en folleto "Ciencia, arte y tecnología en la época del Libertador"**, entonces yo hice un cuadrito que comprende desde 1783 hasta 1830,

entonces, por ejemplo la vida de Schubert cabe ahí adentro, porque Schubert nació después y murió antes que el Libertador, vivió como 35 años y el Libertador vivió 47.

- **¿Eso no está en un libro de la Universidad, Filosofía de la Medicina, eran dos tomos, que compiló el Dr. Carlos Rojas Malpica (1995)? Yo he leído algo así.**

- No, yo ahí escribí fue sobre Razetti y José Gregorio Hernández y la polémica sobre el origen de la vida, que Razetti era lo que llaman evolucionista y José Gregorio creacionista. Yo al final digo que eso se ha venido uniendo porque hay católicos, incluso sacerdotes, que prácticamente han unido la evolución con la creación, las dos teorías, pero en aquella época había una polémica muy fuerte y Razetti discutía mucho con José Gregorio Hernández por eso. Eso es lo que está en el libro de Carlos Rojas Malpica, lo del Libertador es aparte.

Ahora, con este festival del libro estuve a punto de... me ofreció Iván Hurtado publicar las dos cosas y yo quería añadir una tercera, primero "La enfermedad y muerte del Libertador y los resultados de la autopsia", segundo, "Ciencia, arte y tecnología en la época del Libertador" y tercero, "Los aspectos médico legales". Eso está en unos folletos que yo reparto, pero no está publicado en forma, pero me puse a ver que en la cosa del Libertador yo tenía que hacer una aclaratoria porque está escrito como para médicos, aclarar unas cosas, entonces no me iba a dar tiempo, lo dejé para otra ocasión, pero a veces el tiempo se me pone chiquitico. Solamente para escribir las dos columnas, la de In-fórmate, que es mensual y la de El Carabobeño, más: que si el discurso para el Rotary porque cumplió 65 años; ahora, estos muchachos que cumplen, no sé si es 35 años, bueno tengo que ver qué es lo que les voy a decir; el señor Branger, que cumplió 150 años de muerto, hay que averiguarlo; bueno, y cantidad de cosas que ocupan el tiempo. **Por un lado me gusta, me distrae, pero por otro lado me quita tiempo para el trabajo médico.**

Este gusto por la Historia parece que le viene de su padre, según dice, y lo lleva a involucrarse en una gran cantidad de trabajos en los que se esfuerza diariamente:

- **Yo creo que el afán o el cariño por la historia lo tengo yo de él, porque él se acordaba de cantidad de cosas y me las contaba.**

Josefina: - En el artículo de ayer de El Carabobeño dice que usted salvó el retrato de Crespo cuando era presidente de la República Liceísta y yo veo, doctor, que a usted siempre le gustó estudiar y veo que desde pequeño ya también estaba cuidando el acervo histórico, estaba metido en esas cosas.

- Era que como estábamos en la cosa cultural... claro, quizás nosotros no sabíamos la historia de Crespo con la Universidad, pero sabíamos que era un cuadro que valía.

- **Claro, además estaba ahí, no tenían por qué llevárselo.**

- Recuerdo que el Sr. Nucete se fue furioso, ellos eran dos, como yo dije, no me acuerdo cuál de ellos era, eran hombres merideños, muy cultos: - "¡Cómo va a ser!", y que se yo y nosotros pendientes, dijimos: - A lo mejor este señor va a venir con la policía, pero no vino y se quedó el cuadro ahí.

- **¿Y ustedes se le atravesaron?**

- Sí, no lo dejamos salir, como era el mismo portón del Liceo, el de aquí de la Facultad de Derecho, era una puerta grande (*ver Ilustración N° 8*) y ahí nos pusimos todos los muchachos en esa especie de zaguán que hay ahí y no lo dejamos sacar. Esas cosas que uno hacen como muchacho.

- **Pero desde pequeño ya usted era estudioso y era preocupado.**

- Sí, teníamos una obra cultural, en la Voz de Carabobo, a las siete de la mañana, recitando poemas y cosas...



Ilustración N° 8. Edificio sede del Liceo “Pedro Gual” y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Carabobo en los primeros tiempos de ambas instituciones.

Apenas era un adolescente y ya se preocupaba y se ocupaba de proteger el patrimonio histórico de la ciudad, tal como cuenta en este relato al cual también se ha referido en su columna del Diario El Carabobeño (2005, junio 27, p. A-4). Dice que eran cosas de muchachos, ojalá fueran más comunes estas acciones entre los muchachos, lo cierto es que desde entonces no ha abandonado la tarea que lo ha llevado a ser miembro de Academias y Centros de Historia y de la Asociación de Escritores y a ser Cronista Oficial de la ciudad de Valencia y de la Universidad de Carabobo.

*Pero esto se ha constituido en un arduo trabajo de **historiador** y de **cronista**, por eso le pregunto cómo hace para manejar el enorme volumen de información que requiere para llevar adelante tan titánica labor:*

- **¿Cómo organiza usted la información, cómo se organiza usted para trabajar? Porque yo, por ejemplo, boto papeles, arreglo papeles, armo carpetas, compro bibliotecas y es inmensa la cantidad de libros y papeles que tengo, ahora, usted que tiene muchos más papeles que yo...**

- No, si es que yo tengo un chiste... algunas partes yo las llamo la “sueloteca”. Cuando estoy trabajando en una cosa y necesito consultar varios libros, de pronto los pongo por ahí, no me pongo a meterlos para allá otra vez, porque a veces uno necesita un dato más o menos exacto, por ejemplo ese señor Tovar (*Manuel Felipe*), que fue presidente de Carabobo, de golpe me interesa encontrar en qué sitio fue que dijo que iba a estar alquilado en la casa de los Celis, entonces tengo que empezar a registrar para tener la cosa...

- **Fidedigna.**

- Fidedigna, sí. Y otras veces están en otro lado. Por ejemplo eso que yo digo del Prof. Aquiles Antich, (2005, Junio 20) prácticamente lo dije de memoria. Yo sabía que estaba en un librito, un librito como éste, de que él hacía sus anotaciones en parte en inglés: “The pupils did not come today”, decía, por ejemplo, que no llegaron los muchachos.

- **Entonces tiene que buscar el librito.**

- El librito, y la nota sobre Crespo está ahí: “Hoy no hay clase porque ha muerto el General Crespo”.

- **¿Y usted tiene un cuarto en su casa que es la biblioteca?**

- Tengo un cuarto, tengo otro cuarto, tengo un recibo que es como un estar familiar donde tengo una biblioteca que lo que hice fue ponerle cuestiones así y una biblioteca que me hizo un señor, por ahí, cerca de La Candelaria, muy buena la

biblioteca pero todo eso está copado. **Pensando, le digo a mi hija, lo que pueda dejar en el momento que uno se extinga... Por lo menos muchas cosas vienen para acá (Alcaldía) o van para el Centro de Historia y los libros que ya he donado aquí, por ejemplo esa de Venezuela la compré yo (señala una enciclopedia que está en la biblioteca de su despacho).**

- **¿Los azules?**

- Los azules y los rojos que están más a la derecha. Enciclopedia de Venezuela, los de Bolívar, aquellos de Carlos V, aquello del Diccionario Polar, porque aquí con el presupuesto no alcanza. Esto sí me lo donaron los de la Academia de la Historia, que yo también lo recibo regularmente por aquello de Socio Correspondiente, es la única relación que tengo con ellos. El de O'Leary me lo dio un general de aquí del cuartel, y así vamos, hay muchas cosas que yo me traigo para acá.

- **Lo que pasa es que esos libros deberían ir a una biblioteca donde estuvieran...**

- Sí, aquí vienen muchachos, es que yo... **la idea es que tengamos en el futuro la Biblioteca Histórica de la Oficina del Cronista**, pero siempre nos prometen, que pa'llá que pa'cá y aquí estamos. Y eso tiene que tener una persona que lo revise y lo cuide.

- **Claro, que lo cuide y... o sea, una bibliotecaria.**

- Aquí con todo y que Miriam, la profesora, es tan cuidadosa, a veces les han arrancado páginas, en las propias narices de ella.

- **Es que la gente es tan ignorante. Claro que habría que poner una fotocopidora también para que la gente fotocopie.**

- No, aquí toman fotocopias, la mayoría, pero aún así.

El volumen de documentos que posee es tal que se le dificultó, incluso físicamente, encontrar un ejemplar de su libro “El río que corría bajo los puentes”, así como las fotos que me había prometido, además no dispone de mucho tiempo para buscarlos pero hizo un esfuerzo y mientras los buscaba halló las tarjetas que los esposos Franck le enviaban en Alemania para invitarlo a su casa.

Me llamó mucho la atención el hecho de que guardara esas tarjetas y me pareció que este era un signo, no sólo de la importancia que tuvieron para él aquellos encuentros sino de su “obsesión” por guardar y preservar todo cuanto pudiera servir como testimonio del pasado, característica ésta que es inherente a la condición de cronista.

Su preocupación por el patrimonio histórico y cultural abarca, como vemos, sus propios documentos y libros, muchos de los cuales ya ha donado a bibliotecas (una de las cuales, la de La Candelaria, lleva su nombre) y su interés es, precisamente que a través de ellas puedan estar al servicio de la comunidad.

Ese afán por educar, por informar, en fin, por servir, es el que lo lleva a atender a unas estudiantes del Liceo “Ponce Bello” que llegan en compañía de su profesor, ellas quieren preguntarle sobre la influencia de la radio en la cultura y él, a pesar de lo ocupado que está, no sabe decir que no y les dedica un buen rato.

Dr. Mujica: ...aquí hay cantidades de cosas que nos olvidamos, porque a veces los programas escolares son limitados, como es lógico, no pueden meterle... y las cosas de divulgación son pocas, la cultura es una cultura, digamos, que muchas veces no trasciende, son pocos los estudiantes que se meten, la Universidad tiene una Dirección de Cultura que tiene programas muy amplios pero el número de estudiantes que participa, quizás por la misma presión a que están sometidos, es poco. De manera

que yo pienso que hace falta una mayor divulgación y los grandes medios de divulgación son la radio y la televisión.

En Caracas teníamos la Radio y la Televisora Nacional, pero esas no tenían mucho alcance, en extensión, pero tenían programas culturales muy buenos, y aún los programas culturales me parece a mí que a veces no están bien elaborados, por ejemplo aquí en la radio universitaria (también es una excepción porque transmite muchas cosas), vamos a suponer un programa sobre la ópera y la ponen así, como quien dice “sin anestesia”, como para los individuos que ya saben; debieran poner un pequeño preámbulo, esto es así, aquí pasa esto...

*Sus conocimientos lo convierten en un acertado crítico pero también en una crónica viviente, por eso puede hablarles a las estudiantes de la evolución de la radio y la televisión durante muchos años. Afortunadamente él no es como tantos eruditos cuyos conocimientos desaparecen con ellos sino que ha escrito constantemente sus investigaciones y sus crónicas en un afán por rescatar del olvido los hechos, las personas, la vida, porque, como él insiste, **si no se escriben se olvidan**:*

- Yo, por ejemplo, ahorita acabo de escribir un artículo para El Carabobeño, como soy cronista de la Universidad escribí una pequeña crónica de la visita de Savater; **por eso escribí esta crónica, porque hay que escribirla**, que si vino Savater, que fue muy bonito, que había unos estudiantes allá que lo aclamaban; esa es una cosa curiosa, yo digo que él recibió una acogida como de un artista de cine o un ídolo deportivo. Firmó autógrafos, yo creo que estaba abrumado. Incluso yo le quería preguntar una cosa pero lo dejé de ese tamaño porque lo tenían abrumado a preguntas y muchas veces la gente pregunta por hacerse sentir, pero no es tan importante, pero yo... como él escribió un libro sobre Nietzsche, el filósofo, yo lo he leído y me aclaró un poco las cosas, yo digo que es como un hombre que baja aquella madeja de la filosofía profunda y le abre un poquito de camino a la gente para que caminen por ahí...

Creo que él también logra hacer lo que Savater, abrir caminos constituidos por agradables relatos, a veces anecdóticos, otras, sentidos y siempre interesantes y sencillos, atractivos y comprensibles para cualquiera, acercándonos a la historia de una manera sencilla, mostrándonos sus hilos y tejiéndolos, no como los de una oscura madeja sino como los de un colorido tapiz:

- A veces escribo de la ciudad y a veces de la Universidad, y tengo el artículo de *In-fórmate*, que lo tengo escrito, sobre la evolución de los discos, aquellos gramófonos de aquellas trompetotas, pero de golpe digo: - No, si es diciembre, tengo que escribir algo sobre la Navidad, entonces voy a escribir sobre los árboles, los samanes... La penúltima vez escribí sobre “Guerrita” uno que era un valenciano, muy apreciado y muy particular. No recuerdo sobre qué escribí en este viaje pero voy a escribir sobre las cosas de las Navidades, casi siempre he escrito, pero me voy a referir a los árboles, fundamentalmente y a la tradición de los nacimientos, porque es diciembre, entonces el otro artículo lo guardo para enero, que es el de la evolución de los discos, los de 78, los de 33 y un tercio revoluciones, los disquitos esos de 45, hasta los discos modernos, el CD y uno que trabaja con láser.

Temas tan diversos son siempre abordados por él de manera sencilla, grata y con gran conocimiento, de tal modo que la lectura de sus crónicas, además de constituir un placer, nos permite no sólo conocer nuestra ciudad y el mundo sino, lo que es más importante, conocernos a nosotros mismos, saber, de dónde vienen nuestras tradiciones, por qué hacemos lo que hacemos y quienes sembraron esos hermosos samanes que nos cobijan.

Es un duro trabajo el del cronista y uno de los logros de su equipo en la Alcaldía de Valencia es la digitalización de las actas, cuyos resúmenes están ahora en 18 discos compactos.

Dr. Mujica: - Por ejemplo usted necesita “Antonio Rodríguez”, si tiene algo que ver con las actas de Valencia, pisa un botón y le dice Antonio Rodríguez está en el libro

tal, número tanto y entonces usted puede buscar el libro y ver qué es lo que dice de Antonio Rodríguez. De golpe le dice que Antonio Rodríguez no figura en las actas disponibles.

Josefina: - ¿En las actas del Concejo Municipal?

- Del Cabildo, tienen hasta 1600 y no hay de antes porque parece que la municipalidad la quemaron unos piratas franceses, por ahí, justamente, alrededor de 1600, pero hay mucho material... Son 20 mil folios, que hubo que procesar, además estamos en la época moderna y esos documentos no se podían, en ningún caso, poner en manos de la gente, porque se necesita un tratamiento especial, un cuidado, ahora se pasó a estos medios modernos el contenido, una cantidad de cosas, de manera que la gente los puede consultar.

Para rescatar todos esos documentos y tratarlos debidamente para su digitalización y preservación se buscó la ayuda de expertos. En el programa de radio “Al César” del 27 de Enero de 2004 explicó en qué consistió ese trabajo y a quiénes recurrieron:

Dr. Mujica: - Entonces, se hizo ese contacto con el grupo “Bolivarium”, de la Universidad Simón Bolívar y ellos tienen bastante experiencia en este campo y nos ayudaron mucho en esto, incluso, en la misma conservación de los documentos. Yo soy lo que llaman “patólogo humano”, pero hay unos señores que llaman “patólogos del papel”. Los papeles se enferman y se dañan, entonces ellos dieron una serie de recomendaciones, cómo conservarlos mejor, etc., en este campo hay mucho que hacer, pero ahí está mucho de la historia de Valencia, incluso los documentos de la época colonial están con el sello del Rey de España correspondiente, está en latín: “Carolus Tercius Hispania Rex”, por ejemplo.

Tenemos la preocupación de que hay una gran cantidad de documentos antiguos en el Registro Principal, entonces ojalá siga esta gente porque con la Ing.

Lucy Giugni tenemos la idea de recuperar también ese material, aunque hay un obstáculo, que eso depende de otra entidad oficial.

Josefina: - ¿Dónde está ahora ese Registro?

- Aquí, en el centro. El otro día estuvimos ahí y, por un lado nos entusiasmó y por otro nos angustió porque decimos: ¡Cónchale! Porque allá en el Cabildo tenemos la historia política, aquí está la historia comercial y muchas cosas muy importantes, pero hay que acomodarlo, hay que tratar de preservarlo, hay que ordenarlo, porque usted no se va a meter a agarrar hongos en ese papelero así a la loca, pero es valiosísimo, y tenemos otro archivo, que está bien, de la Catedral, es la parte religiosa pero tiene mucho de cosas de Valencia. Tenemos una persona ahí, afortunadamente, el Padre Díaz, que está muy interesado y la Arquidiócesis editó un libro muy interesante sobre esos archivos.

Por ejemplo, siempre se ha dicho que los piratas franceses quemaron a Valencia en el 1600, pero no había documentos y ahí hay un documento que se refiere en forma fehaciente al ataque de los piratas.

- ¿En la Catedral?

- En la Catedral hay muchas cosas y en el Registro hay reportes del incendio que hicieron los piratas franceses en Valencia en mil seiscientos tantos; se metieron a la ciudad, probablemente ese sea el origen de la palabra “Las Trincheras” porque aquí se atrincheraron para evitar que llegaran, pero llegaron, quemaron el Ayuntamiento y quemaron todo lo que había ahí y ya en mil seiscientos y tantos dice algo así: ”Documentos primitivos de la ciudad no se encuentran, probablemente por haber sido destruidos por los piratas franceses”, en fin, una cantidad de cosas. **Ahí encuentra uno cosas rutinarias, pero en medio de esas cosas encuentra uno, de golpe, la perla interesante para la historia de la ciudad, la cosa que no se sabía,** por ejemplo eso de los piratas franceses, se hablaba mucho pero no estaba documentado,

ahora se sabe por la Alcaldía y también, en el archivo de la Catedral, de la Arquidiócesis, hay referencias, sacerdotes que dicen que les destruyeron sus cosas.

- **¿Y eso se podrá llevar para allá para el edificio del Oncológico, que me dijo el profesor Saúl Pérez que lo van a convertir en Palacio de las Academias?**

- Lo que sea histórico debieran dejarlo ahí porque se supone que va a tener quien cuide de eso. La gobernación botaba cosas. Eso es una lucha. Hay cosas en la Casa de Los Celis, gracias a Enriqueta Peñalver.

- **Y esa cuadra ahí... ¡Ay, doctor, cómo están esas casas!** *(Me refiero a la cuadra entre el colegio Don Bosco y la Casa de La Estrella, por donde caminé hacia el Centro de Historia).*

- ¡Eso es un desastre!

- **¡Tan bellas! Esa casa de la esquina...**

- La de la esquina era de la familia de Pocaterra, pero es de propiedad particular y fueron a ofrecérsela al Concejo y pidieron una millonada y el Concejo se echó para atrás, por la plata. Ese es el problema. Ahora creo que han llegado a un acuerdo.

- **Menos mal, porque si la compra un particular la derrumbará y construirá un edificio. ¡Sería una lástima, y se ven adentro unas columnas muy bonitas!**

- Es como la del Centro de Amigos, que, afortunadamente, el Concejo tiene la idea de restaurarla y no la ha abandonado. El alcalde quiere poner ahí un museo de Michelena, vamos a ver, pero, claro, necesita los recursos.

*Esta es la labor del **cronista** y de su equipo, la cual está signada por la angustia de ver cómo se destruyen documentos y bienes valiosísimos para una ciudadanía que necesita conocer sus raíces y que requiere de recursos para salvaguardarlas porque sin ellas la identidad, la soberanía y el nacionalismo son frases sin sentido en un discurso vacío.*

Con sabiduría, describe los requisitos para realizar esta labor Fritz Küper, quien, por cierto, tiene varias hermosas formas de registrar y hacernos conocer la historia de la ciudad. En su discurso en un acto en homenaje al Dr. Mujica en la Asociación de Escritores del Estado Carabobo (2003, Dic. 9), trazó con palabras, con tanta maestría como lo hace con la plumilla los rasgos de nuestro cronista:

Para ser cronista hay que conocer al hombre y su circunstancia, hay que sumergirse en esa relación exclusiva hombre-ciudad, haberla sufrido o haberla gozado, en síntesis, para ser cronista hay que estar dominado por la pasión humana, esa pasión a la que nos referíamos anteriormente, es el amor a la tierra, a lo genético, a lo vivencial, todo ello traducido en pasión.

No hay duda de que los actos de Guillermo Mujica están dominados por la pasión: pasión por la Historia, por la Medicina, por la Educación, pero, sobre todo, por la Universidad y por la Ciudad, a las cuales ha sufrido, gozado y sentido como madres, porque en su seno siempre se ha sentido protegido y seguro y ha recibido el amor que Martina, su madre no tuvo tiempo de darle.

Abrió los ojos al mundo en Valencia y sólo ha salido de ella temporalmente, por razones de estudio y trabajo. Sus juegos en las casas de los vecinos, sus clases de primaria y secundaria, sus relaciones con familiares y amigos, sus variadas actividades (desde llevarle la vianda de comida a su papá al trabajo en la estación de gasolina, hasta presentar espectáculos de ballet en la cárcel, pasando por la pertenencia a diferentes asociaciones culturales y los largos años de experiencia en el Hospital Central y en la Universidad de Carabobo, hacen que conozca

profundamente tanto a la ciudad como a la universidad y a su gente, tal como continúa diciendo Küper:

En nuestro personaje el conocimiento de ese hombre halla dos vertientes: lo conoce en el alma y lo conoce en el cuerpo. Sus largos años de estudio en la medicina y más aún en la especialidad en que es maestro, lo han llevado a enfrentarse al dolor, a lo irremediable, a lo dramáticamente cruel y a lo sublime de la sanación para vivir mejor.

En su caso, la tragedia del hombre la ha visto de cerca, muchas veces a través del microscopio, entonces, su propia valoración de la vida y la muerte, de la esperanza o el destino tiene en la virtud del testigo, el vocero de una verdad indubitable al paciente o al familiar, para también ser el vocero de la historia feliz o jocosa o triste o sentimental de algún suceso de la ciudad y sus habitantes. Pareciera que son enfermedades o padecimientos del alma.

No hay duda de que la sensibilidad de Guillermo, desarrollada en el contacto con la familia, los profesores, los discípulos, los amigos, los vecinos, los pacientes, con la música, con las artes... y nunca endurecida por la relación con la tragedia, la enfermedad y la muerte sino avivada por ella, le permite una conexión perfecta con el alma de la ciudad y de su gente, pero para ser cronista no sólo eso hace falta, sino que es necesario saber transmitir los sentimientos de esa alma, saber decir, saber escribir y, en eso, nuestro cronista es un Maestro, porque posee la cultura necesaria para ello y porque su condición de educador nunca lo abandona y en sus crónicas siempre se esfuerza por ser claro para enseñar, para educar; con estas apreciaciones concuerda Fritz Küper, pues en el citado discurso también afirmó:

Nuestro cronista reúne esa propiedad, y es una condición que no viene del azar, porque para ser buen escritor y buen cronista se debe ser excelente lector, un apasionado de los libros, los modernos, los clásicos, los románticos... y ya se nos va complicando el análisis, debe conocer las bellas artes, la cultura en general, ser crítico y buen observador, nuestro cronista posee una cultura macerada por sus contactos con Europa, sus museos, sus viajes, su arte; son condiciones que escasamente encuentras hoy en día reunidas en una sola persona.

Valencia tiene la suerte de contar con un cronista de ese calibre...

Maestro

La vocación del Dr. Mujica por la enseñanza y sus cualidades de maestro se ponen de manifiesto no sólo cuando habla, siendo siempre claro y explícito, sino también, como venimos diciendo, al escribir. Sus crónicas son siempre claras y cuando le di la transcripción de las entrevistas contenidas en este trabajo para que las revisara, escribió aclaratorias entre paréntesis, como el nombre de los países a los cuales pertenecen las ciudades que nombraba, por ejemplo Austria, al lado de Innsbruck, y Rusia, junto a San Petersburgo, de modo de ser claro y didáctico.

Todos sus libros, aún los más poéticos están destinados a dejar enseñanzas, a educar. El último que acaba de publicar la Alcaldía de Valencia (Mujica, 2006) con su discurso en la conmemoración de los 451 años de Valencia y el que pronunció Pocaterra en el cuatricentenario tiene una parte sobre la historia de Valencia que él preparó en forma sencilla y didáctica, especialmente para los niños y jóvenes.

Aunque no parece que hubiera en su vida un momento cuando decidió dedicarse a la enseñanza, lo cierto es que lo hizo siempre porque desde temprana edad formó grupos dedicados al estudio y a la promoción de la cultura: el club de inglés y el de francés, el grupo que se reunía a escuchar música en la casa de César Arias, el que organizaba obras teatrales y charlas en el Ateneo, en la cárcel y hasta en la radio, la República Liceísta, todas son agrupaciones cuyo fin último es la educación.

De modo que en Guillermo, la vocación y la condición docente son innatas. Él ha enseñado desde pequeño, lo hizo, cuando daba clases de Química a sus compañeros del Liceo “Pedro Gual” y lo ha hecho aún sin proponérselo, con su conducta recta y con su ejemplo, aunque no haya cursado estudios pedagógicos, por eso le pregunto sobre esta labor:

- **Yo quisiera que me hablara más sobre su trabajo docente.**

- Yo, desde el punto de vista de la Pedagogía, digamos que soy autodidacta y eso que me enseñaron estos profesores (*del “Pedro Gual”*) y mi hermano que, como era profesor, yo le agarraba de vez en cuando algunas cositas...

Sobre él, de quien dice: “Fue mi primer maestro” (2001b: 279) y sobre los educadores en general escribió (ob. cit.: 276):

Pienso que los maestros y profesores, y en este caso, Pedro José Mujica Sevilla, hacen una labor callada de escultor. Reciben al niño o al joven como un ser con un espíritu, algo moldeado ya por sus padres, cuya labor complementan, día a día, en el aula, con su palabra, con sus consejos, con sus enseñanzas y sobre todo, con su ejemplo. Al final, cuando el niño o el joven sale de sus manos, ya tiene espiritualmente la forma de una obra de arte, un joven o una joven integralmente formado para bien del país y de sus semejantes.

Desafortunadamente, por lo general, ni los niños ni los jóvenes pasan tanto tiempo “en nuestras manos” como para que sea fácil convertirlos en obras de arte, ni el medio favorece su creación, ni todos los maestros tenemos las suficientes “dotes artísticas” para lograrlo.

No obstante, creo que en el caso de Guillermo Mujica se dieron las tres condiciones: 1ª La de un Maestro nato, dotado de las principales cualidades que requiere un educador, como lo son: la paciencia, la comprensión, la bondad, la flexibilidad, el respeto, la responsabilidad y la pasión por lo que enseña. 2ª La existencia de una facultad que apenas se estaba creando en una universidad que también nacía a la luz, dirigida por personas entusiastas, con vocación de servicio y convicción en lo que hacían y, 3ª la llegada también de muchachos llenos de sueños y ávidos de conocimientos, dispuestos a disfrutar de la libertad recién alcanzada y de la gran oportunidad que se les presentaba de poder estudiar Medicina sin alejarse mucho de sus hogares; en un ambiente de pioneros, donde la enseñanza era casi individualizada y la relación con los profesores lo suficientemente estrecha y duradera que permitía forjar en ellos “la forma de una obra de arte”.

Y es que, como ya sabemos, apenas tuvo Guillermo el tiempo justo para culminar sus estudios de postgrado en Alemania, cuando fue llamado para incorporarse a la plantilla docente de la naciente Facultad de Medicina de la Universidad de Carabobo, tal como nos cuenta:

- ...me tuve que venir rápido porque abrieron la Universidad y el mismo Dr. Brass me dijo: - “¡Véngase porque a mí me interesa que usted trabaje conmigo!” Entonces me vine ya para trabajar en la Universidad, me nombraron en el 58, pero en ausencia, el nombramiento mío es el N° 4 y entonces comencé prácticamente en el 59, a trabajar ahí en Histología, en lo que era la Facultad de Medicina, después nos tocó ser pioneros de las materias básicas, no solamente en Medicina sino en Odontología, Bioanálisis y Enfermería y también ayudé a formar los Ciclos Básicos que había antes, que para mí era una idea buena, pero la distorsionaron, porque primero se le hacía al muchacho un examen de admisión y después en lugar de un examen se le daban dos semestres con sus respectivos parciales, con sus finales y tenía una gran cantidad de chances de superar eso y además se le cubrían las deficiencias que tenía, porque no todos los estudiantes que llegan son iguales, hay liceos que califican muy bien pero los muchachos no tienen una buena formación y esos pasan trabajo, qué sé yo.

Así se inició la Facultad de Medicina y él comenzó su trabajo como profesor junto con la Facultad, llegando a ser formador de otros profesores, a quienes les explicaba que la sencillez es una regla básica para hacerse comprender:

- Bueno, en el trabajo docente, por lo menos en Histología, yo quizás me caractericé por tratar de hacer las cosas más comprensibles y más sencillas. Por ahí tengo una guía...

Se trata de la guía de estudios que realizó hace años y que quiere actualizar pero, además de que no le alcanza el tiempo, ha tenido varias dificultades al respecto. Señala que esa guía es muy sencilla, sin embargo:

- ...cuando les daba una clase un profesor, a pesar de que yo le daba los lineamientos, siempre se iba más allá, entonces los muchachos no podían estudiar por la guía, pero la satisfacción que tengo es que los propios muchachos la viven fotocopiando y eso tiene como veinte años, o sea que habría que actualizarla. El otro día le dije a un muchacho que me iba a ayudar, pero el muchacho más bien complicó la cosa, hay gente que mientras más hace más complica... por ejemplo, uno era “células de la mucosa nasal”, metió como veinte tipos de células, yo le decía: - ¡No, vale, tienes que meter lo más destacado! Lo demás, el que se haga especialista en eso, allá él.

Pero sí, los muchachos la repiten mucho porque yo tenía dos líneas: primero, tratar de que me entendieran, lo más posible, incluso las palabras, porque siempre tuve la idea de que hay profesores que hablan muy bien, dan unas clases maravillosas pero los muchachos no los comprenden, las palabras, y la etimología, por ejemplo recuerdo a un muchacho que se le reventaba la cabeza... que me decía:

-“¿Cómo se llama esa célula?” Yo le decía:

- Mira vale, búscate el origen, la etimología. “*Oligo*” = escaso, “*dendro*” = ramificación, “*glia*” = la célula glial, que se llama así porque es como un relleno. “*Oligodendroglia*”. Y además, el prefijo “*oligo*” te sirve para “*oligospermia*”, cuando hay escasez de espermatozoides; “*oligofrenia*”, porque “*freno*” es espíritu, que es un trastorno, en fin...

Entonces ellos se aprendían eso y me lo agradecían mucho; incluso las palabras corrientes que se dicen y uno no capta, por ejemplo “*tamaño*”, bueno, eso no necesita una explicación, pero es más bonito cuando uno entiende que viene del latín “*tan magno*”, y cantidad de cosas que a veces las voy explicando así y todavía, de golpe pienso cónchale ¿de dónde viene esta palabra, por qué es así? y se consigue uno cosas muy interesantes. Por eso yo pienso que un diccionario etimológico lo debe tener cualquier persona, no un súper diccionario como el “*Corominas*”, sino uno pequeño, ayuda mucho al manejo del idioma.

- **Yo sé muy poco sobre eso, pero pienso como usted y también les enseño a mis alumnos a conocer el significado de las palabras por su etimología.**

- Los estudiantes de Medicina me recuerdan porque yo siempre les enfatizaba eso; yo les decía: - Váyanse al origen de la palabra y méntanle lógica; hasta les ponía este ejemplo: - Una cosa que usted “*en tiende*” se le va a la memoria como un lápiz que cae de punta, así, por gravedad, en cambio, si te la aprendes de memoria y no la entiendes esto es un razonamiento falso, entonces crees que lo sabes pero no lo sabes. Puedes tener 20 en una prueba escrita pero no sabes lo que escribes, y por eso se veía que a veces muchachos que sacaban 18 en una prueba escrita, cinco días más tarde ya no sabían, pura memoria. Y en Medicina, como en muchas carreras, el muchacho hace borrón y cuenta nueva, o sea, él aprobó esto y desechó el libro y los apuntes y yo se los vivía diciendo... y todavía me consigo con estudiantes de 25 a 30 años de graduados que me dicen que les ha servido de mucho, entonces ese fue el latín que aprendimos en el liceo y las raíces griegas, castellano también nos enseñaron mucho.

- **Claro, porque es más fácil aprenderse algo por la etimología que aprenderse nombres raros de memoria.**

- Sí, y aún las palabras nuestras, porque hay veces que decimos las palabras y tampoco las tenemos bien claras. Yo tenía un muchacho súper caletreiro, que uno le estaba mostrando un órgano y decía: - Eso es esto por esto y por esto, y resulta que no se le veían las partes que él mencionaba, era un caletre; entonces enseñarlos a ver con... con los ojos, pues, lo que están diciendo.

Yo les decía: - Ustedes piensan un poquito y las cosas les caen en la memoria así como por gravedad, pero en cambio se ponen a caletrear y, bueno, a los tres días ya no saben; usted les pregunta una cosa y no saben porque se les fue de la mente, y **yo creo que una de las cosas más importantes es que el individuo aprenda a pensar, pero no un pensamiento aristotélico sino cosas pequeñas, pero que sean lógicas, entonces va a tener un camino muuucho mejor.**

- **Es que hay una falta de sentido común en la gente...**
- Hace mucha falta el sentido común.
- **El sentido común es el sentido menos común, pero con un poco de sentido común e inteligencia uno va deduciendo y va aprendiendo tantas cosas.**
- Claro, claro. Pero nosotros en bachillerato teníamos muuucho profesor caletreiro y profesores que, a la larga, estaban un poquito debajo del nivel de nosotros, por ejemplo, una vez nos dio inglés un profesor que nosotros le guardábamos el debido respeto, pero entonces nos poníamos a ver: - Mira se equivocó en esto, se equivocó en aquello, porque íbamos más allá... **y siempre aconsejo a los muchachos ir más allá.**

Yo doy una clase, vamos a suponer, sobre la estructura del hígado, no puedo dar todo pero puede que se consigan un libro sobre un aspecto particular de la estructura del hígado, eso los lleva a entender más la cosa y en Medicina, pues, proyectándose siempre porque nosotros dábamos clase en materia básica, normal, pero tiene varios pasos: estructura normal, funcionamiento, patología y tratamiento. Entonces tratábamos de dárselo en relación, por lo menos, a la patología, para que el muchacho supiera por qué es importante la composición del plasma, por ejemplo. Llegaba a cuarto año y le preguntábamos lo que llaman el exudado, que es lo que se sale de los vasos cuando hay una infección:

- “Bueno, hay un exudado seroso, un exudado fibrinoso, un exudado hemorrágico, purulento”.
- ¿Y cómo se explica eso? ¿Cómo es la composición del plasma? Y no sabían qué era lo que pasaba, siempre hice hincapié en el repaso. ¿Qué pasa? Que cuando atraviesa el suero, que es como un agua, es una infección serosa; si atraviesa fibrina, es fibrinosa, la fibrina forma coágulos; cuando sale toda la sangre es hemorrágica y la purulenta cuando son glóbulos blancos pero deformados, entonces ya el muchacho,

sabiendo la composición del plasma puede saber perfectamente la clasificación de los exudados, y la misma palabra exudado, ¿por qué es un exudado? porque suda hacia fuera, el vaso se hace permeable.

Entonces yo decía: aprendan eso de una manera lógica, que es lo que siempre... y todavía yo, a estas alturas, encuentro de golpe palabras y digo, caramba ¿Por qué yo no entendí esto así? y **la objetividad**, por ejemplo, desde el Bachillerato nos decían eso de que el estómago tiene la forma de una gaita gallega, entonces uno no sabía como era una gaita gallega.

- **Y así siguen. Cuando fui maestra rural trabajaba con un silabario que dice yate, yunque, con unos niños que en su vida han visto ni un yate ni un yunque, cuando perfectamente podía decir yoyo, yuca, yegua, que son cosas con las que ellos sí están familiarizados. ¿Cómo van a aprender a leer así?**

- Yo me acuerdo de la primaria, yo creo que le conté, que nos salían unos animalitos, entonces salía A – S: AS, N – O: NO, y el muchacho decía “BURRO”, no le salía ASNO porque no conocía esa palabra (*ríe*).

- **Claro, porque la enseñanza tiene que recurrir a elementos significativos, el aprendizaje tiene que ser significativo.**

- Leer bien, con los ojos, oír bien y entender bien. Hay profesores que dan clases fabulosas, pero no se dan cuenta que el muchacho no los está captando, pierden su tiempo y, hay libros también, libros que aquello... bueno, están redactados en otro país, con otros conceptos, otra manera de ver las cosas y el muchacho no los entiende.

Podemos apreciar aquí los principios básicos de sus estrategias de enseñanza, los cuales se fundamentaban en el sentido común y en esa intuición innata que tienen algunos educadores para saber cómo enseñar. Así, varios años antes de que David Ausubel publicara su Teoría del Aprendizaje Significativo (1976),

el profesor Mujica sabía que debía tener en cuenta los conocimientos que sus estudiantes poseían, sus estructuras de ideas y conceptos, porque sólo relacionando la información nueva con lo que ya sabían y comprendiendo bien su significado podían aprenderla de manera tal que no la olvidaran y que pudieran aplicarla y continuar relacionándola con los nuevos conocimientos.

Por eso recurre a la etimología, a los conocimientos del latín que él tiene y que sus estudiantes habían adquirido en bachillerato, porque quiere que entiendan y que relacionen, enfatiza la necesidad del repaso. Usa la lógica y quiere que ellos también la usen, simplifica, ordena y jerarquiza, da ejemplos, presenta gráficos y láminas y da tanta importancia a las prácticas y al uso del microscopio que se acostumbró a comer a las cuatro de la tarde por quedarse con sus estudiantes todo el tiempo que ellos lo necesitaran:

- ...muchas veces me tocaba práctica hasta las 11 o las 12, con el microscopio, y la práctica es un poquito estresante porque los muchachos al principio no ven nada y había que fajarse ahí al lado de ellos para que pudieran ver algo.

- **Ah, porque uno lo que ve son manchitas en el microscopio.**

- Yo les decía a ellos que hay un libro de histopatología de un profesor alemán, Sandritter (*uno de sus profesores*), y él cita una frase de Goethe que dice: "No hay cosa más difícil, con frecuencia, que ver con los ojos lo que delante de los ojos está". Yo les decía a los muchachos: - Acuérdate de eso, de aquí a un tiempo vas a ver lo que está ahí, porque al principio no ven, ellos ven el manchón pero no saben qué es una cosa y qué es otra.

Wittgenstein diría que: "Aprendemos a pensar sobre cada cosa y luego entrenamos a los ojos a mirarla tal como hemos pensado de ella" (En Martínez, 2004), de modo que siempre "miraremos" de acuerdo a los conceptos adquiridos, por eso ellos deben ser los más desarrollados, los más avanzados, de alguna manera

los más cercanos a aquello que se quiere conocer.

Dr. Mujica: - Hoy en día hay más recursos... yo he estado por hablar con una empresa, pero es una cosa tan difícil, es un microscopio que está en conexión con una computadora, entonces uno enfoca aquí y la computadora puede ver por lo menos cinco o seis... uno señala directamente lo que está ahí.

Ahora la cosa se ha simplificado mucho, nosotros teníamos que hablar de ciertas partes del desarrollo embriológico en aves, de un animalito llamado anfioxus, porque en el ser humano no se veía, pero hoy en día con la inseminación artificial se ve bastante bien la primera fase del desarrollo. Se suponía que era parecido al anfioxus...

*Insiste en ejemplificar y en que los estudiantes **vean** directamente las láminas en el microscopio o el proceso de desarrollo embriológico porque piensa que así lo comprenderán más fácilmente y no lo olvidarán. En esta concepción del aprendizaje tiene importancia, sin duda su trabajo como investigador, pues sabe que no hay sustituto para la observación que uno pueda hacer personalmente.*

También tiene en cuenta otros dos requisitos para el aprendizaje significativo: la motivación y la buena relación entre el docente y el estudiante, pero no como estrategias didácticas planificadas sino porque así es su personalidad. Sabe que tiene que incentivar la motivación de los estudiantes por determinados temas y por eso les explica la importancia que tendrán más adelante. En cuanto al buen trato, simplemente él es bondadoso y amable y no puede ser de otro modo, por eso, como los exámenes eran orales los estudiantes preferían que los examinara él en lugar de otros profesores, así me lo contó uno de sus discípulos, el Dr. Giovanni Plenzik, integrante de la promoción cuyo padrino fue el Dr. Torrealba, por eso se lo comento e indago al respecto:

- **¿Y los exámenes? A mí me han dicho que la cola suya era la larga y la cola del Dr. Brass... (risas), que se escondían en los baños y el Dr. Brass los iba a buscar. La cola suya era larguísima porque todo el mundo quería que lo examinara usted.**

- Sí, y cuando ingresó el Dr. Ramírez, que venía de Caracas y se la daba de izquierdista, era más “fregao” que el Dr. Brass y Chichita también, Chichita Malpica. Hay un muchacho de esos que dejan la materia y la van arrastrando, y la van arrastrando, ya se van a graduar y todavía tienen la materia y entonces decía: - “Que no me examine el Dr. Brass porque él me raspa, con solo verlo...”. Entonces le pusieron a Chichita y Chichita era como esos carros que quieren salir, no, (risas): - “¡Brrrrr, esos muchachos cómo van a salir tan mal preparados!” Y después yo le decía: - ¿Te fijas? Chichita de lavativa no lo liquidó también. No ve que ellos en el curso de esos años van olvidando muchas cosas. Esas materias de arrastre hasta el final, eso no vale la pena.

Bueno, todo es cuestión de idioma y entendimiento. El idioma juega un papel muy importante.

- **Sí, es verdad, yo siempre me he dado cuenta de eso. Si alguien está hablando en inglés, yo no lo entiendo y si está hablando en español pero es un español que yo no domino porque no tengo buen vocabulario, entiendo la mitad.**

Por eso el dominio del lenguaje es tan importante para el aprendizaje significativo y lo lleva a insistir tanto en la etimología de las palabras. También por eso su condición de políglota le ha dado una gran ventaja para aprender cada vez más y cultivar todas sus virtudes, al mismo tiempo que ha tratado de ayudar a los demás a desarrollar las propias. Todo lo cual le ha valido múltiples reconocimientos, principalmente el de sus estudiantes, como la Dra. Cristina de Clemente, con quien pude conversar precisamente en la oficina del Dr. Mujica en la Alcaldía, cuando ambas lo esperábamos (2004, Feb. 12). Ella dijo que él fue su profesor en la Escuela

de Medicina y que lo quiere mucho, que no fue padrino de su promoción, conformada por 30 mujeres, porque no aceptó debido a que ya lo era "como de 20 promociones". "Dijo que buscaran a otro que también se lo mereciera".

Y es que él ha recibido múltiples reconocimientos, entre ellos el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Carabobo, que él prefiere llamar "amoris causa" (2001: 17) porque considera que se debe más que nada al amor de los integrantes de la promoción que lo solicitó para él y me dice que "Goyito" Riera, quien fue el orador de orden en el acto de conferimiento, escribió algo muy bello sobre él.

Josefina: - Primera vez que lo oigo llamar "Goyito", para mí es el Dr. Gregorio Riera. Por eso es que hay que ver las cosas desde distintos puntos de vista. Para usted es "Goyito".

Dr. Mujica: - Goyito porque el papá es Goyo también.

- A propósito del Dr. Riera... ¿Usted cree...? ¿Usted piensa que la gente nace?

- Bueno, en cierto sentido sí, pero después tienen que encontrar el ambiente. Hay aquello del filósofo, como que era Ortega: "Yo soy yo y mi circunstancia". Por ejemplo, Galileo en esta época hubiera volado, le tocó una época mala, le hicieron decir forzado que la Tierra no se movía alrededor del Sol.

- Por eso yo le digo a la gente, por ejemplo a los maestros: - Hay que hacer tal cosa, hay que innovar o, por ejemplo, con las tesis, que no se atreven a usar los métodos cualitativos y yo les digo: - ¿Pero cuál es el problema? Ahora a uno no lo guillotinan, no le dan cicuta, no lo crucifican, es más fácil que antiguamente.

No abundó sobre el tema, que tanto me preocupa, porque no creo que sea fácil dar a los estudiantes esa forma de “obra de arte” de la que él habla y he observado que tanto él, como el Dr. Inaudy y el Dr. Riera son lo que son por decisión propia, lo cual, por cierto, es lo más saludable; por eso creo que el papel de los maestros, como el de los padres es precisamente ayudar a los jóvenes a ser lo que quieren ser y, en algunos casos, a descubrirlo. Mostrarles los diferentes caminos y allanarles aquél que ellos elijan.

*El Dr. Mujica muestra su acuerdo con esto cuando dice que es necesario un ambiente propicio. Él lo tuvo porque contó con buenos profesores que lo motivaron, lo ayudaron consiguiéndole becas (muy merecidas por cierto) y lo acogieron en sus laboratorios como los maestros medievales acogían a los aprendices en sus talleres y todo eso surtió efecto porque él supo aprovecharlo muy bien y ha hecho lo mismo, no escatima sus conocimientos, sus libros o cualquier apoyo que pueda brindar, poniéndose de manifiesto otra característica suya que el Prof. Juan Correa (2001: 15) ya había destacado: “**No sabe decir NO.** Ayuda, coopera, se solidariza, consuela. Si es acción permitida por la moral y las normas, no sabe decir NO.”*

Por eso cuenta con el cariño y el agradecimiento de tanta gente, en particular de quienes fueron sus discípulos, quienes no lo olvidan, independientemente del tiempo que pase y por eso también se mete en líos, como cuando está sobrecargado de trabajo o cuando acepta ser candidato a Decano o a Rector por solidaridad con un amigo, cargos para los cuales dice que no tiene madera y luego se ve enredado en la maraña de los hilos de la política y del poder.

Dr. Mujica: - Ahorita voy a dar una especie de clase magistral a unos que cumplen 30 años, creo, lo que pasa es que uno va viendo que, a medida que ellos van poniéndose mayores uno también va *pa’rriba*. Yo digo que es como las células de la piel, se renuevan las de abajo y las de arriba se van alterando, alterando, hasta que se caen, o sea, las de abajo van empujando a las de arriba.

Josefina: - ¡30 años! Esa es la promoción de Luis José Bellera, Nino Incani...

- ¡Ah, no! Esa es la promoción que lleva el nombre de Torrealba, esta como que son 35, yo sé que lleva el nombre de Alfredo Paz Cordero.

- **La de 30 años es la de Witremundo Torrealba.**

- La de Witremundo, que dije unas palabras cuando cumplieron creo que los 25. Bueno, yo con Witremundo tuve muy *buenas migas*, incluso fui candidato a Decano dos veces y a Rector una vez, y ¿sabes por qué estaba yo en ese lío? Porque exigían como requisito el doctorado y ya yo lo tenía, de la Central, entonces había muchos profesores que no tenían doctorado y siempre me estaban buscando. La primera vez estuve cerquita, que mi contrincante era otro compañero de promoción, Jorge Vera, él era de Ciudad Bolívar pero se vino a Valencia, él era muy vivo, muy inteligente. Yo iba con la bandera de que no era de ningún partido, ni grupo.

- **Eso era para Decano.**

- Para Decano, entonces pierdo por cinco votos, pero es que me pidieron que metiera a unos profesores y salgo yo de buen idealista: - Bueno, si son buenos, luz verde, ahora, si no sirven habrá que sacarlos. Después fui una vez candidato a Rector, desde esa época no le creo a los políticos, se presentaron unos profesores, yo fui fundador de ASOVAC, del capítulo Carabobo, con varios de ellos, y se presentan, era la época en que Aníbal Rueda era candidato, como profesores progresistas, entonces yo de buen ingenuo acepto la candidatura a Rector, no tenía muchas ganas porque **nunca me vi mucha madera para eso**, pero bueno.

Resulta que, después que estoy montado en el caballo, me entero que son del MAS, entonces yo aparezco como candidato del MAS, y yo tenía unas ganas de salirme. Yo decía, yo me parezco a un santo que llevan en una procesión y quiere

bajarse pero no puede, pero voy a hacer todo lo posible por perder, como en efecto, ganó Rueda, segundo no sé quien salió.

Cuando fui candidato a Decano por segunda vez, lo hice porque Witremundo Torrealba me lo pidió: - “Yo quiero que tú te lances, yo te ayudo, la gente mía te va a ayudar”. Él me dijo: - “¡Con una sola condición, que te dejen trabajar tranquilo! Porque a mí cada rato me están echando bromas”. Esa era la condición de Witremundo. Bueno, yo acepté pero que va. Hubo un enredo ahí, en un conteo de votos, yo dije: -¡No, vale, yo no me meto en eso! Pero Torrealba si lo peleó, para clasificar para la segunda vuelta.

Esa fue su experiencia política en la Universidad, menos afortunada que en la República Liceísta, pero de necesaria mención en honor a la historia y a él, Maestro de Maestros, quien no ha dado la espalda a compromiso alguno en nuestra Universidad, donde estuvo siempre dispuesto a ocupar el lugar que le “tocara” (como él dice) y a hacer el trabajo que fuere necesario para que pudiera brindarse una educación de la más alta calidad, como veremos a continuación, a tal extremo que no tenía mucho tiempo como docente cuando ya lo nombraron padrino de una promoción.

Dr. Mujica: - Hay multitud de anécdotas que tengo yo de esa época. De todas maneras los muchachos salieron contentos, a tal punto que a mí, al poco tiempo me nombraron padrino de una promoción. Después me nombraron padrino de una segunda promoción. De Bioanálisis tengo una. ¡Ah! **Me tocó fundar la escuela de Citología**, que es el diagnóstico por raspado de cuello uterino, de boca, etc. Eso lo fundé yo porque me lo pidieron, pero y que era *ad honorem*, yo decía esto no es *ad honorem* sino “ad problemam”, cada rato había un problema, hasta que por fin salimos de eso, pero se formaron excelentes citotecnólogos.

Josefina: - **¿Y esa escuela de citología está en la universidad?**

- Existía, era del Instituto Oncológico, de Sanidad.

Ellos, con un raspado realizan un primer diagnóstico de sospecha de tumor y eso, pero después, en Bioanálisis metieron una materia, que muchos se oponían, decían que ellos no iban a ser técnicos: bueno, pero aprenden lo básico. El que fundó la cátedra fui yo, también en Bioanálisis, la dábamos en el González Plaza.

- **¿La cátedra de citología? ¿Y funciona en el González Plaza?**

- Todavía existe, sí, y después **me tocó ser jefe de servicio, ad honorem**, del servicio de Citología del mismo González Plaza. Yo tengo ahí cuando me nombraron y cuando me dieron las gracias, y que se yo, porque yo no podía seguir en eso, ya casi ni podía ir. Entonces mi actuación está ligada a Citología y a Bioanálisis, por las cátedras básicas de aquella época. Recuerdo que yo daba clase después de Emma de Lupi, ella terminaba y entraba yo con los muchachos.

Aprecio como un signo de humildad que diga que hizo lo que hizo porque le “tocó” hacerlo, es decir que se presentó la necesidad de que alguien asumiera la labor y la responsabilidad y él simplemente lo hizo, pero lo afrontó porque era la persona que no sólo tenía la preparación necesaria sino también la disposición y la que no sabía decir que NO, aún cuando se tratara, como en la mayor parte de estos casos, de trabajos ad honorem.

Y era tal su preparación y su compromiso que también le “tocó” ser formador de los profesores, por cuanto la Universidad estaba naciendo y poco a poco se fueron abriendo facultades, escuelas, cátedras y servicios que requerían de docentes debidamente preparados, y en eso también trabajó:

- Ah, lo que te iba a decir de la formación de profesores, los de la cátedra (*de Histología*) yo los fui formando, pero los formé por un sistema que era como alemán, que es que ellos iban preparando sus clases y yo más o menos los chequeaba; pero no aquello de sentarlos a darles clase, sino sobre la práctica. Ahora, con clases así en

forma, yo formé los de Maracay, cuando hicieron la extensión de Maracay, entonces tenían también su Ciclo Básico, me mandaban los profesores, estaba Alcántara, Odremán. Entonces yo los formé y les iba a dar clases a Maracay.

Hoy en día yo sé que Alcántara está de jefe de una cosa de Bioanálisis, como eliminaron el Ciclo Básico, pero yo tenía ahí también mis alumnos, algunas muchachas muy jovencitas, una doctora que peleaba mucho con Torrealba, toda esa gente. Eran como ocho o diez, esos los ayudé a formar yo, y... bueno, después se fue complicando la cuestión por la cosa del cronista, entretanto, yo aprovechaba para ir a presentar trabajos a congresos porque seguía siendo forense ¿no? Eso era lo que me daba material de trabajo, entonces, con los trabajos forenses yo logré reunir trabajos y publicaciones para que me hicieran Miembro Correspondiente de la Academia de Medicina, **de vez en cuando presento trabajos allá, pero el tiempo casi no me da.**

- **¿Doctor pero usted era también empleado del Ministerio de Sanidad en aquella época?**

- Por una época sí, yo era medio tiempo allá y medio tiempo universitario y el trabajo forense dependía del Ministerio de Justicia, eran horas. Yo por necesidad tenía que ser "policamburista", porque casi no había patólogos. Y a Justicia le trabajé una época **ad honorem**, antes de irme para Alemania, hacía mis casos y los firmaba, pero no me pagaban, después, cuando vine en el 59, abrieron un cargo de patólogo forense, que era como un tiempo convencional, este... ah, intervine también en la cátedra de Medicina Legal, de la universidad, pero como profesor **ad honorem**, como intervine en Fisiopatología, daba algunas clases. Ah, participé en un curso de Neurología que hicieron en la universidad, en la parte de patología, que hasta Torrealba asistía. Entonces mucha actividad tuve en la universidad, aah, fundé ASOVAC, la Asociación para el Avance de la Ciencia.

- **¿ASOVAC Carabobo?**

- Sí, fundé el capítulo, fui su primer presidente.

Además de toda la labor docente que ya conocemos, la fundación de cátedras, la jefatura de servicios y hasta la participación en las elecciones decanales y rectorales, Mujica ejercía también labores para el Ministerio de Sanidad y el de Justicia y aprovechaba para hacer también investigaciones que le merecieron ser miembro de varias academias, y todo ello sin abandonar las actividades culturales extra curriculares.

“Je seme a toust vents”, “yo siembro hacia todos los vientos”, es una frase que se encuentra en el Diccionario Larousse y que el Dr. Mujica, hombre generoso en los reconocimientos, utiliza para destacar la obra de diferentes personas. La usa cuando escribe sobre el pediatra Carlos Cossé (2001b: 266) y, más adelante, sobre su hermano el Prof. Pedro José Mujica (p. 280), pero es perfectamente aplicable a su propia persona y a su obra, en los distintos campos en que la ha desarrollado, más aún en el de la docencia, porque, como él mismo dice, recordando la letra de una zarzuela (“La Rosa del Azafrán”), “no hay empresa más gallarda que el afán del sembrador” (Ibid), la cual usa cotidianamente para referirse al trabajo docente, porque para él la labor del maestro es la labor del sembrador.

Y, a juzgar por la cosecha, no hay duda de su buena siembra, como lo indica el desempeño profesional de quienes fueron sus discípulos y el hecho de que, así como Cristina de Clemente y Gregorio Riera, muchos de ellos lo quieren y no lo olvidan.

CAPÍTULO V

UN TIPO CON SUERTE

con el objetivo fundamental de esta investigación encontrar las características o cualidades que debe poseer una persona para convertirse en un investigador científico exitoso porque, como profesora de métodos de investigación, quiero fomentarlas en mis estudiantes y en todos los de la Facultad y la Universidad, por supuesto. Afortunadamente he encontrado algunas características personales que pueden ser estimuladas y situaciones sociales y contextuales que pueden recrearse para que lleguen a existir mejores condiciones para la producción de conocimientos.

Sin embargo, también he corroborado la hipótesis, muy dolorosa para una educadora optimista como yo, de que, si bien cualidades como las diferentes inteligencias y la creatividad pueden fomentarse, la determinación de ser, hacer o tener algo es una decisión muy personal sobre la cual poco podemos influir. Esto quiere decir, por ejemplo, que si alguien no quiere estudiar determinadas asignaturas porque no le gustan, podemos lograr que las comprenda y las apruebe, aplicando las estrategias didácticas adecuadas, pero, difícilmente vamos a conseguir que le gusten y se dedique a su estudio profundo.

*Si una persona no siente curiosidad por conocer las relaciones entre los hechos, no indagará sobre ellas por más que lo estimulemos. Es fundamental que **quiera** hacer algo para que pueda lograrlo, de lo contrario, nadie podrá ayudarlo. He tenido estudiantes que salen al pasillo a fumar un cigarrillo mientras los demás, en el aula, realizan ejercicios de respiración y de relajación altamente beneficiosos para su salud. En fin, ya lo dijo Jesucristo, el que quiera salvarse será salvo (Romanos 10: 9 al 13).*

En los dos casos que he estudiado, el del Dr. Efraín Inaudy Bolívar (2005) y ahora el del Dr. Guillermo Mujica Sevilla, he encontrado que ambos, desde muy pequeños, se destacaron como excelentes estudiantes y se interesaron por diferentes

actividades culturales sin necesidad de que hubiera que empujarlos a realizarlas, ni siquiera estimularlos, es más, Efraín quedó huérfano de padre y madre desde pequeño y Guillermo perdió a su madre en la temprana adolescencia, sin embargo, esto no significó que quedaran a la deriva, ambos continuaron el camino que ellos mismos se habían trazado.

Se dice que los primeros años de la vida de un niño son fundamentales para su desarrollo y estas historias así lo corroboran, pues, la influencia de los padres quedó marcada en ambos y los acompañó por siempre.

*En el caso de Guillermo, el amor que le prodigó su madre fue suficiente para fortalecer su **autoestima** y su propia **capacidad de amar**. La rodea de un halo de misterio y de romanticismo en el cual se inspira y también es la imagen de la mujer que desea para su hogar, al mismo tiempo que él quiere ser como su padre, a juzgar por el énfasis que pone en los versos de Pereda (ver p. 35), los cuales varias veces citó.*

La autoestima es una condición necesaria para el éxito y para el desarrollo de la creatividad (González en Martínez, 2002: 242) según lo demuestran diferentes estudios; ella fue fortalecida en el pequeño Guillermo no sólo por el amor de su madre sino por el de su padre y por la seguridad y apoyo que él le brindaba, así como también por el orgullo que siente por él. Cuando habla de su fortaleza de cuerpo y de espíritu, de su don de gentes, de su solidaridad y generosidad lo hace con satisfacción.

También está orgulloso de lo sensible e imaginativa que era su mamá y ese sentimiento por sus padres le brinda seguridad, fortalece su autoestima y su personalidad en general, además, en el caso de Guillermo, también obtuvo estas cualidades de sus padres, quizás unas por imitación y otras por genética, lo cierto es que él también es generoso y solidario, recto, honesto y trabajador como su padre (tal como quería), aunque no tan fuerte, por los achaques que lo aquejan y por la

flexibilidad de sus criterios, actualizados por sus experiencias como padre, como médico y como educador, por sus estudios y por sus viajes.

*A esta **seguridad**, de la cual disfrutó Guillermo, contribuyeron sus vecinos. El ambiente, como él mismo reconoce, es necesario para que el ser humano pueda crear libremente y él creció en un vecindario donde gozó de mucho cariño y de libertad para poder corretear por la calle, explorar terrenos aledaños, comer en casa de algún vecino si le pillaba allí la hora de la comida, promover actividades culturales que lo mantenían fuera de su casa por muchas horas, caminar de noche por las calles y disfrutar así de los espectáculos artísticos que fueron fomentando su **sensibilidad**.*

Nació en plena dictadura gomecista (ver cuadro), a la cual se le atribuyen la paz y la seguridad como logros, en el corazón de una Valencia que progresaba pero aún mantenía costumbres rurales. Se disponía de alumbrado eléctrico desde finales del siglo XIX y funcionaban las primeras industrias y estaciones de gasolina. Su padre trabajó en estas empresas, siendo él mismo un ejemplo de la evolución económica y social de la Venezuela de aquellos tiempos.

A Don Heriberto le debe también Guillermo la posibilidad de disfrutar de este ambiente y de estudiar, pues fue él quien decidió mudarse de Las Trincheras a Valencia para que sus hijos estudiaran, como ya se ha dicho, constituyendo la familia Mujica Sevilla una más de tantas familias venezolanas que migraron hacia las ciudades en busca de un porvenir mejor, y lo consiguieron. (Ver pp. 21-25)

Guillermo fue el último de los hermanos, como Inaudy y también como él fue precedido de un hermanito que murió, lo cual indica que hay una mayor diferencia de edad con sus hermanas. Ambas condiciones son mencionadas en algunos estudios (González en Martínez, 2002) como favorables para el desarrollo de la creatividad. Lo cierto es que fue el único en nacer en Valencia y tuvo la fortuna de disfrutar de una infancia feliz en este ambiente tan favorable.

Más tarde, en el Colegio Don Bosco obtuvo una beca para estudiar el sexto grado y luego en el Liceo “Pedro Gual” otra para poder cursar la carrera de Medicina en la Universidad Central de Venezuela. Por eso puede ser calificado como “un tipo con suerte”, puesto que, salvo por la muerte de su mamá, única gran tragedia que sufrió en carne propia a lo largo de su vida, no padeció penurias ni problemas y disfrutó del apoyo y del cariño de los demás, sin exigirlo.

A mis padres, ambos de origen castellano, les he oído decir que “al saber lo llamar suerte”, por su parte, Miguel Ángel Cornejo en algunas de sus conferencias ha hecho énfasis en la calificación de afortunados o mejor “suertudos” que se suele dar, tanto en México como en Venezuela a quienes logran triunfos gracias a su esfuerzo.

Aunque a nadie he escuchado comentar que los éxitos del Dr. Mujica se deban a su suerte, no dudo que en su juventud algunos de sus compañeros así lo sintieran y es que su vida fluye suavemente en el relato en el que va señalando como le dieron las becas, prácticamente sin buscarlas, pero era porque se las merecía por sus excelentes calificaciones.

¿Dónde estuvo la suerte entonces? Probablemente en la época en que le “tocó” vivir, durante la cual los sacerdotes Salesianos poseían los recursos suficientes para subsidiarlo, disfrutó de excelentes profesores en primaria y en secundaria, uno de los cuales era miembro del incipiente Club de Leones de Valencia, fundado a imagen de su matriz estadounidense, que incluía entre sus obras el apoyo financiero a meritorios estudiantes.

Tuvo la suerte de hallar una excelente pensión en Caracas sin buscarla y de encontrar en ella al amor de su vida. Fue afortunado también al poder estudiar en la Universidad Central de Venezuela y ser discípulo de hombres tan brillantes como Pepe Izquierdo. Disfrutó de los espectáculos culturales que se daban en Caracas y se ganó también una beca de la Creole y un cargo en esa gran compañía petrolera.

Esta es una secuencia de hechos “afortunados” que le ocurrieron a Guillermo porque se los merecía, como ya he dicho a lo largo de este libro, lo que ocurre es que él no los andaba buscando sino que sólo se preocupaba por estudiar, por dar lo mejor de sí y, al obtener excelentes calificaciones, sus propios profesores buscaban la manera de ayudarlo.

Vivió también Guillermo momentos históricos difíciles, soportó dictaduras, vivió golpes de Estado en Caracas (ver cuadro), apenas a una cuadra del palacio de gobierno, sin embargo, supo sortear los obstáculos y aprovechar lo mejor de cada época. Por ejemplo, la seguridad en la etapa gomecista, las incipientes libertades en tiempos de López y Medina; el aprendizaje de los expertos alemanes que vinieron durante la dictadura de Pérez Jiménez y, sobre todo, disfrutó de la apertura de la Universidad de Carabobo, a la caída de ésta.

En los primeros años de la democracia supo aprovechar el gran impulso que experimentaron el sector sanitario y el educativo, así como la bonanza económica, la fortaleza de la moneda y las libertades económicas, que permitían conseguir financiamiento para las investigaciones, asistir a congresos internacionales, enviar profesores venezolanos a otros países, como en el caso del Prof. Eizaguirre, suscribirse a publicaciones científicas extranjeras, etc.

Fue también afortunado Guillermo al poder disfrutar en todas esas épocas de una educación pública, gratuita y de excelente calidad que le permitió obtener las competencias y los conocimientos necesarios para ser aceptado en dos departamentos de Anatomía Patológica de primera línea en el país y becado para estudiar un postgrado en Alemania y, más aún, ser llamado para incorporarse como docente a la Universidad de Carabobo, sin sufrir los traumas de todo tipo que, posteriormente, han ocasionado algunos concursos de oposición.

La suerte lo acompañó, además, en eventos decisivos: se libró de ir a la medicatura de Panaquire cuando se encontró al colega que lo alertó sobre las malas

condiciones de trabajo en aquel lugar y asistió a su graduación como doctor en la Universidad Central de Venezuela porque, habiendo sido su tesis evaluada por los doctores Pifano, O'Daly y Rivero, cuando fue a Caracas para averiguar cuando era la graduación le dijeron que era ese mismo día, que fuera a buscar la toga y el birrete para que asistiera al acto.

Asimismo, estuvo presente en el lugar y en el momento precisos que permitieron que le “tocara” (como él dice), sin proponérselo, ser jefe de cátedra y de departamento, padrino de promoción, candidato a decano y a rector, cronista de la Universidad y de la ciudad y hasta Doctor Honoris Causa.

Sí, no hay duda, Guillermo Mujica es un tipo con suerte, pero también lo somos nosotros en el Estado Carabobo y en la Universidad porque hemos compartido su buena suerte, hemos disfrutado de él y de su obra y siempre podemos contar con él.

Cuadro. Tiempo biográfico y tiempo histórico

Nace Guillermo en Valencia		10-2-1927	Gobierno de Gómez
Valencia	Primaria	1935	Muerte de Gómez
	Secundaria	1940 1941-1945	Gobierno de López Contreras Gobierno de Medina Angarita
Caracas	Estudios de Medicina en la U. C. V.	18-10-1945 1945-1948	Cae Medina Angarita Junta Revolucionaria de Gobierno.
		1948 1948-1951	Gobierno de Rómulo Gallegos Junta Militar de Gobierno.
Barquisimeto	Matrimonio	Marzo de 1951	Junta de Gobierno Presidida por Germán Suárez Flamerich
Caripito	Trabajo en la CREOLE	Septiembre de 1951	Junta de Gobierno Presidida por Germán Suárez Flamerich
Valencia	Trabajo en el Hospital Central	1951- 1957	Junta de Gobierno y Gobierno de Pérez Jiménez
Alemania	Postgrado	Desde el 15-06-1957 hasta 30-12-1958	Gobierno de Pérez Jiménez Junta de Gobierno Presidida por Wolfgang Larrazábal
Valencia	Inicio de sus clases en la Facultad de Medicina	Enero de 1959	Junta de Gobierno Presidida por Wolfgang Larrazábal
Caracas	Doctorado en la UCV	1961	Gobierno de Rómulo Betancourt
Valencia	Profesor e investigador activo en la UC	1959 1988	Junta de gobierno, Gobiernos de Betancourt, Leoni, Caldera, Pérez, Herrera y Lusinchi.
	Cronista de la UC	Desde 1989	Gobiernos de Pérez, Velázquez, Caldera y Chávez.
	Cronista de Valencia	Desde el 11-01-1990	Gobiernos de Pérez, Velázquez, Caldera y Chávez
	Profesor e investigador jubilado activo	1988 2006	Gobiernos de Lusinchi, Pérez, Velázquez, Caldera y Chávez.

Las Características del Investigador

En un curso que hice, denominado “Gerenciando tu cerebro” y en posteriores lecturas, aprendí que las cualidades y los defectos de las personas son sencillamente características, las cuales llevadas a los extremos pueden convertirse en unas o en otros. Por ejemplo la paciencia y la tolerancia serán cualidades hasta que se conviertan en resignación y cobardía y, en lugar de llevarnos al logro de metas y a las buenas relaciones, nos conduzcan a la pasividad, la sumisión y el fracaso.

*Por eso me referiré a las características necesarias para ser buen investigador científico. La primera de ellas, como ya he dicho, es **la motivación al logro**, condición imprescindible para el éxito en cualquier actividad y, particularmente en la que nos ocupa, pues ella requiere de mucha **constancia** y **paciencia** y puede resultar frustrante por la tardanza en lograr resultados.*

*En Venezuela es particularmente importante esta motivación porque no habrá otra, salvo algún reconocimiento en los círculos académicos. Difícilmente obtendrá ganancias por sus descubrimientos, ni siquiera la satisfacción de verlos puestos masivamente al servicio de la sociedad. Por estos motivos la **ambición** es una característica poco favorable para un científico venezolano, en cambio, la **curiosidad** es absolutamente necesaria y a Guillermo le sobra, desde pequeño comenzó a preguntarse el por qué de las cosas y una de las razones por las cuales le gustó la Anatomía Patológica fue porque, según dice: - “**Empecé a ver las causas de las cosas**” y a verlas en el sentido estricto del término, tanto a simple vista como a través del microscopio.*

***La curiosidad, el afán de aprender, la voluntad de trabajo, la disciplina y el orden** son características que posee el Dr. Mujica, las cuales aprendió en buena medida de su padre y fue fortaleciendo en sus círculos de estudios, con las normas que le imponían sus profesores, en el trabajo con el Profesor Brass y después en Alemania.*

*Sensibilidad, amplitud de criterio y una gran capacidad perceptiva son también rasgos del Dr. Mujica y, sin duda, le son útiles en su trabajo porque si no se es sensible y perceptivo no se pueden descubrir las interrelaciones que todo investigador busca; puede incluso verlas y no percibir las como tales, bien sea por la falta de sensibilidad, de conocimientos o de una **amplitud de criterio** que le permita romper con sus propios paradigmas para poder arribar a un nuevo horizonte cognitivo.*

*La **generosidad** y la **humildad** son dos valores muy desarrollados en Guillermo, pienso que son importantes para el éxito en cualquier terreno, la primera porque nos libera de la angustia de la envidia, nos permite compartir nuestros conocimientos, celebrar los éxitos de los demás, etc. Todo ello muy saludable porque solo puede tener consecuencias positivas al igual que la humildad, que nos permite aceptar nuestros errores y los de los demás, liberarnos del miedo a equivocarnos y a reconocer los logros y valores de otros y aprender de ellos.*

El desarrollo de las diferentes inteligencias, la memoria y la sensibilidad son factores necesarios para un desempeño exitoso en cualquier área y el Dr. Mujica es un ejemplo de ello, pero lo más importante es que el cultivo de la música y el aprendizaje de diferentes idiomas son estímulos probados para alcanzar ese desarrollo; he aquí entonces una recomendación que puede ponerse en práctica en todos los niveles del sistema educativo.

El conocimiento del inglés y de otros idiomas es ahora más necesario que nunca debido al proceso de globalización y a la comunicación mediante la Internet. De sus efectos, en particular en el desarrollo del pensamiento divergente, ya hemos hablado, en cuanto a lo que puede significar la música en la enseñanza, hoy en día constituye uno de los pilares del superaprendizaje y está demostrado que el escuchar música todos los días eleva el desempeño intelectual.

Por estas razones, la enseñanza de los idiomas y de la música debe activarse en nuestras instituciones educativas, así como también es necesario que haya en ellas un ambiente de libertad y al mismo tiempo, de seguridad y confianza que fortalezca la autoestima de nuestros estudiantes para que se atrevan a investigar y a crear.

En conclusión, el Dr. Guillermo Mujica como médico ha desarrollado investigaciones tanto en el laboratorio como combinando estos conocimientos con los documentos históricos para desentrañar los misterios de diversas patologías, con tanto éxito como para ser designado miembro de las Academias de la Medicina y de la Historia de la Medicina.

Como educador ha investigado y ha relatado la historia de la educación en el Estado Carabobo, la historia de sus maestros y la de su Universidad. No la de un mundo ajeno sino la de su mundo (que es el nuestro) y esta vez sus “laboratorios” han sido las aulas de clase, el patio de recreo, la biblioteca de la facultad.

El rescate de esta historia diaria, cotidiana lo ha hecho de modo tan destacado que lo ha llevado no sólo a ser Cronista de la Universidad de Carabobo sino miembro de la Academia de la Historia.

Como ciudadano ha querido salvaguardar para la memoria de las generaciones futuras la historia de su calle, de su vecindario, de su parroquia, de su ciudad. Ha indagado sobre sus orígenes, sobre los hechos pasados y presentes, sobre hazañas heroicas pero, sobre todo, acerca de la cotidianidad, de las grandes hazañas que los ciudadanos, mujeres, hombres y muchachos, humildes y sencillos como él, realizan todos los días en su vecindario, en su lugar de trabajo, en la asociación, en el campo deportivo y en los miles de espacios que ofrecen la ciudad y la región para la vida ciudadana.

Es el trabajo diario de estas personas el que los convierte en ciudadanos meritorios y, en las palabras de Guillermo Mujica se transforman en héroes

enfermeras, médicos, estudiantes, profesores, obreros, secretarias, músicos, choferes, barberos, poetas, pintores... todas aquellas personas que, simplemente, se entregan con pasión a la vida, a cumplir con sus labores y a ser útiles a los demás, como manda Dios.

Eso es lo mismo que hace Guillermo Mujica, Cronista de Valencia, con todas sus acciones y palabras, amar al prójimo y a la vida en todas sus manifestaciones, como el milagro más maravilloso que existe y que conoce muy bien quien ha convivido con la muerte por tanto tiempo.

Dar y darse, eso es lo que ha hecho él y eso es lo que nos corresponde hacer a todos. Vivir la vida con pasión y con generosidad, sin preocuparnos más que por superarnos a nosotros mismos y por servir a los demás. Si esto es necesario en todas las profesiones, lo es más aún en las que él ha desempeñado: Maestro-Médico-Investigador.

Ese es el modo como ha vivido nuestro Cronista sin pretender otra cosa que servir y contestarse preguntas.

REFERENCIAS

- Adell**, Marc Antoni. *En defensa del bilingüismo*. Universidad de Valencia. Disponible en: <http://www.fae.org/cvalenciana/docu/bilinguismo.doc>. [Consulta: 2006, Febrero 18].
- Alguíndigue**, Ildemaro (1992). *Personajes de la Historia Cotidiana de Valencia. Foros Dominicales* publicados en el Diario El Carabobeño. Valencia: Publicaciones de la Alcaldía.
- Arias**, Nohra; **Guzmán**, Beatriz y **Payán** Andrey. *Inteligencias Múltiples*. Disponible en: http://www.itson.mx/tutoria/lectura_inteligencias_multiples.doc. Universidad de Cali. [Consulta: 2006, Febrero 18].
- Ausubel**, David (1976). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Briceño G.**, José Manuel (1997). *El Laberinto de los Tres Minotauros*. Caracas: Monte Ávila Editores, C. A. 2da. edición.
- Briones**, Guillermo (1999). Filosofía y teorías de las ciencias sociales, Dilemas y propuestas para su construcción. *Domen. Disponible en: www.geocities.com/tomaustin_cl/soc/Habermas/haberesum.htm*. Consulta: 2005, Julio 30].
- Clemente H.**, Antonio (2001, Julio 20-Septiembre 19). *Homenaje al Profesor Pastor Oropeza*. Gaceta Médica. Caracas: Academia Nacional de Medicina. Documento en línea. Disponible en: <http://www.anm.org.ve> [Consulta: 2005, Marzo 05].
- Córdova**, Víctor (1990). *Historias de vida. Una Metodología Alternativa para Ciencias Sociales*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos-Comisión de Estudios de Postgrado. FACES. U.C.V.
- Correa**, Juan (2001). “A Manera de Prólogo.” “El Dr. Guillermo Mujica Sevilla no tiene quien le escriba” en Mujica, G. *De Azules y de Brumas*. Tomo III. Valencia, Venezuela: Alcaldía de Valencia.
- Ende**, Michael (1982). *La Historia Interminable*. Título Original: Die unendliche Geschichte. (Miguel Sáenz, Trad.). 1ra. ed. en español. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Ferrarotti**, Franco (1993). “Sobre la Autonomía del Método Biográfico” en **Marinas**, Miguel y **Santamarina**, Cristina (Compiladores). *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Ed. DEBATE.

- Fischietto**, Antonella (2005, Mayo, 16). *UC presentó libro dedicado a Carlos Sanda*. Tiempo Universitario al Día. Valencia.
- Habermas**, Jürgen (1996). *La Lógica de las Ciencias Sociales* (3ª. ed.). (Manuel Jiménez R., Trad.). Madrid: Editorial Tecnos, S. A. (Trabajo original publicado en 1982).
- Hurtado**, Iván y **Toro**, Josefina (1997). *Paradigmas y Métodos de Investigación en Tiempos de Cambio*. Valencia, Venezuela: Episteme Consultores Asociados, C. A.
- Jiménez V.**, Carlos Alberto (2006, Enero 28). *El efecto Mozart*. Disponible en: http://www.geocities.com/ludico_pei/el_efecto_mozart_1.htm. [Consulta: 2006, Febrero 18].
- Küper**, Fritz (Coord.). (2001). *Dr. Guillermo Mujica Sevilla, universitario integral*. Colección "Personajes Universitarios" N° 5. Valencia: Secretaría de la Universidad de Carabobo. Oficina del Cronista.
- Las actividades de música aumentan la inteligencia de los niños*. (2005, Abril 17). Disponible en: <http://www.educacioninfantil.com/displayarticle104.html>. [Consulta: 2006, Febrero 18].
- Martínez**, Armando (2004, Agosto 9). *La Valencianidad: El signo histórico de la ciudad*. Edición extraordinaria de Notitarde, N° 28. Disponible en: <http://historico.notitarde.com/2004/08/09/ediani2004/valencianidad.html> [Consulta: 2006, Marzo 15].
- Martínez M.**, Miguel (2004). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Editorial Trillas, S. A.
- (1989). *Comportamiento humano, nuevos métodos de investigación*. México: Editorial Trillas, S. A.
- (1999/2002). *La Nueva Ciencia. Su desafío, lógica y método*. México: Editorial Trillas, S. A.
- Mèlich**, Joan-Carles (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Monitor, Enciclopedia Salvat para todos** (1965). Tomos 9 y 12. España: Salvat, S. A. de ediciones.
- Moreno**, Alejandro (1993). *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Caracas: Coedición: Centro de Investigaciones Populares-Universidad de Carabobo.

- y otros (2002). *Buscando Padre, Historia-de-vida de Pedro Luis Luna*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo/Centro de Investigaciones Populares.
- y otros (1998). *Historia-de-vida de Felicia Valera*. Caracas: Fondo Editorial CONICIT. Colección Con Ciencia.
- Morin, Edgar** (2003). *El Método V. Humanidad de la humanidad. La identificación humana*. Título Original: Le Méthode 5. L'Humanité de l'humanité. L'Identité humaine (Ana Sánchez, Trad.). 1ra. ed. en español. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2001). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Título original: Introduction à la pensée complexe (Marcelo Pakman, Trad.). 5ta. reimpresión. Barcelona, España: Editorial Gedisa. (Trabajo original publicado en 1990).
- , **Roger C.**, Emilio y **Motta, Raúl** (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona, España: Editorial Gedisa. S. A.
- Mujica S., Guillermo** (2001a). *De Azules y de Brumas*. 2da. ed. Valencia, Venezuela: Alcaldía de Valencia.
- y otros (1991). *Cinco Serenatas para una sola novia*. Valencia, Venezuela: Alcaldía de Valencia.
- (1999). *De Azules y de Brumas*. Tomo II. Valencia, Venezuela: Alcaldía de Valencia.
- (2001b). *De Azules y de Brumas*. Tomo III. Valencia, Venezuela: Alcaldía de Valencia.
- (2003). *De Azules y de Brumas*. Tomo IV. Valencia, Venezuela: Alcaldía de Valencia.
- (2000). *Desde El Solar Valenciano V. Casos, cosas y casas de una ciudad venezolana en la primera mitad del siglo XX*. Valencia, Venezuela: Ediciones de la Alcaldía de Valencia.
- (1995). "El pensamiento filosófico de Razetti y la teoría de la descendencia." En C. Rojas (Comp.), *Filosofía en la Medicina II*. Valencia, Venezuela: Ediciones del Rectorado. Universidad de Carabobo.
- (2006, Marzo 6). "Marzo es el mes de Valencia". *De Azules y de Brumas*. Diario El Carabobeño. Valencia, Venezuela. P. A-4.
- (2005, Junio 27). "Nuestra Universidad para Siempre". *De Azules y de Brumas*. Diario El Carabobeño. Valencia, Venezuela. P. A-4.

----- (2005, Junio 20). "Nuestra Universidad, tiempo histórico". *De Azules y de Brumas*. Diario El Carabobeño. Valencia, Venezuela. P. A-4.

----- (1982). *Sobre los corceles del viento*. Valencia, Venezuela: Imprenta de los Hermanos García.

----- (2006). *Valencia, Madre Querida*. Valencia, Venezuela: Ediciones de la Alcaldía de Valencia.

----- (1985). *28 momentos para recordar 100 años*. Valencia, Venezuela: Imprenta de los Hermanos García.

Obregón, Diosyris. (2005, Abril 27). *Debemos glorificar a Valencia como ciudad fecunda capaz de sobreponerse a dificultades*. Notitarde. Valencia.

Salazar, Maritza (2004). *De la Adicción a la Reincorporación Social. Historia de Vida – "Visión Educativa"*. Valencia, Venezuela: Dirección de Medios y Publicaciones de la Universidad de Carabobo.

Superaprendizaje (2005, diciembre 9) Disponible en: <http://www.gerza.com/apoyos/art007.htm> [Consulta: 2006, Marzo 05].

Toro, Josefina (2005). *Efraín Inaudy Bolívar, intérprete de la vida*. Valencia, Venezuela: Dirección de Medios y Publicaciones de la Universidad de Carabobo.